Devonshire St Boston

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115376

Shelf No. 2.152.17

SIC IT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS

BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

SALUTIS REGIMINE DONATA A.D. 1822

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

RIMAS
DE LVPERCIO,
IDEL DOTOR
BARTOLOME
LEONARDO
DE ARGENSOLA.

CON LICENCIA, I PREVILEGIO
De la Corona de Castilla, i Aragon.

EN ZARAGOZA,
En el Hospital Real, i General de
nuestra Señora de Gracia,
Año 1634.

D.152
.17

115-376
45.

APROVACION, I ELOGIO DEL Dotor Matheo Virto de Vera Arcipreſte de Zaragoza.

POR *comiſsion del ſeñor Dotor Amador de Mendoza, Vicario General del Iluſtriſsimo i Reverẽdiſsimo ſeñor Don Iuan de Guzman Arçobiſpo de Zaragoza, i del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. He viſto eſte libro intitulado,* las Rimas, q̃ ſe han podido recojer de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argenſola, &c. *Obra, que no admite Cenſura, ſolo ſe le deve admiracion ocupada en lo grande què ſus Autores la hazen ſolo con ſu nombre. Ojos, i labios la pueden reconozer con el reſpeto; i por tocar en impoſsibles, ſolamente podran publicar ſus elogios, loores, i alabanzas, con el ſilencio. I ſiendo la inſcripcion Rimas de diferentes manos, una es la Cithara, que ſuena, lo acòrde, lo igual de los ingenios, la conſonancia de una, i otra erudicion unen las vozes, i hazen què ſe oya una miſma harmonia. El Genio fue uno miſmo, i corren tan conformes ambos Hermanos, què aun en el remate no ſe duda ſi ſalieron de pareja. El Imperio de los Geryones celebrò la* [a] *Antiguedad, i ſiẽdo tres en el numero, una ſola voluntad governò ſus manos, i reſultò la opinion, que acreditò ſu Cetro, ſujetãdolo a dichoſa Monarquia. La* [b] *curioſidad moderna los revive en Lupercio, i Bartolome, Geryones verdaderos (no fabuloſos) de las buenas letras, del eſtilo grave, i ſentencioſo, de la pureza en ſus conceptos, de la propriedad de las vozes, eſcuſando las eſtrañas por*

a Iuſtinus li. 44. ibi: Geryonẽ ipſum nõ triplicis naturę, utfabulis proditur, fuiſſe ferunt; ſed tres fratres tantæ cõcordiæ extitiſſe, ut uno animo regi viderentur.

b Iuſtus Lipſius in Cent. 4. Epiſt. 26. ſignanter. Mi Luperci, tales Geryones plures in Hiſpania nobis ſint, regnum teneant, ſed in litteris.

c Cuiꝰ orationis ordo lucidior? Quę doctrina tá diuęs proprijs Comitioru verbis loqui, nec vocabulis moris antiqui nomina peregrinam. fcere? Ex Ausonio in gratiaru actione ad Gratianum.

por agenas del proprio c *lẽguage en todo caſto, puro, i libre de afectacion, i aparato.*

Expers peregrini licoris
non alia vitiatur unda.

Muy cuerdamente ſalen en un Tomo, dedicado à la Mageſtad Catholica, i Ceſarea del Rey Dõ Felipe nueſtro Señor: què en otra mano les faltàra dueño, i ſolo en la punta de ſu Cetro hallaràn ojo que dieſtramente repare en el deſpunte de buelo tan feliz, reſervado à viſta de Aguila Imperial, no permitido à menor regiſtro. I ſi fue el mayor fruto ofrezido à tan alto Cedro las preſentes flores variadas en dieſtro, i elegante ramillete, ocupen, es devido, Reales manos, donde, ſin poderſe marchitar, tengan ſu eterno verdòr, i holòr ſuaviſsimo, cuàl lo deſſeò d *Policiano à ſus Azucenas. I ſi tanta Mageſtad al ruido de ſus ondas no pareze què dà eſperanza à tanto, i què ſolo la oſadia haze la peticion, entendido què lo grande no ſe ofende por acariciar (que es lo que dixo del Nilo* e *Claudiano) no ſe podrà malograr el intento, ni el decoro. I aſsi advertidamente ſale à luz obra tan cuerda, elegante, dulce, pura, provechoſa, ſin ofenſa de la Religion, atenta à las mejores coſtumbres, digna de la Eſtampa, de Cedro, de Marmol, de Bronzes, de eterna, alfin, Memoria merecida de los Autores della. Eſte es mi parezer, i aunquè dilatado, por no ſer Cenſura, en cuanto ſe encamina à Elogio parezera breve, i del prevenido ſilencio un ſolo deſvio de ſu dedo. En Çaragoza, &c.*

d Facète nimis Ang. Polit. in quadam Epiſt. Mitto lilia, non ut gratum faciá tibi, quãquá tibi quoqſied atiplis lilijs, hoc eſt, né marceſcant.

e De Conſulatu Manl. Theod. Lenè fluit Nilꝰ, ſed cuctis amnibus extat. Vtilior, nullas conſeſſus murmure ripas.

D. Virto de Vera;

LICEN-

LICENCIA.

EL Dotor Amador de Mendoza, Vicario General en lo Espiritual, i temporal de la Ciudad, i Arzobispado de Zaragoza, por el Ilustrissimo, i Reverendissimo señor Don Fray Iuan de Guzman, por la gracia de Dios, i de la santa Sede Apostolica Arzobispo de dicha Ciudad, i del Consejo de su Magestad, &c. Atenta la Aprovació de arriba, hecha por el señor Dotor Matheo Virto de Vera Arcipreste de Zaragoza en la santa Iglesia Metropolitana de la Seo de dicha Ciudad. Damos licẽcia para què se pueda imprimir el libro mencionado en dicha Aprovacion, intitulado, *las Rimas, que se han podido recojer de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argensola*, con que al principio de cada un libro se ponga esta Aprovacion, i nuestra Licencia. Dat. en Zaragoza à 27. dias del mes de Setiembre del Año 1633.

Amador de Mendoza Vic. Gen.

Por mandado de dicho señor Vic. Gne.

Antonio Zaporta Not.

APROVACION DEL D. PEDRO DE TARAZONA, del Consejo de su Magestad en el Civil del Reyno de ARAGON.

POR *Comission del Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, Commendador mayor de Montesa, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor, Lugarteniente, i Capitã General por su Magestad en este Reyno de Aragon, he visto el libro, intitulado,* las Rimas, q̃ se hã podido recojer de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argẽsola, Secretario el primero, i el segundo Capellã de la Sereníssima Emperatriz Maria, i Canonigo de la santa Iglesia de Zaragoza, i ambos sucessivamente Chronistas de la Corona, i Reyno de Aragon, *por Dõ Gabriel Leonardo de Albiõn, i me pareze què es digno de salir à luz, porq̃ no solo no cõtiene cosa alguna contraria à las buenas costumbres, mas aũn la dã sus Autores, cõ la natural erudicion, i singular Talento, de q̃ los dotò Dios, ac muchas cosas de grande beneficio para su direccion, cosa que obliga à toda estimacion de quien tan justamente las da à la Estampa i assi es bien què se le dè la licẽcia que pide para ello. En Zaragoza à 6. de Octubre 1633.*

El Dotor Pedro de Tarazona.

PARTI-

PREVILEGIO.

DON Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, &c.

DON Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Gētilhombre de la Camara de su Magestad, su Lugarteniente, i Capitan General en este Reyno de Aragon. Por cuanto Don Gabriel Leonardo de Albión, Cavallero Noble deste Reyno, nos ha referido, què desea sacar á luz, i dar á la Estampa algunos escritos de su Padre, i Tio, intitulados las Rimas, q̄ se han podido recojer de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argensola, Secretario el primero, i el segundo Capellan de la Serenissima Emperatriz Maria, i Canonigo de la santa Iglesia de Zaragoza, i ambos succesivamēte Chronistas de la Corona, i Reyno de Aragon, suplicādonos qué para ello le cōcedamos licencia; i haviendo encomendado su Censura al Magnifico, i amado Consejero de su Magestad el Dotor Pedro Tarazona desta Real Audiencia Civil, i hechonos relacion, què no solo, no hay cosa que contradiga á la santa Fé Catholica, i buenas costumbres: pero què mereze sacarse á luz, para q̄ la tengan los que lo leyeren de los ingenios de sus Autores, i el talento particular en materia de Versos, de que han sido tan opinados cō comun aprovacion, i de otras cosas de grande beneficio para su direccion, havemos tenido por bien de hazer lo que nos suplica. Por tāto por tenór de las presentes, i por la Real autoridad, de que usamos, concedemos licencia, permiso, i facultad al dicho Don Gabriel Leonardo de Albión, i á quiē su poder tuviere, para què por tiēpo de diez años contaderos de su fecha de ellos, pueda imprimir, hazer imprimir, i vender, imprima, i vēda el susodicho libro, i cualesquier cuerpos dèl, q̄ quisiere en este Reyno, sin estorvo, ni embarazo alguno: cō esto empero, què al principio de cada cuerpo haya de estar puesta la presente licencia, la cual en primer lugar se haya de sellar con el sello desta Real Cancilleria, prohibiendo, como prohibimos, qué durante los dichos diez años, otra persona alguna no pueda imprimir, ni vender, ni entrar en él las dichas Rimas, sino sea el dicho Don Gabriel Leonardo, i quien su poder tuviere, i si lo hizieren tēgan ipso facto perdidos los moldes de la Impresion, i los tales libros i cuerpos dellos, que entraren, tuvieren, imprimieren, ó huvieren impresso, i à mas de esso paguē mil florines de oro de Aragó aplicaderos á los Cofres Reales, i otras penas arbitrarias á su Magestad. A cuyo efecto mandamos en su Real nombre, á todos los Ministros suyos mayores, i menores deste dicho Reyno, i demas personas sujetas á nuestra jurisdiccion, qué todo lo arriba referido executen, cumplan, i guarden, observar, i guardar hagan inviolablemente, si demas de la suso dicha pena, en la ira, è indignacion de su Magestad desean no incurrir. Dat. en Zaragoza, á 10. de Octubre de 1633.

Don Fernando de Borja.

V. Mendoza Regens.

Dñs. Locūt. Gen. mādavit mihi Ioāni Ludovico de Aviego minori, Vissa per Mendoza R. Can.

In diversor. Locumten. Gen. Arag. XV. Fol. xxxxiiij.

CARTA

APROVACION DE DON LORENZO Vander Hammen i Leon.

ESTAS Rimas de los dos Argensolas (Lupercio, i Bartolome) *que V.m. mandò se me remitiessen para q̃ yo diesse mi Cẽsura, he visto con el gusto, que piden trabajos tales: i no solo no hay en ellas cosa alguna opuesta à nuestra santa Fè, ò que desdiga de las buenas costumbres, sino què hallo muchas dignas de gran reparo, por la valentia, i primòr, con que estàn escritas, i por la dulzura del estilo, con que se tratan, bien diferente del que hoy usan muchos de nuestros Castellanos, por donde les sucede lo de Seneca:* Facile dicere, quod alii non ita facilè intelligant. *Son estos dos excelentes Varones, ilustres por su Capacidàd, i Talento, i venerados de todos por sus escritos: tan gran lugàr se hizieron cõ las luzidas partes de que Dios lòs dotò, miẽtras vivieron ambos. Dèveles Aragòn su nuevo lustre, nuestra Castilla grandes honras, la Poesia su esplendòr, i nuestra lengua (en prosa, i verso) lo erudito, lo puro, acendrado, i perfeto que se halla en ella: i assi entre otros muchos honores, de que son dignos, merezen la Licencia, que se pide. Assi lo siento, i firmo en nuestra Celda hoy 28. de Iulio de 634.*

Don Lorenzo Vander Hammen i Leon.

LICENCIA.

NOS el Licenciado Don Lorẽzo de Yturrizarra, Vicario General de la Villa de Madrid, i su Partido, &c. Por la presente, por lo q̃ à Nos toca, aprovamos el Libro de las *Rimas de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola*, impresso en la Ciudàd de Zaragòza: i damos licencia para que se pueda imprimir en esta dicha Villa (teniẽdola para ello de los señores del Consejo de su Magestad) atẽto le havemos hecho ver, i hallado que no contiene cosa contra nuestra santa Fè, i buenas costũbres. Dada en Madrid à primero dia del mes de Agosto de mil seyscientos treynta i cuatro años.

Licenciado Lorenzo de Yturrizarra.

Por su mandado.
Iuan Francisco de Haro.

APROVACION DE FREY LOPE Felix de Vega Carpio del Abito de San Ivan.

M. P. S.

LAS Rimas del Secretario Lupercio Leonardo de Argensola, i del Doctor Bartolome Iuan su Hermano (que por comisiòn de V. Alteza he visto) tienen tanta aprovaciòn en la noticia de sus nombres, i en la fama de sus escritos, què màs piden alabanza, què censura. Fue discreto acuerdo imprimirlos juntos, porque pudiessen competir, aunque Hermanos, pues no hallàrà quiè se opusiera à tanta erudiciòn, gravedàd, i dulzura: antes pareze què vinieron de Aragòn à reformàr en nuestros Poetas la lengua Castellana, que padeze por novedàd Frasis horribles, con que mas se confunde, què se ilustra. V. Alteza (siendo servido) podrà honràr estos versos posthumos de dos Ingenios grandes, con la Licencia, que pide Don Gabriel Leonardo de Albiòn, pues no tienen cosa alguna en oposiciòn à nuestra Fè, i buenas costumbres, què este es mi parezèr. En Madrid à 10. de Iulio de 1634.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

EL

EL REY:

POR cuanto por parte de vos Don Gabriel Leonardo de Albion, vecino de la Ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragon, nos fue fecha relacion, que con licencia del Virrey de aquel Reyno, haviades impresso el libro que presentavades, cuyo titulo era: *las Rimas que se havian podido recojer de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo*: i porque os temiades que comenzando à venderse, havia de haver en estos Reynos de Castilla quien os lo imprimiesse, lo cual os seria de mucho perjuicio, i nos suplicastes fuessemos servido de concederos, q̃ por tiempo de diez años en estos nuestros Reynos de Castilla, i en el de Navarra à nadie, sino à vos, ò à quien vuestro poder tuviesse, le fuesse licito imprimir, ni vẽder el dicho Libro, ò como la nuestra merced fuesse: lo cual visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho Libro se hizo la diligencia, que la Prematica por Nos ultimamente sobre ellos fecha dispone, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, i Nos tuvimoslo por bien. Por la cual os damos licencia, i facultad, para que por tiempo, i espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, i se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelãte, Vos, ò la persona que para ello vuestro poder tuviere, i no otra alguna, podays imprimir, i vender el dicho Libro q̃ de suso se ha mencionado, i por la presente damos licencia, i facultad à cualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes, para que durãte el dicho tiẽpo lo pueda imprimir por el original, q̃ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, i firmado al fin, de Don Fernando de Vallejo nuestro Secretario, i Escrivano de Camara mas antiguo del nuestro Consejo: con que antes, i primero que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à èl: ò traygays fe en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se viò, i corrijio la dicha impression por el dicho original: i mandamos al dicho Impressor que assi imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, i primer pliego dèl, ni entregue mas de un solo Libro con el original al Autor, i persona à cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha correccion, i tasa; hasta que antes, i primero el dicho Libro estè correjido, i tassado por los del nuestro Consejo: i estando hecho, i no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, i primer pliego, en el cual in-

mediatamente ponga esta nuestra Licencia, i la Aprovacion, Tassa, i Erratas, ni lo podays vender, ni vendays Vos, ni otra persona alguna, hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, i leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: i mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le puedã imprimir, ni vender, so pena, que el que lo imprimiere, i vendiere, haya perdido, i pierda cualesquiera libros, moldes, i aparejos, que del tuviere, i mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis para la nuestra Camara por cada vez que lo contrario hiziere, de la cual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, i la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denunciare: i mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, e Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Cassa, i Corte, i Chãcillerias, i otras cualesquiere Iusticias de todas las Ciudades, Villas, i lugares de los nuestros Reynos, i Señorios, i cada uno en su jurisdició, assi los que agora son, como los que serán de aqui adelante, q̃ vos guarden, i cumplan esta nuestra cedula, i merced, i contra ella no vaya, ni passe, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid à veynte i seys dias del mes de Agosto, de mil seyscientos treynta i cuatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.
Francisco Gomez de las Prilla.

Secret. Vallejo.

TASSA.

TASSA.

YO DON FERNANDO DE VALLEIO, Secretario del Rey nuestro señor, i Escrivano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, què haviendose visto por los Señores dèl un libro, que con su licencia fuè impresso, intitulado, *las Rimas, que se han podido recojer de Lupercio, i del Doctor Bartalome Leonardo de Argensola, &c.* Tassaron cada pliego del dicho Libro à cuatro maravedis, el cual tiene sesenta i seys pliegos i medio, sin los principios, ni Erratas, que suma i monta en papel docientos i sesenta i seys maravedis, i al dicho precio mandaron se venda, i no à mas, i què esta Tassa se ponga al principio, i primèr pliego de cada volumẽ, para què se sepa lo que por èl se ha de pedir, i llevar, sin què se exceda de la dicha Tassa, como consta, i pareze por el auto, i decreto originàl, que està, i queda en mi poder, à que me refiero. I para què dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, i pedimiẽto de Don Gabriel Leonardo doy la presente en Madrid, à veynte i tres de Setiembre, de mil seyscientos treynta i cuatro años.

Don Fernando de Vallejo.

APROVACION DEL MAESTRO Ioseph de Valdivielso, Capellan de Honòr del Sereniſsimo Infante i Cardenal de Eſpaña.

Señor.

POR *mandado de V. Mageſtad, he viſto las* Rimas de Lupercio, i Bartolome Leonardo de Argenſola: *Hermanos tan hermanos, que pudieran pleytear la hermandàd, i la colocaciòn en el Zodiaco con los Mellizos de Leda, por mas uno, pues pareze vivian,* cor unum, & anima una. *Siendo tan uno en lo puro de las locuciones, en lo elegante de las fraſis, i en lo conceptuoſo de los penſamientos, què ſe les puede acomodàr el Pſal. 132.* Ecce quam bonum, & quam iocundum habitare fratres in unũ. *I lo que ſobre èl, el Aguila de los Dectores San Aguſtin:* Iſte dulcis ſonus, iſta dulcis melodia iocunda eſt in verbis, & in intellectu: *tan dulce es ſu conſonancia, tan uniſonus ſu penſar, como ſi reſpiràran unas vozes, i animàran unos conceptos. Lograràn, à mi ver, las uſuras, que les promete el miſmo Reàl Propheta:* Quoniam illic mandavit Dominus benedictionem, & vitam uſquè in ſæculum. *Pues con glorioſas aclamaciones ſe eternizaràn en los annales de la Fama. Pero eſte lugar no es de Panegyricos, ni yo Oradòr baſtante à Varones tan grandes: i aſsi ſolo digo què no hallo en ellas diſonancia à la verdàd Catholica de nueſtra ſagrada Religiòn, ni eſcrupulo à las mejores coſtumbres, por lo cual (ſiendo ſervido vueſtra Mageſtad) les puede hazer la merced, que ſuplica ſu parte. En Madrid 5. de Setiembre 1634.*

El Maeſtro Ioſeph de Valdivielſo.

PREVILEGIO.

PREVILEGIO

DE ARAGON.

NOS DON PHELIPPE, POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Aragón, de León, de las dos Sicilias, de Ierusalém, de Portugál, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Córzega, de Murcia, de Iaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltár, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, i Occidentales, Islas, i tierra firme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, i de Milan, de Athenas, i Neopatria, Conde de Absburg, de Flandes, de Tiról, de Barcelona, de Rosellón, i Cerdania, Marqués de Oristán, i Conde de Gocceáno. Por cuanto por parte del Noble, i amado nuestro Don Gabriel Leonardo de Albión, del nuestro Reyno de Aragón, nos ha sido hecha relación, qué con licencia del Espectable Don Fernando de Borja, Comendadòr mayòr de Montesa, mi Lugarteniente, i Capitã Generàl en èl, ha impresso un Libro, cuyo titulo es: *Rimas, que se han podido recojer de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola.* Suplicandonos, seamos servido de darle licencia, para qué en los demás Reynos de aquella Corona, i en el dicho de Aragón pueda imprimirle. Et Nos teniendo consideración á què ha sido reconozido el dicho Libro por persona entendida, i experta, i por ella aprovado, lo havemos tenido por bien. Porende con tenór de las presentes de nuestra cierta ciencia, i Reál autoridád deliberadamente, i consulta, damos licencia, permiso, i facultad al dicho Dõ Gabriel Leonardo de Albión, para què por tiempo de diez años, que se han de contar del dia de la Data de las presentes en adelante, èl, ó la persona, ó personas, que su poder tuvieren, i no otra alguna, puedan hazer imprimir el dicho Libro, intitulado: *Rimas, que se han podido recojer de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola,* en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragón: prohibiendo, i vedando qué ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permiso, i facultád, ni lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otro á donde se huviere impresso: i si despues de publicadas las presentes huviere alguno, ó algunos, q̃ durante el dicho tiempo intentaren de imprimir, i vender el dicho Libro, ni meterlos impresos (como dicho es) incurra en pena de quinientos florines de oro de Aragón, divididero en tres partes: á saber es, una para nuestros Reales Cofres, otra para Vos el dicho Don Gabriel Leonardo de Albión, i otra para el Acusadór, i á demás de la dicha pena, si fuere impressór, pierda los moldes, i libros, que huvieren impresso. Mandando con el mismo tenór de las presentes á cualesquier Lugartenientes, i Capitanes Generales, Regentes la Cancelleria, Regente el Oficio la Generál Governación, Portantvezes de nuestro Generál Governadór, Alguaciles, Porteros, i Vergueros, i otros cualesquiere Oficiales, i Ministros nuestros, mayores, i menores en los dichos nuestros Reynos constituidos, i constituideros, i á sus Lugartenientes, Regentes los dichos Oficios, so incurrimiento de nuestra îra, é indignación, i pena de mil florines de oro de Aragón de bienes del que lo contrario hiziere, exijideros, i á nuestros Reales Cofres aplicaderos, què la presente nuestræ Licencia, i Provisión, i todo lo en ella contenido, tengan, guarden, tener, guardar, i cumplir

i cumplir hagan, i no permitan, ni den lugár á què se haga lo contrario en manera alguna, si demás de nuestra ira, è indignación en la pena sobredicha dessean no incurrir. En testimonio de lo cual, mandamos despachár las presentes con nuestro Sello Real Comun en el Dorso selladas. Datt. en nuestra Villa de Madrid á veynte i dos dias del mes de Setiembre año del Nazimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil seyscientos treynta i cuatro.

YO EL REY.

V. Dux.
V. Dux. Thes. Gen.
V. Vico. R.
V. Magarola R.
V. Bayetola R.
V. Sisterne. R.
V. I. Laur. de Villanueva Pro. Cons. Gen.

Dominus Rex mandavit mihi Ioanni Laurentio de Villanueva, visa per Ducem, necnon per Ducē Thes. Gen. Vico. Bayetola, Magarola, & Sisterne. Reg. Can. & me pro Cons. Gen.

In Diversor. Arag. IX.
Fol. CLXIIII.

APRO-

CARTA DEL PADRE GABRIEL Alvarez de la Compañia de IESVS, escrita à Don Gabriel Leonardo.

EL Heredero, segun la justa voluntad de los Legisladores, i la disposicion expressa de sus leyes, por mas estraño que sea, representa vivo al difunto: i si preguntamos à los Interpretes del Derecho Civil, à que fin se ordena, i en que para esta legal representaciõ. Responden, que en fuerza della recaẽ en el Heredero las acciones del difunto: las activas, i las passivas: lo provechoso, i honroso: i lo gravoso, i oneroso: el credito, i el debito. Porq̃ al Heredero compete acciõ contra cualquier deudor del difunto: i al Acreedor deste contra el Heredero. V.m. lo es, i no estraño. sinò mui allegado, i conjũto, pues lo es del señor Lupercio Leonardo de Argensola su Padre, i del señor Bartolome Leonardo de Argensola su Tio. I assi goza V.m. no solo su hazienda, que es lucida: sinò tambien la estimacion, i honra de haver merezido, i tenido tàl Padre, i tàl Tio: cosa mas estimable q̃ cualquiera herẽcia. Pero la de V.m. queda gravada cõ la cõdiciõ intrinseca, è inseparable, de cumplir con las obligaciones, i pagar las deudas de los Difuntos. Nazieron los dos Hermanos, i vivierõ con grãdes empeños, i obligaciones à si mismos, à los suyos, à su naciõ, i à las otras: por haverlos Dios nuestro Señor enriquezido, i adornado de excelẽtes dones naturales, à fin, i con pacto implicito de que sirviessen con ellos al bien publico. Porq̃, como dixo Platon, Nõ nobis tãtũ nati sumus: *i, como dixo otro mas sabio q̃ Platõ,* & mandavit illis unicuiq; de proximo suo: *i en el Evangelio es multado el siervo que sepulta, i oculta el talento recebido de la mano liberal de su dueño. Los talẽtos principales de los dos Hermanos fueron tres: raro Ingenio; atinado Iuyzio, i particularissimo Genio para la Poesia Española. Estos como mineros de preciosos metales beneficiarõ ellos con la erudiciõ de las letras humanas, i de otras decentes, i competentes. I cõ esto arribarõ à la cumbre desta Profession descubriendo la agudeza de su Ingenio en el pẽsar, i hallar: la madureza de su Iuyzio en el eligir, i disponer: la bizarria de su Genio en el hablar, i dezir: templando lo arduo, i*

¶ esquivo

esquivo del Metro, con lo llano, i facil de la Prosa: de modo q̃ siendo la elocucion atada, i atenida a las leyes riguroſas de la Poeſia, pareze oracion ſuelta, liſa, i rodada, i finalmente tal, que quien atiende, i entiende la naturaleza de la coſa, confieſſa, i dize: que aquel es el modo de dezir conveniente, natural, i unico. Aſsi que me atreveria a dezir, que eſte Par, ſin Par, de Poetas Eſpañoles, fue baldõ del ſiglo paſado, envidia del ſuyo, admiracion, i emulacion del venidero. Porque la envidia encarna menos en los muertos, que en los vivos. Seneca dixo, i bien, en el lib. 7. de los Beneficios: In laudem vetuſtorum invidia non obſtat: *i Marco Tulio pro Balbo.* Cum mors extinxiſſet invidiam. *I aunque por ſer la alabanza de los difuntos menos odioſa, i aun menos ſoſpechoſa, pudiera yo eſtenderme en la del Padre, i Tio de V.m.: con los cuales tuve larga, i eſtrecha comunicacion, pero eſta alabanza no cabe en la eſtrechura de una carta: i el intento deſta no es eſte: ſinò moſtrar la obligacion preciſa que les corria a los dos Hermanos de ſacar a luz ſus obras, i con ellas aprovechar a los otros: i atento que ellos murieron debaxo deſta obligacion, i deuda, agora aya ſido por falta de tiempo, agora por ſobra de modeſtia, perſuadir a V.m. que deſcargue la conciencia de los difuntos, i la ſuya, dandonos lo mas preſto que fuere poſsible, impreſſos los verſos, q̃ ellos dexaron manuſcritos: porque quien puede hazer la paga de preſente, ſi la difiere, no careze de culpa. I ſin eſto ſeria bien poſsible, que ſi V.m. ſe detiene, alguno ſe adelantaſſe, i le ganaſſe por la mano, con perdida de las obras, i menos luſtre de ſus Autores. I con eſto V.m. acudirà a ſu obligacion, poniendo en publico, i dando a todos lo que es de todos, conſervarà la memoria de perſonas tan conjuntas, i, ſin pretẽderlo, tambien la ſuya. I ſi bien es verdad, que la gloria humana, conſiderada de por ſi, no es muy para apetezida, pero cuãdo èſta ſe ordena a la gloria, i honra de Dios nueſtro Señor, no es de deſechar. Lo cual ſin duda ſabra, i querrà hazer V.m. a quien guarde nueſtro Señor, &c. De Madrid, i Agoſto a 1. del año 1631.*

Gabriel Alvarez.

SE-

SEÑOR:

AVNQVE el Secretario Lupercio Leonardo mi Padre, i el Doctor Bartolome Leonardo su hermano, evitaron siempre la impresion de sus Versos: no afectando humildad (presupuesto què no pareze què deve ser juzgado por arrogancia el conozer uno en si aquello bueno, de que Dios le dotò) sinò porquè nunca se dieron à este genero de letras con otro fin mas, què de exercitar el ingenio, he tenido por conveniente (mas antes por necessario) no seguir en esto su dictamen, sinò librarlos, dandolos yo à la Estampa, del riesgo, à que estàn expuestos de salir à luz con los daños, que generalmente padezen las obras manuscritas, que no se reciven de sus mismos Autores. I para què consigan la verdadera honra, los pongo à los pies de V. Magestad, à los cuales yo tambien me póstro, no solo con la reverencia, que deve un Vassallo fièl, sinò con

el afecto, à que obliga lo mucho què V. Mageſtad ha favorezido ſiempre los Eſcritos de ambos Hermanos. Guarde Dios à V. Mageſtad, como ſus vaſſallos deſſeamos, i la Chriſtiandad ha meneſter, &c.

Don Gabriel Leonardo de Albiòn.

PROLOGO.

PROLOGO.

LA carta, cõ que dèdico à ſu Mageſtad eſtos Verſos del Secretario Lupercio Leonardo mi Padre, i del Dotor Bartolome Leonardo mi Tio, haze en gran parte el oficio de Prologo: pues en ella ſe vee el verdadero motivo, que he tenido para imprimillos. Mas aunquè no ha havido otro, eſpèro hallàr agradezimiento, en los que deſſeavan tener unidos eſtos papeles, de vèr por mi medio logrado ſu deſſeo, i en ellos, i en los que yà los teniã, de q̃ podrã gozallos reſtituidos à la verdàd de ſus originales, tan poco favorezidos de ſus Autores, q̃ ha ſido càſi igualmẽte dificil para mi, q̃ pudiera ſerlo para un eſtràño, el recojerlos: porquè como nunca aſpiraron à ganar aplauſo, poco mas rato conſervaron ſus papeles, del que era neceſſario para exprimir con la pluma lo que havian concevido interiormente. I aſsi ſalen en publico ſin havelles dado la ultima mano, q̃ deve darſe á las obras, q̃ ſe exponen al juizio comũ, deſpues què el Tiempo ha entibiado en aquellos, cuyas hijas ſon, el amor, que de ordinario ſuele cauſar el Ardòr de la primera invencion, el cuàl muchas vezes impide el conozimiento de los defectos, q̃ hay en ellas. Pero no por hazer yò, cuando conozco què les falta eſta circunſtancia, què puedan ſer leidos de màs, què de los amigos, que hoy los guardan, quèdo con temòr de ſer tenido por poco zeloſo de conſervàr à las perſonas, à quiẽ devo cuãto puede deverſe, la opiniõ, q̃ viviendo alcãzaron: aſsi porquè mi intento es el q̃ he dicho, como porq̃ al parezer de los que pueden cenſurarlos, no ſon eſtas (aùn de la manera q̃ hã quedado) de las coſas, cuya eſtimacion ſe diſminuye haziendoſe por divulgadas comunes: ſinò de las que, repetida ſu lectura, cauſan nuevo guſto, i nueva utilidàd al animo, dexandole cada vez mejòr inſtruido: beneficio el ultimo, de q̃, en alguna manera, participarian aùn los que leyeſſen eſte libro ſolo à fin de topàr

en èl que reprehendèr (si huvieſſe algunos) porquè la miſma dificultàd de hallàr lo què buſcaſſen, los divertiria de tan poco ingenuo propòſito. Algunas deſtas obras tienen neceſsidàd de la lùz, que reſulta de los titulos, en que ſe declaran ordinariamente los ſujetos, à que ſe eſcrivieron: pero nò teniendola (como no la tienen) todas, i no ſabiendo yò à quien ſe dirijieron muchas (efecto de haverlas recojido deſpues de muertos ſus dueños) me ha parezido, para què en ellas haya igualdàd, què ninguna lleve titulo, i què en vez dèl, para què no carezcan de declaracion aquellas, que la huvieren meneſtèr, ſe ponga en el Indice lo que para conſeguir eſte fin conviniere (què no ſiempre fuera ſuficiente el titulo): poneſe tambien el de algunas, no porque el faltarles dificultaria ſu inteligencia, ſinò porquè el ſabèr deſde luego el aſſumpto dellas ha de hazer mas guſtoſa ſu lectura: i con la miſma conſideracion ſe imprimen las Cartas, i Sonetos, que algunas perſonas eſcrivieron à los dos Autores, cuyas reſpueſtas ſe han de hallàr entre ſus obras. De las Satìricas el aſſumpto es ſolo reprehendèr coſtũbres depravadas, i otros defectos, q̃, ſi biẽ de menòr momẽto, ſon reprehenſibles, aunquè parezca poder inferirſe de la contextura de algunas què huvo objeto particular, à quien ſe prẽdiò laſtimàr. Advertẽcia fuera eſta eſcuſada, ſi todos aq̃llos, à cuyas manos llegarà eſte libro, tuvieran noticia de la candidèz de animo de Ambos Hermanos: mas porquè muchos los conozeràn ſolamente por ſus eſcritos, i sè yò què algunos de los que han tenido ſus Obras manuſcritas, davan por aſſentado què conozian à las perſonas, contra quien ſe eſcriviò lo Satírico, he juzgado por neceſſario deſengañàr à los unos, i quitàr à los otros la ocaſion de hazer diſcurſos.

RIMAS

RIMAS
DEL
SECRETARIO
LVPERCIO
LEONARDO.

INDICE.

INDICE DE LAS RIMAS DEL Secretario Lupercio Leonardo.

Cancion. ALIVIA ſus fatígas. Plana 5.

Soneto. Aquèl Ràyo de Màrte aceleràdo. pla. 18.

Compara la duda, en q̃ le puſo la grãdeza de la empreſſa, que amor le proponia, i la perſeverancia, con que la proſiguiò deſpuès de reſuelto, con la duda, que Ceſar tuvo de acometèr el apoderarſe del Imperio, i con la conſtancia, con que executò ſu reſolucion.

Soneto. Antes què Cères conmutàſſe el frùto. pla. 21.

Eſcriviò eſte Soneto ſu Autòr con ocaſion de haverle dado la perſona, con quien habla en èl, unas bellotas por regalo.

Soneto. Amór tu que las Almas vès deſnùdas. pla. 26.

Soneto. Auſènte eſtà de mi la mayòr pàrte. pla. 27.

Soneto. A muèrte inevitàble Amòr me llèva. pla. 31.

Terzetos Aquí dònde en Afrànio, i en Petrèyo. pla. 35.

Eſta carta ſe eſcriviò à Don Iuan de Albion deſde Lerida Ciudàd de Cataluña, en donde ſe hallava el Autòr en la ſazòn, en que vino de Alemaña la Sereniſsima Emperatriz Maria, cuyo Secretario fuè deſpuès.

Cancion. Aquèllos dos Chriſtàles tranſparèntes. pla. 77.

Mueſtra ſentimiento de tener cauſa para ſoſpechàr què un gran amigo ſuyo ſe havia entibiado en ſu amiſtad.

Cancion. A quièn no eſpantarà la ardiènte Pyra? pla. 110.

Al martirio de San Lorenzo.

Liras. Arrója la Corònа. pla. 123.

Lamenta un mal parto.

Soneto. Al hijo fuèrte del mayòr Planèta. pla. 134.

A un gran señor, à quien resultaron disgustos de haver su padre contrahido segundo matrimonio.

Liras. Astèria, porquè llòras? pla. 141.
Traduccion de la Ode septima del libro 3. Carminum, de Horacio. Quid fles Asterie?

Cancion. Bramàndo el màr inchado. pla. 7.
A una toca dada por favòr.

Decimas. Bièn pensarà quièn me oyère. pla. 10.

Soneto. Bièn sè què mi silèncio, i mi paciència. pla. 31.

Soneto. Buèlve del càmpo el Labradòr cansado. pla. 84.
Que se halla conveniencia para los hombres en que haya mudanza en las cosas humanas.

Soneto. Conòze apènas el Amòr pòr fama. pla. 21.

Soneto. Conjuràdas estàn en dàño mio. pla. 32.

Soneto. Cuytàda Navezìlla, quièn creyèra. pla. 33.

Soneto. Cuàndo podrè besàr la sèca arèna. pla. 82.

Terzetos Cuàndo en la sèd del implacàble Estìo. pla. 87.
En la fiesta, que la Ciudad de Anduxar hizo, cuãdo le fueron restituidas las Reliquias, de san Eufrasio.

Soneto. Cuàndo Christo à la Tùrba sòbre el hèno. pla. 113.
Celebra el valor, que Ioseph, i Nicodemus mostraron, dando sepoltura à Christo.

Soneto. Dèntro quièro vivìr de mi fortùna. pla. 17.

Terzetos De David en el Tròno el gràn Tiràno. pla. 92.
En la fiesta de las Cadenas de san Pedro.

Cancion. Divíno Patriàrcha. pla. 107.
Esta Cancion se escriviò à nombre de Don Diego de Alava, cuando en el año de 1595. diò à los Monges Benitos de Valladolit una insigne

insigne Reliquia de san Benito, la cual havia dado à su padre Don Franzes de Alava Cavallero de la Ordẽ de Calatrava, siendo Embaxadòr del Rey nuestro señor en Francia, la Christianissima Reyna Catalina de Medicis.

Soneto. Dùlce descuènto del dolòr pasàdo. pla. 134.
Al nazimiento del Conde de Aranda Don Antonio de Vrrea.

Cancion. Dichòso el que apartàdo. pla. 136.
Traduccion de la Ode segunda del libro Epodon de Horacio, Beatus ille, &c.

Cancion. En tànto què gozàvan mis sentìdos. pla. 1.
Lamenta la mudanza de su fortuna, por la cual vienen à serle instrumentos de pena sus sentidos, como en otro tiempo lo havian sido de gozo.

Soneto. En vàno se me opònen las montàñas. pla. 17.
Soneto. En el clàro cristàl, que agòra tiènes. pla. 26.
Soneto. Esta cuèba que veys tòda vestída. pla. 27.
Soneto. Este prolixo, i tenebròso dìa. pla. 34.
Lamenta el haver entrado en Religion una señora.

Soneto. Essos cabèllos en tu frènte enxèrtos. pla. 70.
Soneto. El lamentable sòn del càmpo Griègo. pla. 83.
Cancion. En èstas santas Ceremónias pías. pla. 102.
Al Rey Don Felipe Segundo nuestro señor en la canonizacion de san Diego.

Cancion. Eres tu, à quièn el mùndo. pla. 105.
Celebra el no haver admitido san Raymũdo de Peñafòrt el Arzobispado de Tarragona.

El

Soneto.	El jùſto Simèon ſagrádo Atlànte. *En la Preſentacion de Chriſto nueſtro Señor en el Templo.*	pla.115.
Cancion.	Eſtas ſièrras vecínas.	pla.128.
Soneto.	Excèlſo mònte, cùya frènte altìva. *Eſcriviòſe cuando el año 1592. el Rey Don Felipe el Segundo nueſtro ſeñor acabò de celebràr Cortes à los Aragoneſes en Tarazona, Ciudad que yaze en la falda de Moncayo, con quien habla el Soneto, cuyo aſſumpto es alabàr el rigòr, i clemencia, de que ſu Mageſtad havia uſado en aquella ſazòn para el bien publico.*	pla.131.
Soneto.	Hermoſura perfeta no conſiſte.	pla. 32.
Terzetos	Hày un lugàr en la mitàd de Eſpàña. *Eſtos Terzetos, en q̃ ſe deſcrive Aranjuez, ſe eſcrivieron con ocaſion de un libro, que imprimiò el Maeſtro Fray Iuan Toloſa Religioſo de la Orden de San Aguſtin, al cuàl puſo por titulo Aranjuez del Alma.*	pla.116.
Soneto.	Hòy ès, LVPERCIO, el ſeñalàdo dìa. *Es de Fernando de Soria Galvarro, hoy Chantre de la ſanta Igleſia de Cordova.*	pla.135.
Soneto.	Imàgen eſpantòſa de la muèrte.	pla. 18.
Soneto.	Iamàs ſalidas en el màr de Oriènte.	pla. 25.
Soneto.	Las triſtes de Faetòn bèllas Hermànas.	pla. 22.
Soneto.	Llevò tràs ſi los pàmpanos Otùbre.	pla. 72.
Soneto.	Los que ignòran las càuſas de las còſas.	pla. 85.
Soneto.	Mùros, yà mùros nò, ſinò traſunto.	pla. 19.
Terzetos	Muy bièn ſe muèſtra Flòra, què nò tièmes.	pla. 52.
Soneto.	Miràndo Clòris una fuènte clàra.	pla. 71.

No

Soneto.	Nò tèmo los pelígros del Màr fièro.	pla. 16.
Soneto.	Nò fuèron tus divìnos òjos Ana.	pla. 25.
Soneto.	Nò ès lo mìſmo el Amór, què el apetito.	pla. 86.
Soneto.	Nò ès lícito ceñír mi pòbre frènte. *Es reſpueſta à otro Soneto del Duque de Oſuna Don Iuan, que eſtà à planas 133.*	pla. 133.
Soneto.	O tu, que à lòs pelígros, è inconſtància.	pla. 23.
Soneto.	O piadòſo criſtàl, que me colòcas. *Eſcrivioſe con ocaſion de haver entrado à hablàr à la perſona, à quien llama en otras partes Galatèa, al tiempo, que ſe tocava, por lo cuàl pudo verſe en el miſmo eſpejo.*	pla. 29.
Soneto.	Oxala ſùyo aſsi llamàr pudièra.	pla. 70.
Terzetos	Obediènte reſpóndo à la pregùnta. *Siendo muy mozo el Autòr fuè admitido à una Acadèmia de perſonas graves, que havia entonzes en Madrid, en la cuàl tomò por nombre el Bàrbaro, i ſe le preguntò la cauſa de llamarſe aſsi, à què reſpondiò con eſtos Terzetos.*	pla. 73.
Soneto.	O tu, que la memoria de Barcino. *Engrandeze à Zaragoza por haverſe celebrado en ella las bodas de la ſeñora Infanta Doña Catalina con el Sereniſsimo Duque de Savoya Carlo Emanuel, anteponiendola por eſto à Barcelona, que fuè la primera Ciudad de Eſpaña, en que deſembarcò ſu Alteza.*	pla. 132.
Soneto.	Ó tu cualquièra que al ſagràdo Tèmplo. *Es del Duque de Oſuna Dõ Iuã en alabãza del Autòr.*	pla. 133.
Redõdillas.	Pàſan mil càſos por mi.	pla. 13.

Soneto.	Por fuèrza quières Líze sèr hermòsa.	pla. 69.
Soneto.	Parezeràte Iùlio què te agràvia.	pla. 83.
Liras.	Porquè en el Cièlo truèna.	pla. 139.
	Traduccion de la Ode quinta del libro 3. Carminum de Horacio, Cœlo tonantem.	
Soneto.	Quièn voluntariamènte se destièrra.	pla. 19.
Soneto.	Quièn dàr màs buèltas vière à tu Rosàrio.	pla. 71.
Soneto.	Quièn casamiènto ha vìsto sin engàños?	pla. 72.
Soneto.	Quièn òsa defendèr Ricàrdo mìo.	pla. 85.
	Escriviòse a un Iurisconsulto Valenciano, que exhortado por el Autòr a no rendirse (como lo hazia) al Amòr, se disculpò atribuyendo su poca resistencia al clima de su Patria.	
Soneto.	Que hijos dúra Espàrta, ó dòcta Athènas.	pla. 114.
	En las fiestas, que la Ciudad de Barcelona tuvo prevenidas para solenizar la translaciòn del cuerpo de san Raymundo de Peñafòrt.	
Soneto.	Quiènès el tièrno mòzo, que èntre ròsas.	pla. 146.
	Traduccìòn de la Ode quinta del libro 1. Carminum de Horacio, Quis multa gracilis	
Soneto.	Recìve, ò sacro Màr ùna esperànza.	pla. 132.
	Escriviòse cuando se tuvo nueva de que el Serenissimo Duque de Savoya Carlo Emanuel se havia embarcado para venir a España a casarse.	
Redõdill.	Señòra despuès què òs vi.	pla. 12.
Soneto.	Sin dùda què èstarèd de hièrro dùra.	pla. 24.
	Què xase del impedimento, que le causava una reja.	

Soneto.	Si de corrèr opuèsto al clàro Oriènte.	pla. 24.
Soneto.	Si à càso de la frènte Galatèa.	pla. 28.
Soneto.	Severamènte al pensamiènto pído.	pla. 29.
Soneto.	Si èntras còmo ladròn por lòs tejàdos.	pla. 69.
Soneto.	Si à la primèra càusa buèlves Màrio.	pla. 82.
Soneto.	Si quière Amòr què figa sus antòjos.	pla. 33.
Soneto.	Si dèntro de lòs límites humànos.	pla. 86.
Soneto.	Si Christo alàba tànto aquèl unguènto. *A la liberalidad, con que diò Nicodemus Aromas para ungir el cuerpo de Christo nueſtro Señor.*	pla. 113.
Soneto.	Sin què contràste la humildàd profùnda. *Celebra la humildad, con que ſan Diego reusò el recivir Ordenes Sacros.*	pla. 114.
Liras.	Si del havèr mentìdo. *Traducciõ de la Ode octava del lib. 2. Carminũ de Horacio, Vlla ſi iuris tibi peierati.*	pla. 145.
Soneto.	Tièmpo fuè cuàndo yò còmo en Egìto.	pla. 16
Soneto.	Temerària Eſperànza, porquè engàñas.	pla. 20.
Soneto.	Temí ſeñòra con razòn mi dàño.	pla. 20.
Soneto.	Tànto mi gràve ſentimiènto pùdo.	pla. 30.
Soneto.	Tràs importùnas llùvias amanèze.	pla. 84.
Cancion.	Tàn ofendido al Pàdre omnipotènte. *A la impreſsiõ de las llagas de ſan Frãciſco.*	pla. 97.
Liras.	Tu por la cùlpa agèna. *Traduccion de la Ode ſexta del libro 3. Carminum de Horacio, Delicta maiorum.*	pla. 143.
Soneto.	Viènto cruèl; cruèl, i avàro vèlo. *Eſcriviòſe eſte Soneto con ocaſion de havèr el viento moviendo una toca de una ſeñora cubiertole el roſtro.*	pla. 28.

Soneto.	Víva, víva FERNANDO, dèste día. *Es reſpueſta à un Soneto de Fernando de Soria, que eſtà a planas 135.*	pla. 135.
Soneto.	Yò ſòy el que me tùve pòr tàn fuèrte.	pla. 22.
Soneto.	Yò quíſe còntra el Tièmpo formàr guèrra.	pla. 23.
Soneto.	Yò vivo de ùn engàño, i òtro engàño. *Mueſtra por cuan gran mal tiene al de los Zelos.*	pla. 30.
Cancion.	Yà el altívo ſemblànte. *Epitàlamio a Doña Maria Clemente, i Enriquez, que casò con Don Iuan de Villalpãdo, hoy Marques de Oſera.*	pla. 125.

EN

ENTANTO què gozavan mis ſentidos
los bienes, que dà Amòr de màs contènto,
con los cuales me aflixe la memoria,
no davan dellos parte al penſamiento
con vana confianza perſuadidos,
de que era perdurable aquella gloria:
como de coſa ocioſa, i acceſoria
tratavan de ſu buelo, i excelencia,
aunquè èl los hizo ricos por ſus manos,
(ingratitùd muy propia de villanos,
que ſe caſtiga yà con triſte auſencia)
Ellos agora de ſu bien privados
de lexos vèn los campos deleytoſos,
por donde ſin embargo ſe paſea,
i aunquè èl alli revive, i ſe recrea,
con los que eran ingratos, yà envidioſos,
reparte ſolamente los cuydados.
Los paſos à los àramos negados
con gran facilidàd allàna, i pàſa,
trayendo ſiempre duelos à ſu caſa.
I aſsi los triſtes ojos, que ſolian
ſolamente à contentos aplicarſe,
llamandoſe la cauſa del bien mio;
i todo lo que puede deſearſe
en los ojos, que yà no vèn, veîan,
i les davan la ley à ſu alvedrio,
agora cada cuàl un turbio rio,
que del coraçon triſte ſe deriva
deſpide caſi en ſangre convertido;
i en ver paredes, ò Arboles, que han ſido
teſtigos de ſu bien, i mirar viva
la Memoria, difunta la eſperanza,

A here-

heredando sus alas al desseo,
i la dificultàd en competencia
crezer con èl en esta triste ausencia;
i aùn de las desventuras que posseo,
produzir mil sospechas de mudanza,
hazen de la pasada buena andanza
un infierno de males infinito,
dò el uno es Flegetonte, otro Coccito.
I en vèz de aquellos fuertes juramentos,
con lagrimas ardientes, i gemidos,
i con dulces renombres reiterados,
que oyeron tantas vezes mis oîdos,
que á los Dioses subieron por los vientos,
i fueron quizà dellos envidiados,
nuevas tristes, sucesos no pensados,
consuelos, que acrecientan mas mi pena,
me dàn contino asalto peligroso:
i no le es al cobarde tan odioso,
ni el sueño le interrompe de tàl suerte
el son, si la trompeta, ò caxa suena,
que à la forzosa guerra le convida,
el corazon altera, el rostro muda
en triste amarillez, helado suda
viendo el cierto peligro de su vida,
à que lo condenò su adversa fuerte:
ni el nuncio triste de precisa muerte
à nadie en la prision alterò tanto:
ni à tierna madre funerario canto.
No huelo, ni holerè las bellas flores,
que à Venus le pudieran ser adorno,
i de Sabà quitavan la memoria,
con que ceñida vi mi frente en torno,

mezclando mi Amarilis ſus colores
con el arbol, que ès premio de vitoria:
eſto me dava à mi mas alta gloria,
què à Venus en ſu Paſo los altares,
que holores coſtoſiſsimos humean:
yà ni las bellas flores me recrean;
ni las acierto à vèr en los lugares,
donde tu, mi Amarilis, las coxias:
antes hallo mil yerbas venenoſas,
que nacen en los triſtes cimenterios,
i què para infernales ſahumerios
ſon de las infernales Religioſas
buſcadas en las noches mas ſombrias:
(que à mi me fueron otro tiempo dias)
prodigio triſte de mi fin violento
vèr tan rara mudanza en un momento.
En tiempo me vi yò, què nò trocàra
las coſas, con que al guſto mantenia,
por las que vèn los Dioſes en ſus meſas:
antes ſu inmortal Nectar, i Ambroſia
(ſi ſe me prometiera) deſpreciàra,
ſin admitir ſus dones, i promeſas;
con coſas de mas guſto, què ſon eſſas,
no por manos de un rubio Ganimedes
para ſervir por fuerza allà ſubido,
ſinò por ti, Amarilis, fui ſervido:
(tu davas eſte nombre à las mercedes,
ſin preceder por mi merecimientos)
yà como con el miſmo ſobreſalto,
què aquèl, que viò en la eſplendida comida
encima ſu cabeza la homicida
eſpada, que ſuſpenſa eſtava en alto

con muerte amenazando por momentos,
i si los labios secos, i sedientos
para dezir endechas humedezco,
mis lagrimas amargas les ofrezco:
Con otras vi yò asidas estas manos,
que pudieran mejòr ser envidiadas,
segùn Amòr les dava su thesoro,
què cuantas son, i fueron aplicadas
de tantos Reyes justos, i tiranos
à Cetros, i pesados pomos de oro:
pero despuès què su memoria lloro,
tienen por mas dichosas justamente
à las, que al duro remo van asidas,
ò à las, que en fuertes hierros oprimidas
su oficio exercitàr no se consiente,
i vèn servir en su lugar la agena,
ò à las, que sin temèr el lazo, i ñudo,
sirvieron de cordel al propio dueño,
i lo entregaron al perpetuo sueño:
bien se aplicaran al oficio crudo,
segun estàn rabiosas con mi pena;
pero Amarilis lo contrario ordena
con expreso cuydado, i mandamiento,
dandome con la vida mas tormento,
En la cumbre de un monte soberano
tan alto, què aùn à penas se concede
llegàr allà las aves con su buelo,
un Palacio hallarás vezino al cielo,
(tanto su altura à las demàs excede,)
què nó bien se discierne desde el llano:
pero si Amór, Canciòn, te dà la mano
para què puedas vèr la que contemplo,

i eſtas dificultades todas venzes,
no te diviertas tanto con tu gloria,
què de mis males pierdas la memoria:
ni de contar miſerias te averguenzes,
pues por ella ſoy dellas vivo exemplo:
dile tambien, pues ſabes cuàl me dexas,
què no me dè ocaſion de formàr quexas.

ALIVIA ſus fatigas
el labradòr canſado,
cuando ſu yerta bàrba eſcarcha cubre,
penſando en las eſpigas
del Agoſto abraſado,
i en los lagares ricos del Otubre:
la hòz ſe le deſcubre
cuando el aradro apaña,
i con dulces memorias le acompaña.
Carga de hierro duro
ſus miembros, i ſe obliga
el joben al trabajo de la guerra:
huye el ocio ſeguro;
trueca por la enemiga
ſu dulce, natural, i amiga tierra:
màs cuando ſe deſtierra,
ò al aſalto acomete,
mil triunfos, i mil glorias ſe promete.
La vida al màr confia,
i à dos tablas delgadas
el otro, que del oro eſtá ſediento:
eſcondeſele el dia,
i las olas hinchadas

ſuben à combatir el firmamento:
èl quita el penſamiento
de la muerte vecina,
i en el oro le pone, i en la mina.
Dexa el lecho caliente
con la eſpoſa dormida
el cazador ſolicito, i robuſto:
ſufre el cierzo inclemente,
la nieve endurezida,
i tiene de ſu afàn por premio juſto
interrumpir el guſto,
i la pàz de las Fieras
en vano cautas, fuertes, i ligeras.
Premio, i cierto fin tiene
cualquièr trabajo humano,
i el uno llama al otro ſin mudanza:
el invierno entretiene
la opiniòn del verano;
i ùn tiempo ſirve al otro de templanza:
el bien de la eſperanza
ſolo quedò en el ſuelo,
cuando todos huyeron para el cielo.
Si la eſperanza quitas,
què le dexas al mundo?
ſu maquina diſuelves, i deſtruyes:
todo lo precipitas
en olvido profundo,
i del fin naturàl, Flerida, huyes:
ſi la cerviz rehuyes
de los brazos amados,
que premio pienſas dàr à los cuydados?
Amòr en diferentes

generos dividido
èl publica ſu fin, i quien le admite,
todos los accidentes
de ùn amante atrevido
(nieguelo, ò diſimulelo) permite:
limîte puès, limîte
la avara reſiſtencia:
què, dada la ocaſiòn, todo es licencia.

BRAMANDO el Màr inchado
con las nubes procura
mezclàr ſus olas, i apagàr la lumbre
del Concavo eſtrellado,
i de la horrible hondura
traſladar ſus arenas à la cumbre:
pero, con la coſtumbre
deſtos trabajos graves,
el hijo de Laertes
rompe con brazos fuertes,
lo que apenas pudieran altas naves
con las proas ferradas,
por otro Palinuro governadas.
Màs Ino inmortàl Dioſa,
viendo al prudente Griego
en tàn grande peligro de la vida,
benigna, i amoroſa
buſcò remedio luego
para facilitalle la ſalida:
i de piedàd movida
le diò el divino velo,
con que cubrir ſolia

el cabello, que hazia
eſcurezèr al Dios nazido en Delo:
i en virtùd deſta toc a
el màr ſe allana, i èl la tierra toca.
Con tormenta mas fiera,
con las olas mas inchadas
luchava mi amoroſo penſamiento
lexos de la ribera,
dò tiene Amòr plantadas
las verdes arboledas del contento:
faltavame el aliento,
las fuerzas fallezian,
i à bueltas la eſperanza;
ſeñales de bonanza
(ni aùn ſolo imaginadas) acudian,
i aſsi cuanto mirava
à muerte inevitable me llamava.
Pero Dorida luego,
Dorida mas hermoſa,
què Ino Ninfa, i mucho mas què aquella
madre del niño ciego,
en mis males piadoſa
quiſo de mi tormenta ſer eſtrella:
yò regime por ella,
regime, i aùn màs hize,
què tomè ſu tocado,
en que andava encerrado
el oro, que es aquèl de Berinize
ſin lùz delante deſte,
aunquè la ſuya el miſmo Sòl le preſte.
Navegue quien quiſiere
en las naves pintadas

hechas de los maderos del Sacro Ida,
rompiendo(ſi pudiere)
con las proas ferradas
el agua de mil remos ſacudida:
i cuelgue à la ſalida
en el Templo ſagrado
la tabla, ò el madero,
que en el naufragio fiero
(junto con ſu oracion) le han ayudado
à reſiſtir la guerra
del màr, i aùn à beſar la amada tierra.
Pero yò los deſpojos
deſta precioſa toca
en el Templo pondrè de mi Memoria:
pondrè en ella los ojos,
pondrè en ella la boca,
i alli repetirè ſu dulce hiſtoria.
Buſquen otros la gloria
èntre la polvoroſa
nube del fiero Marte,
otros en otra parte,
ſinò de tanto honòr, mas provechoſa;
què yò (elevado en eſto)
jamàs en otra coſa eſtarè pueſto.
La tela artificioſa
de Aragne temeraria,
ni la que declarò la competencia
della, i la caſta Dioſa,
por quien diò à ſu contraria
por caſtigo tan aſpera ſentencia,
no tienen la excelencia
eſtas, ni otra ninguna,

què mi precioſa tela:
eſta ſerà la vela,
que lleve por inſignia la Fortuna:
à ella yò alomenos
atribuirè de hòy mas mis caſos buenos.
Felizemente vayas,
Canciòn, de boca en boca,
dando de mi contento à todos parte:
ſi acaſo te deſmayas,
aſiraſte à la toca,
que baſtante ſerà para animarte,
puès ella me diò aliento
para tu venturoſo nazimiento.

BIEN penſarà quien me oyere,
viendo què he llorado tanto;
què me alegro agora, i canto
como el Ciſne cuando muere.
Crealo quien mal me quiere:
màs ſepa quien ſe laſtima
de què el duro Amòr me oprima,
què con eſte miſmo ſòn
puede rompèr la priſiòn,
i diſimulàr la lima.
Què como las eſperanzas
me dexaron la ſalida,
aunquè hermoſura lo impida,
rompi por ſus aſechanzas.
Las plantas hazen mudanzas
ſegùn las influye el cielo:
no dàn flòr en medio el hielo,

i la que la dà, ſe pierde:
i à la regiòn, que eſtà verde,
hazen las Aves ſu buelo:
En dulce correſpondencia
creze el Amòr cada dia:
màs en la deſcorteſia
mengua toda ſu potencia.
Yá ſe acabò mi paciencia;
yà el Tiempo me deſengaña,
i la Razon me acompaña:
què nó ſiempre ùn hombre deve
contemplàr ùn corcho leve
como peſcadòr de caña.
Negarme lo que nò es mio,
ſeñora, nò ès caſo injuſto:
què nò tiene lèy el Guſto,
ni es cautivo el Alvedrio:
màs teniendo el pecho frio,
dàr à entendèr que ſe arde,
para què llegando tarde,
trayga el Deſengaño furia,
venganza pide eſta injuria
en el pecho mas cobarde.
Màs yó nò ſigo eſte intento
por nò turbàr mi ſoſiego:
què aùn las cenizas del fuego
ſe las ha llevado el viento:
alguno dirà què miento,
porquè de los grandes males
ſiempre quedan los ſeñales:
puès ſepa el tàl, què ùn deſpecho
pudo convertir ùn pecho,

que fuè cera, en pedernales.
Yà de la memoria bòrro
todas las obligaciones;
porquè vueſtras ſinrazones
me han dado carta de hòrro:
i tàl eſtòy, què me corro
de què tengays prendas mias;
màs (por nò movèr porfias)
en vueſtras manos las dèxo,
cuàl la culebra el pellejo
pàra renovàr ſus dias.

SEñora, deſpuès què os vì
pàſo la vida en quereros,
i lloro en vèr cuàn ligeros
pàſan los años por mi.
Què aunquè aborrezer ſe deve
vida tan triſte, i amarga;
ſi para ſufrir ès larga,
para merezèr es breve.
Yà no ſabe Amòr con que
apuràr mi ſufrimiento,
què ès leve cualquièr tormento,
ſi carga ſobre mi ſe.
Y aunquè de penar aſsi,
el alma ſaca ganancia,
nunca es menòr la diſtancia,
que hay deſde vòs haſta mi.
Deſde el principio reſiſto
à mi màl ſin eſperanza,
què ni (aùn en eſto) mudanza

de vos, ni de mi se ha visto.
Todo và por un nivel
mi firmeza, i vuestro gusto,
i es en mi daño tan justo,
que mata sin ser cruèl.
Què no causays vos mis males
señora, pues el quereros,
i el no poder mereceros
son efetos naturales.
Puede tanto la constancia,
què sin accidentes peno,
como, de usarse, el veneno
suele volverse en sustancia.
De quien me devo quexar?
ò què remedio se sigue,
pues no hay quexas, con que obligue
à poderme remediar?
Vna sola recompensa
merezco, señora, i pido,
què pues no he de ser querido,
el quereros nò os sea ofensa.
Porquè si de pretendèr
favores vuestros me abstengo,
dezidme, què culpa tengo
en saberos conozer?

PASAN mil casos por mi
sin divertir mi deseo,
què nò atiendo à lo que veo,
sinò solo à lo que vi.
Menos què el remo en el Màr,

menos què en el aire el ala,
en mi se imprime, ó señala
nuevo plazer, ò pesar.
Haga el miedo, ò la esperanza
en mi cualquiera experiencia,
què en tan clara diferencia
imposible es la mudanza.
Què como mi gloria fundo
en lo mas vecino al cielo,
cuanto me promete el suelo
es inferior, i segundo.
Vivo en inmortal sujeto,
i no en humanos despojos,
aunquè tampoco à los ojos
la envidia enmendò el objeto.
Mas en la parte suprema
todo es tranquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los hày, aunquè los tema.
Es igualdàd sin igual
todo cuanto el alma vè,
i halla solo con la Fè
no estár en su original.
I no fuera facil duda,
pues en el bien, que posseo
està colmado el desseo,
i nuevas formas no muda.
Otras fuentes, i otros rios
à nuestros ojos se ofrezen,
que ni en los inviernos crezen,
ni menguan en los estios:
I otros arboles amenos,

què ſiempre en tiempo oportuno,
dan fruta para el ayuno,
i flores para los ſenos.
Eſtos campos Eliſeos,
de tan pocos frecuentados,
produzen anticipados
los guſtos à los deſſeos.
O codicia, cuanta riſa
cauſa aqui ver lo que mandas!
aunquè como lexos andas,
poco dello ſe diviſa.
Lo que aqui ſe determina,
con hombres no ſe conſulta,
ni lo que dello reſulta,
en ſus lenguas ſe examina.
Ni coſa alguna defiende
la vana opinion al guſto,
porquè en ſabiendo que es juſto
à lo demas no ſe atiende.
Anda la verdàd deſnuda
diſcurriendo à ſu alvedrio,
què ni tiembla en el, que es frio,
ni en el, que es caliente, ſuda.
Porquè, con iguàl firmeza,
no goviernan ſinò dos,
ò con ſu propria voz Dios,
ò (por èl) naturaleza.

TIEMPO fuè cuando yò como en Egito
un Cabron adorava, ò un Bezerro,
un Lobo, un Cocodrilo, un medio Perro,
ò algun parto mas fiero, i exquiſito.
Por huir el lugàr, deſpuès, maldito
eſcogí voluntario mi deſtierro,
conſumiendo con llamas, ò con hierro
cualquièr memoria del infame rito.
I de la lùz divina, que contemplo,
(de quien un vil temòr privarme pudo
haziendome cobarde ſiervo oculto,)
De tàl manera yà viſito el templo,
què ofrezerè mi pecho al hierro agudo
por defender ſus Aras, i ſu Culto.

NO temo los peligros del Màr fiero,
ni de un Scita la odioſa ſervidumbre,
pues alivia los hierros la coſtumbre,
i al remo grave puede hazer ligero.
Ni oponer eſte pecho por terrero
de flechas à la inmenſa muchedumbre:
ni embuelta en humo la dudoſa lumbre
vèr, i eſperàr el plomo venidero.
Màl, que tiene la muerte por extremo,
no le deve temèr un deſdichado;
màs antes eſcogerle por partido.
La ſombra ſola del olvido temo,
porquè es como no ſer un olvidado,
i no hay mal, que ſe iguale al no haver ſido.

DENTRO quiero vivir de mi fortuna,
i huír los grandes nombres, que derrama
con eſtatuas, i titulos la Fama
por el concavo cerco de la Luna.
Si con ellos no tengo coſa alguna
comùn, de las que el Vulgo ſigue, i ama,
baſtame vèr comùn la poſtrèr cama,
como lo fuè tambièn la primèr cuna.
I entre eſtos dos umbrales de la vida
diſtantes ùn eſpacio tan eſtrecho,
què en la entrada comienza la ſalida:
Que màs aplauſo quiero, ò màs provecho,
què vèr mi Fè de Filis admitida,
i eſtàr yò de la ſuya ſatisfecho?

EN vano ſe me oponen las montañas
con nuevos riſcos de cuaxada nieve,
i en vano el Aquilon ſus alas mueve
derribando Cortijos, i Cabañas.
Què el fuego, que yò traygo en mis entrañas
baſtarà à derretirla en tiempo breve,
i ſi à luchàr con èl mi Fè ſe atreve,
no ſerà la mayòr de ſus hazañas.
I ſi ùn hombre triunfò de ſu violencia,
paſando por los Alpes las banderas,
que llevaron à Italia muerte, i luto:
No hallaràn las que ſigo reſiſtencia:
què ſòn de ûn Dios, que abarca las Esferas,
terrible, vengativo, i abſoluto.

IMAGEN eſpantoſa de la Muerte,
Sueño cruèl, no turbes mas mi pecho,
moſtrandome cortado el nudo eſtrecho,
conſuelo ſolo de mi adverſa ſuerte.
Buſca de algun Tirano el muro fuerte,
de jaſpe las paredes, de oro el techo:
ò el rico avaro en el angoſto lecho
hàz què temblando con ſudór deſpierte.
El uno vea el populàr tumulto
rompèr con furia las herradas puertas,
ó àl ſobornado ſiervo el hierro oculto.
El otro ſus riquezas deſcubiertas
con llave falſa, ò con violento inſulto:
i dexale al Amòr ſus glorias ciertas.

AQVEL rayo de Marte accelerado,
que domò tantas gentes eſtrangeras,
i volviò contra Roma las banderas,
que Roma contra Francia le havia dado.
En el corriente Rubicòn parado,
revolviendo las coſas venideras,
detuvo el curſo de ſus Hueſtes fieras,
del miſmo caſo, que emprendiò forzado.
Determinado, al fin, de ir adelante,
vamos dixo, què echada eſtà la ſuerte,
cuantas dudas ſe ofrezcan atropello.
I reſuelto una vèz, como conſtante
no quiſo menos, què vitoria, ò muerte,
aſsi dudè, i aſsi pienſo yo hazello.

MVROS, yà Muros no, ſinò tranſunto
de nueſtras breves glorias, i blaſones:
pues tiene pueſto el Mundo en opiniones
ſi ſoys, ò nò, reliquias de Sagunto.
Donde eſtuvo la Fè tan en ſu punto,
què exemplo ſoys á todas las naciones,
reſiſtiendo à los ruegos, à los dones,
i al podèr de Cartago todo junto.
De hòy màs juntos los vueſtros, i mis males
ſe cuenten: pues la Fè perpetua, i pura,
i el Tiempo los han hecho tan iguales.
I pues òs hà dexado la ventura
memoria, i ſepoltura de leales,
dàdme tambièn memoria, i ſepoltura.

QVIEN voluntariamente ſe deſtierra,
i dexa por el oro el patrio techo:
i aquèl, que apenas queda ſatisfecho
con cuanto trigo en Africa ſe encierra.
El que para ocupàr la Màr, i Tierra
le pareze què tiene capàz pecho,
i enmudeze las leyes, i el derecho
con el eſtruendo, i maquinas de guerra,
No tiene cierto fin ſu voto vano:
què como en ambicion ſu guſto funda,
ſiempre eſtà coſas nuevas deſſeando.
Dichoſo quièn camina por lo llano,
ſin pedir à la Suerte otra ſegunda,
ni bièn mayòr, què ovedezèr amando.

TEMERARIA Esperanza, porquè engañas
mi Alma con tu loco devaneo?
temiò dentro en mi pecho mi desseo,
i nó temes tu empresas tan estrañas?
Estasle relatando tus hazañas,
sin olvidàr ùn minimo trofeo,
i quieres sepultàr en el Letheo
las cosas infinitas, con que dañas.
Detente, Pensamiento temerario:
porquè aunquè puede sèr lo que imaginas,
tambièn (i es lo mas cierto) lo contrario,
Mira, què las mudanzas repentinas
en el Cielo, i la tierra, de ordinario
paràron en miserias, i ruînas.

TEMI, Señora, con razòn mi daño,
cuando Amòr con razòn me persuadia:
porquè bien sospechava, què encubria
con falso rostro algùn efecto estraño.
A tiempo el Alma descubriò su engaño,
màs nò se resistiò de parte mia:
ni el aspero Desdèn con mano fria
despertó, como suele, al Desengaño.
Entonzes bien pudiera por ventura,
agora nò, què ocupa el otro estremo
rendida la Razón, que estava en medio.
Yà perdi la esperanza de la cura.
Yà los consejos sòn los que màs temo.
Yà ni el màl es sufrible, ni el remedio.

CONOZE apènas al Amòr por fama
Cloris, i yà en ſu pecho le pareze
què ſe abraſa, què ſirve, i obedeze,
no màs de porquè à Tirſi no deſama.
No ſabe què de Amòr la viva llama
jamàs en ùn eſtado permaneze:
que ella miſma ſe apaga, ſi nò creze,
los medios huye, los eſtremos ama.
Si Cloris ſujetarſe al Amòr quiere,
ſujeteſe al Amòr ſin condiciones,
dexeſe governàr à ſu alvedrio:
O llameſe Tirana, i perſevere
en hazèr de tormentos invenciones:
no injuſtamente uſurpe el nombre pio.

ANTES què Ceres conmutaſe el fruto
de las encinas ſacras en eſpigas,
i à coſta de ſudores, i fatigas
la tierra dieſſe al labradòr tributo:
Què à las Madres cauſaſe eſpanto, i luto
la furia de las armas enemigas,
què la ſelva cargaſe al Màr de bigas,
para habitarſe màs què el ſuelo enxuto.
Nò los cuerpos entonzes dividia
(ſi las Almas Amòr dexava unidas)
ſevera ley, coſtumbre, ó temòr vano.
Eſta edàd imitemos, Cloris mia,
ſi à ſu manjàr ſabroſo me convidas,
i eſtá el hazer què buelva en nueſtra mano.

LAS triſtes de Faeton bellas hermanas
ſentadas à la orilla del gran rio
lloravan de ſu hermano el deſvario,
al convertirſe en arboles cercanas.
Decia cada cuàl, con fuerzas vanas
regir quiſiſte, ò loco hermano mio,
el Carro, que el Invierno, i el Eſtio
reparte con ſus ruedas ſoberanas.
Fuè digna de tàl pena tu oſadia,
i porquè ſea comùn el eſcarmiento,
ſin culpa te imitamos en la ſuerte.
Con eſte exemplo en vano pretendía
yò, triſte, refrenàr mi atrevimiento,
que buſca en vida gloria, ò Fama en muerte.

YO ſòy el que me tuve por tàn fuerte,
què ſiempre del Amòr tratè con riſa,
ày triſte, como el Tiempo nos aviſa,
què no hày ſeguridàd haſta la muerte.
Agora con mudanza de mi ſuerte
en mis mexillas traygo ſu diviſa:
pero ſi tu le dàs tus armas, Niſa,
à quièn ha de tiràr, que nò le acierte?
De vèr eſtas mudanzas admirado
yò miſmo me pregunto, de que modo
tàn preſto la cerviz al yugo puſe:
Màs luego me reſpondo conſolado,
Amòr en ocaſiòn lo puede todo:
agenas culpas hày, con que me eſcuſe.

YO quiſe contra el Tiempo formàr guerra,
haziendo (màl ſu grado) larga hiſtoria
de aquellos, cuya celebre memoria
en ſordo olvido ſin honòr encierra:
I como el penſamiento humano yerra,
eſto me aſegurava la vitoria,
i yò con preſunciòn, i vanagloria
bolava yà muy lexos de la tierra:
Pero envidiando Amòr la gloria agena
prendiome, i con eterna ſervidumbre
mi pluma ha dedicado à ſu alabanza.
Limàr pudiera el Tiempo mi cadena,
pero no quiere uſàr de ſu coſtumbre
comigo, por tomàr tambièn venganza.

O tu, que à los peligros, è inconſtancia
del Màr te obligas, i en el viento eſperas
vèr del Indio toſtado las riberas,
i embuelta en ſus arenas tu ganancia:
Sin huîr de tu patria tal diſtancia,
coxer perlas finiſsimas pudieras,
ſi à Fili los divinos ojos vieras
triſtes, vertiendo dellas abundancia:
Pero nò quiſo Amòr, què avara mano
las vieſſe, ni dexó llegàr alguna
à parte, donde sèr robada pueda:
Que en ſu theſoro las encierra ufano
de vèr, què aunquè hòy màs triunfe la Fortuna,
eſto, que ès mucho, por ganàr le queda.

SIN duda què eſta red de hierro dura
es la que à Marte, i Venus fuè moleſta,
cuando en ſu lecho con engaño pueſta
ſirviò de ignominioſa ligadura.
Alli en ſu gloria derramò amargura,
haziendola à los Dioſes manifieſta,
i aqui en la mia con crueldàd opueſta
en vano haze paſàr la noche obſcura.
Allà en obſcuras càrceles contiende,
ò Maquina cruèl, con hombres fieros,
cuyos pechos te ſon tan ſemejantes:
O enciendete en el fuego, que me enciende,
i mudaràn tu forma los deſſeos,
que Amòr inſpira en eſtos dos amantes.

SI de corrèr opueſto al claro Oriente,
Ebro, te precias con tus ondas frias,
hazlas ſeguir à las querellas mias,
què atràs queda mi Sòl reſplandeziente.
Con lagrimas aumento tu corriente,
i de quièn es la cauſa las deſvias:
cruèl, porquè tributo al Màr envias,
de lo que doy à Filis inclemente?
Pero con eſto enſeñas ſer lo miſmo
llegàr al ſordo Màr, què à ſu preſencia,
i què nò produxeran otro fruto:
Puès nò ſe echa de vèr en el abiſmo
de ſu crueldàd mi llanto, i mi paciencia,
como en eſſe tampoco tu tributo.

IAMAS ſalidos en el Màr de Oriente
de blancas conchas los precioſos granos,
(por màs què adornen ſienes de Tiranos,
ò de alguna Cruèl la hermoſa frente)
Tuvieron èl lugàr, que Amòr conſiente
què hòy mis lagrimas tengan por ſus manos:
es tàl, què de los Dioſes ſoberanos
fuè viſto, i envidiado dignamente.
La miſma Venus las recoje, è hizo
entre ardientes rubís divino adorno,
el cuàl texiò con ſus cabellos largos.
Vióſe, i tanto de ſi ſe ſatisfizo,
què à venzèr ſe atreviera ſin ſoborno,
aunquè juzgàran Menelao, i Argos.

NO fueron tus divinos ojos, Ana,
los que al yugo amoroſo me han rendido:
ni los roſados labios, dulce nido
del ciego niño, donde Nectar mana.
Ni las mexillas de colór de grana:
ni el cabello, que al oro es preferido:
ni las manos, que à tantos han venzido:
ni la vóz, que eſtà en duda ſi es humana.
Tu Alma, que en tus obras ſe trasluze,
es la que ſujetàr pudo la mia:
porquè fueſſe inmortàl ſu cautiverio.
Aſsi todo lo dicho ſe reduze
à ſolo ſu podèr, porquè tenia
por ella cada cuàl ſu miniſterio.

AMOR, tu que las Almas vès desnudas,
cuentanos el desdèn, i la osadia,
con que la hermosa Filis resistia
à tus doradas flechas mas agudas:
I dinos las razones, i las dudas,
con que despuès de herida, se encubria,
si sobervia, ò verguenza detenia
lo que mostravan apariencias mudas.
Lo que nosotros vimos acà fuera
fuè colorearse el rostro como rosa,
i huîr de nuestos ojos sus dos soles.
Cuàl suele Phebo al fin de su carrera,
robando su colòr à cada cosa
las nubes adornàr con arreboles.

EN el claro cristàl, que agora tienes
para fièl Consejero de las manos,
crueles, puès (guardando ritos vanos)
cubren con nube tus doradas sienes:
Prueva à mirar, ò Fili, los desdenes,
que salen de tus ojos soberanos,
i tendràs compasiòn de los humanos,
si à contemplar tu saña te detienes:
Más nò serà posible què te veas
con ojos desdeñosos, ni què pueda
de compasiòn tu rostro causa darte.
Estèse la piedàd en sus Ideas:
què nò es posible què de ti proceda:
ni què el Desdèn habîte en otra parte.

AVSENTE eſtà de mi la mayòr parte,
i la màs principàl del Alma mia,
i auſente màs virtùd al cuerpo envìa,
que le dà la què dèl jamàs ſe parte.
En dos objetos vivo de tàl arte,
(terrible diviſiòn) què noche, i diá,
allà los ſentimientos de alegria,
i acà los de triſteza Amòr reparte.
Amòr, aunquè tus Lauros, i tus Palmas
en la parte inmortàl mas nobles ſean,
tambièn tendràn en la mortàl nobleza:
Hàz uniòn de los cuerpos, i las Almas,
i nò ſiempre por fè los hombres vean
el podèr de tu dieſtra, i mi firmeza.

ESTA cueva, que veys toda veſtida
de Yedra, què una Vid cubre ſu puerta;
de levantados Alamos cubierta,
con que la entrada al Sòl es defendida:
Sepoltura fuè ùn tiempo aborrezida,
adonde eſtuvo mi Eſperanza muerta.
i agora es Templo de mi gloria cierta,
i firme amparo de mi dulce vida.
Eſtè ſobervia Paro con ſu marmol,
què mientras yò vea tàl aqueſta piedra;
no eſtimarè la del Hidaſpes tanto.
Eſto entallava Dafnis en ùn arbol,
i Amarilis de flores, i de Yedra
una guirnalda le texia entretanto:

VIENTO cruèl, cruèl, i avaro velo,
entrambos en mi daño diligentes,
que cubriſtes mi Sòl, por quien las gentes
yà caſi olvidan al nazido en Delo;
En mi juſta venganza ruego al Cielo,
què tu del Màr las vozes mas dolientes
lleves, i tu de infames delinquentes
abras ſiempre las bocas ſin conſuelo.
Pero ſi à la regiòn del ayre ſube
el vapòr de la tierra, donde naze
el rayo, que deſciende en ſu caſtigo:
Bièn puedo yò temèr, què deſta nube
mi bajeza ſea cauſa, i què ſe traze
allà dentro de haverſe aſsi comigo.

SI à caſo de la frente Galatea
el velo avaro, ſin penſàr, levanta,
buelve à cubrirſe con preſteza tanta,
què màs atemoriza, què recrea.
Aſsi en obſcura noche à quièn deſſea
vèr donde aſsiente la dudoſa planta,
del Rayo la violenta lùz eſpanta,
i tiempo no le dà parà què vea.
Severa honeſtidàd, que ha ſeñalado,
haſta à la viſta limites, i pena
ſi los excede por ſeguir ſu objeto.
Puès hà los libres ojos ſujetado,
no es mucho ſi las lenguas nos enfrena,
i tantos padezemos en ſecreto.

SEVERAMENTE al Penſamiento pido
de todos ſus diſcurſos cuenta eſtrecha,
para vèr ſi dió cauſa à la ſoſpecha,
por que cón tàl rigòr tratado he ſido.
Ninguna culpa hallarſele ha podido:
màs de que ſu inocencia me aprovecha?
què nó quedando Filis ſatisfecha,
el caſtigado ſòy, i el ofendido.
Aprueva, i dobla el daño mi paciencia,
pues nò puedo quexarme de ſu furia,
por nó culpár, ni reſiſtir ſu guſto.
I aſsi vengo à ſabèr por experiencia,
què nò hày dolòr, que iguale al de una injuria
hecha con nombre de caſtigo juſto.

OPiadoſo Criſtàl, que me colocas
(eſtando en ſu querèr tan apartado)
de aquella dulce mi enemiga al lado,
mientras ſe cubre con injuſtas tocas.
Veo juntos los ojos, veo las bocas,
i ſu divino roſtro, no alterado:
haſle por dicha el corazon mudado,
i ſus deſdenes aſperos revocas?
En parte creo què ſi: porquè nò puede
cauſarle alteracion alguna coſa,
mientras en ti miràre ſu figura.
I eſtàr tan cerca agora me concede,
por nò turbàr ſu viſta deleytoſa:
què haſta en eſto es amable ſu hermoſura.

YO vivo de ùn engaño, i otro engaño
en las horas prolixas desta ausencia,
i quiere què le deva mi Paciencia,
lo que si resistiera à ùn desengaño.
Agora que harè, triste, què de ùn daño
jamàs temido temo la experiencia?
i nò le sòn engaños resistencia,
con que yò me defiendo, i acompaño.
Yò morirè, yò morirè sin duda,
si el màl me acometiere, que sospècho,
màl quenò hày pecho humano, quenò asombre.
Màl què al nombrarlo està mi lengua muda:
vèd como sufrirà su esencia el pecho,
si ella sufrir no puede solo el nombre?

TANTO mi grave sentimiento pudo,
què en la mano de Bàrbara violencia
hizo, dando lugàr à la Clemencia,
volvèr el filo del cuchillo agudo.
Hày por ventura de diamante escudo,
que pueda hazer tan firme resistencia,
como de ùn' Alma pura la inocencia,
que ofreze el pecho al venzedòr desnudo?
Yò ví, yò vì los ojos, (no es mentira,)
que muerte amenazavan, detenerse
con blando afecto en la miseria mia:
deshazerse los nublados de îra,
i la santa Piedàd aparezerse:
què todo es facil si en la Fè se fia.

BIEN sè què mi silencio, i mi paciencia
me pueden grandes daños havèr hecho,
moviendo á què se juzgue de mi pecho
solo aquello, que muestra la presencia.
Màs nò por esso mudo de sentencia
incierto de si es daño, ò si provecho:
què Amòr no sabe dàr paso derecho,
mientras no tiene iguàl correspondencia.
Callando, solamente mi màl hago,
hablando por ventura ofenderia
à quièn estòy temiendo no ofendida.
Si yò me ofendo, con morir me pago,
si ofendiesse à quièn digo, no podria
pagarle: què ès la ofensa sin medida.

A muerte inevitable Amòr me lleva,
por màs que justifico mi desseo,
i haze la empresa facil: què bien veo
què es solo por hazerle què se atreva.
Porquè quien me asegura què no mueva
(si este facil, i justo bièn posseo)
otro injusto dificil devaneo,
i, al fin, de su podèr la ultima prueva?
Solo en mi torzerà de su costumbre?
ò nò pudiendo agora defenderme,
podrè cuando de mi triunfe el Tirano?
Yà temo su terrible servidumbre,
si algùn desdèn no acude à socorrerme,
facil remedio si se dà temprano.

HERMOSVRA perfecta no conſiſte
en dàr diverſas formas al cabello,
perlas à las orejas, i oro al cuello,
ni en la ropa coſtoſa, que ſe viſte.
Con trage rico, ò pobre, alegre, ò triſte
es uno miſmo ſiempre un roſtro bello:
què en oro, ò plomo ſiempre dexa el ſello
la forma, que gravada en èl aſiſte.
Màs eſto pocas vezes lo concede
Naturaleza avara cón el Mundo,
en el cuàl ſiempre es raro lo perfecto.
Yò, por mi màl, lo he viſto; i sè que puede
con el trage primero, i el ſegundo
vueſtra hermoſura hazer iguàl efecto.

CONIVRADAS eſtàn en daño mio
cuantas coſas aplico à mi provecho:
procuranme acojèr las que deſecho:
las que buſco me tratan con deſvio.
Hallo en ſu miſma esfera al Fuego frio,
pues ningunos efectos ha en vòs hecho:
i donde tiene Amòr mayòr derecho,
alli le vi quitàr el poderio.
Alli donde los miſeros mortales
alivian, por lo menos, ſus cuydados,
ſagrado tribunàl de la Clemencia,
A deſſeos, i penas inmortales
fueron mis penſamientos condenados:
què no todo ſe vence con paciencia.

CVYTADA Navecilla, quien creyera
què osàran eſtas olas ofenderte,
viendolas otro tiempo ovedezerte,
como ſi tuyo el Màr ſoberbio fuera?
Tus bienes les he dado, i perſevera
ſu ſaña: no sè yà como valerte.
el Arte dexo en manos de la Suerte,
para què ella te arroje adonde quiera.
Bièn sè què ſe aplacàran al momento,
ſi como les he dado la Eſperanza,
entregàra tambièn el Penſamiento.
Pero avenganſe allà con ſu bonanza:
què más quiero morir en mi tormento,
què vivir con infamia en ſu mudanza.

SI quiere Amòr què ſiga ſus antojos,
i à ſus hierros de nuevo rinda el cuello:
què por Idolo adòre un roſtro bello:
i què viſtan ſu Templo mis deſpojos,
La flaca lùz renueve de mis ojos:
reſtituya à mi frente ſu cabello,
à mis labios la roſa, i primèr vello,
que yà pendiente, i yerto es dos manojos.
I entonzes, como Sierpe renovada,
à la puerta de Filis inclemente
reſiſtirè à la lluvia, i à los vientos.
Màs ſinò hà de volvèr la edàd paſada,
i todo con la edàd es diferente,
porquè no lo hàn de ſèr mis penſamientos?

ESTE prolixo, i tenebroso dia
(el cuàl con piedra negra notàr quiero)
memoria es dignamente del primero
de mi vida, si es vida aquesta mia.
Entonzes lo llorava en profecia:
i de su soledàd tomando aguero,
en tanto què viviere, yà no espero
tenèr en èl suceSos de alegria.
Odioso me será, i odioso sea
al Cielo, i à la Tierra eternamente,
pues en èl se me esconde Galatea.
Entre las noches lòbregas se cuente,
i en èl ninguna acciòn jamàs se vea
dina de què la Fama la sustente.

AQVI donde, en Afrànio, i en Petreyo,
à Ceſar ſe rindiò la vèz primera
la nò venzida Suerte de Pompeyo:
A donde, ſi la fama es verdadera,
entre las verdes obas granos de oro
un tiempo dava Segre à ſu ribera:
En vano pido aliento al ſacro Coro:
pues para hazer un verſo, i eſſe manco,
primero he de ſudar por cada poro.
Como quièn muelas ſaca los arranco,
què cada cuàl me cueſta mas de ûn grito,
i el roſtro, ſiendo negro, buelvo blanco.
Borro, i buelvo à eſcrivir lo que havia eſcrito,
i, màs què algùn gran Principe, inconſtante
lo miſmo, que aprovava, luego quito.
Què yó vaya à cazàr un conſonante
diez leguas, como el otro una Lechuza!
(negocio à la Republica importante)
I què ſi he de nombrár eſcaramuza,
por ſolo el conſonante les prefiera
à todos los demàs el moro Muza!
Como niño que corta con tixera
en ùn papèl doblado ſin aviſo
de lo que ha de ſacàr, ni lo que eſpera:
Que cuando lo deſdobla, de improviſo
halla con proporciòn una figura,
que ni aſsi la eſperava, ni la quiſo.
Como à los que les ſale de ventura
en eſſe Reyno, i otros algun Cargo,
con que ſe manifieſte ſu locura.
Pero dexemos eſto: què me alargo
à màs de lo que pide Edàd tan verde,

demàs què la Verdàd es fruto amargo.
Dirèlo? la Conciencia me remuerde:
màs que tengo de hazer con vozes vànas?
puedo yò remediàr lo que se pierde?
Tengo yó autoridàd, ó tengo canas?
soy entre nuestros Satrapas Magnate?
ò sòn nuestras costumbres las Romanas?
Parezerà locura, i disparate:
tu disimulas hòy, aquel mañana,
sirviendo al uno el otro de rescate.
Quièn mostrarà verdàd tan clara, i llana?
un mozo como yò? ni aunquè viniesse
el niño, que la vida diò à Susana,
Apenas se hallaria quien lo creyesse:
nadie quiere cobràr un enemigo:
cede al privado el publico Interesse.
Volviendo à lo primero, Don Iuan, digo
què por onzas me dà su licòr santo
Apolo, que fuè un tiempo tan mi amigo.
I assi para escrivirte tardo tanto,
como para sacàr una sentencia
suelen tardàr, yà sabes donde, i cuanto:
Pero nò puedo hazer màs diligencia,
pues la nave sin remos tengo en calma,
sinò esperàr el viento con paciencia.
Hàz cuenta què plantaste alguna Palma,
què comenzaste pleytos, ò què esperas
què un enfadoso viejo rinda el Alma:
Què por el mismo caso què lo quieras,
vive mas, què una Suegra rigurosa
contra las maldiciones de mil Nueras.
Parezeme, què dizes: otra cosa

mucho peòr, què las adverſas Muſas
tiene tu pluma tanto tiempo ocioſa.
I porquè conſidero, què me acuſas
(como ſueles hazerlo) de remiſo,
quiero darte las ultimas eſcuſas.
Yò nunca ſupe en termino preciſo
eſcrivir cuatro verſos concertados,
ni hazèr, como otros, libros de improviſo.
Lugares de quietùd, i deſpoblados,
i no tumulto, i gritos dize Horacio
què ſòn para las Muſas dedicados:
No vozes, ni ladridos de Palacio,
què alfin con ſolas ellas fuè venzido
(ſin valerle ſu canto) el viudo Thracio.
Puès yò, que llevo ſiempre en el oîdo
las yunques, i martillos mas confuſos,
què en Lipari, ni en Ethna ſe hàn cîdo,
Como verè à las Muſas, ni à los Muſos?
Màl haya el que primero de Alemaña
nos truxo el brindis ſucio, i ſus abuſos.
Puès nò pudo con armas en campaña,
con eſte vicio, i otros imagino
què pretendió triunfàr de nueſtra Eſpaña.
De donde (ſegùn cuenta Ceſar) vino,
què los fieros Suevos en ſu tierra
no dexavan entràr à vender vino?
De què vieron al ojo lo que yerra,
i ſe ablanda con èl un pecho fuerte
dedicado al trabajo de la guerra.
Seleuco, cuando menos, con la muerte
caſtiga, ſi no fuere medicina,
al que bebiere vino de otra ſuerte.

De què el Vino corrompe, i afemina
los hombres, con exemplo, i escritura
puedo cargàr mil naves de dotrina.
Ni es prueva muy dificil, què si jura
un Frances, ò Tudesco por testigo,
al momento diràn la verdàd pura.
Pues cuando testifique assi un amigo,
no hày porquè de los otros se sospeche,
si dixeren lo mismo, que yò digo.
Aristòfanes llama al vino leche
de Venus, con la cuàl sustenta, i cria
al Hijo, porquè el arco mejòr flecha.
Callo aquella sentencia, que solia
repetir de Terencio mi Pedante,
en que à Baco, i à Ceres revolvia.
No niego yò què el vino es importante,
ni quiero desmentir al gran Galeno,
ni à Hypòcrates tratarlo de ignorante.
El Vino es bueno (i mas si es vino bueno)
pero es malo beberlo demanera,
què vamos à la cueva con Syleno.
Bien se puede rompèr la lèy severa,
que dà tres vezes vino en la comida,
pero nò para dàr en borrachera.
Tres vezes beba el Sabio dize Suîda,
i aunquè bebiò con esta lèy Augusto,
(segùn Suetonio, que escriviò su vida)
Si uno tiene mas sèd, no serà justo
què se quede con ella, mayormente,
si fuere muy colerico, i adusto.
Pero buscàr manjàr, que la acreciente
es vicio detestable, què el Demonio

se admira, de què en èl cayga la Gente:
Las mesas dàn del vicio testimonio
de Aromaticos llenas, i de Amomo,
màs què las cenas pròdigas de Antonio.
Puès si manjares semejantes como,
no he de bebèr mas vino, que Tiberio,
i quedàr mas pesado què de plomo?
Puès hày mas miserable cautiverio,
que sujetarse un hombre à la vil panza,
i dexàr què la Gula tenga imperio?
O bièn hàya mil vezes la templanza,
con que deste defecto me he guardado
desde mis tiernos años, i crianza.
Que cosa es vèr al uno colorado,
que à cada paso los accentos yerra,
estàr en las disputas porfiado:
I hazèr varios discursos para guerra,
i governàr mil flotas quien no ha visto
agua jamàs, ni entonzes vè la tierra:
I tratàr de Boòtes, i Calisto,
al que està soñoliento, convertido
en el primèr milagro, que hizo Christo:
I àl otro, que le llevan sin sentido
al lecho sus amigos, i despierta
jurando què ès quien menos ha bebido.
I àl otro, que al salir no halla la puerta,
i jura què nó ày Lince, que le exceda,
i què el Aljofar à enhilàr acierta.
Anacarsis, que el uso de la rueda
halló para labràr vasos de lodo,
(si es justo què esto à Plinio se conceda)
Preguntandole algunos, de que modo

puede sèr uno aguado, i abstinente,
dixo con vèr los gestos de ùn Beòdo.
Dixo, à mi parezèr, agudamente:
yò alomenos por esto me abstendria,
cuando no huviesse causa mas urgente.
Mira puès si con esta compañia
de mesòn en mesón querràn seguirme
las señoras Vrània, i Polimnía?
I si no tengo apenas mesa firme,
ni aposento un momento, que sea mudo,
adonde retirarme, i divertirme,
Como podrè escrivir lo que no pudo
el otro sin mordèr el Lauro verde,
que lo volviò de torpe tan agudo?
No hày hora, en que yò mismo no me acuerde
què nò devo faltàr à mi promesa,
i lo què en no cumplirla un hombre pierde:
I sabe Dios muy bien lo què me pesa,
pero si escrivo màl, no serà buena
escusa la que digo, ni la priesa.
Ni los versos compuestos sobre cena
pueden enviarse à ti, porquè divides
un cabello en diez partes sin gràn pena.
Yo sè que los rebuelves, i los mides,
i què nò fuè Aristarco tan severo,
ni pidiò tantas leyes, como pides.
I cierto què un amigo verdadero
ha de sèr desta suerte, i enojarse
(como suelen dezir) si duerme Homero.
No fio yò, ni es licito fiarse,
de quièn viendo la falta disimula,
siendo el aviso causa de enmendarse.

I pueden tanto la Avaricia, i Gula,
què hallarà Iudas gente, que lo alabe,
viendo què es mendigante quien no adula.
I es lo bueno, què el otro, con què ſabe
què miento ſi lo alabo, por deleyte
tiene què diga lo que en èl no cabe.
Parezeme el engaño del afeyte,
con que muchas Madamas ſe contentan,
ſudandoles el roſtro miël, i azeyte:
Què el albayalde, i el colòr, que aſientan
havemos de juràr què nò es poſtizo,
aunquè el holòr, i viſta nos deſmientan:
I aunquè ſe aparte de la frente el rizo
con màs eſpacio, què hày de Eſpaña à Gades,
què es ſuyo, i el mejòr que aqui Dios hizo.
Tenemos la peòr de las edades
agora, què en los hijos de los hombres
ſe van diſminuyendo las verdades:
I adulterando titulos, i nombres
el uſo hà de forzarte, à què mil coſas
injuſtas como licitas las nombres.
Deſtruya Dios las lenguas mentiroſas,
que afirman por ùn cuarto, què los ajos
huelen mejòr, què las Peſtanas Roſas:
Què ſón blancas las plumas de los Grajos,
i què los Ciſnes, que el Caiſtro cria,
las tienen de colòr de Eſcarabajos:
Què nunca coſa errò ſu Señoria,
i (puesto què merezca comèr pajà)
Salomònto que èl ſabe no ſabia:
Què jamàs eſtà ocioſo, què trabaja
como aquel, que matò los Gerìones,

i aùn (si èl lo quiere oîr) le haze ventaja.
Pues en las corporales perfeciones,
no sòn trasgos Narciso, i Ganimedes,
si en parangòn sus hermosuras pones?
Hizo acaso Alexandro mas mercedes?
triste de ti, LVPERCIO, si replicas,
i todo no lo juras, i concedes.
Animo es acabàr cosas inicas,
i liberalidàd, tenèr cuydado
de què Thais, Flora, i Lamia queden ricas.
Constancia por ùn minimo pecado
olvidàr los trabajos, i servicios
del màs antiguo, i familiàr criado.
Assi se canonizan hòy los vicios,
i se compran, i venden los favores,
i sòn los grandes Principes propicios.
Que me aprovecha, Gnato, què me adores
como à Dios inmortàl, si como hombre
siento los accidentes, i dolores?
Pues no me das la essencia con el nombre,
vete con tus lisonjas à la dula,
i busca quièn de titulos se asombre:
Porquè à quièn nombres vanos acumula,
i la Toga sin sciencia, lo contèmplo
muy poco diferente de una Mula:
Como los que procuran en el Templo
dexár resplandeziente sepoltura,
i no con sus virtudes buen exemplo:
Què les fuera mejòr la fama escura:
como à muchos, que sòn muy conozidos
por tenèr sus mugeres hermosura.
Assi què ni los titulos mentidos,

ni los Iudas, que dàn con ellos beſo,
deven sèr entre buenos admitidos.
Di la verdàd, Solòn, aunquè el Rey Creſo
por ella te deſeche: què ſu daño
moſtrarà ſus locuras, i tu ſeſo:
Porquè quien tiene el corazòn eſtraño
de la lengua (ſegùn Servio Sulpicio
dize) no puede hazèr mayòr engaño.
Què bien huyò deſte afrentoſo vicio
Diógenes, que ſiempre reprehendia
diziendo la verdàd ſin artificio!
Al cuàl, eſtando recogiendo un dia
yervas para guiſar ſu pobre cena,
(porquè obrava lo miſmo que dezia,
I no era como alguno, que condena
las eſplendidas meſas, i tras eſto
tiene mas ancho el vientre, què Vallena,
I ſi le convidàys viene mas preſto,
què un Gauilàn, que ceban à la mano,
i no es en el convite el mas compueſto)
Le dixo un liſonjero Corteſano
(dizen què fue Platòn mas no lo creo,
ſino al gùn gran poltròn parabolano)
Si à Dioniſio conforme à ſu deſſeo,
con dezille liſonjas contentaſes,
cenarias mejòr de lo què veo.
El Sabio reſpondio, ſi tu cenaſes
aſsi, yo te prometo què à Dioniſio,
ni à ningunos Tiranos adulaſes.
Por ventura con eſto à muchos liſio,
que sòn aficionados à la lluvia,
con que diò nieto Iupiter à Acriſio.

I aunquè parezes tu nazido en Nubia,
diràn què nò ſaliò jamàs de Francia
mas hermoſa cabeza, ni màs rubia:
I atrueque de una infame, i vil ganancia,
que en Suburra no fuè tan mal ganada,
mentiràn en mil coſas de importancia.
Quiere el otro provár què ſu Caſada
era yà antigua en tiempo de Rodrigo,
ſabiendo què antiyèr fuè deſtetada:
I luego el Interès ledà un amigo,
que lo afirma, i lo jura ſin el miedo,
que deviera tenèr de ſu caſtigo:
I por màs arcaduzes, què à Toledo
ſube el agua Iuanelo, ſu linaje
le cuenta deſde Tubal en ùn credo:
I hày alguno que tiene ſiempre un paje,
que concurre en ſus vozes como Eco,
i lleva por teſtigo dellas gaje.
I porquè en eſte vicio yò no peco,
dizen què ſòy un aſno, en buen Romanze,
con dezirme què ſòy muy triſte, i ſeco.
Puès aunquè yò jamàs un pan alcanze,
quiero vivir con animo ſeguro
de què no me hallaràn en eſte tranze.
Sin duda què me han hecho algùn conjuro,
què no puedo ſalir deſta materia,
por màs què à tratàr de otras me apreſuro.
Cada cuàl dizen què habla de la Feria
como en ella le hà ido, por ventura
èſta la cauſa fuè de mi miſeria.
Dizenme què es ganancia muy ſegura
la del mentir: reſpondo, què lo creo,

como la del prestàr dinero à ùsura.
Pero yò, cuando alguno destos veo,
imagino al momento què es Harpia
de aquellas de la mesa de Fineo.
I esta imaginaciòn nò solo es mia:
què este nombre Diògenes les dava,
cuando al Monstruo màs fiero difinia.
Volviendo puès agora donde estava,
i al punto, que (segùn me he detenido)
alguno pensarà què me olvidava.
Digo què muchas vezes he querido
Heroycos escrivir, i lo he dexado
por verme paralitico, i tullido:
El pensamiento à vezes ocupado
en què vaya segura mi maleta,
i yò con buena mula acomodado:
Què hày mula, què es mejòr ir con muleta,
què en ella, coxa, manca, i endiablada,
medio de brida, i medio de gineta.
I por Dios què el que quiere hazer jornada,
si se descuyda desto, vale poco,
i llega siempre tarde à la posada.
Iura, reniega, i grita como un loco:
i es risa de la gente, que lo mirà,
darse priesa, i venir muy poco à poco.
No puede bien sabèr què còsa es îra,
quien no se ha visto en esta desventura,
yò sè lo que ès, i tanto què me admirà:
I màs si en esta furia de locura,
cuando palo, ni espuela no es bastante,
para movèr la mulà, por ventura
Algunos Frayles pasan por delante

Geronymos, Bernardos, ò Benitos
en mulas, que es menòr un Elefante:
Dàn òs con ùn Deo gracias los benditos,
burlandoſe de vòs: i los villanos
deſde ſus heredades òs dàn gritos.
Dios guarde à los Catolicos Chriſtianos,
por ſu miſericordia, deſte tranze,
ò les temple la colera, i las manos.
Yò, porquè tàl miſeria no me alcanze,
procuro què mi mula ſea tan buena,
què pueda huîr con ella, i dàr alcanze.
I eſto no puede ſèr ſin mucha pena,
por nò tenèr docientos Filipeos,
con que al uno, i al otro dàr eſtrena.
Dichoſo aquel, que cumple ſus deſſeos
pagando, ſin rogàr, porquè eſte ſolo
allanarà los altos Pyrineos.
Con el oro de Tajo, i de Paetólo,
yo le hiziera ſeguirme (por las ventas
ſi fuera meneſtèr) al miſmo Apolo:
I con tenèr las hueſpedas contentas
formàra alli un Parnaſo, i ùn Libètro,
i mil ſelvas nazidas de mis rentas.
Pero ſi alguna vèz de Dios impetro
la quietùd, que yò precio, i mas deſſeo,
què de ti, Eſpaña, la Corona, i Cetro:
Si entre cuatro paredes yò me veo:
ſi puedo hazèr con mis dineros humo,
i alguna coſa licita poſſeo:
Yò juro de ponèr cuydado ſumo
en hazèr à las Muſas larga enmienda,
por eſte tiempo ocioſo, que conſumo:

Desde lexos mirando al que pretenca
por este Màr, que tanta gente ahoga,
la vanidàd de titulos, i hazienda.
I al que busca morada, ò roja Toga,
i nò advierte què hày debaxo espinas
mas, què suele tenèr una Saboga:
I, sin miràr si son, ò nò son dinas,
en todo caso quiere vèr sus manos
llenas de anillos, i con piedras finas.
I à los que hazen sus presas como Alanos
con multiplicaciòn de beneficios,
â quièn Simòn confiessa por hermanos.
I al que està relatando sus servicios
por todos los Consejos, que el Rey tiene,
bebiendo viento, i esperando oficios:
I cuando va de casa, i cuando viene
al Presidente sirve, i acompaña,
que un hora desgorrado le detiene:
I anda texiendo telas como Araña,
què un pajaro con pico de oro llega,
i dà al trabès con toda su maraña.
Tambièn me burlarè del que navega,
por tenèr oro, desde España à Chile,
i en el camino el fiero Màr le anega.
Del que las Margaritas, que hày en Tile
anda buscando, y tiene gran cuydado
de què en España su algodón se hile.
Del que procura mejoràr su estado
vendiendo las honrosàs libertades,
que sus antepassados le han ganado.
I à Vlises, destruîdòr de las Ciudades,
estimarè en dos rabanos, i aùn menos,

ſin alabàr, como otros, ſus maldades.
Ni à los que muchos necios llaman buenos,
porquè llevan las cuentas en las manos,
i de ambiciòn los corazones llenos.
Ni à los que pienſan ſer buenos Chriſtianos,
ſolo porquè adulterios no les prueven,
aunquè hagan otras obras de Tiranos.
Aunquè jamàs no paguen lo que deven,
i eſpanten con ſus fieros, ſi lo piden,
à aquellos que à emplazarlos no ſe atreven.
I à los que con ſu nombre no ſe miden,
i tanto ſu Riqueza los entona,
què con los que ſòn màs ſe deſcomiden.
No dexarà la mona de ſèr mona,
(como dize el refràn) aunquè le ciña
la frente como à Reyna una Corona.
Ni al que por feſtejàr las canas tiña,
i viendo què ſe acerca la vendimia,
quiera moſtràr què tiene flòr la viña:
Como lo ſuele hazèr aquella Ximia,
que tiene para hazèr el pelo rubio,
mas inſtrumentos, què quien haze Alquimia.
I á nò ſabèr por fè què huvo Dilubio,
i què ſolos quedaron los del Arca,
creyera què antes dèl le nazió el Rubio:
I pide (con verguenza de la Parca,
que la dexa vivir) mas epigramas,
què no sè yó à que fin hizo el Petrarca.
Ni deſtos algalieros ſemidamas,
que llevan mil picaños por teſtigos,
prodigos en perder agenas famas,
Se me darà, con gran razòn, dos higos:

ni para què me preſten un Cauallo,
procurarè tenellos por amigos.
Su guſto es cada cuàl parezèr Gallo,
alzando grande creſta de copete,
i lo que ſon con ella algunos càllo:
Comunicàr con muchos el villete,
tomar denoche acà, i acullà eſquinas,
armados como un brabo Mataſiete:
Moſtrando què à ſeiſcientas culebrinas
no temeràn, Dios ſabe lo que hay dentro,
i aùn tu, ſi ſus brabezas examinas.
Muchos Morgantes, que denoche encuentro,
sè què toman liciones de Atalanta,
i buſcan eſcondrijos en el Centro.
Ni al que en Iaſpes, i Marmoles levanta
ſus techos con màs oro, què vio Lidia,
cuando tuvo ſu Rey riqueza tanta,
Tendre (ni tengo) làſtima, ni envidia,
mas què ſi fueſſe algun Tugurio, ò choza
portatil de Moſcobia, ò de Numidia.
Alguna caſa he viſto en Çaragoza,
que tocan ſus texados en el Cielo,
i ſabe Dios ſi dèl ſu dueño goza;
O pide, como el otro, ſin conſuelo
què le humedezca Lazaro la boca,
donde eſtà ſiempre ardiendo Mongibelo.
Mas quiero aqui dexàr hazienda poca,
què con ella cobràr la ardiente llama,
pues jamàs ſu ſentencia ſe revoca.
I què pueda volar libre mi fama,
ſin acudir à ferias de Medina,
adonde el Cambio tintas lleva, i llama:

Aunquè el pintado Pabo, i la Gallina
de l' Africa jamàs como à los Grandes,
ni un maſe laques honre mi cocina:
Nilo trayga pagado deſde Flandes,
porquè ſabe à la hambre hazer coſquillas,
i entretenerla todo lo que mandes.
Ni me alegren los ojos las baxillas,
que lo menos que tengan ſea el ſer oro,
tanto el Arte eſtremò ſus maravillas.
Què ſi en mi caſa, como digo, moro,
no trocarè mi vida con ſoſsiego
por el Romano, ni el Imperio Moro,
Ni Mercurio jamàs oîrà mi ruego
un Cielo màs arriba de la Luna,
ni en ſu Altar por mis manos verà fuego.
Ni yo dirè mas mal de la Fortuna,
què de una viuda ſanta, i recojida,
(ſi ſanta, i recojida ſe halla alguna)
No quiero què del Vulgo me divida
ſolamente la caſa ſuntuoſa,
ni la ſuperfluydad de la comida:
Mas antes por alguna cauſa honroſa,
debaxo techo humilde, i pobres Lares
procurarè ganar fama glorioſa:
Pintando, por ventura, los lugares,
adonde las reliquias de los Godos
conſervaron à Dios ſacros Altares:
De muchos, ſino puede ſer de todos,
cobrando del olvido las memorias,
i haziendolas eternas de mil modos.
Dirè como les dava Dios vitorias
con poca gente, viendo ſus deſſeos

fundados no en riquezas tranſitorias.
I otra vez en los altos Pirineos
moſtrarè las banderas tremolando,
i alli pintadas Cruzes, i Trofeos:
Yà Iorge baxò dellas peleando
con las barbaras Hueſtes enemigas,
i à las ſuyas amadas favòr dando.
Harè volver al uſo las antigas
armas, Dardos, Carcaxes, i Balleſtas,
Paveſes, Cotas, Mallas, i lorigas,
De la ſuerte que en uſo eſtavan pueſtas
en la ſazon de mas agudos hielos,
i en la que mas calor nos dan las ſieſtas.
Harè ver con verguenza à mil mozuelos,
que viven de ſi miſmos ſatisfechos,
cuan diferentes eran ſus Abuelos.
Quizà darè calor aſsi à ſus pechos,
i aſpiraràn à la heredada Gloria,
èmulos dignamente de ſus hechos.
Yo mezclarè en las armas mi memoria,
i aun ellas (à peſar de la fortuna)
del Tiempo me daràn tambien vitoria.
I paraquè no eſtè mi Muſa ayuna
en eſte medio, le daremos brodio,
ſolo porquè no adule como alguna.
No le conſentirè què mueſtre el odio
ſino contra los vicios, porquè huya
entodo de Paſquin, i de Marfodio.
I cuando huviere hallado l' Alleluya,
harè lo que me mandas como devo.
Haz què nunca me falte letra tuya,
ien ella cuantas coſas hay de nuevo.

MVY bièn ſe mueſtra, Flora, què no tienes
deſta mi condiciòn noticia cierta,
puès pienſas enmendalla con deſdenes.
Tu penſaràs què guardarè tu puerta
deſde què ſe recojen las Gallinas,
haſta què el ronco Gallo las deſpierta:
I què cuando à las horas matutinas
ſe leuantan los Frayles, y durmiendo
tus emulos eſtàn, i tus vecinas,
Me eſtarè yò en la calle conſumiendo,
i por el agujero de la llave
lo que en tu caſa tienes inquiriendo:
I què te ſufrirè deſpuès muy grave
pidiendote perdòn, porquè me ſeas
afable como ſueles, i ſuave.
Puès porquè, ſi lo crees, no lo creas,
i ſepas què no ignoro con quien trato,
es bien què mis odioſos verſos leas.
Aqui veràs un naturàl retrato
de nueſtras diferentes condiciones,
por màs què tu lo encubras con recato.
Agora me pareze què te pones
mucho mas colorada, què tu ſaya,
i me dàs un millòn de maldiciones,
Diziendo què primero què me vaya,
quedaràs ſatisfecha de la injuria,
aunquè dificultades cien mil haya.
I yò por todo el oro, que Liguria
à Eſpaña con uſuras arrebata,
no quiero hazerme digno de tu furia:
Ni quiero dàr mi vida tan barata;
ni vèr del Africano la frontera:

cosa, que por tu causa alguno trata.
Escrìvate puès sàtiras quien quiera,
què yo alabanzas solas quiero darte
hasta què tu te canses, ò yo muera,
Ya, ya me tienes, Flora, de tu parte,
què, como tus costumbres amo tanto,
mudable soy tambien por imitarte.
Quiero dexar la pluma, què me espanto
de ver esse furòr tras ordinario,
i dar de contriciòn señal con llanto.
Pero tengo comigo un tu contrario,
que tiene prometido defenderme
contra el poder de Xerxes, i de Dàrio:
I no me dà lugar de recojerme,
antes con amenazas me provoca:
Dios sabe si ofenderte es ofenderme.
Pero no puedo mas, mi fuerza es poca;
tu no me defendieras del que digo,
si quiera con el ayre de la boca:
I pues he de cobrar vn enemigo,
escojamos, de dos, el menòr daño:
demàs, què la Razòn, i Verdàd sigo.
En el mas fertil Mes de todo el Año,
ô Flora, yo te vi, que no deviera,
aunquè no ha resultado dello engaño.
I luego, como fragil, i ligera,
antes de conozerme, ni yo hablarte,
me descubriste ser tu pecho Cera:
Mas, como sè de Ovidio mal el Arte,
no procurè poner en Troya el fuego,
aunquè te ví contenta descuydarte.
Huvo manjares, i tras ellos juego,

i como vi colgàr alli la yedra,
el vino reputè por malo luego.
A todo eſtuve cual ſi fuera piedra,
tan fuera de penſàr en tus amores,
como Hipòlito eſtuvo en los de Fedra.
Mil vezes repetiſte mis loores,
que en ti los engendrò mi negra fama,
(dizeslo aſsi, i es bien què aſsi lo dores)
para declararme què eras Dama
tan grave, què la Corte ſeñorea,
ò, por mejòr dezir, quema tu llama:
Como quien confeſſàr algo deſſea,
i lo quiere dezir por negativa,
para què lo contrario ſe le crea:
Aſsi me declaraſte cuan eſquiva
con grandes Corteſanos havias ſido,
aquien de libertàd tu valòr priva.
Tras eſto me juraſte haver venido
al lugàr donde eſtavas, por hablarme,
i la viſita falſa aver fingido.
Penſaſte, no lo dudo, colocarme
encima de los cuernos de la Luna,
(i aùn porventura dellos adornarme)
Iamàs Infante tierno de la cuna
oyò tan dulces nombres repetidos
de ſu Madre con beſos importuna,
Como yò los oî, pero fingidos,
ſolo para cubrir las cautas redes,
con que à tantos enredas los ſentidos:
Sin precedèr ſervicio, hazèr mercedes
darà què ſoſpechar, aquien no ſea
de los, con quien hazer tu labòr puedes.

Creame quien lo oyere, ò no me crea,
digo què ſoſpechè, ſoſpechè digo,
viendote tan afable, ſin ſer fea:
Mas ſòy de ingratitùd tan enemigo,
què, por correſpondèr al beneficio,
agradezido me moſtrè contigo.
Huvo tambien en ello ſu artificio:
porquè sè què resbala facilmente
en tales ocaſiones el juîzio.
I tu te imaginavas ſuficiente
à poderme llevàr, como de rienda,
à todos tus antojos obediente.
Aſsi lo creo yò, porquè mi hazienda
es menos, què el Teſoro Veneciano,
i otro tanto ha de dàr quien te pretenda.
Alfin como ſi fuera yò Aldeano,
que ſe admira de ver con perlas, i oro
la gorra del ſoberbio Corteſano:
Aſsi me deſcubriſte tu Teſoro,
(eſto diſimulando, como acaſo,
i ſin perdèr alli de tu decoro)
Huvo baxilla, porventura, ò vaſo,
que delante de mi no te ſirvieſſe,
buſcando tu ocaſión à cada paſo?
I porquè tus eſclavas todas vieſſe,
i que ſòn ſiervas libres, ó preſtadas,
como ſòy malicioſo, no creyeſſe,
Todas delante mi fueron llamadas,
i por cierto deſcuydo no muy grande
con aſperas palabras afrentadas.
No hày Mayordomo necio, que aſsi mande
en caſa de un Señor à los ſirvientes,

i en guerra con aquellos, i estos ande,
Como tu con tus siervas diligentes,
solo para mostrar tu preheminencia,
haziendo ostentacion con los presentes.
Mandàvaste traher en mi presencia
(sin haver menesterlas) tus arquillas
de menos oro llenas, què apariencia.
Estava la Esclavilla de rodillas,
en tu imaginacion, de mi notada
por vna de las siete Maravillas.
O Flora, como estavas engañada!
què entonzes el Eunuco revolvia
(Comedia de Terencio celebrada)
El qual en sus exemplos me dezia,
què desean las Damas de tu trato
las Esclavas tener, que Thays tenia.
I què soleys comprarlas muy barato:
què un ignorante Fedra las presenta
en competencia de un Trasòn brabato.
Mira cuan al rebès saliò tu cuenta,
què lo que tu por honra descubrias,
en mi se convirtiò para tu afrenta.
I cuando mas compuesta te ponias,
como quien va mirandose la sombra,
comigo de tu credito perdias.
No pienses, si lo piensas, què me asombra
un lecho de Damasco Granadino,
i à un lado, i à otro la Morisca alfombra:
Què soy, sino lo sabes, Adivino,
i no tienes un clavo, ni una hevilla,
que no sepa de donde, i como vino.
Veote santiguàr con maravilla

deſto, que voy diziendo: pues no dudes,
què Fabula ſeràs en eſta Villa.
Sabrà quien no làs ſabe, tus virtudes,
las quales te ſuſtentan todo el año,
aunquè ya vendrà tiempo en que las ſudes.
Quiero vender al Mundo deſengaño,
què, aunquè es poca la gente, que lo entienda,
sè què te puedo hazer no poco daño:
I què ſi, por tu mal, abro mi tienda,
la tuya quedará tan abatida,
què un ochavo en un año no ſe venda.
Mas tengo condicion tan comedida,
què no quiero quitarte la ganancia
contando los enredos de tu vida.
En ti tienda ſus redes la Ignorancia,
para los que pidieren à ſus Padres
de ſu porcion devida la ſuſtancia.
A eſtos muerdas, i à los otros ladres:
i por ver à ſus hijos laſtimados,
te dè su maldicion docientas Madres.
Tengas mil hombres viejos engañados,
en ſus canudas barbas te regales
haziendo rica preſa en ſus ducados.
I à otros, que ſe precian de leales,
con vanos favorzillos entretengas,
i peſques màs de eſpacio ſus reales.
Con los que veas ardientes te detengas,
i con los que veas tivios te apreſures,
i à todos en comun en redo tengas.
Delante de tu Madre te meſures
fingiendo què la temes, i què ingnora
los favores que dàs, i aſsi lo jures.

I si te vieres sola, bella Flora,
i el necio sin pagarte se desmanda,
di luego, ay Dios, què sale mi señora.
I cuando veas al triste què se ablanda,
lleguen el Portuguès, con el Ioyero,
este con oro, el otro con holanda.
Diràs, como los Medicos, no quiero,
alargando la mano â la presèa,
con que te estè rogando el Majadero:
I diràs, como sueles, si dessea
sèr tu favorezido, què dè muestra,
en donde su aficion mejòr se vea.
Ayùdete tu Madre, ò tu Maestra,
dandote mil recaudos al oîdo,
(licion de todo punto propria vuestra)
Estèse el otro necio sin sentido,
mientras hablàys vosotras, muy compuesto,
ò, como acà decimos, muy corrido:
Què no me quiero yò ponèr en esto,
ni descubrir tus faltas en la calle,
pues se descubriràn por si tan presto.
Pero no será bien, què sufra, i calle
cierto tributo, censo, ò alcabala,
pues tu no te averguenzas de cobralle.
Cuando sale quien digo de la sala,
le buelves à llamàr con gran caricia,
ò sales tu con èl hasta la escala:
I alli, disimulando tu codicia,
le pides un catalogo de cosas,
como si las deviera por justicia.
El, ambas las mexillas hechas rosas,
arrepentido yà de verse en ello,

i de emprendèr empreſas tan coſtoſas,
No ſabe que dezir, què tiene el cuello
ceñido con tus brazos, i los ojos
clavados, por ſu màl, en tu cabello.
Quiere ſatisfazèr à tus antojos:
i quiſiera tambien à menos coſta
compràr, puès què ſe venden, los deſpojos.
Imaginaſte tu la bolſa angoſta,
ò por ſer muy avaro, ò por ſer pobre,
perſonas de quien huyes por la poſta:
I para hazèr ſudàr por fuerza, al robre,
ò como buen Artifice, en la piedra
tocando conozèr ſi es oro, ò cobre,
Enmarâñaſte del cuàl verde yedra,
(no te comparo màl, pues què ſe dize,
què nunca el Arbol, que la tiene, medra)
Diziendo, buena prueva, Señor, hize
de vueſtra Fè, ſi no finjida, tibia,
con que, para mi màl, me ſatisfize.
Si yò òs mandàra humedezèr la Libia,
ſi oponèr vueſtros hombros à la carga,
que en los de Athlante nunca el Tiempo alivia,
Si peregrinacion pidiera larga,
donde eſtuviera en duda el volvèr vivo,
ó cierta en el progreſo vida amarga,
Pudierades eſtàr màs penſativo?
pudierades dudàr de tàl manera,
i moſtraros comigo mas eſquivo?
Puès yò sè bien alguno, que quiſiera,
i como que quiſiera, que pagàra
porquè lo que à vos pido, le pidiera:
Què ni tan pobre ſòy, ni tan avàra,

què por neceſsidàd, ò por codicia
en coſa tan pequeña reparàra.
Mal de mi condiciòn teneys noticia:
què, aunquè no lo trugerades tan preſto,
no ós ſacàra yo prendas por juſticia.
Pero no reparemos mas en eſto:
ſolo vivid ſeguro de què òs amo,
i què no me ſereys jamas moleſto.
El triſte ya cual Peze aſido al hamo,
ò como ciego pajaro, que viene
llamado con el ſon de ſu reclamo,
Ni en dudas, ni en peligros ſe detiene;
quiere tomàr preſtado, ò con uſura,
ſin ver ſi de pagarlo modo tiene.
Promete alli ſin taſa, ni cordura,
i niega què jamàs dudaſſe en algo,
i aun, para ganar credito, lo jura.
Aſsi lo creo yo de vn noble Hidalgo,
reſpondes tu, ſoltando la cadena,
què quiſiera yò mas la de mi Galgo.
Atrevièſſaſe luego Madalena,
pide para chapines, ò una toca,
i tu paje de lanza pide eſtrena.
A aquella tù le dizes, calla loca,
i à eſte otro, tu, rapaz, tambien te atreves?
i por detràs les ſeñas con la boca.
Ni à la carne ſe dà tal prieſa el Iueves,
como le days voſotras, entre dientes
diziendo pagaràs lo que no deves.
O tu, que, con pagarlo, no lo ſientes,
i canſaràs pidièndoles preſtado
deſpuès à tus amigos, i parientes,

Si alguna vez, ò vezes, has paſſado
de Aragon à Caſtilla, i en los puertos
del uno, i tro Reyno regiſtrado,
Adonde los derechos hazen tuertos,
i con decreto, i orden de juſticia
roban en los poblados, i deſiertos:
Adonde puede tanto la Codicia,
què no ſòn tan mudables Venecianos,
cuando à alguno prometen ſu amicicia,
Como aquellos ladrones, i villanos
en oluidàr al Rey, ſi el caminante
les pone de ſus armas en las manos:
Conozerás agora, ò adelante,
què es mayòr el trabajo, que ſe paſa
con Flora, de quien andas ciego Amante.
I tu, Flora, tambien modera, i taſa
los derechos tiranicos, que llevas
de entradas, i ſalidas de tu caſa:
Puès ſolamente deven ropas nuevas
al entràr por los puertos el derecho,
i no ſera razón què à mas te atrevas.
No quieras deſcubrir tu avaro pecho,
ni como mercadèr tener oreja
abierta ſolamente à tu provecho:
I no digo con eſto, què eres vieja:
mas tengote por ropa tan traîda,
què deſcubres la hilaza por la ceja.
Pues quièn te vè fingir la recojida,
ha de ſoltar à ſu peſàr la riſa,
ſi ſabe como yó, tu buena vida.
Verte ſalir con tu ſeñora à Miſa
como frayle novicio, que no mira

acà, ni allà mas ſuelo del que piſa.
Aquien tu gravedad alli no admira?
quien no dirà què puedes llevar palma,
i què à las Onzemil tu intento aſpira?
Quien ſepa como yo, què en eſſa calma
ſuceden por momentos torveilinos,
que anegan las agenas, i tu Alma.
Ni lo diràn tampoco tus vecinos,
que vèn ſalir, i entrar en tu poſada
los recièn emplumados palominos.
Ni lo dirà tu Hermana, que ſe enfada
de eſtàr labrando ſolimàn, i mudas,
ella deſnuda, i tu muy enjoyada.
Ni el que ſuele ſoltarme cien mil dudas,
(ſi ſelo preguntaſſe) cuyo nombre
es del que ſucedió en lugar de Iudas.
Ni lo dirà, bien ſabes, aquel hombre,
que en darte, i abſtenerſe tal anduvo,
què le doy Alexandro por renombre.
Ni lo dirà tampoco quien eſtuvo
de Mantua, por tu cauſa, foragido,
i el perdon por dineros deſpues huvo.
Ni menos lo dirà quien ha leſdo
lo que con apariencia va cubierto,
ſi con la viſta paſſa del veſtido.
Yo digo de voſotras (i es lo cierto)
que ſoys de las fantasmas, i viſiones,
que vido ſan Antonio en el deſierto.
Debaxo de eſſas ropas, i jubones
imagîno Serpientes enroſcadas,
uñas de Grifos, garras de Leones.
Si ſoys fuera de caſa convidadas,

desechays mil viandas, que son buenas,
solo para fingiros delicadas.
Tomays las con dos dedos, i aun apenas,
i dellas excivis más, què à un doliente
niegan nuestros modernos Avicenas.
Fingîs òs muy honestas juntamente,
i à la palabra equivoca no clara
le days luego el sentido maldiziente:
I puestas ambas manos en la cara
llamays al que la dixo torpe, i necio,
quizà porquè mejor no se declara.
I con desdèn, i grande menosprecio
burlays de algun galàn, que por ventura
os tuvo en su poder á poco precio.
Pues quien del mal de Amòr sanar procura,
en vuestras casas, si pudiere, os vea
sin tanta gravedad, i compostura:
I verà convertir la que desea
en un fiero Demonio, poco digo,
si cosa se pudiesse hallàr mas fea.
I mas si no teneys alli testigo,
i salis de la cama descompuestas
mostrando dè los pies hàsta el ombligo.
Què fieras parezeys! què deshonestas!
con los ojos inchados, i sobre ellos
dos negras, i tendidas nubes puestas;
Rebueltos en bedijas los cabellos
como los de las Furias infernales,
ò largos, como colas por los cuellos.
Torziendo cuerpo, i brazos, days señales,
mezclados con bostezos, del desseo,
que mueve vuestros animos bestiales.

Puès para transformàr el roſtro feo,
no vays à Fuente clara, ò Rio ſanto,
adonde fue Naaman por Eliſeo.
Tampoco lo mudays con mago Canto,
ni buſcando las yervas fabuloſas
cuando la Noche tiende el negro manto:
Antes lo transformays con otras coſas,
poniendo las cabeças en arquillas,
yò no digo què bien, pero holoroſas.
Quien podra numerar las garrafillas
dedicadas al ſucio miniſterio?
unguentos, botezillos, i paſtillas?
Aqui para enrubiar el ſaumerio;
de aqueſte miſmo Azeyte, que blanquea
los hueſos de la boca, ò cimenterio.
Alli la miel mezclada, que ſe emplea
con moſtaza, i almendras en ſer Muda,
para mudar colòr à la que es fea.
En otra parte, yà la vereys ruda,
en otra, yà en azeyte convertida,
que dizen què al cabello el colòr muda.
La leche con jabon verèys cozida,
i de varios azeytes compoſturas,
que no ſabrè nombrarlos en mivida.
Azeyte de Lagartos, i raſuras,
de ajonjolì, jazmin, i adormideras,
de almendras, mata, i huevos mil miſturas.
Aguas de mil colores, i maneras,
de rabanos, i azucar, de ſimiente
de melon, calabazas, i de peras
El azeyte de henebro, propriamente
para curàr el mal à las ovejas,

aqui ſirve de oficio diferente.
Agua de alumbre, buena para Viejas,
que quita las arrugas, que los Años
les cargan, como fuelles en las cejas:
I ellas (ò ceguedàd!) con darſe baños,
cual parche de atambòr tiran el cuero,
como ſi nò venzieſſe el Tiempo à engaños:
Pero deviera yò nombràr primero
al Magno Solimàn tan vueſtro amigo,
como lo fuè de Francia el otro Fiero:
El cuàl os dà juſtiſsimo caſtigo,
pues ſolo por ſalir con vueſtro intento
os valèys del veneno, i enemigo:
I mudandole nombres ciento, à ciento,
querèys arrebozallo, como uſura
con nombre de mohatra, ò quitamiento.
Agora lo vendèys por agua pura,
en paſas con azucar piedra luego,
mudandole de eſpecies, i figura.
I què pondrèys las manos en ùn fuego
dezis, ſinò òs lavàys con agua ſola,
pudiendo lo contrario vèr ùn ciego.
Cuàn màl ſe cubre el Gato con la cola,
cuàn màl ſe cubre el fuego ſin dàr humo,
aſsi la que ſe afèyta, i arrebòla.
Otros afeytes hày, que nò los ſumo,
porquè en imaginallos tanto hieden,
què de congoxa, i rabia me conſumo.
Ni ſer nombrados todos aqui pueden,
porquè como ſe inventan cada dia,
en infinito numero proceden:
I porquè me pareze, què ſeria

afrenta de sus nombres acordarme,
i què à los que me hablassen holeria:
Assi he determinado prepararme,
i por havèr tratado destas cosas,
en una fuente liquida purgarme.
Ni són en sus manjares mas curiosas,
puesto què allà en lo publico pregonan
què sin ellos se pasan como Diosas.
Encima de los platos se amontonan,
i hòy comen, lo que ayèr quedò fiambre,
que ni por sèr helado lo perdonan.
Dirèys què sòn las hijas de la Hambre,
ò cuales Avestruzes suficientes
à digerir el hierro, i el arambre.
Aqui no se comprehenden las prudentes,
que siguen las virtudes, què las tales
no llevan composturas aparentes.
No són todas las leyes generales:
què muchas excepciones hày en ellas,
ni las cosas del mundo son iguales:
En las tinieblas luzen las estrellas,
à bueltas de los cardos nazen flores,
i entre agudas espinas rosas bellas.
Destas despuès yò cantarè loòres:
què nò se han de mezclàr con las profanas
las cosas excelentes, i mayores.
Tu, Flora, i otras Damas Cortesanas
sòys estas enemigas, de quièn trato,
perdìdas por comèr, i andàr galanas.
Con esto le dòy fin à tu retrato,
i parezete tanto, què me afrento
de haverlo concertado tan barato:

Pero tengo por premio tu contento,
del cuàl, por ſer yò cauſa, participo,
i el nombre de mis obras acreziento.
Aſsi crezió de Apèles, i Lisìpo
la fama, ſolos ellos retratando
al hijo venturoſo de Philipo.
Agora con razòn eſtoy dudando,
pues he de retratarme, donde, i como
me puedo yo eſtàr viendo, è imitando;
La mano mas peſada, què de plomo,
inobediente al arte deſatina,
ſi el canſado pinzel en ella tomo.
Pareze, (i es poſsible) què adivina
què (como ſiempre el conozerſe ha ſido
coſa dificultoſa, i peregrina)
Yò de mi proprio guſto perſuadido,
como pienſo què ſòy querrè pintarme
por falta de no haverme conozido.
Yo miſmo no ſabrè vituperarme,
i, aunquè verdàd dixeſſe, menos puedo
(ſi yà no es defendiendome) alabarme.
Si como cuando vine de Toledo
me ſupieſſe pintàr, en teſtimonio
de tocàr las verdades con el dedo:
O como me pintava Don Antonio,
(pueſto què es al rebès) yo juraria
què te eſpantaſes menos de un Demonio.
Alguno con razòn me culparia
ſi me pintaſſe màl, i tu figura
por obra de otra mano juzgaria.
I quien tenèr buen credito procura
(ſegun dize Catòn) jamàs lo cobra

si le pierde una vez por desventura.
A mi no me haze falta, ni me sobra:
quiero pues conservarle como cuerdo,
alzando, como dizen, mano de obra.
Yà fuè ùn Pintòr (del nombre no me acuerdo
i de què nò me acuerde nò te espantes,
què yà de la memoria mucho pierdo)
Ni sè bien si fuè Zèusis, ò Timàntes,
(yò me fatigo poco destas cosas,
por ser disputas proprias de Pedàntes)
Este Pintòr, pintando las tres Diosas
delante del Pastòr Troyano puestas
desnudas, i del oro codiciosas,
(Que suelen muchas vezes las honestas
al Rùstico por èl assi mostrarse,
i à los que no lo tienen muy compuestas)
En Iuno, i en Minerva señalarse
tan de vèras mostrò, què nò podia
para pintàr à Venus mejorarse:
I viendo què pintarla convenia,
para no ser culpado, mas hermosa,
lo cuàl, aunquè quisiesse, no sabia:
Al Arte socorriò con ingeniosa
astucia, sus defectos encubriendo,
i pintando de espaldas à la Diosa.
Yò pues la misma falta conoziendo,
de poder retratarme desconfio,
si al discreto Pintòr no voy siguiendo.
I pues has de llevàr retrato mio,
verás por las espaldas mi retrato:
què con volverlas, Flora, me desvìo
de tu conversaciòn, favòr, i trato.

SI entras, como ladròn, por los tejados
corrompiendo con oro las donzellas:
i quieres què tengamos por eſtrellas
tus hijos de adulterios engendrados:
Si vèmos què te embuelves en pecados,
que hazèr ſuelen al Cielo echàr centellas:
ſi eſtàn de ti los buenos con querellas,
i los malos contentos, i premiados:
Porquè te enojas, Iupiter, ſi el humo
de Sabà no te dà por las narizes,
ni victimas ſe maran en tu Templo?
Eſſo preguntas? porquè ſòy Rey ſumo,
i les dèy juſtas leyes: muy bien dizes
ſi les dàs con las leyes buen exemplo.

POR fuerza quieres, Lize, ſer hermoſa:
ò no tienes eſpejo, ò eſtàs loca:
no conſideras eſſa negra boca
à todo el mundo por ſu holòr odioſa?
Eſſa frente pintada, i eſpacioſa
por falta de cabellos? (que nò es poca,
ni tu cuydado en componèr la toca,
ſobre la calvà eſtèril, i engañoſa)
Fortuna es ciega en cuanto diſtribuye,
ni mira à quien deſnuda, ò à quien viſte:
aunquè contigo en dàr tuvo deſcuento.
Edàd larga te diò, que à muchos huye,
mas negò lo demàs, i aſsi ſaliſte
con mala cara, i corto entendimiento.

OIALA ſuyo aſsi llamar pudiera
Gala cuanto hày deſde la frente al cuello,
como puede con cauſa à ſu cabello,
què ſuyo es, puès comprò la cabellera:
Què para nueſtros ojos mejòr fuera
ver un roſtro comprado blanco, i bello:
i ojala (para echàr à todo el ſello)
que pudiera comprarſe toda entera:
Què entonzes fuera buena, i fuera ſuya,
como cuando ſe ahorra algun eſclavo
con el proprio trabajo de ſus manos.
I aſsi contra el cabello nadie arguya,
porquè es en ella lo que ſolo alavo:
lo demàs mate el hambre à los Alanos.

ESOS cabellos en tu frente enxertos
(por mas què diſsimules, i los rizes)
en otros cuerpos dexan las raîzes,
i, por ventura, en otros cuerpos muertos.
Porquè pueblas, ò Gala, los deſiertos
de la Libia? porquè con tus bernizes
ofendes nueſtros ojos, i narizes,
cuàl ſi vieſſen ſepulchros deſcubiertos?
Què auuquè buelvas à ſer la que ſolias,
no puedes competir con Galatea:
ove, veràs ſi la ventaja es poca.
En ti ſon años los que en ella dias,
eſtà en duda ſi el Tiempo la harà fea,
i eſtà en verdad què nunca la harà loca.

MIRANDO Cloris una fuente clara,
donde otras vezes afilàr ſolia
las armas deſdeñoſas, con que heria,
i en vano agora contra mi prepara.
Viò como el Tiempo ſus mexillas ara
en ſeñàl de caſtigo, i rebeldia,
ſembrando ſal, donde el Amor tenia,
para ſacrificàr las Almas, Ara:
Viendoſe tàl, con lagrimas, i tierra
enturbiava la fuente por vengarſe,
como ſi ella la cauſa huviera ſido:
Alfin ſacò eſte fruto de ſu guerra,
que viò podèr las aguas aclararſe,
mas no cobrarſe el tiempo ya perdido.

QVIEN dàr mas bueltas viere à tu Roſario,
què en la noria à la ſarta de arcaduzes,
que màs beve del Tajo, i con mas cruzes
adornada tu caſa, què un Calvario:
Dirà què deſde luego un Santuario
te preparen con lamparas, i luzes:
què entre ellas, i entre huevos de Aveſtruzes
tus reliquias aguarde un Relicorio:
Eſto diràlo el Sòl, mas no la Luna,
teſtigo de las obras, ò devota,
con que à Lidia conſervas el devoto:
Pues que dirà? què no hay Iuſticia alguna,
ſi no pueblan tus tocas la Picota,
i yò ſerè con ella deſte voto.

QVIEN casamiento ha visto sin engaños?
i mas si en dote cuentan la hermosura,
cosa, que hasta gozalla solo dura,
i dexa al despertàr con desengaños.
O menos es la hazienda, ò mas los años,
i al fin la que pareze mas segura,
no està sin una punta de locura,
i à vezes con remiendos de otros daños.
Mucho deves à Iulia, Fabio amigo,
que de tantos peligros te ha librado,
negandote la fè, que te devia.
Tu de què engaña al otro eres testigo,
i lloras no haver sido el engañado?
Riete, sino quieres què me ria.

LEvò tras si los pampanos Otubre,
i, con las grandes lluvias insolente,
no sufre Ibèro margenes, ni puente:
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente:
i el Sòl apenas vemos en Oriente,
cuando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten el Màr, i Selvas ya la saña
del Aquilòn, i encierra su bramido
gente en el puerto, i gente en la cabaña.
I Fabio en el umbràl de Thais tendido
con vergonzosas lagrimas lo baña,
deviendolas al tiempo, que ha perdido.

OBEDIENTE

OBEDIENTE reſpondo à la pregunta,
que yà dos vezes de mi nombre ha hecho,
para ſaber ſu origen, eſta junta.
Podrè ſolo dezir lo que ſoſpecho:
què la verdàd quien fuè ſu autor la tiene
ſellada en lo profundo de ſu pecho.
Nombre es una palabra, que contiene
(ſiendo propria) las vezes del auſente,
i mueſtra de ſu sèr lo que conviene.
Digo què es un ſonido ſuficiente
à moſtrarnos la eſſencia por viſlumbre,
con que deſpuès juzgamos facilmente.
De aqui tomò ſu origen la coſtumbre
de atàr en una vòz, como en ùn lazo,
de ùn Linage la inmenſa muchedumbre:
Como ſe ve en Eſpaña, què un pedazo,
que del ſayo del Rey cortò un guerrero,
confirmando los golpes de ſu brazo,
Vfano ſe lo viſte ſu Heredero,
por moſtràr què redunda en èl la gloria,
i vive ſiempre aquèl valòr primero.
En una vòz ſe cifra aſsi una hiſtoria:
i ſueleſe eſte tàl llamàr renombre,
porquè al nombre ſe añade una memoria.
Por eſto en ſu principio el primèr Hombre,
que ſupo de las coſàs las eſſencias,
à todas propriamente les diò nombre.
Aſsi quien ſiempre ocupa mis potencias,
i ſabe de mi sèr mas què yò miſmo,
juzgando no por ſolas apariencias,
Me cargò ſobre el nombre del Baptiſmo
el Barbaro, i aſsi de alli adelante

en Barbara formè mi ſylogiſmo.
Afirmativo ſòy, i tan conſtante,
què antes què en mi ſe imprima forma nueva,
ſe imprimirà la cera en el diamante.
Con mi nombre mi sèr claro ſe prueva,
què barbaro Ignorante ſe interpreta,
i nò sè yò à quien mas, què à mi ſe deva,
A Egipto llamò barbaro el Profeta,
porquè ignorava à Dios Omnipotente,
aunquè tuvo de Magos docta Seta.
Grecia llamava barbara à la gente,
que ſus ſciencias, i ritos no bevia,
de que fingiò en Parnaſo tener fuente.
Roma, cuando uſurpò la Monarquia,
i jùnto con las ſciencias, à ſu Erario
el Teſoro del Mundo concurria,
Al inculto Eſpañol ſu Tributario
tambien le llamò barbaro, i agora
es nombre de ignorantes ordinario:
No ſolo à quien vecino al Polo mora,
màs al que eſtá en la Corte ſe le llama,
ſi acaſo de la Corte el trato ignora.
Si à Dios no eſconde el roſtro, i à la fama
no cierra los oîdos, i el dinero
aqui no roba, i acullà derrama.
Si pienſa que el ſer Noble, i Cavallero
conſiſte en mas, què Dones, i Cavallos,
i en no tenèr eſcudos Eſcudero.
O què el ſer mas adulteros, què Gallos
es vicio, ni tributo ſer de Làmia
el ſudór de los miſeros vaſſallos.
O què el mentir un Grande es grande infamia,

i su Alma mudàr en cuerpos varios,
como yà lo enseñò la Escuela Samia:
Yà siguiendo los Sylas, yà los Marios,
i segùn los tratàre la Fortuna,
tenellos por amigos, ò contrarios.
Si cubre del amigo falta alguna,
si, ausente, de sus cosas no mormura,
si con demandas varias no importuna.
Si el Cargo como puede no procura,
si su Muger, su Hermana, ò su Sobrina
en vano recivieron la hermosura.
Si cosas nuevas siempre no imagina,
para subir su casa à las Estrellas,
i baxàr al Infierno la vecina.
Si de nuestras sofisticas donzellas
huye los rizos, i apariencias vanas,
i no se precia de morir por ellas.
Si aborreze las Damas Cortesanas,
las salidas del Prado, i los passeos,
i no procura desmentir las canas.
Si pone justa lèy à sus desseos,
si por la vida rùstica suspira,
i la tiene por campos Elisèos.
Si entre cuatro paredes se retira,
i los hechos famosos, i sentencias
en libros doctos con cuydado mira.
Si piensa què albergàr pueden las Sciencias
sinò con faldas largas, i barbazas,
que sòn en muchos falsas apariencias.
Si de las lenguas dignas de mordazas
con risa no celebra la malicia,
ni es rayo de las ruedas de las plazas.

Si no le ha perſeguido la Iuſticia,
ſi no provò el favòr de un Eſcrivano,
ò ha pagado tributo à ſu codicia.
Si nunca ha viſto naypes en ſu mano,
ni alegradoſe mas con ſus pinturas,
què con las de Durero, ô de Ticiano.
Si eſtàn las buenas famas dèl ſeguras:
ſi nò ſabe mejòr las confeſsiones,
(no lo encarezco mucho) què los Curas.
Si à todas las comunes opiniones
del Vulgo no ſe rinde: ò ſi reuſa
de los uſos ſeguir las invenciones.
Pues què ſi eſtà tocado de la Muſa,
i nò quiere llegàr à las Tabernas
ſu Fama, deſdichada, como ſe uſa?
No ſolo à los deſiertos, i cavernas
lo condenan por barbaro, mas creo
què penas le quiſieran dàr eternas.
I ſi del ocio huyendo, por recreo
buſca la diſcreción de la Acadèmia,
que ſer humilde tiene por trofeo,
Le ſigue, i le perſigue la Blasfemia,
como ſi fuera publico enemigo:
tal es el precio, con què el Vulgo premia.
Por alguna razòn de las que digo,
darme nombre de Barbaro le plugo
de vèras, ò burlando, à quien comigo
de Amòr quiſo llevàr el dulce yugo.

AQVELLOS dos criſtales tranſparentes,
que puſo Amòr delante nueſtros pechos,
para comunicàr los corazones,
por donde tantas vezes ſatisfechos,
ſin temòr de palabras aparentes,
conſultaron ſus guſtos, i paſsiones,
por leves ocaſiones,
con leve fundamento,
un peſtifero haliento
enturbiado los ha con nube obſcura:
i aſsi no puede verſe la figura
propria, que à nueſtros ojos ſe ofrezia:
en mi la tuya dura,
i durarà, no sè ſi en ti la mia.
Pero ſi algun cuydado tiene el Cielo
de los que ſon ſin cauſa perſeguidos,
i la ſanta Amiſtàd le es apazible,
del claro Sól los rayos encendidos
preſto verè què rompen eſte velo,
que agora ſe nos mueſtra tan horrible,
i al Amòr invenzible,
que en lostrabajos creze,
cuál Iris, que apareze
tras las lluvioſas nubes, i las pinta
atraveſando el Cielo con ſu cinta,
tàl le veremos con el arco ufano,
i en la verdàd diſtinta
volvèr á darſe paz la amiga mano.
No ſe funda en el ayre mi eſperanza:
què mi pecho le ha dado fundamento,
i àl mundo raro exemplo de firmeza:
puès nò ha oſado jamàs, ni al penſamiento,

acometèr la infamia de mudanza,
aunquè la arman Deſdenes, i Aſpereza:
què mi Fè en ſu limpieza
no ſufre mancha alguna:
ni la ciega Fortuna
la ha viſto aſida nunca con ſu rueda,
agora bien, agora mal ſuceda:
què el Vulgo alimentado con favores
huye la meſa azeda,
i quiere ſin eſpinas cojèr flores.
Dios tenga ſiempre lexos de mi pecho
tan contagioſo mal, i no permita
què borren lèy de Amòr ritos profanos.
En ùn diamante firme quedò eſcrita
el miſmo dia, que con lazo eſtrecho
Amòr nos cargò el yugo por ſus manos:
i como los hermanos,
que en la regiòn eterna
la muerte, i vida alterna
los hazen ſer dos lumbres favorables
para los navegantes miſerables,
aſsi formando de dos almas una,
à los caſos variables
la opuſimos del Tiempo, i de Fortuna.
Con tàl conformidàd como la nueſtra
reciviò porventura el Padre Iano
en ſu Reyno à Saturno deſterrado,
cuando vino ſurcando el mar inſano,
huyendo la terrible, i fiera dieſtra
del vengativo Iupiter ayrado:
cuando en el Lacio amado
enſeñò nueva guerra

contra la Madre Tierra,
que dava libre, i voluntario fruto,
i entonzes la obligò à mayòr tributo.
Ceſaron las bellotas, i caſtañas,
i el labradòr aſtuto
rompiò con duro hierro ſus entrañas.
I con la corba hòz (duro inſtrumento
por èl uſado en miniſterio crudo)
à ſegàr enſeñò las rubias mieſes:
i cuando eſtà de pampanos deſnùdo,
i la Luna menguante, què el ſarmiento
à las llamas vinieſſe deſcorteſes:
i què en propicios Meſes
las plantas ſe caſaſen,
i las vides trepaſen
por los olmos eſtèriles, i fueſſen
adoptivos los frutos, que tuvieſſen,
lexos del ſuelo, i del ladròn ſeguros,
i què deſpuès vinieſſen
à dàr al dueño ſu licòr maduros.
El Reyno, que nò ſufre compañia,
ſe viò rejido entonzes por dos Reyes,
i nò con diviſiòn, i cetro alterno.
De parezèr conforme davan leyes:
jamàs el uno al otro ſe oponia
mas què ſi fuera un alma ſu govierno.
I deſte amòr eterno
exemplo al mundo queda:
puès vemos ſu moneda,
cuyo autòr fuè Saturno, que eſtampada
una cabeza tiene coronada,
i dos roſtros en ella ſemejantes;

tam-

también la nave amada,
que juntò dos amigos tan conſtantes.
En tàl conformidàd viò nueſtra Heſpèria
rejir, i defendèr el Cetro injuſto
aquellos tres fortiſsimos hermanos,
i hazèr ſudàr à Hercules robuſto,
dando à la Fama con ſu amór materia
de finjirles un cuerpo, i muchas manos:
i aunquè fueron Tiranos,
i juſto ſu enemigo,
el devido caſtigo
dilatò ſu concordia milagroſa:
què aùn en la injuſta cauſa es poderoſa,
pero en la juſta muro inexpunable,
de tràs del cuàl repoſa
la ſanta Paz en Throno perdurable.
Puès no ſerà poſsible, què permita
el Cielo què perezca Amòr tan fuerte:
ày de quien tenga culpa, ſi eſto fuere.
De ùn golpe ha de quitarme à mi la muerte
lo que à los otros poco à poco quita,
i harèle las injurias, que pudiere.
Infame es el que muere
mil vezes cada dia,
dando ſu fantaſia
à la revolución del tiempo aîrado.
Aquel eterno fuego conſagrado,
que vió ſiempre en ſu Altàr la antigua Veſta,
no fuè mejór guardado,
què el que Amòr en mi pecho manifieſta.
Palabras verdaderas, ſi no claras,
para què cuando paſe Iulio os lea,

por

por mi quedàd en eſta piedra dura.
Si os buelve Tirſi à ver como deſſea,
celebradas ſerèys con ricas Aras,
i ſi no, con ſu pobre ſepoltura:
i de ſu fè ſegura
al mundo hareys teſtigo.
Tu, caminante amigo,
que paraſte à leèr, no las ofendas,
aunquè ſu oculta propriedàd no entiendas,
què, ſi bien ſon pobriſsimas de eſtilo,
tienen mayores prendas,
què las mudas Pyramides del Nilo.

CVANDO podrè besàr la seca arena,
que agora desde el fiero Mar contemplo?
(ò dulce libertàd!) i al sacro Templo
darè, cumpliendo el voto, mi cadena?
I mi passada vida, como agena,
tendrè para otros casos por exemplo?
que gozo sentirè, si agora templo
con la esperanza sola tanta pena?
Entonzes darè lèy à mi Desseo,
i atado à la Razòn con fuertes lazos
le harè dexàr las formas de Protheo.
De las rompidas naves los pedazos
verè llevàr las olas del Egèo,
sin oponèr â su furòr mis brazos.

SI à la primera causa buelves, Mario,
los ojos de tu claro entendimiento,
en las injurias hallaràs contento,
ò el consuelo alomenos necessario:
I deponiendo el hierro temerario,
que agora quiere tu furia hazèr sangriento,
veràs què es solamente un instrumento
del celestiàl castigo tu contrario.
I si acaso te alivia tu conciencia
de consideraciòn tan importante,
i sin razòn te ofende tu enemigo:
Quieres tu reprehendèr la Providencia
divina, que, sin ti, sola es bastante
para darte à ti premio, i à èl castigo?

PARE-

PAREZERATE, Iulio, què te agravia,
i què jamàs Fortuna cosa acierta,
porquè no entra cargada por tu puerta
con todos los tesoros de l' Arabia.
No consideras què la gente sabia
jamàs prosperidàd tuvo por cierta?
porquè cuando una fè se desconcierta,
en vez de la esperanza queda rabia.
Imaginala siempre tu enemiga,
i cuando te levante mas su Rueda,
entonzes teme mas de su inconstancia,
I cuando menos fiera te persiga,
cuanto sin esperallo te suceda,
podràs dezir (i es cierto) què es ganancia.

EL lamentable son del Campo Griego,
los golpes fieros del Troyano fuerte,
mil espantosos generos de muerte,
i, en suma, cuanto pueden hierro, i fuego;
Achiles oye, i mira con sosiego,
sin què se duela de su adversa suerte:
antes tañe su Lira, i se divierte,
i al son confunde la piedàd, i el ruego.
En èl vive la injuria solamente
de què Griseida bella, su querida,
de Agamenòn por fuerza ocupa el lecho:
I assi consigo mismo es inclemente,
pues de su gloria, que es lo mas, se olvida:
tanto puede la fuerza de un despecho.

TRAS importunas lluvias amaneze
coronando los montes el Sol claro:
salta del lecho el Labradòr avaro,
què las horas ociosas aborreze.
La torba frente al duro yugo ofreze
el animàl, que à Europa fuè tan caro:
sale, de su familia firme amparo,
i los surcos solìcito enriqueze.
Buelve de noche à su Mugèr honesta,
que lumbre, mesa, i lecho le apercive,
i el enxambre de hijuelos le rodea.
Faciles cosas cena con gran fiesta,
el sueño sin envidia le recive,
ò Còrte! ò confusiòn! quien te desea?

BVELVE del campo el Labradòr cansado,
i mientras se restaura en facil cena,
para nuevo trabajo se condena,
que al venidero Sól quedò obligado.
Cuando descansa en el rincòn su arado,
con hòz la vid sin pampanos cercena:
siega la miès, i la vendimia ordena,
i luego al yugo buelve ya olvidado.
Es el trabajo proprio à los mortales,
en el cuàl los alivia la Esperanza
con premio, que à trabajo nuevo llama.
Assi passan los bienes por los males,
assi sustenta al mundo la Mudanza,
i assi es Tirano en èl quien la defama.

LOS que ignoran las cauſas de las coſas,
i el bien juzgan, ò el mal por los efetos,
à vezes por virtudes los defetos
reciven de apariencias mentiroſas.
A muchos por ſus obras temeroſas
pacificos los llaman, i quietos,
à los locos, oſados, i ſecretos
à los pechos de trazas cauteloſas.
I ſabe Dios, ſi ſe corrieſſe el velo,
que cubre lo interiòr, cuanta materia
de laſtima, i de riſa nos daria.
Dichoſo aquèl, que ſolo aſpira al Cielo,
i, lo demàs juzgando por miſeria,
ſiempre amaneze en el poſtrero dia.

QVIEN oſa defendèr, Ricardo mio,
què le ha negado el Cielo reſiſtencia,
i què es amàr en èl fatàl ſentencia,
concede culpa en Dios, i deſvario.
En la Scythia bebèr el Tanays frio,
i el claro Turia, en tu gentil Valencia,
cauſa en cuerpos (no en almas) diferencia:
aqui, i alli govierna el Alvedrio.
Tu que aprendiſte, tu que nos enſeñas
una voluntàd firme, i ſin mudanza,
de dàr à cada coſa juſto dueño?
Dirás, què eſto ſe entiende en las pequeñas,
donde ſolo el humano Cetro alcanza.
A tan gran Reyna Reyno tan pequeño?

Si dentro de los limites humanos
un hombre, con razòn, se considera,
para si tanto pan verà en su era,
como en todos los campos Africanos.
Pues todo lo que sobra va à las manos
del sucesòr ingrato, que lo espera,
dexa, Iulio, à la Fama tu heredera:
pero dexale mas, què vultos vanos:
Què no son à tu cuenta las costosas
piedras de tu sepulcro, donde llama
la Materia, ò el Arte à nuestros ojos.
Porquè à ti que te tocan estas cosas,
si à su Autòr solo sirve alli la Fama,
mientras no vè esculpidos tus despojos?

NO es lo mismo el Amór, que el Apetito:
què en diferente parte se aposenta:
la Virtùd al primero lo alimenta,
al segundo alimentalo el Delito.
El Cielo elije Amòr por su distrito,
donde toma del Alma larga cuenta:
el otro con el Cuerpo se contenta,
viviendo en Flegetonte, i en Coccito.
El uno siempre aumenta, el otro apòca
su Casa, Principal, i Patrimonio:
de aquèl es la sed cuerda, de este loca.
I, alfin, cuando de si dà testimonio,
sale Amòr por los ojos, i la boca:
el otro sale à guisa de Demonio.

CVANDO en la sed del implacable Estio
(aunquè jamàs el Cielo à Egipto riega)
suple sus faltas solamente un Rio,
No dividido en bocas al Mar llega,
antes mayòr, què el mismo Mar se estiende,
i un Reyno entero fieramente anega:
Apenas, prevenida, se defiende
con la experiencia larga, de su îra,
la codiciosa gente, què le atiende:
Antes de nuevo atonita se admira,
cuando à sus proprias margenes, i seno
depuesta su brabeza, se retira.
Queda confuso el humedo terreno,
sus limites, i terminos borrados,
todo cubierto de fecundo cieno.
No hày fosos, valladares, ni cercados,
que à cada cuál avisen de su herencia,
i dividan sus campos cultivados.
En esta confusiòn la Egipcia sciencia
discurre por las lineas, que en el Cielo
fingidas le conserva la experiencia:
I por aquellas reglas, i modelo
restituye à sus dueños justamente
la possessiòn del anegado suelo.
Africa nò con furia diferente,
cuando à España viò en ocio, i torpe lecho,
la acometiò con su tostada gente
Vengadora ministra de un despecho:
salir, i entrar la vieron las colunas,
que Alcides puso en el famoso estrecho.
Rindiose España à las sobervias Lunas:
poblaron sus Ciudades tributarias

los que antes no se vieron con algunas:
Los que antes por arenas solitarias
con movedizas tiendas discurrian,
fugitivas esquadras mercenarias.
A sus barbaras vozes respondian
los techos altos con no usados ecos,
que de sus nuevos dueños aprendian.
Aun España, sierva de Marruecos,
de sus Templos, sus trages, i costumbres
hizo con Libia miserables truecos.
Cayeron las soberbias pesadumbres
fabricas de Romanos, i de Godos,
que al Cielo amenazavan con sus cumbres.
Por varias suertes, i por varios modos
los nombres de Ciudades perezieron,
parte de algunas, i de algunas todos.
Los Barbaros à algunas se los dieron,
por dexar de sus hechos larga historia,
i algunas con sus nombres confundieron.
Tu, famosa Iliturgi (cuya gloria
destas varias mudanzas ofendida,
con dudas anduviste en la memoria)
En Anduxar quedaste convertida,
de tus antiguos titulos privada,
en que agora te vès restituîda.
No fueron estos, no, negàr la entrada
al Romano feròz con mano fuerte,
por guardàr à Cartàgo la fè dada:
Ni de Publio Cornelio defenderte
tan obstinadamente, què primero
pudo venzèr à España, què venzerte:
Què el Blasòn mas Illustre, i verdadero

fuè

fuè por Pastòr à Eufrasio haver tenido
del gran Patròn de España Compañero:
Que, haviendo al Mundo con su fè venzido,
su cuerpo te dexò por prenda cara,
i tu le diste el tumulo devido:
Sobre èl alzaste al Cielo la gran Ara,
à donde con razòn estuvo en duda
si la materia, ò arte fuè mas rara.
De ofrendas no se viò jamàs desnuda,
que colgava el devoto peregrino,
cumpliendo el voto, ò demandando ayuda:
Hasta què à España el Africano vino,
i del Infierno en su favòr las Furias,
pervirtiendo lo humano, i lo divino.
El aspera Galicia, i las Asturias
depositarias fueron de las prendas,
que entonzes no provaron sus injurias:
Las reliquias sagradas, las ofrendas
de los Templos los Fieles escondian,
dexando al Moro en cambio sus haziendas.
A los asperos montes se subian,
i pudieran moverlos, segùn era
la fè, con que su amparo les pedian.
Galicia te ganò desta manera,
Anduxar, de tu Eufrasio el cuerpo santo,
i hòy devota le guarda, i le venera.
Que no podrà la Edàd, si pudo tanto,
què sepultados tuvo en el olvìdo
los hechos dignos de perpetuo canto,
Hasta què un hijo tuyo agradezido,
insigne por virtudes, i por sciencia,
descubriò lo que el Tiempo havia escondido?

Reſtituyòte, alfin, ſin competencia,
con el antiguo nombre la memoria,
tu Derecho, Legitima, i Herencia.
Càno, Doctor de la ſagrada Hiſtoria
en la Ciudàd, que, como un tiempo Athenas
à Grecia dava, dà à ſu Eſpaña gloria.
O Càno, ſi de flores dexas llenas
las orillas del Tormes, no podias
dexàr las de tu Vetis como agenas.
Las antiguas hiſtorias revolvias:
lineas tambien echavas por el Cielo
con devota oraciòn noches, i dias:
Haſta què hallando de tu patrio ſuelo
el antiguo Blaſòn, ſe comunica
à tu noble Ciudàd tu ſanto zelo.
Luego un famoſo templo te dedica,
i en la ſagrada fuente à los Infantes
tu nombre, Eufraſio, el Sacerdote aplica:
I Anduxar viera tus Reliquias antes,
ſi Dios no le llevàra à ſer vecino
de los muros eternos, i triunfantes.
Pero dexòte, Anduxar, un Sobrino,
cuàl para ſer conſuelo de ſu auſencia,
i dàr al hecho perfeciòn convino.
Milagro de Apoſtolica elocuencia,
con que de los Oraculos divinos
declara la profunda inteligencia:
I à los que por anchiſsimos caminos
perdidos van, reduze al mas eſtrecho,
el pellejo dexando en los eſpinos:
Doctiſsimo Terrones, cuyo pecho
ardiendo en el Amòr, que tuvo el Tio,

alegre se dispuso à tan gran hecho.
Implorando el favór de su Rey pio,
(al cuàl es grato dignamente) alcanza
què Eufrasio buelva al tumulo vacio:
I para què tuviesse esta mudanza
(en el sacro Ministro, no en la pena)
con la primera en todo semejanza:
Què vaya el docto Mauro Dios ordena
à cobràr el deposito prescrito,
tantos siglos guardado en tumba agena.
Tus hijos le llevaron, gran Benito:
tu hijo es tambien Mauro, cuya mano
à Eufrasio buelve al Pastoràl distrito.
Mauro (del gran Terrones digno Hermano)
que de un mal, que seys lustros padezia,
quedò con ver los santos huesos sano.
Recive pues, Anduxar, este dia
al gran Terrones, i á sus seys Hermanos
con insignias solemnes de alegria:
Què como los trecientos Ciudadanos
de una Familia viò su patria Roma
juntos en su defensa armar las manos:
Esta Familia mas insigne asoma,
no con armas infaustas, como aquellas,
sinò con las que al mismo Infierno doma
el mas humilde, cuando se arma dellas.

DE David en el Trono el gran Tirano,
que profanò la lèy entonzes ſanta,
por adulàr à un Principe Romano,
Cortàr quiſo furioſo la garganta
del Verdadero Iuſto, Dios, i hombre:
(tanto fuè el miedo, i la ambiciòn fuè tanta)
I el que en parte del Reyno, i en el nombre
le ſucediò, cortò la del Profeta,
à quien el gran Baptiſmo diò renombre:
Cuya virtùd, i ſantidàd perfeta
confieſa el duro Hebreo, i què en caſtigo
deſta muerte deſpuès le venziò Areta.
Eſte, que de Pilato ſe hizo amigo
burlandoſe de Dios, cuando delante
le tuvo, como en don de ſu enemigo,
En nombre, i en coſtumbres ſemejante
tuvo por ſuceſſòr à ſu Sobrino,
hechura de Caligula arrogante:
Del cuál por imitàr el deſatino,
admitiò de ſu pueblo liſongero
el nombre, que le dava de divino.
Eſte de dos Herodes heredero,
ya què no pudo en Chriſto, en ſu Vicario
uſàr quiſo la furia del primero:
I el furòr del ſegundo hèreditario
executò en el cuello del hermano,
del que lo fuè de Chriſto en el Calvario.
Huyó Ioſeph de Herodes la cruel mano
por un Angel en ſueños aviſado
con el recien nazido Soberano:
I del terzèr Herodes condenado
el gran Pedro, que à Chriſto repreſenta,

huye

huye tambien de un Angel ayudado.
Por tenèr el Tirano Rey contenta
la Sinagòga infièl, i Gente Hebrea,
sangrientos espectaculos inventa.
Prende al gran Pescadòr de Galilea,
paraquè alegre al pueblo con su muerte,
cuando la Pascua celebrada sea.
Yaze en lo escuro de una torre fuerte
cargado de cadenas, i prisiones,
con guarda, que la vista no divierte.
Pedro, que los terribles eslavones
forjados en las yunques infernales
quebranta con sus vozes, i oraciones,
Sujeta à las cadenas materiales
las manos, que de Christo recivieron
las llaves de las puertas celestiales:
I los pies, què en las ondas no se hundieron,
cuando del barco por su Dios saltaron,
pies, que en las manos de su Dios se vieron,
Duros cepos, i hierros maltrataron,
aquellos pies, que con el baño santo
de Dios las mismas manos consagraron.
La Iglesia de los Fieles entretanto
oración sin cesàr à Dios hazia
por su Cabeza, i su Pastòr con llanto.
La noche precedente, pues, al dia,
en que el Tirano al pueblo preparava
con la muerte de Pedro su alegria,
Con dos cadenas Pedro preso estava
en medio de dos guardas adormido,
i gente à fuera la prisiòn guardava.
Mas el que nunca duerme, ni ha dormido,

i es guarda de Israel, en tanto ordena
como quede el Tirano escarnezido:
Manda baxàr de la regiòn serena
un alado Ministro diligente,
para què quite à Pedro la cadena.
Baxa el divino espiritu obediente,
baña de luz el calabozo escuro,
i à Pedro hiere, i dize juntamente.
Levantate velóz (el hierro duro
le quita de las manos entretanto)
vistete, i ven siguiendome seguro.
Al Angel obedeze el Pastòr santo
incierto de lo mismo, que està viendo:
las sandalias se calza, i cubre el manto.
I, el Celestiàl Ministro precediendo,
pasan por las dos puertas, i à la puerta
de hierro pasan sin hazèr estruendo.
Ella se ofreze de su grado àbierta:
salen, desapareze el Angel luego,
i à Pedro le pareze què despierta.
Agora, dize Pedro, no estòy ciego,
conozco què un Ministro Dios ha enviado,
de los que abrasa su glorioso fuego,
Que de mano de Herodes me ha librado,
de los desseos desta gente ciega,
i suplicio, à que estava dedicado.
Esto considerando Pedro llega
de la Madre de Marco à la posada,
en la cuàl gente santa se congrega.
Estava mucha entonzes congregada:
diò golpes à la puerta, i luego vino
à responderle Rode fièl criada.

Conozièle en la vòz, i perdiò el tino
con el gran alborozo, i alegria,
i, en vez de abrirle, tuerze su camino.
Entra à dàr à la santa compañia
nueva de lo que ha visto, i què à la puerta
Pedro estava, mas nadie lo creía:
Ella afirmava què era cosa cierta:
si es Angel suyo dizen, i entretanto
Pedro llamava, i fuele alfin abierta.
Viendo al Apostòl èl Colegio santo
libre de las prisiones del Tirano,
atonito le mira, i con espanto.
Hizoles Pedro señas con la mano
què callasen, contandoles de presto
como Dios le librò sin medio humano.
A Diego, cuàl lo oís, contarèys esto,
i à los hermanos, dixo, i luego fuese
à lugàr mas seguro, i bien dispuesto.
Puès como à las tinieblas sucedièse
la luz, que antes tardava temerosa
del acto, à que esperavan què asistièse;
Saliò por el Oriente mas hermosa,
alegre en verse yà desobligada,
i volviò su colòr à cada cosa.
La carcel les descubre quebrantada,
acusando à sus guardas la cadena,
que estava à su cuydado encomendada.
Brama con rabia el fiero Rey, i ordena
què al fugitivo atajen el camino
diligentes ministros, Premio, i Pena.
Herodes tu te opones al divino
podèr? i solicitas la venganza

devida

devida à tu primero desatino?
Acuerdate, cruèl, què la tardanza
del suceſſo dudoſo de Tiberio
aſſegurò en la carcel tu Eſperanza:
I què, cuando llegò al injuſto Imperio,
te diò cadena de oro de iguàl peſo
à la que te afligiò en tu cautiverio.
Si pudo un hombre irracionàl, ſin ſeſo,
tu eſperanza cumplir, i en eſſa filla
el cepo comutàr dò eſtavas preſo:
Aquel ſolo Señòr, à quien ſe humilla
el Angelico exercito triunfante,
profundo mar de inveſtigable orillà,
Es mucho què tus carceles quebrante?
es mucho què execute en ti la pena,
i què en tu exemplo à los demàs eſpante?
Es mucho que convierta la cadena,
con la cuàl ſu Vicario le apriſionas,
en materia inmortàl de gloria llena?
Es mucho què le rindan las coronas,
cuando fuere por voto viſitada,
los Monarcas, i poſtren ſus perſonas?
Aſsi fuè puès, què à la Ciudàd ſagrada
de Sion vino Eudòxia Auguſta en voto,
i fuele eſta cadena preſentada.
Ella la lleva à Roma, i al Piloto
que en la nave de Pedro preſidia,
la ofreze en don con animo devoto.
El, en cambio, le mueſtra la que havia
tambien al miſmo Apoſtol oprimido,
cuando Nero en la carcel le tenia.
I eſtando juntas (caſo nunca oîdo)

el un hierro con otro ſe eſlavona,
cuàl ſi una ſola huviera ſiempre ſido.
Como cuando ſe abraza, i proporciona
una llama con otra, ſi ſe aplican,
què cada cuàl ſe aumenta, i perficiona.
En eſta uniòn entrambas ſignifican
què (aunquè en tiempos, i partes diferentes)
por una cauſa à Pedro ſacrifican.
A varios incurables accidentes
fuè deſpuès, aplicada, medicina,
i eſpanto à los Eſpiritus ardientes:
Eſpiritus, que intentan la ruina
ſiempre al genero humano ſu enemigo,
que al Reyno, que perdieron ſe encamina.
Tu puedes ſer, Ottòn, dello teſtigo,
Ottòn del ſacro Imperio deſcendiente,
en quien executavan ſu odio antigo:
Pues què tu miſma ſangre fieramente
humedeciò tu boca, i tù garganta,
ſiendo miniſtro tu rabioſo diente:
Puès cuando la ciñeron con la ſanta
cadena, luego huyeron las Harpìas,
que primero tuvieron fuerza tanta.
I tu, primero Auguſto, que tenias
en tu honòr las Kalendas del Mes Sexto,
cediſte al gran Apoſtol eſtos dias
de Herodes en oprobrio, i Nero Sexto.

TAN ofendido al Padre Omnipotente
tenian de los hombres las coſtumbres,
què (à no tenèr de ſù palabra prenda)

temèr pudieran las ſoberbias cumbres
ſegunda vez la fuerza del Tridente,
que al Màr ſoltò ſin limite la rienda.
O, à no tenèr cerrados à la enmienda
los ojos entregado à ſus maldades,
mas deviera temèr el Mundo ciego
la lluvia de aquel fuego,
que reduze à ceniza las Ciudades.
Armàvaſe yà al ſon de las trompetas
el Exèrcito fièl de las venganzas
en daño de los hombres miſerables.
O Guerreros hermoſos, i eſpantables!
de fuego bibran todos grueſas lanzas:
de fuego tienden arcos, i ſaetas:
ſon ſus eſpadas palidos Cometas:
i el miſmo Dios contra el Linage humano
armò con rayo la terrible mano.
Piſada por Guerreros inmortales
la maquina del Cielo con eſtruendo,
temblava deſde el uno al otro Polo.
Los niños, el horrible ſon oyendo,
abrazaron los pechos maternales,
i, obediente à ſu Rey, ſe eſcondiò Apolo.
Pero à todo ſe opuſo un hombre ſolo,
deſechado del mundo como loco,
del largo ayuno palido, i deſnudo,
(i à Dios reſiſtir pudo,
ante quien todo el Mundo fuera poco)
que à ſingulàr batalla deſafia
algun guerrero del ardiente Coro,
fundado en humildàd, i en obediencia:
i Dios, de los que eſtàn en ſu preſencia

todos cubiertos con las alas de oro,
uno al momento por el ayre envia,
eſte quizà, que con Iacob havia
luchado ya otra vez, que del ſuceſſo
dexò tambien el teſtimonio impreſſo.
En un deſierto, i ſolitario monte
ſolo nueſtro Campiòn deſnudo aguarda,
i cuerpo, i alma à la gran lucha ofreze.
Direys de lexos, què la cumbre ſe arda,
ſegun à todas partes ſu Orizonte
con armas celeſtiales reſplandeze.
Veysle cuàl ſale? veysle cuàl pareze
el Guerrero inmortàl por otra parte
en una Cruz reſplandeziente pueſto?
Inmenſo Dios, que es eſto?
ninguno dellos con enojo parte:
todo es amòr reciproco, i unido:
ò nuevo modo de rompèr la guerra!
alfin, Señor, ſon vueſtras luchas eſtas,
que acaban ſiempre en bendiciòn, i fieſtas.
Mas no ſoys vos el hijo de la tierra,
Franciſco, què en el ayre ſuſpendido
la fuerza, i el haliento òs ha crezido,
i tal eſtays, què apenas yà diſcierno
cuàl es de entrambos el Guerrero Eterno.
La flaca amarillèz, que la Abſtinencia
imprimiò en vueſtro roſtro, buelta miro
en Roſiclèr no viſto en los humanos:
i en purpura, que excede à la de Tiro,
el ſayál, que òs texiò la Penitencia,
echando de ſi rayos ſoberanos,
Màs, ò nuevo ſuceſo! pies, i manos,

manos, i pies abiertos, i el costado
(hecho de Christo naturàl transunto)
mostrays en este punto.
Transformarse el amante en el amado
es lo que puede Amòr: à mas no pasa
su poder, què si à mas pasar pudiera,
en vos Francisco huviera dado muestra:
pues fue transformaciòn aquella vuestra
cuàl de hierro, que forma nueva espera
de todo punto convertido en brasa:
aqui su tasa tuvo fin sin tasa.
O venturoso monte, que tal viste,
i Tabor, i Calvario à un tiempo fuiste!
Yà el Celestiàl exercito, que havia
al estraño espectaculo assistido,
dexa las armas, i instrumentos toma
cantando. Oh como, si esto huviera sido
cuando al Diluvio Dios se apercevia,
ò cuando à las venganzas de Sodoma,
no truxera à tan pocos la Paloma
el verde olivo, ni hòy un triste lago,
i una estatua de sal fueran testigos
de sus duros castigos:
què en trato anduvo aquel segundo estrago,
i no se executàra, si tuviera
diez Iustos, que lo huvieran amparado.
Que tàl es pues quien tanto solo alcanza?
I bien què la Passion, i la Mudanza
nunca el eterno Alcazar han pisado,
por ser Dios causa, que jamàs se altera:
sus efectos provamos acà fuera,
i assi dezimos què por vos nos mira,

ò gran Franciſco, Dios ſin ojos de îra.
Mas no ſucede el ocio à la vitoria
en el gran defenſòr de los humanos:
antes contra el Infierno mueve guerra:
huyen de ſu preſencia los Tiranos,
à quien Dios confiſcò la antigua gloria,
i la aplicò à los hijos de la Tierra.
Veys como en el Infierno los encierra?
Veys con ſu auſencia yà ſereno el mundo?
Veys los hombres con aſperos veſtidos,
i con ſogas ceñidos
ſeguir apriſa al Redemptòr ſegundo?
Mas no es mucho què acabe tal empreſa,
ſi trae las fuertes armas por deſpojos,
que en las manos, i pies del miſmo Chriſto
el Angel negro con ſu daño ha viſto
rompèr de ſus priſiones los cerrojos,
i quitarle por fuerza la gran preſa:
aſsi la gente, que en ſus lazos preſa
tuvo por ſuya, ve ofrezerſe al Templo.
Tanto puede, Franciſco, vueſtro exemplo.
Canciòn, puès la humildàd, que aqui impedia
eſcuchàr à Franciſco ſu alabanza,
(coronado en la gloria) lo concede,
rompe las nubes: què ſi tanto puede
con un hombre mortàl ſu ſemejanza,
quien de Chriſto inmortàl lo parezia,
ſin duda podrà mas: ſube, i confia
en tu materia peregrina, i alta,
donde no puede hazer el Arte falta.

EN eſtas ſantas Ceremonias pias,
adonde tu piedàd, Filipo Auguſto,
con admirables rayos reſplandeze,
veràs, como dexando el Cetro juſto
(deſpuès de largos, i felizes dias)
al nuevo Tronco, que a tu ſombra creze,
nueſtra Madre ſantiſsima te ofreze
los miſmos cantos, i la miſma palma,
i yà nos mueſtra como en cierta idea,
que tàl quiere que ſea
la gloria entonzes de tu cuerpo, i alma:
i què al inmenſo Templo, que dedicas
al gran Levita, què en la ardiente llama
examinò la de ſu amòr divino,
ha de venir devoto el Peregrino,
no ſolo convidado de ſu fama
por contemplàr las aras de oro ricas,
ſinò à provâr ſi à ſu congoxa aplicas
ſaludable remedio deſde el Cielo,
como le dàs à todos en el ſuelo.
Tu, enſeñado à eſcuchàr humanos ruegos,
i à ſèr comùn defenſa de los hombres,
ſeràs de todos ellos invocado,
i, juſtamente uniendoſe los nombres,
tendremos dos Filipos, i dos Diegos,
i un Altàr ſolo à entrambos dedicado:
què puès has con tu mano levantado
el primero, que à Diego ſe dedica,
aqui, i allà ſeràs ſu compañero,
i exemplo verdadero
de como Dios tambien ſe comunica
debaxo de la Purpura precioſa,

como debaxo el aſpero veſtido:
(què no ſon abreviadas, no, ſus manos)
mas de cuàl de tus hechos ſobrehumanos
te daremos entonzes apellido?
ſi luzirà la eſpada riguroſa?
ò retorzido en tu corona hermoſa
ſus hojas tenderà el Olivo ſacro
por propria inſignia de tu Simulacro?
O ſi, cuando la trompa horrible diere
ſeñàl en los exercitos, i tienda
la roxa Cruz, el viento en las banderas:
i de la muerte la viſiòn horrenda
embuelta en humo, i polvo diſcurriere
por medio las eſcuadras, i armas fieras,
tu nombre ha de ſonàr en las primeras
vozes, que diere la Eſpañola gente,
pidiendo por tu medio la vitoria?
ò ſi querràs la gloria
de ſer en los Concilios Preſidente,
donde ſe trate del govierno humano,
del cuàl nos dexas admirable exemplo?
ò ſi ſerà mas proprio què el Piloto,
cuando luchare con el Euro, i Noto,
prometa ronco viſitàr tu Templo,
i alli colgàr las velas por ſu mano?
ò què en tu protecciòn el rubio grano
el Labradòr embuelva, i te ſuplique,
què por tu medio Dios lo multiplique?
Primero viviràs felizes años,
introduziendo por el ancho mundo
la ſanta Pàz, i la Iuſticia unidas,
i gemirà Plutòn en el Profundo

de ver por ti deshechos sus engaños,
i à Dios tantas Naciones convertidas:
i què las escrituras no entendidas,
como el otro Filipo, les declaras.
Teme tambien (i no sin causa) viendo
lo que estàs hòy haziendo,
què à mayores empresas te preparas:
i què si por honràr la sepoltura
de Diego, das de tu piedàd tal muestra,
por quitàr al Tirano la de Christo
ha de dár un exemplo nunca visto,
i derribàr sus Idolos, tu diestra,
venziendo en medio de la noche obscura,
como el gran Gedeòn, pues en ti dura
la insignia del Vellòn, con que Dios quiso
darle de la vitoria cierto aviso.
Canciòn, el ser humilde no te espante,
què es hòy fiesta de humildes, i se precia
de ser su amparo el Rey mayòr del suelo:
bien puedes atreverte, pues el zelo
haze precioso el Don, i se desprecia
(aunquè raro, i costoso) el arrogante.
Mas pues se me permite què yo cante
entre los Cisnes del famoso Henares,
mucho haràs si de humilde te preciares.

ERES tu à quien el Mundo
llamàra Peña fuerte,
si el Cielo no te diera tal renombre,
por vèr en ti, Raymundo,
la conſtancia de fuerte,
que nunca deſcubriò mudanza de hombre?
Poſible es què te aſombre
tanto el nuevo cuydado?
Carezes de experiencia?
ò temes la obediencia,
con que el Paſtòr ſupremo te ha obligado
à rejir la Cabaña,
que dió ſu nombre à la mitàd de Eſpaña?
Yaze en humilde lecho
Raymundo, i con ſu llanto
en ſus miembros deſpierta fiebre ardiente.
No teme el fuerte pecho
el trabajo, aunquè tanto
puede, i deve temello el mas valiente:
lo que Raymundo ſiente,
por lo que gime, i llora,
es de la gloria humana
aquella ſombra vana,
que à tantos pierde, á cuantos enamora:
enemigo, que dura
haſta la miſma horrible ſepoltura.
No osàra porventura
dàr al ſubdito pena,
quien de ſu Rey, con libertàd ſevera,
la amoroſa locura
con tàl caſtigo enfrena,
què le reduze à la ſalùd primera?

ò acaſo no ſupiera
con afecto Paterno
perdonàr al rendido,
el que Padre havia ſido
manſo, i benigno, i al Palacio eterno
facilitó la entrada
con la llave por Pedro encomendada?
O el trabaxo de tantos,
que revolver conviene
ſacros libros, las noches, i los dias,
ò los decretos ſantos,
que la gran Madre tiene
con ſentidos dificiles temias?
no, porquè yà tenias,
Raymundo, con tu pluma
en orden reduzidos
los no bien entendidos,
i de trabajo inmenſo à breve ſuma:
leyes, que agora rigen
el mundo, i nueſtros animos corrigen.
Al Monſtruo pues terrible,
que fuè quien diò primero
cauſa à Dios de bibrar el Rayo ardiente,
i en el Infierno horrible
derribàr al Luzero,
que el Cielo viò mas bello, i reluziente:
al que tan facilmente
(envidioſo, obſtinado)
ſe convierte, i transforma
en amigable forma,
teme Raymundo de prudencia armado:
què à vezes aſsi ofende,

à quien de otros peligros se defiende.
En la Ciudàd famosa,
adonde Rubricato
dà el tributo devido al Màr profundo,
veràs con religiosa
pompa, i costoso ornato,
Canciòn, la sacra Tumba de Raymundo:
alli en la Turba pia
seràs estruendo en vèz de melodia.

DIVINO Patriarca,
que desde el claro Cielo
miras hòy tantas gentes en la tierra
postradas ante el Arca,
que de tu mortàl velo
(rico tesoro) tanta parte encierra,
de mi ingenio destierra
(puès con Dios puedes tanto)
la tiniebla confusa,
porquè tenga mi Musa
parte tambien en el gozoso canto,
que renueva la historia
con nuevos accidentes de tu gloria.
Yò con liberàl mano
à tus hijos entregò
de tus santas Reliquias el Tesoro:
no como el cauto Griego
las del fiero Troyano
por peso materiàl de plata, i oro.
Assi, gran Padre, implòro
tu proteccion, i creo

què como hueſped mio
ſobre mi pecho frio
haràs el miſmo efeto, que Eliſeo,
que la vida aſsi dava,
vivo, ó muerto, à los muertos, que tocava.
Del Mauritano Athlante
la Antiguedàd creîa
què ſuſtentando el Cielo con ſu cumbre,
(demas de aquel conſtante
trabajo) deſpedia
de Rios à la tierra muchedumbre.
Aſsi la peſadumbre
del Cielo, que ruina
al mundo amenazava,
tu Oración ſuſtentava,
i regava la tierra tu Dotrina,
de cuyo humór nazieron
ſelvas, que el fiero Mar deſpuès rompieron.
Deſtas el Padre Eterno
fortificò ſu Nave,
Timon, Entena, Maſtil, Popa, i Frente.
dexandola en govierno
firme, juſto, i ſuave
(gran tiempo) de tus hijos ſolamente.
Deſpuès le diſte gente
con armas temporales,
para què caſtigaſſe
la que le contraſtaſſe,
la cuàl hizo en Eſpaña coſas tales,
què no podra la furia
del envidioſo Tiempo hazerle injuria.
Razon es, puès, què llegue

tu Reliquia à las manos,
donde estarà dèl Barbaro segura,
i què en triunfo sossiegue,
donde à tantos Paganos
dieron tus hijos fuertes muerte dura.
Si de tu sepoltura
en el monte Casino
el Longobardo crudo
hazerte salir pudo,
i anduviste por Francia peregrino,
fuè permissiòn del Cielo,
para què enriquezieras nuestro suelo.
Aqui glorioſamente
entre ſagradas luzes
unos hijos veràs en los Altares,
otros con reluziente
azero, i rojas Cruzes
cubrir los fuertes pechos militares.
Aquellos con cantares,
con silencio, i ayuno
al Infierno hazen guerra:
estos acà en la tierra
(sin causarles temòr peligro alguno)
las cabezas quebrantan,
que contra Dios rebeldes se levantan.
Mi Padre (cuya fama
el Orbe tiene lleno,
i eterno assiento el Alma yà contigo)
aqui fuè ardiente llama,
aqui fuè horrible trueno,
con que al rebelde dava Dios castigo:
destos hijos, que digo

què diſte à Eſpaña, el era
maravilla, i exemplo:
èl fabricára Templo
à tu ſanta Reliquia, ſi viviera,
que cifrò la ganancia
de altos ſervicios en quitalla à Francia.
No mas, Canciòn, què olvidas
el principàl ſujeto
del paternàl Amòr arrebatada:
ni con la cauſa midas
de tu voz el efeto:
què ſeràs dignamente deſpreciada.
Di què vàs para el Cielo,
donde todas las faltas ſuple el Zelo.

AQuien no eſpantarà la ardiende Pyra,
que en el Romano Foro ſe levanta?
ò el hierro, que en el fuego ſe convierte?
à ſu Autór (bien que no le amanſa) admira:
ſolo al que ha de ſufrirle no le eſpanta,
ſolo el paciente alli ſe mueſtra fuerte:
los miniſtros de muerte
barbaros, inhumanos,
aunquè aplican las manos
al miniſterio, en algo alfin clementes
huyen los ojos derramando fuentes:
ò què temen del luez la furia ciega,
ſi à las braſas, ardientes
ſocorro inutil viere què les llega.
La Turba infièl en generàl ſilencio
viendo inventàr tormentos tan enormes,

de Piedàd, i temor da claro indicio.
Duro el Tirano, i duro eſtà LAVRENCIO:
de un animo los dos, los dos conformes
en dar, i en padezer aquel ſuplicio.
Haze el fuego ſu oficio:
mas el conſtante pecho
(caſi cenizas hecho)
no ſolo no dà mueſtras de mudanza:
pero increpando al fuego ſu tardanza,
(cuàl ſi pidiera refrigerio al Tibre)
dize, què pues no alcanza,
le buelvan de aquèl lado, que eſtà libre.
Dinos, LAVRENCIO, que Corona, i Palma
por Angelicas manos ſuſtentadas,
ò que Eſcuadrones te deſcubriò el Cielo?
Con que triunfo eſperavan que tu Alma
dexâſe tus cenizas conſagradas,
i dieſſe para Dios el alto buelo?
Rompiòſe acaſo el velo
del Trono ſoberano,
i viſte al que en ſu mano
tiene todos los fines de la tierra?
Quien te diò tál valòr en eſta guerra?
deviſtele de vèr, no tengo duda,
i viſte como yerra
quien ſolo en lo de acà pide ſu ayuda.
Bien viſte tu què tiene el gran Tridente
con que las aguas embrabeze, i doma,
i en un arca cifrò al Linage humano:
tambien viſte què bibra el rayo ardiente,
con que abrasò à la miſera Sodoma,
i ha de juzgàr deſpuès al Siglo vano:

alfin, ſolo en ſu mano
todas las coſas viſte:
pero no le pediſte
què con la facil lluvia te ayudaſſe,
ò al fuego de ſu efecto le privaſſe,
como cuando librò à los tres Hebreos:
ſinò què le aumentaſſe,
para hazer mas glorioſos tus trofèos.
Si quieres, dixo, ver aquel Teſoro,
que con anſia rabioſa hallár deſſeas,
aplicame, Tirano, mas al fuego,
què en èl ſe apura, i aquilata el oro:
i ſi ſe te permite què le veas,
(què agora eſtàs con la codicia ciego)
quedaràs libre luego
de eſſe infernàl afeto,
i el teſoro perfeto
hallaràs donde vive mi Deſſeo,
què cuanto mas me abraſo, mas le veo:
el que dèxo en el mundo es vil eſcoria,
i aunquè eſte otro poſſeo,
no lo puedo gozar ſinò en la Gloria.

CVANDO Chriſto à la Turba ſobre el heno
diò con milagro eſplendida comida,
quiere hazerle ſu Rey, mas fementida
dize en la Cruz què el nombre le es ageno.
Pedro, cuando le vè de Gloria lleno,
quiere en Tabòr con èl paſſar la vida:
i cuando le vè preſo (tras la huîda)
jura què nò conoze al Nazareno.
Pero Ioſeph, i Nicodemus ſolos
en medio del peligro ſe arrojaron
à darle honòr, con verle en la Cruz muerto,
I de entrambos, las manos, fueron Polos,
què el Cielo por entonzes ſuſtentaron.
Cuàl deſtos es Dicipulo encubierto?

SI Chriſto alaba tanto aquèl unguento,
con que ſus ſacros pies ungiò Maria,
(ſiendo una libra ſola) porquè havia
figurado con èl ſu monumento:
En màs deviò eſtimàr las libras ciento,
que Nicodemus derramò aquèl dia,
cuando con el Varon de Arimatia
dieron à la figura cumplimiento:
Què ſi con el retrato ſe recrea
tanto, què le eterniza la memoria,
porquè ſe pareziò à ſu ſepoltura:
Ocaſión nos ha dado à què ſe crea,
què exceden los quilates deſta gloria,
lo que excede lo vivo à la pintura.

SIN què contràſte la humildàd profunda,
con que huyò de la gloria humana Diego,
hòy vè Altar en ſu nombre, i ardèr fuego,
de donde grato holèr à Dios redunda.
El que dió humilde el cuello à la coyunda,
i fuè del ſiglo vano oprobrio, i juego,
vedlo gozando celeſtiàl ſoſiego,
i como de riqueza eterna abunda.
Poſtranſe las Coronas, i Tiaras
à donde puſo la deſnuda planta,
i cumplen Peregrinos votos ſacros.
Vivo no osò tratàr las ſantas Aras,
i muerto Dios ſobre ellas le levanta
en eterna memoria, ſimulacros.

QVE hijos, dura Eſparta, ò docta Athenas
celebras? Roma inſigne à quien levantas
eſtatuas, i arcos, con que tienes tantas
hiſtorias doctas, i ficciones llenas?
Rindanſe, ò gran Barcino, à tus arenas,
que Raymundo pisò con ſecas plantas,
haviendo el mar hollado, i à las ſantas
fabricas ricas, que en ſu nombre ordenas.
O dichoſa Ciudàd, devota, i pia,
juſta en la paz, juſtiſsima en la guerra,
exemplo raro de juſticia, i zelo!
Como te ha de faltar eterno dia,
ſi los hijos, que nazen en tu tierra,
deſpuès ſuben à ſer luzes del Cielo?

EL justo Simeon, sagrado Athlante,
ha en su manos los Cielos sostenido,
antes al Autòr dellos reduzido
à forma humana de pequeño Infante.
Al Calvario tambien fuè semejante
(Altàr para el Cordero prevenido)
pues al Padre en sus brazos ofrezido,
cifrado viò lo que se obrò adelante.
Assi anunciando al mundo su alegria,
i el cuchillo, i dolores à la Madre,
pide la muerte (en tàl sazòn clemente)
Porquè entonzes sus labios Dios movia,
con ellos pronunciando lo que al Padre
eterno protestava interiormente,

HAY un lugàr en la mitàd de Eſpaña,
donde Tajo à Xarama el nombre quita,
i con ſus ondas de criſtàl lo baña:
Què nunca en èl la yerva viò marchita
el Sòl, por màs què al Etiope encienda,
ò con ſu auſencia hiele al duro Scita.
O què Naturaleza condeſcienda,
ò què venzida dexe obràr al Arte,
i ſerle en vano ſuperiòr pretenda:
Alfin jamàs ſe ha viſto en eſta parte
objeto triſte, ni deſnudo el ſuelo,
ò coſa que de limite ſe aparte.
Contrarias aves en conforme buelo
los ayres cortan, i en iguales puntas
las plantas ſuben alabando al Cielo.
Las Fieras enemigas aqui juntas
forman una Republica quieta,
mezclandoſe en ſus paſtos, i en ſus juntas,
Sin temèr què el Lebrèl las acometa:
ò hiera el plomo con terrible eſtruendo:
ò con mortàl ſilencio la ſaeta.
Las fuentes criſtalinas, que ſubiendo
contra ſu curſo, i naturàl coſtumbre,
eſtàn los claros ayres dividiendo,
Rocian de los Arboles la cumbre,
i baxan à las nubes imitando,
forzadas de ſu miſma peſadumbre
Sobre las bellas flores, que adornando
el ſuelo como alfombras Africanas
las eſtàn con mil lazos eſperando.
Las calles largas de Alamos, i llanas
envidia pueden dàr à las Ciudades,

que eſtàn hòy de las ſuyas mas uſanas.
Puès quien podrà contàr las amiſtades,
con que las Plantas fertiles ſe preſtan,
i templan ſus contrarias Calidades?
I como no ſe impiden, ni moleſtan
por ver ſu fruta en eſtrangeras hojas,
ni del agravio apelan, i proteſtan:
Como tu, fragil hombre, que te enojas
ſi tenèr vès al otro lo que es tuyo,
i con rabia lo uſurpas, i deſpojas.
Comunica el gran Tajo el humòr ſuyo
à cualquièr de los arboles, dò llega,
ſin atendèr ſi es hijo proprio, ò cuyo:
Al hueſpèd no ſus alimentos niega,
ni al naturàl deſecha, i aſsi haze
corona rica de ſu hermoſa Vega.
Si la Regiòn remota vè què aplaze
alguna planta ſuya en eſta, luego
la envia, i à ſu Dueño ſatisfaze:
I aſsi la que ſe jacta de què al fuego
de los Templos dà olores, no es mas rica,
ni la fingiò ningun Latino, ò Griego.
Cualquiera aqui ſu condiciòn aplica,
aunquè ſu origen trayga de otra parte,
dò el Sòl menos, ò mas ſe comunica.
Suple la falta de la tierra el Arte,
i del calòr con limite, i del hielo,
aquello que conviene les reparte.
Hày planta, que mirò en ſu patrio ſuelo
el Sól al miſmo tiempo, que la Luna
en eſte mira en la mitad del Cielo:
I no por eſto ſiente falta alguna

de la virtùd, que tuvo allà en ſu tierra,
como ſi aquella, i eſta fueſſen una:
La cuàl en ſenos concavos encierra
las aguas uſurpadas al gran Rio,
donde los pezes viven ſin vèr guerra.
Pudiera en cada cuàl un gran navio
de aquellos, que à Neptuno ſon mas graves,
navegàr ſin temòr de hallàr baxio:
Mas ſolamente aqui navegan Aves
de aquellas, que à la muerte ſe aperciben
con cantos apazibles, i ſuaves.
Aqui redes, i engaños ſe prohiben,
i aſsi diſcurren ſin temòr las Fieras,
i à los hombres pacificas reciben.
La hermoſura, i la paz deſtas Riberas
las haze parezèr à las que han ſido
en vèr pecàr al Hombre las primeras.
Alzaſe al lado del jardin florido
con cuatro hermoſas frentes una caſa,
que nunca el Sòl ſu ſemejante ha herido:
Del alto chapitèl haſta la baſa
ninguna imperfeccion hallarſe puede,
ſi el gran Bitrubio buelve, i la compaſa.
Puès lo interiòr, que à lo exteriòr excede
en materia, i en arte, que tàl ſea
con eſto ſolo declarado quede:
Que nueſtro gran Filipo diò la Idea,
i en ella ſus cuydados depoſita,
cuando ſu Corte dexa, i ſe recrea.
Què pueſto què los hombros jamàs quita
del peſo, con que Athlante deſmayàra,
con eſto lo aligera, i facilita.

Los arboles, las aves, la agua clara
en eſte verde ſitio ſon teſtigos
de las heroycas obras, que prepara:
Del modo, con que traza los caſtigos
à la Cerviz, que huyò del yugo ſanto,
el premio regalado a los amigos.
Las aves mezclan ſu acordado canto
entre los dulces, i aſperos decretos,
que han de poner deſpuès al mundo eſpanto:
I aquellos profundiſsimos ſecretos,
que à los auſentes Principes deſvelan,
i les tienen los animos inquietos.
Aqui con los miniſtros ſe revelan,
i el Templo del gran Iano ſe abre, ò cierra:
los pueblos ſe caſtigan, ò conſuelan:
I la eſpantable, i polvoroſa Guerra
aguarda què de aqui le dèn materia,
para cubrir de ſangre el már, i tierra:
Màs no dentro los limites de Iberia,
donde la Paz, i la Iuſticia ſanta
previenen con cuydado à tàl miſeria.
Aqui ſe engendra el Rayo, mas no eſpanta
ſinò al loco Nembrót, que contra el Cielo
muros de barro fragiles levanta.
Filipo, tu tambien, que del Abuelo,
i Padre emulacion glorioſa al mundo
prometes, i en ſu perdida conſuelo,
Mientras tu Padre con ſaber profundo,
i tu niñèz te eſcuſan del trabajo,
entre eſſas flores andas vagabundo.
Tiempo vendrà, en que no te ofrezca Tajo
en ſu ribera conchas, mas cavallos,

de aquellos que lo beben mas abajo:
I què tu, i esos niños tus vassallos
armados convirtàys en grueſſas lanzas,
las que agora jugays de tiernos tallos.
Entonzes cumpliràs las esperanzas,
que dàs de tu valòr, dexando libres
à los que dàn agora dèl fianzas.
Yà, yà la Grecia espera què la libres,
què abras el passo del Sepulcro santo,
i què la espada en su defensa bibres,
O temeraria Lira! porquè tanto
el punto subes, què entre el son horrendo
de las trompetas suena yà mi canto?
Buelveme à la ribera, donde viendo
estava con el Principe à su Hermana,
rayos de luz, i flechas despidiendo:
Tal en el monte Cintio à su Diana
rodeada de virgenes hermosas
fingiò la Antiguedàd en forma humana.
No huyen, no, las Fieras temerosas,
mas antes, como victimas sagradas,
se ofrezen à sus flechas poderosas.
Las flores del divino pie pisadas
yà miran con desprecio à las Estrellas,
i son de las Estrellas envidiadas:
I puesto què la esperan gozàr ellas,
i saben què en el mundo su presencia
las haze con los hombres menos bellas,
La detienen acà con su influencia,
i posponen su daño, i su desseo
forzadas de la eterna Providencia.
Pero què Màr inmenso es el que veo,

ò divina Isabel, de tus virtudes,
donde pierde las fuerzas Hymeneo?
Què tanto à todos sobras, què sacudes
el yugo dulce, i fuerte, que procura
què à llevàr con tu cuello hermoso ayudes:
I libre, como Fenix, tu hermosura
al dichoso Aranjuèz se comunica
entre sus claras aguas, i verdura.
Pues no sin ocasiòn el nombre aplica
del apazible sitio el gran Tolosa
al libro sin iguàl, que te dedica:
Porquè si en este suelo alguna cosa
con las que trata semejanza tiene,
es sola su ribera deleytosa:
Assi porque te alegra, i entretiene,
(què es lo que aqui del Alma se pretende)
como por la hermosura, que contiene,
Las alas el Ingenio humano tiende,
las nubes penetrando con su buelo,
i en el divino amòr de Dios se enciende:
I de las obras hechas en el suelo
(Cedros del monte Libano oloroso)
suben las puntas à tocàr al Cielo.
Aqui los animales mas furiosos
en humildes ovejas convertidos,
van juntos por los prados deleytosos:
I assi suenan en vano los bramidos
del Leon, que anda en torno rodeando,
por cazàr las Potencias, i Sentidos.
I las hermosas fuentes derivando
mil surtidores de elocuencia pura,
estàn enriqueziendo, i deleytando:

I con orden divino, i compoſtura
forman largas Virtudes calles largas,
por donde èl Alma puede andar ſegura:
I por aligeràr las graves cargas,
ſe mueſtran, como en arboles, enxertas
las coſas dulces dentro las amargas.
I como viene Dios por ſiete puertas,
(què es Nilo ſin principio) i aſsi riega
las tierras mas remotas, i deſiertas:
Què la baſtante gracia à nadie niega,
para què pueda el fruto dàr devido,
que à la ſuprema meſa deſpuès llega.
No hày autòr tan remoto, ò peregrino,
que en el nuevo Aranjuèz no tenga parte,
i en el proprio lugàr que le convino:
Porquè acomoda demanera el Arte
cada coſa en ſu punto, què pareze
què ninguna ſe ha viſto en otra parte.
Tambien eſtanques manſos nos ofreze,
de la perfecta vida, donde canta
el bueno, cuando el malo ſe entriſteze.
Puès de la caſa immenſa, que levanta
ſus cuatro hermoſos angulos al Cielo,
quien podrà declaràr la traza ſanta?
Remata cada eſquina en paralelo
con ùn Evangeliſta, i Doctor Santo,
què ſolos ellos dàn tan alto buelo.
Eſte lugàr, i caſa quiere tanto
la hija de aquèl Rey tan poderoſo,
què a la tierra, i al Cielo pone eſpanto.
Què la llama la caſa del repoſo,
à donde con ſu padre ſe retira,

hasta què venga el celestiàl Esposo
à darle el premio eterno, al cuàl aspira.

ARROIA la Corona
del Dictamo, que tanto abunda en Creta,
injusta Tesifona,
usa en las selvas la velòz saeta:
dexa à quien mas le duela
de los humanos frutos la tutela.
Agora estès ufana
con el destrozo de la Arcadia gente,
viendo la forma humana
de tu hijo Sesipoli en serpiente
trocada, i, aunquè feo,
adorarle por Dios el pueblo Eleo.
O lamentable mano
de tu Sacerdotisa, cuyo cuello
cubre el cabello cano,
cuyas ropas imitan al cabello,
sacrificios devotos
te ofrezca, i las casadas hagan votos.
Yo en vèz de darte dones,
en vèz de alzàr en Aras tu memoria,
tus falsas religiones
publicarè, con la dudosa historia
de aquèl Pastòr dormido
en la cumbre del Admo favorido:
I como, i en que parte
con ùn solo vellòn de blanca lana,
què Pan ofreziò darte,
trocaste el nombre, i obras de Diana,

i los fingidos nombres,
con que fuyſte adorada de los hombres.
Sabranſe tus hazañas,
i Filis con dolòr en eſte medio
con ſus quexas eſtrañas,
(aunquè es aumento al màl, i no remedio)
à piedàd de ſu duelo,
i à îra contra ti moverà al Cielo.
Ay de mi, que contemplo
el gozo, con que Fili deſſeoſa
en tu enemigo Templo
colgò ſu cinta con verguenza humoſa,
i llena de eſperanzas
te cantò no devidas alabanzas.
I como ſu deſſeo
le eſtava haziendo entonzes mil engaños,
con falſo devanèo
anticipando los futuros daños,
i con llanto fingido
ſolicitando el cuydadoſo oîdo,
I la dichoſa cuna:
mirava deſde entonzes el cuydado,
con que fuera importuna,
en la primera vòz el nombre amado
oyendo, i èl contento
articulando el no venido accento.
Pero como temia
(bien mueſtra, què con cauſa, la experiencia)
mil dones ofrezia
à ti, cuya malicia, ò imprudencia
tanto coſtò à Cirène,
i agora caſi tal à Filis tiene.

Es imposìble què ames
al mundo, pues assi lo desamparas,
i los ritos infames
quieres volvèr, i las Taurinas Aras,
donde la sangre hirviente
dava muriendo el Huesped inocente.
Dèxa, Filis, el llanto,
si no quieres quedàr en èl deshecha:
què lastimarse tanto
à las Leonas solas aprovecha,
i no sola el Aurora
de su amado Memnòn el caso llora.

YA el altivo semblante
(hermoso cuando altivo)
de tierno afecto, i de piedàd compones:
no yà del triste Amante
huyes el fuego vivo,
antes à su experiencia te dispones:
buscas las ocasiones,
i en esta dulce prueva,
hermosura te dan los Cielos nueva.
Hermosa davas muerte,
hermosa das yà vida:
(cuàl es, bella Amarilis, mayòr gloria?)
rendias al mas fuerte
riguròsa homicida,
despreciando, aun en esto, la memoria
de la mayòr vitoria:
aora en lo que hazes,
á ti, Amarilis, i al Amór aplazes.

Con vista alegre tomas
posseisión de aquèl pecho,
en quien has de reynar con paz segura:
no monstruos en el domas,
que para ti fuè hecho
con proporciòn devida à tu hermosura,
cuàl sale el Alma pura
de la celeste esfera
à dàr la vida al cuerpo, que la espera.
Los ojos abriò apenas,
apenas Celio tuvo
noticia de si mismo, i albedrio,
cuando viò tus serenas
luzes, no le detuvo
temòr de tu desdèn, ó tu desvio:
ofreziote vacio
de otro amoroso fuego
el pecho, que por ti se abrasó luego.
Tu, que à la Cazadora
Diosa seguias ufana,
à dàr muerte à las Fieras solo atenta,
sentiste en la misma hora
cierta blandura humana,
que en ti, sin sabèr como, se aposenta:
yà te aplaze, yà intenta
mas encendidas llamas,
i què confiesses, Amarilis, què amas.
Resistes, pero en vano,
Amòr es (no lo niegues)
esse afecto cortès, què te hermosea:
cuando la bella mano
à la de Celio llegues,

veràs mejòr lo que el Amòr deſſea:
mira agora en Idea,
del tiempo venidero
lo que me inſpira Febo, i lo que eſpero.
De Lucina en el Templo
ſuſpenderàs el cinto
aſida á Celio tu querido eſpoſo,
i, temiendo tu exemplo,
en habito fucinto
tu bella hermana por el boſque umbroſo
con paſo preſuroſo,
en vano fugitiva,
procurarà la libertàd altiva.
No huyas, Silvia, eſpera:
pienſas tu, què eſſos ojos
ſolo han de ſer miniſtros de una flecha,
con que de alguna Fiera
inutiles deſpojos
te dexen vitorioſa, i ſatisfecha?
De ti el deſdèn deſecha,
què à mayores vitorias
Amòr te llama, i à mayores glorias.
Veràs, veràs ſin duda,
ſin novedàd, ni eſpanto,
de Amarilis el parto en fauſto dia:
daraſle en el ayuda,
ſolicitando el llanto
del tierno Infante, prenda de alegria:
yà ſolicita Tia,
preſto Madre, yà tienes
tambien quien ponga fin à tus deſdenes.
Aſe la bella mano,

no temas, Celio, llega:
què con la paz te ruega desarmada:
no llegaràs en vano:
pues quien consiente, ruega,
ò quiere por lo menos ser rogada.
Vniòn bien fortunada,
cuyo primèr desseo
cumpliò, en naziendo, licito Hymeneo.

ESTAS sierras vecinas
de nieve estàn vestidas,
mas què en la Scitia suele estár helada:
i las altas Encinas
de Boreas sacudidas
gimen, al parezèr, con vòz formada:
no hày redil, ni majada,
que no tenga à sus dueños
al rededòr de los ardientes leños.
Deseansan los arados,
i en el pesebre ocioso
libres del yugo estàn los tardos Bueyes:
i los vientos aîrados
alzan el Mar furioso,
rompiendo casi sus eternas leyes,
esperanzas de Reyes,
roncas vozes, i votos
llevando de los miseros Pilotos.
Pero Daphnis, essento
de sentir las mudanzas,
è importunas borrascas del Ibierno,
con desigual contento

de largas esperanzas
coge en esta sazón el fruto tierno,
i, a pesàr del govierno
de la ciega Fortuna,
està sobre los cuernos de la Luna.
Porquè assi como, cuando
los otros se alegravan
con la florida, i dulce Primavera,
èl estava llorando,
i sus vozes sonavan
Amarilis, en vano donde quiera:
de la misma manera
es bien, què esta mudanza,
à otros sea tormenta, i à èl bonanza.
I en legitimo ñudo
las cosas sucedidas
este con su Amarili repitiendo,
robando al sueño mudo
de sus horas devidas,
que tantas noches las passò gimiendo:
què haya apazible estruendo,
razones reiteradas,
i otras tan solamente comenzadas.
Amór podrà en su Templo
en tablas de Diamante
esculpir, porquè dure, tal historia:
i sirva para exemplo,
de què una fe constante
pudo subir à Daphnis à tàl gloria:
i con esta memoria
(siendo la Virtùd guia)
facil serà la mas dificil via.

Quien viò dos voluntades
conformes, pero pueſtas
de la Fortuna, i Tiempo de por medio
tantas dificultades,
inacceſsibles cueſtas,
i eſtremos, donde no ſe hallava medio?
i quien viò ſu remedio
venir, como ha venido,
por medio à penas viſto, ni creîdo?
La induſtria humana pudo
bajo dudoſo Clima,
i Eſtrellas, como fabula contadas,
contra el Indio deſnudo,
que yà tanto ſe eſtima,
llevàr, glorioſa Eſpaña, tus armadas:
callo coſas paſſadas
en tiempo mas antigo,
pues à todas excede la que digo.
I aunquè parezca vano,
tras tanta maravilla
contàr por tàl lo que con Daphnis hizo
el docto ingenio humano,
que lo ſacó à la orilla
de un màr, que à tantos anegó, i deshizo,
yò, alfin, lo ſolemnizo
(ſi la primera excede)
como à coſa, que luego le ſucede.
Canciòn, ſi llegàr quieres
donde eſtàn los Amantes,
encomiendate à Bòreas, què te lleve:
hallaraſlos, ſi fueres,
ambos tan ſemejantes,

què diràs, que un eſpiritu los mueve:
mas tu (como ſe deve)
à Amarili te inclina,
què de Daphni con eſto ſeràs dina.

EXCELSO Monte, cuya frente altiva
cubre de nubes tan eſcuro velo,
què nos haze dudàr ſi en ella el Cielo
mas què en los exes frigidos eſtriva:
En ti moſtrò ſu boca vengativa
el gran Leòn forzado de ſu zelo,
i en ti de voluntàd empieza el buelo,
hecho Paloma con felize oliva.
Hòy uſurpas la gloria al viejo Padre,
que ſoſtuvo en ſus hombros nueſtra gente
del fiero Mauritano perſeguida:
Puès la afligida Auguſta nueſtra madre
enferma de frenetico accidente
halla en ti yervas, que le dàn la vida.

RECIVE, ò sacro Màr, una esperanza,
à cuya causa pueblos mil devotos
estàn hòy ofreziendo justos votos,
porquè la restituyas con bonanza.
Reduzid, fieros vientos, à templanza
vuestros desordenados alborotos:
dàd ocio, no experiencia, à los Pilotos:
vuestra quietùd usùrpe su alabanza.
Del poderoso Carlos la alta Popa
sienta vuestro favòr, i en su desseo
concurrid con Espaňa, i con Saboya:
Con esto enmendarèys el caso feo,
de havèr dado al adultero de Troya
passage favorable contra Europa.

O tu, que la memoria de Barcino
con dudas, i opiniones acrezientas,
cuyo muro, testigo en las tormentas,
tal vez se opone al impetu marino:
Si, porquè alfin del humedo camino
la primera en Hesperia te presentas,
i al poderoso Carlos aposentas,
los muros menosprecias del gran Nino:
Aspire la Ciudàd, à quien Augusto
de sus felizes nombres hizo dina,
à ser del mundo universàl cabeza:
Iunte al antiguo titulo este justo,
què á los excelsos Carlo, i Catalina
el lecho conyugàl les adereza.

Del Duque de Oſuna.

O tu, cualquiera que al ſagrado Templo
de las ſagradas Muſas ſubes ledo,
rebuelve con humilde paſſo, i miedo
al que ſu Coro adora, i yo contemplo.
Apenas yò por religiòn me templo
i llamole ſu Dios, puès mio no puedo,
què Apolo con ſemblante, mano, i dedo
por milagro le mueſtra ſin exemplo.
I dize, â mi LVPERCIO, ò gran Saturno,
i Libre Baco, hazed què ſe le infunda
vueſtro calòr, i gravedàd ſuprema.
Melpomene le ofrezca ſu Coturno,
i ſu Tridente el que la tierra inunda,
i yò, que alumbro el Cielo, mi Diadema.

NO es licito ceñir mi pobre frente
(mezclando con lo ſacro lo profano)
la corona, Señor, de vueſtra mano,
que provoca, aunquè es Lauro, al Rayo ardiente.
Volvedla à recivir, i el reluziente
hielmo, que diera eſpanto al cruèl Britano,
ſi el Màr no ſe opuſiera, goze ufano
Cimera, que es tan ſuya, i conveniente.
A mi me baſta ver què eſteys atento
(por ſeñàl de què vivo en vueſtra gracia)
al ſon de mi Çampoña, tàl cuàl ſea:
I penſarè haver hecho mas mi accento,
què el que moviò los arboles en Tracia:
puès què ſerà alcanzàr lo que deſſea.

AL hijo fuerte del mayòr Planeta,
que al Cielo, i à los Dioſes fuè Coluna,
ſierpes le acometieron en la Cuna,
i llamas lo apuraron en Oeta:
! haſta llegàr à la Region quieta
ſu Madraſtra le fuè tan importuna,
què no pudo del techo vez alguna
colgàr la maça, en occio, ò la ſaeta.
Pero viendo la miſma què los Dioſes
le davan con aplauſo eterno aſsiento,
depuſo la venganza, i aprovòlo.
Aſsi yò eſpero un tiempo, en que repoſes:
què puès concurren tantos à un intento,
no podrà contraſtarlos uno ſolo.

DVLCE deſcuento del dolòr paſſado,
i alivio, en parte, del mayòr, que ſiente
tu Madre, triſte por tu Padre auſente,
al cuàl ſeràs de hòy mas grato cuydado:
O como con tu llanto has alegrado
tu caſa, i las demas generalmente!
cumpliſte la eſperanza de tu gente,
i has otras yà mayores engendrado.
Que dulcemente por los altos techos
ſuena tu nueva vòz! i què alegria
darà deſpuès diſtincta en ſu lenguage!
Vive felizes años, i tus hechos
hagan memoria eterna deſte dia,
en que diſte principio à tu viage.

De Fernando de Soria Galvarro.

HOY es, LVPERCIO, el señalado dia,
que havrà de ser eterno en mi memoria:
en que del tiempo he visto una vitoria,
i à Amòr venzido, que triunfado havia.
La llama, en cuyo fuego el Alma ardia,
(bien conozida os puede ser la historia)
que del Reyno de Amór fuè illustre gloria,
vi ante mis ojos apagada, i fria.
Estraña maravilla, què mis ojos
pudiessen ver de Elisa aquellos suyos
(sin lagrimas) un tiempo soberanos,
Ser de la muerte palidos despojos!
ò desengaño Dios, milagros tuyos
tratàr el fuego con heladas manos!

VIVA, viva, FERNANDO, deste dia
en vos eternamente la memoria,
con que de Amòr podreys llevàr vitoria,
de Amòr, que assi de vos triunfado havia.
Con llama indigna vuestro pecho ardia
(fabula al Vulgo, à mi penosa historia)
por aquella, que ayèr fuè vuestra gloria,
i hòy es inutil peso, i tierra fria.
Dezidles, mi FERNANDO, à vuestros ojos,
què porquè con horròr miran los suyos,
que tuvieron por Soles soberanos?
Siempre Amór dà verguenza por despojos,
ò Dios, i no corremos tras los tuyos,
en quien solo à la Muerte faltan manos!

DICHOSO el que, apartado
de negocios, imita
à la primera gente de la Tierra,
i en el campo heredado
de ſu Padre exercita
ſus Bueyes, i la Vſura no le afierra:
no le deſpierta la eſpantoſa Guerra:
ni el Màr con ſon horrendo le amenaza:
huye la Curiàl plaza,
i las ſobervias puertas de los vanos,
ricos, i poderoſos Ciudadano.
Mas las Vides crezidas
con Olmos acomoda:
ò en el remoto valle huelga, viendo
ſus Bacas eſparzidas:
el ramo inutil poda,
mejòr en ſu lugàr otro inxiriendo,
i la mièl en vaſijas eſprimiendo:
ſus ovejas traſquila, i cuando empieza
à moſtràr ſu cabeza
coronada el Otoño, coge ufano
la Pera enxerta de ſu propria mano.
O el maduro racimo,
que competir pareze
con la purpura miſma, juntamente,
como deſpojo opimo,
à ti, Priapo, ofreze,
ò à Silvano en los campos Preſidente:
i mientras ſu cuydado le conſiente
bajo la antigua Encina hazer ſu cama
de tenaz verde Grama,
al ſueño le convidan los ſuaves.

mormurios de las aguas, i las aves:
O cuando nos fatiga
en el Ibierno helado
Iupiter con las lluvias, i con nieve,
con ſus perros obliga
al Iabali acoſado
à què ſus redes, i aſechanzas prueve:
i què ſu miſmo engaño al Tordo ceve:
què la cobarde Liebre en lazos muera,
ò la Grulla eſtrangera:
quien con eſto no olvida los cuydados,
que ſon del fiero Amòr ſolicitados?
puès ſi alivia el cuydado
de los Hijos, i caſa
(cuàl las Sabinas) la Mugèr honeſta,
ò cuàl la del canſado
Pullès, que al Sol ſe abraſa,
i antes què venga ſu Marido, preſta
(la ſeca leña al ſacro fuego pueſta,
las manſas ovejuelas ordeñadas,
i en ſetos encerradas)
viandas no compradas apareja,
ſacando el vino de la pipa añeja.
No las Oſtras Lucrinas,
el Rombo, ni otros pezes,
de los que con los hielos nos envian
las borraſcas marinas
del Carpacio à las vezes:
ò las aves, que en Africa ſe crian,
à mi vientre mejòr deſcenderian,
què de los ramos fertiles algunas
maduras azeytunas,

què la Malva, ò de Lapato la yerva,
que al cuerpo dà ſalùd, i lo conſerva.
O la muerta cordera
en las fieſtas ſagradas,
ò el cabrito, que el lobo viò en ſus dientes,
i ver deſta manera
à caſa repaſtadas
volvèr las ovejuelas diligentes,
ò los canſados bueyes con las frentes
bajas traer la eſteba del arado,
i el hogàr rodeado
de eſclavos, que al enxambre ſe parezen,
en quien las caſas ricas reſplandezen.
Mientras Alfio uſurero
eſtas coſas relata,
mediado el mes recoge ſu dinero,
i de ſer labradòr ruſtico trata:
mas luego à las Kalendas
lo buelve à dàr à uſura ſobre prendas.

PORQVE en el Cielo truena,
reynàr allà el gran Iupiter creemos:
puès luego si en cadena
los fieros Persas, i Britanos vemos,
i està presente Augusto,
que los domò, llamarle Dios es justo:
El soldado de Craso
Infame con la barbara consorte
viviò? i al postrèr paso
llegó de la vejèz, teniendo (ò Corte,
ò costumbres) abrigo
en las armas del suegro su enemigo?
Què ovedeziò al Rey Medo
el Marso, i el Pulles tan sin memoria
del celestiàl denuedo,
de la Toga, de Vesta, i de la gloria,
donde su origen toma,
estando en salvo Iupiter, i Roma?
Regulo esto previno,
las torpes condiciones reprovando,
i el exemplo, adivino
de què havia de irse el daño dilatando,
sino moria cautiva
la Iuventùd Romana incompasiva.
Las banderas quitadas
sin muerte de su dueño, i sin estrago,
i las armas fixadas,
dixo, yo vi en los Templos de Cartago,
i en ocio con las manos
à las espaldas ir los Ciudadanos.
I què yà no se cierra
de la libre Ciudàd alguna puerta:

yà comienza la tierra,
que tuvimos eſteril, i deſierta
con la guerra paſſada,
à ſer curioſamente cultivada.
A caſo mas conſtante
el ſoldado con oro redimido,
ſerà de aqui adelante?
juntays daño al oprobrio recivido,
què nunca la teñida
lana ſerà à ſu ſer reſtituyda:
Ni el valòr verdadero,
ſi ſe perdiò, volvèr à aquèl procura,
que no es cuàl fuè primero:
ſi libre yà una vez de la eſpeſura
de las redes la cierva,
que viva por la fuga ſe conſerva,
Pelea, ſera aquèl fuerte,
que en los contrarios ſu remedio funda
con miedo de la muerte:
podràlos derribàr en la ſegunda
guerra, con aquèl brazo
enſeñado à ſufrir el torpe lazo.
Eſte, que hallàr no ſupo
de donde para ſi mane la Vida,
en quien à un tiempo cupo
la Guerra con la Paz entretexida:
ò por nueſtras ruynas
gran Cartago, que al Cielo te avezinas!
Cuentaſe, què teniendo
los ojos varoniles en el ſuelo,
ſu bajo eſtado viendo,
de ſu caſta Mugèr huyò el Conſuelo:

que el beſo le negava,
i de ſi con ſus hijos la apartava.
Mientras los vacilantes
Padres à ſu conſejo reduzia:
què no lo dieron antes
otros, èl fuè el autòr, i aſsi ſalia
glorioſo deſterrado,
de lloroſos amigos rodeado.
Sabia bien la pena
que el barbaro verdugo le apreſtava:
mas èl con faz ſerena
al pueblo, i à ſus deudos apartava,
que al paſſo ſe oponian,
i, tardando, la buelta le impedian.
Como ſi, haviendo dado
fin à negocios largos, deſpidiera
los clientes canſado,
i al ocio libremente ſe acogiera
en los campos, que tanto
iluſtran à Vinâfro, i à Taranto.

ASTERIA, porquè lloras,
pues el Favonio, i bella Primavera
à Giges, que tu adoras,
fièl mozo, que en amarte perſevera,
reſtituîràn cargado
de las riquezas Timas à tu lado?
El en Orizo agora,
donde le hazen los vientos reſiſtencia,
las noches largas llora:
tu le robas el ſueño en eſta auſencia,

i las fieras Eſtrellas,
que el daño cauſan, oyen ſus querellas.
Bien què de la cuytada
Cloe, ſu bella Hueſpeda, le lleva
una, i otra embaxada,
i en vano ſus aſtucias todas prueva
el Terzero, diziendo
què eſtà tu miſmo fuego padeziendo.
Cuèntale la mentira,
(por no haver con ſu amòr condecendido)
con que encendiò la ira
contra Belorofonte del marido
la Mugèr fementida,
para quitalle la inmadura vida.
I tambien de la ſuerte,
que, por huyr de Hypolita, Pelèo
caſi provò la muerte:
trayendo por diſculpa à ſu deſſeo
cuantas coſas ſe ſueñan,
i las Hiſtorias, que à pecàr enſeñan.
Mas no del màr Icàrio
ſon mas ſordas las rocas combatidas,
què lo eſtà èl de ordinario:
razòn es puès què con ſu fè te midas,
i no aplazga à tu guſto
mas tu vezino Enipeo de lo juſto:
Por mas què en las contiendas
del campo Marcio nadie ſe le iguale
en el rejir las riendas
del ligero cavallo, cuando ſale:
ni corte con mas brio
la gran corriente del Toſcano rio.

Tu puerta estè cerrada
luego como anochezca: i si sonare
la musica acordada
de las flautas, i dura te llamare,
las ventanas, i oîdos
constantemente cierra à sus gemidos.

TV por la culpa agena,
ò Roma de tan gran castigo indina,
padezeràs la pena,
hasta què se repare la ruîna
de nuestros Templos sacros,
i el humo de sus viejos Simulacros.
De darte al ministerio
de los Dioses inmensos ha nazido
tu poderoso Imperio,
i tambien de ponerlos en olvido
tus daños, i miseria,
i el llanto generàl de toda Hespèria.
Porquè se despreciaron
los Agueros, Moneses, i Pacóro
dos vezes quebrantaron
tus impetus, i ostentan què con oro
en la presa adquirido
sus pequeños collares han crezido.
Cuando en civil bullicio,
i en sediciòn estavas ocupada,
el Tudesco, i Egicio
bien cerca te tuvieron de asolada:
este en màr poderoso,
aquèl en tierra fiero, i espantoso.

Los tiempos, manantiales
de vicios, mancillaron lo primero
los lechos conyugales,
las Caſas, i el Linage verdadero:
i fue el origen eſte,
que à la Patria, i al Pueblo diò tal peſte.
Yà la virgen madura
los bayles de la Ionia deshoneſtos
què le enſeñen procura:
tuerze todos ſus miembros, i de inceſtos
amores ſe complaze,
deſde què al pie la tierna uñita naze.
Deſpuès buſca los mozos
adulteros en medio del convite,
i para dàr ſus gozos,
no aguarda à què la meſa, ó luz ſe quite:
què en publico concede
lo que, aun ſecretamente, hazèr no puede.
I ſi la llama ſola
(ſabiendolo el marido) el Mercadante,
ò de nave Eſpañola
el Maeſtro, que es prodigo, i amante:
ſe levanta en preſencia
de todos, i à ſu guſto dà licencia.
La Iuventùd Romana
no fuè de tales padres engendrada,
cuando de la Africana
gente dexò la màr enſangrentada:
à Antioco venzido,
al grande Pirro, i à Anibal temido.
Mas ruſticos ſoldados,
que el campo con azadas revolvian,

i de leña cargados
(cuàl sus Madres severas lo pedian)
volvian, cuando Apolo
dà sombras, i descanso à nuestro Polo.
Las buelras de los Cielos
todo lo disminuyen: muy mejores
fueron nuestros Abuelos,
què nuestros Padres, somos hòy peores:
de nosotros se espera
sucesion, que en maldades nos prefiera.

SI del haver mentido,
Barina, algun castigo te viniesse:
un diente denegrido,
ò una uña mas fea yo te viesse,
cuanto huvieras jurado
creyera como firme enamorado.
Mas luego què obligada
tuviste la cabeza à tu promesa,
saliste mejorada,
resplandeziendo mucho mas aquesa
hermosura, què antes,
en tu amòr enredando mil Amantes.
Asi què te es partido
faltàr à las cenizas de tu Madre
todo lo prometido,
pues no hày cosa, Barina, què te cuadre
como burlàr del Cielo,
i no estimàr los Dioses en un pelo.
Desto vi se reîan
Cupido, Vènus, i las Ninfas bellas,

viendo como crezian
cada hora con tu amòr nuevas querellas,
las flechas afilando,
con que à todos, Señora, eſtàs matando.
I como no aviſados
de aquella fuerza, de que eſtàs armada,
crezen enamorados,
i aſsi tu caſa es ſiempre frequentada:
i, aunquè ſienten ſus males,
no ſe ſaben partir de tus umbrales.
Por ti temen las Madres
à los mancebos en ſu edàd florida:
por ti los viejos Padres
paſſan amarga, i congoxoſa vida:
i las recien caſadas
temen el ſer por ti deſamparadas.

QVIEN es el tierno mozo, que entre roſas,
i con holores liquidos bañado
tienes, Pyrra, en tu cueva regalado?
Porquien trenzas las hebras de oro hermoſas?
Ay como llorarà las mentiroſas
promeſas, cuando el Cielo eſtè mudado:
con negro viento el fiero màr inchado,
i èl atonito, i nuevo en eſtas coſas.
Tiènete agora, i pienſà que contino
la miſma le ſeràs, que le parezes,
del mentiroſo viento no advertido.
Ay de aquèl, à quien nueva reſplandezes:
yò, pintado en el Templo, al Dios marino
mueſtro haver dado el humedo veſtido.

✠

RIMAS DEL DOCTOR BARTOLOME LEONARDO.

RIMAS
DEL
DOCTOR
PARTOLOMÉ
LEYVA DIAZ

INDICE DE LAS OBRAS DEL
Doctôr Bartolomè Leonardo.

Decimas.	AVNQVE ocúpen mi ſecrèto.	pla.166.
Decimas.	Apriètame demanèra.	pla.168.
Soneto.	Amòr ſi de la pàrte màs perfèta.	pla.191.
Soneto.	Amòr que en mi profúndo penſamièntо.	pla.193
Soneto.	Aunquè Ovìdio te dè mas documèntos.	pla.297.
Cancion.	Apènas hízo la Razòn auſència.	pla.219.
	Alegoria, con que pinta los efetos, que cauſa en el animo el intentar el Apetito prevalezèr contra la Razòn.	
Soneto.	Aqui, dònde à peſâr del tiempo hòy dùra.	pla.338.
	Eſcrivioſe eſte Soneto en Segovia.	
Terzetos	A la fuènte Anhelò de etèrna vìda:	pla.349.
	Traduccion del Hymno: Ad perennis vitæ fontem. Cuyo Autor fue el Cardenal Pedro Damiano.	
Cancion.	Algùnas vèzes ſe nos permitìa.	pla.358
	Traduccion del Pſalmo. Super flumina Babylonis.	
Cancion.	A tòdos los eſpìritus amàntes.	pla.365.
	A la puriſsima Cõcepcion de Nueſtra Señora.	
Cancion.	Aquèlla pecadóra, que ſolía.	pla.389.
	A ſanta Maria Magdalena.	
Soneto.	A ſu Terèſa Chriſto en viſiòn clàra.	pla.413
Soneto.	Aunquè en tus naves, ò Bretàña ingràta.	pla.486.
Decimas.	Burlème, yò lo confièſſo.	pla.172.
Redõdill.	Bèlla Amarìli, èntre tànto.	pla.177.
Soneto.	Bièn ſè yò, Cíntia, el cùlto, que ſe dève.	pla.192.
Soneto.	Buèlve del Cièlo al pèſo, que le oprìme.	pla.198.
Soneto.	Bílbilis, aunquè el Dios, q̃ naziò en Dèlos.	pla.365.
	Habla con la Ciudad de Calatayud.	
Soneto.	Bàſtale al día ſu malicia, Fàbio.	pla.332.
Decimas.	Cuàndo la Razòn tenía.	pla.170.

Soneto. Cuàl mèrito aſpirò, Fílis, à tànto? pla.184.

Soneto. Cuàndo me miras, Clòri, de lùz llèno. pla.189.

Soneto. Còntra què entrañas, de piedàd deſnùdas. pla.195.

Soneto. Con dùra lèy tu halago nos aprièta. pla.195.

Terzetos Con tu licència, Fàbio, me retíro. pla.254.

Soneto. Cómo tiènes notìcia tan profùnda. pla.296.

Soneto. Crèze de prèſto poderòſa yèrva. pla.299.

Soneto. Crèmes, regàla à Lìze, i no celèbres. pla.302.

Soneto. Cuàndo los ayres, Parmèno, divìdes. pla.315.

Cancion. Cuàndo me pàro à contemplàr mi eſtàdo. pla.316.

Soneto. Clòris, èſte roſal, que lìbre, ò rùdo. pla.336.

Soneto. Cuèlga Ignàcio las àrmas por troféo. pla.412.

Terzetos Con felíz pàrto pùſo al heredèro. pla.414.

Elegia en la muerte de la Reyna Doña Margarita nueſtra ſeñora.

Terzetos Cayò, ſeñòr, rendído al accidènte. pla.423.

Elegia en la muerte del Conde de Gèlves Don Fernando de Caſtro.

Terzetos Cuàndo à las còſas pùblicas atièndes. pla.459.

Es de Don Fernando de Avila, y Sòto Mayòr, eſcrita al Autòr, perſuadiendole à què dieſſe lugar para imprimir ſus obras.

Soneto. Còmo fuè à Apòlo por los Dioſes dàda. pla.480.

Al Rey Don Felipe Terzero nueſtro ſeñor cuando ſucediò en la Monarchia.

Soneto. Cuàndo al Amòr ſus flechas apreſtava. pla.482.

A la Duqueſa de Villahermoſa Doña Maria de Aragon, cuando ſaliendo de Menina ſe calzò chapines.

Soneto. Càlle ſus triùmfos la Romàna Hiſtòria. pla.485.

Cèlebra el govierno del Conde de Lemos Don Pedro, Virrey de Napoles, à donde paſò deſde la preſidencia de Indias, i à eſto aluden las

las palabras, Deverán los dos Mundos, &c.

Decima Clòe, l. sèptima vèz. pla. 501.
Traduccion del Epigrama diez i seys del libro nono de Marcial Inscripsit tumulo, &c.

Redõdill. Cuàtro dièntes te quedàron. pla. 501.
Traduccion del Epigrama setenta i seys del libro primero de Marcial. Si memini fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.

Cancion. De los càmpos, i mares se apodèra. pla. 157.

Decima. Dùlce señòra, no hallàr. pla. 177.
Escriviò esta Decima su Autòr, con ocasion de haverle tirado en unas Carnestolendas una naranjilla con agua de azahar.

Soneto. De antigua pàlma en la suprema altùra. pla. 185.

Soneto. Debàxo de una àlta Hàya Melibèo. pla. 190.

Soneto. De là uniòn, Silvio, con que Amòr prospèra. pla. 191.

Terzetos Dìzesme, Nùño, què en la Còrte quières. pla. 234.
A Nùño de Mendoza, que despuès fuè Conde de Val de Reyes.

Terzetos Don Francisco, aunquè llàmes càrta en sèso. pla. 290.
Respõde à una carta del Principe de Squilàche, que està à planas 285.

Soneto. Dìme Theodòro, alsi los sàcros huèsos. pla. 301.

Soneto. Dèxan las Mùsas àrcos, i bihuèlas. pla. 302.
Burlase de las mugeres, que hazen profession de escrivir versos.

Soneto. Di, Eríne, aunquè à Pitàgoras leyèndo. pla. 310.
La gracia deste Soneto consiste en aplicar à una muger el precepto de abstenerse de las habas, que Pitàgoras imponia à sus discipulos.

Soneto. Dìme, Pàdre comùn, puès eres jùsto. pla. 330.

Soneto. De los dòs Sábios sòn èstos retràtos. pla. 333.

Terzetos	Domádas yà las Iſlas Baleàres.	pla.353.
	Al dexàr San Raymundo de Peñafòrt en Mallorca al Rey Don Iayme, i navegàr ſòbre ſu manto.	
Villãcico.	Detenèos entendimièntо.	pla.408.
	Al Santiſsimo Sacramento.	
Terzetos	Don Iuàn, yà ſe me ha puèſto en el cervèlo.	pla.447.
Soneto.	Dùque, ſuſpènde àl Tièmpo la vitòria.	pla.483.
Soneto.	Eſtas ſòn las Relìquias Saguntìnas.	pla.186.
Soneto.	Eſſe pàxaro, Cìntia, que del hièlo.	pla.190.
Soneto.	El nòmbre, ò Cíntia, q̃ en el tièmpo dùra.	pla.197.
Terzetos	Eſſos conſèjos das, Eutèrpe mía?	pla.199.
Soneto.	En la Olànda bañàda del tribùto.	pla.296.
	Eſte Soneto ha ſalido, viciado, como andava manuſcrito, entre las Rimas de un grã Poeta: i aunquè fue honralle mucho el juzgalle por obra digna de tal Autòr, es bien què no eſtè en duda cuàl es el verdadero, como no lo eſtarà ya: puès quien lo imprime agora, no puede recivir engàño en eſta parte.	
Soneto.	Engañàſte, Galèſo, ſi barrúntas.	pla.313.
Soneto.	En que verè, què tu à mi llànto agòra?	pla.330.
Soneto.	Eſtàs lìbre Dàmon? Puès nò blaſònes.	pla.339.
Soneto.	Emulos, Cìntia, ſòn, ò imitadòres.	pla.343.
Soneto.	Es pára tì la Eſfèra de la Lùna.	pla.344.
Soneto.	El Hòmbre fuè de dòs princìpios hècho.	pla.345.
Terzetos	El ſànto Paſtorcíllo perſeguìdo.	pla.347.
	Traduccion del Pſalmo. Quam dilecta tabernacula tua Domine.	
Terzetos	El tìtulo me dàs de tu Maèſtro.	pla.462.
	Reſponde à la carta de Don Fernando de Avila, que eſtà à plànas 459.	
Cancion.	En tànto què nos hàze tu eſperànza.	pla.468.
	Alabanzas	

Alabanzas de Çaragoza al Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Terzero (entõzes Principe) en la ocaſion, en que ſe celebrò el caſamiento de la ſeñora Infanta Doña Catalina.

Soneto. Eſte ſi, gràn FILIPO, que es Domínio. pla.486.

En la muerte del Rey Felipe III. N. ſeñor.

Soneto. El àrte fàlta, dò el ſujèto ſòbra. pla.487.

Es del Padre Iuan Luys de la Cerda de la Compañia de IESVS.

Soneto. El Pintòr ràro, à quien el àrte ſòbra. pla.487.

Reſpueſta del Soneto antecedente.

Liras. Fìlis, Naturalèza. pla.162.

Soneto. Fíli, en tus òjos mi atenciòn reſpèta. pla.194.

Soneto. Filis, yò te aborrèzco, i de manèra. pla.298.

Soneto. Firmio, en tu edàd ningùn pelígro hày lève. pla.332.

Soneto. Fàbio, penſàr, què el Pàdre Soberàno. pla.334.

Soneto. Fàbio, las eſperànzas no ſon màlas. pla.345.

Soneto. Hàgo, Fìli, en el Alma eſtando auſènte. pla.186.

Soneto. Hùyo de ti, i à tus umbràles llègo. pla.193.

Soneto. Ha llegàdo mi fè à tàn ràro eſtrèmo. pla.198.

Cancion. Hòy quière el Cièlo, què de tù Raymũdo. pla.392.

En la tranſlacion de una Reliquia de Sã Ramòn, de la Igleſia de Roda, à la Ciudàd de Barbaſtro, cuyo Obiſpo havia ſido.

Cancion. Hòy buèlve à los abràzos de ſu Eſpòſa. pla.395.

En la reſtitucion de una Reliquia de San Eufràſio à la Ciudad de Andùxar.

Quintilla gloſada. Hày en èſta pèña fuèrte. pla.402.

Eſta Quintilla alude à los milagros, que obra Dios por medio de la tierra del ſepulcro de San Raymundo de Peñafòrt.

Soneto. Hòy ròmpe Dios los órbes celeſtiàles. pla.410.

En la fieſta del Nacimiento de nueſtro Señor.

oneto.	Hòy por piedàd de ſu hazedòr le ofrèzen.	pla.411.
	A las mueſtras de dolòr, que aun las coſas inſen ſibles dieron en la muerte de Chriſto N. Señor.	
Soneto.	Hòy Reàl Señòra, háſta la impírea Esfèra.	pla.484.
	A la Condeſa de Lemos Doña Catalina de la Cerda, que ſiendo Virreyna de Napoles diò una gran limoſna para la fabrica de la Capilla de S. Gènaro Obiſpo, i Martyr, Patrõ de aquella Ciudàd, cuya ſangre ſe cõſerva en vnas garra-fillas ſeca: pero ſiempre que la ponen à viſta de la cabeza del miſmo Santo, què da liquida como recien ſalida de las venas, à que aluden las pa-labras: cuya fièl ſangre revive.	
Soneto.	Incorregible, Nèſtor, de los dàños.	pla.307.
Soneto.	Iùlio, venziſte, pèro con la ſuèrte.	pla.341.
Soneto.	Iùlio, aunque eſtòy de imperfecciònes llèno.	pla.343.
Cancion.	IESVS, corònа del Virgìneo còro.	pla.361.
	Traducciõ del Hymno: Ieſu corona Virginum.	
Terzetos	Iòven Reàl, por el podèr del Hàdo.	pla.432.
	Al Conde de Lèmos D. Franciſco, hòy el Padre Fr. Aguſtin de Caſtro, ſiendo Cõde de Caſtro.	
Decima.	La antígua verdàd por rùda.	pla.295.
	Cõtra el ùſo de traèr guedexas grãdes los hom (bres.	
Soneto.	Lìcia es aquèlla, acúde, Fàuſto, i mîra.	pla.308.
Soneto.	Líco, puès Dios los pèrfidos permìte.	pla.308.
Soneto.	Llègo à Guadalajàra en eſte pùnto.	pla.333.
Soneto.	Lo primèro me víſto, lo ſegùndo.	pla.340.
Cancion.	La eſtrèlla, que hàſta entònzes con modèſta.	pla.362.
	A la Adoracion de los Reyes.	
Romãze.	La nòche ofuſcàva al mùndo.	pla.406.
	En la fieſta del Nazimiento de nueſtro Señor.	
Redõdill.	Mil quèxas niña me has dàdo.	pla.180.
Soneto.	Mìrame con piedàd, i àrda el Comèta.	pla.184.

Soneto.	Màs tème en ſu raíz, Làſo, aquí un pìno.	pla.311.
Soneto.	Màrio es aquèl, que del Mintúrno lago.	pla.334.
Soneto.	Màs embrabèzco al màr, mas inquiètos.	pla.340.
Octavas	Màs cruèl eſpectàculo, què cuàndo. *Al martyrio de San Lorenzo.*	pla.357.
Cancion.	Martyres, i Donzèllas. *A la Aſumpcion de la Madre de Dios.*	pla.367.
Cancion.	Martyr dichòſo, què con prèſto buèlo. *A San Lorenzo.*	pla.399.
Soneto.	Mièntras, què el òrden naturàl ſe admíra. *A la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor.*	pla.411.
Soneto.	Mièntras gozàmos con iguàl contènto. *Es de Doña Catalina de Solis.*	pla.488.
Romãze.	No dève à Màyo las flores.	pla.183.
Terzetos	No te pièníso pedír, què me perdònes. *Al Marques de Cerralvo, D. Rodrigo Pacheco.*	pla.263.
Soneto.	Ni ſòles, ò Tahùr, Lùnas, ni Auròras.	pla.302.
Soneto.	Nò tèmes tu mis vèrſos, Citarèdo.	pla.304.
Soneto.	No hày dudàr, Gàyo, què èſta edàd maldita.	pla.304.
Soneto.	Ni Amòr, ni Màrte eſpèren, q̃ mi accènto.	pla.329.
Soneto.	Ni opiniòn, CARLOS, ni eſperànza fùndo.	pla.331.
Soneto.	No con el Vúlgo acùſes, ò Licíno.	pla.335.
Cancion.	No quièro yò cantàr còmo ſòlia. *En las exequias del Rey nueſtro ſeñor D. Felipe II. q̃ celebrò la Vniverſidàd de Çaragaza.*	pla.473.
Decima.	No indùze neceſsidàd. *A eſta Decima diò ocaſion una platica, que tuvo el Autor con el Dotor Gaſpar Ram Arcipreſte de Daroca en la ſanta Igleſia de Çaragoza, Varõn muy docto, ſobre las palabras del Pſalmo ciento diez i ocho. Anima mea in manibus meis ſemper. I ſobre las del Pſalmo treynta. In manibus tuis ſortes meæ.*	pla.479.

Soneto.	Nàzes, ò Infànte, en hòra no entendída. *Al Nazimiento del Rey nueſtro Señor.*	pla.481.
Soneto.	No tùrba nuèſtro llànto la alabànza. *En la muerte del Sereniſsimo Principe Filipo de Savoya.*	pla.481.
Soneto.	Nò eſtràño yò, què à la primèra auſència. *A la Duqueſa de Villahermoſa Doña Maria de Aragon.*	pla.483.
Soneto.	O Abète, ſi deſpuès, què à lòs Fenizes. *Perſuade à un Señòr Aragonès à no deſamparàr ſu Patria.*	pla.343.
Soneto.	O Enígma, dònde Amòr cìfra là hiſtòria. *Al Santiſsimo Sacramento, incluyendo la Antiphona. O ſacrum Convivium.*	pla.412.
Terzetos	O tu, en cùya cervíz la fuèrza eſtríva. *A un relox, que tenia el Conde de Lemos Don Pedro, ſiendo Virrey de Napoles, que era un glòbo ſuſtentado por Atlante.*	pla.435.
Soneto.	O Sòl, que dèxas con iguàl contènto. *Es reſpueſta del Seneto de Doña Catalina de Solis, què eſtà à planas 488.*	pla.488.
Soneto.	O quièn pudièra, Superiòr LEONARDO. *Del Padre Fray Geronimo de San Ioſeph Religioſo Carmelita Deſcalzo.*	pla.491.
Liras.	O Diòſa, tu, queríjes. *Traduccion de la Ode treynta i cinco del libro primero Carminũ de Horacio: O Diva potens, &c.*	pla.497.
Terzetos	Pàra vèr acoſàr tòros valièntes. *A Don Fernando de Borja Virrey de Aragõ.*	pla.215.
Soneto.	Porquè habitàys, ſilvèſtres homicìdas. *Contra Litigantes cabiloſos.*	pla.300.
Soneto.	Puès no ſièmpre tus ràyos vengativos.	pla.303.

Pòn,

Soneto.	Pòn, Lìce, tus cabèllos con legías.	pla 309.
Soneto.	Por vèrte, Inès, que avàras celogìas?	pla. 309.
Soneto.	Puès nòs và bièn con adulàr, Cratílo.	pla 312.
Soneto.	Piènsa, ò Mercùrio, q̃ ùnges los gentíles. *Bien sabida cosa es à què enfermedàd se aplica el unguento, que se haze con azogue: què à este le llaman Mercùrio, i en Griego Hèrmes.*	pla. 313.
Decima.	Puès dàs, Màrcio, en pretendèr.	pla. 329.
Cancion.	Puès, què no hày vòz, ni estílo suficiènte. *A San Miguèl.*	pla. 367.
Cancion.	Puès las piadòsas làgrimas vertíste. *Al Rey Don Felipe Terzero nuestro señor, haviendo celebrado las exequias de su Padre de felize memòria.*	pla. 476.
Soneto.	Puès tu govièrno, mi FERNANDO, imìta. *Este Soneto se escriviò con ocasiòn de havèr discurrido sòbre la Epiquèya con Don Fernàndo de Bòrja Virrèy de Aragòn, i sòbre los limites, à que se estiende.*	pla. 484.
Liras.	Porquè, Astèria, te aflijes? *Traduccion de la Ode septima del libro terzero Carminum de Horacio. Quid fles, Asterie?*	pla. 499.
Soneto.	Quièn me darà jazmìnes, i violètas.	pla. 187.
Soneto.	Què Màgica à tu vóz venàl se iguàla.	pla. 299.
Soneto.	Quíta èsse afèyte, Làis, què se azèda.	pla. 306.
Liras.	Quièn vive con prudència. *A Don Diego Sarmiento de Carbajàl.*	pla. 325.
Redõdill.	Què mùchoès, què à gràndes Rèyes. *A la familiaridad, que San Raymundo de Peñafòrt tenia con su Angel Custodio.*	pla. 403.
Soneto.	Què estratagèma hazèys, guerrèro mìo? *A Christo*	pla. 410.

A Chriſto nueſtro Señor orando en el huerto.

Soneto. Retòr à la eſperanza infièl no aſpíra. pla.490.
Es de Martin Lamberto Iñiguez.

Decima gloſada. Señòra del' àlma mìa. pla.163.
Eſta Decima, que eſtà gloſada, eſcriviò un gran perſonage en tan tierna edad, que era conveniente, què no le permitieſſe la comunicacion de ſu Eſpoſa, quien tenia autoridàd para ello: de que ſe queixa en la Decima, atribuyendolo al rigòr de la miſma Eſpoſa.

Decimas. Sìlvia, dos àrcos te ha dado. pla.175.
Soneto. Suèlta el cabèllo al Zefirò traviéſo. pla.188.
Soneto. Su cabèllo en olànda generòſa. pla.194.
Soneto. Si amàda quières ſer, Licòris, àma. pla.196.
Soneto. Si el Alma ſus afèctos deſordèna. pla.196.
Terzetos Señòr Retòr, razòn ſerà què pruève. pla.285.
Es carta del Principe de Eſquilache Don Frã ciſco de Borja.

Soneto. Señor, à etèrno ayùno me dedíco. pla.300.
Deteſta el litigar.

Soneto. Si eſpèras hòy proſperidàd alguna. pla.305
Soneto. Sàcro metàl en Iùlia Cèlſa ſuèna. pla.306
Con ocaſiòn de tañerſe en Belilla (antiguamente Iùlia Celſa) la Campana, que en diverſos tiempos ſe ha tañido con impulſo ſobre natural.

Soneto. Si acomodàdo en mi fortùna aprièto. pla.307.
Soneto. Si conòzes tus mènguas no te adùles. pla.311.
Soneto. Si aſpìras al Laurèl, muelle Poeta. pla.314.
Soneto. Si de Grècia ſacava el Oſtraziſmo, pla.314.
Soneto. Si ùn afècto, ſeñòr, puèdo ofrezèrte. pla.336.
Eſte Soneto eſcriviò ſu Autòr, haviendo padezido un gran deſmayo.

Sòlo

Soneto. Sòlo ofènde el aguèro, à quièn lo advièrte. pla.337.
Soneto. Si en la Còrte no apàrtas con cautèla. pla.338.
Soneto. Si quières conservàrte, Làuso, evìta. pla.339.
Soneto. Serà posìble, que à mis mànos muèra? pla.341.
Villàcico. Siempre, Amòr, veuzèys à Dios. pla.409.
En la fiesta del Nazimiento.
Soneto. Si en los sucèsos pròsperos declìna. pla.482.
A la Duquesa de Villahermosa Doña Iuana de Pernestain, haviendo perdido un pleyto en Aragon.
Soneto. Si à Fìlis porquè llòra le pregùnto. pla.489.
Es del Principe de Esquilache.
Soneto. Si llorò Fìli, ò si jurò, pregùnto. pla.489.
Respuesta del Soneto antecedente.
Soneto. Si la ambiciòn, que llèga à dònde aspìra. pla.490.
Respuesta del Soneto de Martin Lamberto Iñiguez, que està à planas 490.
Soneto. Si alcàzàys de Therèsa, que á LEONARDO. pla.491.
Responde al Soneto del Padre Fr. Geronymo de San Ioseph, que està à planas 491.
Soneto. Tàjo produzidòr del gran tesòro. pla.189.
Soneto. Tànto ha podido un pensamièntо honèsto. pla.197.
Soneto. Tu, à cùyos dèdos hòy los pùlsos fia. pla.297.
Soneto. Tu aliènto, Hermìnia, en su fragància vìva. pla.301.
Soneto. Túya es, ò Lúcio, èsa Canciòn sin dùda. pla.310.
Soneto. Tambièn adùla, ò Nùño, la tardànza. pla.337.
Soneto. Tendràs, amìgo Iùlio, à maravìlla. pla.346.
Soneto. Terrèno, en cùyos sàcros manantiàles. pla.485.
Soneto. Vìsto hàs, Amòr, què nò el rebèlde brìo. pla.187.
Soneto. Vièndome, Fìli, en mànos de la muèrte. pla.188.
Escrivioſe cõ ocaſion de haver un Cavallero ſanado de una enfermedàd, q̃ padezia, con lo miſmo, q̃ havia naturalmente de agravarla.

Decima. Vièndose en ùn fièl cristàl. pla.295.
Decima. Vièndo Alfio cuàn desvalída. pla.295.
Soneto. Yá el òro naturál crèspes, ò estièndas. pla.186.
Soneto. Yà resplandèze en mi còmo natìva. pla.192.
Soneto. Yà no mormùra el Puèblo, sinò bràma. pla.298.
Soneto. Yò vì ùna Nìnfa, que èntre ròsas fuèra. pla.312.
Soneto. Yà tu piedàd magnànima derríba. pla.331.
Soneto. Yò aquèl en cùyo insuficiènte estílo, pla.335.
Soneto. Ya Opicio en los acuèrdos consulàres. pla.342.
Soneto. Yà mercùrio no es bièn què yò te siga. pla.342.
Cancion. Yà la primèra nàve fabricàda. pla.372.
Cancièn à la nave de la Iglesia, escrita cuando el señor Don Iuan de Austria venziò al Turco en Lepanto.
Terzetos Yò quièro, mi FERNANDO, obedecèrte. pla.437.
A Fernando de Sova Galvarro.
Soneto. Yà he vìsto, sàbio Andràde por la glòria. pla.486.
Haviendo discurrido el Autor con el Padre Fray Lorenzo de Andrade Religioso de la Orden de San Geronymo sobre el merito de la Paciencia, i en que consiste, recibiò un papel suyo, en què proseguia doctamente lo que se comenzò de palabra, al cuàl responde en este Soneto.
Terzetos Yèndo por là vìa sacra à càso ùn dìa. pla.492.
Traduccion de la Sàtira nona del libro primero Satyr. de Horacio. Ibam forte via sacra, &c.

DE los campos, i mares se apodera
Zèfiro tu ministro à su alvedrio,
formãdo el tiempo, Amòr, q̃ mas te agrada:
pues con maquinas buelve yà el navio,
que enxuto reposava en la ribera,
à la tranquilidàd tiranizada:
i crespando las olas à su entrada,
tiende los lienzos al favòr del Cielo.
El prado rie (i su virtùd fecunda
de cien mil partos fertiles abunda)
que blanqueava rigido del hielo:
màs con el blando buelo
del pacifico soplo abre los poros,
i prodigo descubre sus tesoros.
Tu armado de ternuras, i suspiros
en los silvos de Zèfiro te arrojas,
i en su espacioso diafano sereno
oyes dulces querellas, i congojas,
i se encuentran reciprocos los tiros,
que de nectar bañaste, i de veneno.
Tal vez acudes al amado seno
de Ericina, la cuàl te abraza, i prende,
i en su carro sentada, i tu en sus faldas,
sembrando varias flores, i guirnaldas,
dexa volàr sus Cisnes, i desciende,
donde Adònis atiende
à la robusta caza, i con mil bellas
Ninfas lo busca, i lo regala entre ellas.
Todo es amòr, i paz. las piedras aman
dando suspiros mudos: i las vides
en alegre silencio Amòr las casa
con los soberbios arboles de Alcides:

las flores se entretexen, i se llaman,
i tu flecha las hiela, i las abrasa:
el mismo Sól enamorado pasa
tan risueño el viaje, què pareze
què persigue la Ninfa de Penèo:
i, para ostentaciòn de su desseo,
la pompa de la lùz, con que amaneze,
tremula resplandeze
sobre las ondas, i las rosas dora,
que pintò con su purpura la Aurora:
Las rosas, cuando dellas mas compuesta
su Abril adorna la nativa espina:
què una sus hojas, cuàl belleza inculta,
confiada dilata, otra se inclina
dentro en si misma timida, i modesta,
con virginàl verguenza medio oculta:
algunas en niñèz menos adulta
dentro el materno manto se aperciven
para salir tambien à competencia
de toda la holorosa diferencia,
à quien las aves, que à su sombra viven,
la gloria, que reciven,
(càmbio divino) abriendo su armonia
la recompensan en sintiendo el dia.
La gran Alma del mundo, finalmente,
no cabe en si, i à sus efectos torna,
i se compone como Esposa nueva.
En este tiempo pùès, que Amòr adorna,
en medio su abundancia floreziente
vi para quien la adorna, i la renueva:
vi una Ninfa, cuàl no la vió en su cueva
cristalina Amphitrite, ni se armaron

los

los dos Atrìdas por igual trofeo,
cuando de tantas naves el Egèo,
i â Troya con los Dòlopes cercaron:
ni, cuando se mostraron
las bellas Diosas para persuadillo,
viò tal estremo el Frigio pastorcillo.
Ninfa vi yò, que ò fuè la misma Idea
de la mente de Iupitèr salida,
cuya virtùd la diò à la humana vista,
con que su luz suave, aunquè encendida
en la divinidàd, que centellea,
purgada la sostenga, i la resista:
ò quizà, por fatàl piedàd previsla,
en el flaco podèr de ojos mortales
de apariencia visible se compone,
para què se recoja, i proporcione
objeto à las potencias naturales:
como yà en los umbrales
de Africa la viò Enèas transformada,
ò en Troya de su misma luz cercada.
O si es humana, en la sublime parte,
donde es el Solio del corporeo velo,
preside alguna Inteligencia eterna:
como la que, assistiendo en cada Cielo,
mitiga à Iove, ò embraveze à Marte,
cuyas mentes tambien mueve, i govierna.
I si por los efectos de la interna
causa atinàr solemos la nobleza,
por los que yo senti viendo el divino
Monstruo, mayores cosas adivino.
Prendiòme (no lo niego) su belleza,
mas fuè con tàl presteza,

ò mi deſcuydo tal, què preſo andava,
antes què yo cayeſſe en què lo eſtava.
Pensè yò què era admiracion la mia,
ſenzilla complazencia de los ojos:
mas Amòr, que en los ſuyos ſe hizo fuerte,
mayòr vitoria quiſo, i mas deſpojos,
i el Alma me ocupò de una alegria,
que poco à poco en anſia ſe convierte.
Vine à ſentir ſu auſencia à par de muerte,
i comenzè à temer tan gran mudanza,
i una celoſa envidia ſenti apenas:
mas entrando incurable por las venas
hizo ſu curſo con mortàl tardanza:
templava la Eſperanza
el rigòr enemigo, con deſinio,
quizà, de eſtablezèr mas ſu dominio.
Rendido lo ſenſible al cautiverio,
luego provò las fuerzas de ſu îra
cuanto hày deſde la viſta al penſamiento:
cuàl ſoberbia Naciòn, ò Rey, que aſpìra
à dilatàr los fines de ſu Imperio,
cuyas nuevas vitorias, i ſu aumento
ſon para las futuras inſtrumento:
i, todo lo finìtimo obediente,
ſaca ſus Hueſtes à mayòr empreſa:
mas cuando yà el furòr de Marte ceſa,
(para que en ſu obediencia lo ſuſtente:)
ſabia, i ſeveramente
con tan eſtrechas leyes los refrena,
què aman la paz, por odio de la pena:
Aſsi cuando piedàd el Alma eſpera
de una afable humildàd, de una coſtumbre

cele-

celestialmente humilde, Amòr figura,
i arma de magestàd su mansedumbre,
i la dulzura della haze severa
su viva risa tan modesta, i pura,
què màs nos amenaza, què assegura:
i assi la vòz, al suplicàr clemencia,
de temòr de ofendella se detiene:
con esta lèy su possessiòn mantiene
en lo que ha reduzido à su obediencia,
pacifica violencia,
quietùd tirana, hazer el bien visible
en su facilidàd inaccesible.
Cuàl la que engaña el triste, àquien ondea
en la sedienta boca el agua en vano,
sin refrescàr jamàs la lengua enxuta:
busca el arbol vecino con la mano,
que la frente le asombra, i le rodea,
para alcanzàr la fugitiva fruta:
digno castigo en este se executa,
porquè bien corresponde eterno ayuno
à la fraude inhumana del convite:
màs què en mi fè obediente se exercite?
Dioses (que con mis quexas importuno)
si en el Cielo hày alguno,
que contra Amòr se atreva, à hierro, i fuego
buelva por mi, ò aplaquele con ruego.
Pero baste, Canciòn, buelve al silencio
de la antigua prisiòn del sufrimiento:
porquè con estas vozes de impaciencia
ningùn credito cobra su inocencia:
i como Abril te cubre el pensamiento
de mas vivo tormento

por ser el tiempo, en que su causa viste,
cúbrelo tu del trage, que èl se viste.

FILIS, Naturaleza
pide la ostentación, i los holores
para sus nuevas flores,
à la fertil verdàd de tu belleza,
i què en meses agenos
prodigas abran sin temòr los senos.
De tu cerviz reciva
candido lustre el de la rosa pura:
como animàr procura
su carmesi en tu rostro la mas viva:
dèn tus labios crueles
purpura mas soberbia à los claveles.
El cogollo mas tierno
crezca con ambiciòn de formàr selva
tan firme, què, aunquè buelva
à herirla por assaltos el Ibierno,
ni le marchite el brio,
ni agrave mas sus hojas, què el rozio.
Por ti con los jardines
mas prosperos compiten estas peñas,
que entre gramas risueñas
te produzen violetas, i jazmines,
para què de los dones,
que tu hermosura influye, la corones.
Yà, al favòr de tus ojos,
entre frutos pendientes el Otubre
segunda flòr descubre,
i te ofreze esperanzas, i despojos,

---

porquè

porquè en entrambas ſuertes
anticipados regozijos viertes.
Mas ay, què cuando inſpiras
el no eſperado honòr, con que ſe apreſta
para ti la floreſta,
haziendo en el vigòr de cuanto miras
tan dichoſa mudanza,
miſera yaze, i ſola mi eſperanza.

SEñora de l' Alma mia,
parezeys Aurora bella,
mas hermoſa què la Eſtrella,
i mas luziente què el dia.
Dexàd yà vueſtra porfia:
no me tratèys, no, tan màl:
què deſte fuego infernàl
me ſiento de tàl manera,
què à ſer hombre, no pudiera
ſufrir la pena inmortàl.
SEñora, ſi es vueſtro intento
ver lo que puedo ſufrir,
ſabed què no havrà tormento,
con que llegueys à medir
el termino al ſufrimiento.
En la mayòr agonia
cobra eſfuerzo, i oſadia,
i creze cuando pondera,
què ſòys vos la verdadera
Señora de l' Alma mia.
Vos ſòys el dueño, i el Cielo,
de quien la tiniebla naze,

à ſombra de cuyo velo
tal vez mi eſperanza yaze
embuelta en ſu deſconſuelo.
Mas cuando luziendo en ella
vueſtro favòr atropella
la eſcura deſconfianza,
luego à la miſma eſperanza
parezeys Aurora bella.
I Aurora ſòys, de quien huye
la noche de vos venzida,
i vueſtro albòr reſtituye
los colores, i la vida
à la Regiòn, donde influye.
I cuando delante della
à deſcubrir ſu luz bella,
la Eſtrella mayòr ſe ofreze,
à todo el Cielo pareze
mas hermoſa, què la Eſtrella.
Mas ay triſte, què, en razòn
de tan ſuperiòr podèr,
vueſtra libre condiciòn
no querrà humanarſe à ſer
dueño de mi corazòn.
Pero ſi à la lozania
de la luz, que el Cielo envia,
excede vueſtra hermoſura,
tambien es mi fè mas pura,
i mas luziente, què el dia.
Cobra mi fè ſu eſplendòr
de vueſtra porfia ingrata:
pues cuando con mas rigór
la perſigue, i la maltrata,

haze ſu cauſa mejòr.
pues merezèr confia
gloria en vueſtra tiranía,
permitid què la merezca,
ò, para què desfallezca,
dexàd yà vueſtra porfia.
Mas eſto quien lo pretende
contra vueſtra inclinaciòn?
Què aun el guſto, con que atiende
á doblarme la paſsiòn,
porquè me anima, os ofende.
Regid pues con medio igual
eſſa fuerza naturàl,
con que obra vueſtro deſdèn:
i, alomenos, yà què bien
no me tratèys, no tan mal.
Màs arde en fuego mi pecho
tan implacable, i tan fuerte,
què, aunquè os ablandèys, ſoſpecho
què la enmienda de mi ſuerte
no lo hallarà de provecho.
Siendo aſsi, de incendio tàl
que eſpero? Què mayòr màl
eſperàra del eterno?
Què mayòr del miſmo Infierno,
què deſte fuego infernàl?
No por mejoràr de vida,
mi obſtinada ſuerte lloro:
pues con fè mal conozida
de vos, mis daños adoro,
ſin què el eſperàr lo impida.
Confieſſo què èl perſevera:

mas à vueſtra lèy ſevèra
ha mucho que lo ſujeto:
deſde què acà en mi ſecreto
me ſiento de tàl manera.
Tan unido à vos me ſiento,
i de eſtarlo tan ufano,
què, à contemplaros atento,
he dado al Afecto humano
alas, como al penſamiento:
I pues lleguè à vueſtra Eſfera
por transformaciòn entera,
que del cuerpo me deſnuda,
eſpiritu ſoy ſin duda,
què a ſer hombre, no pudiera.
El Amòr, i la Razòn
guardaron ſin duda en mi,
al formarme, tal unìòn,
que para penàr nazi,
por ſuerte, i por elecciòn:
I aſsi para empreſa tàl,
que es voluntaria, i fatàl,
quiſiera ſer mas valiente,
i, para continuamente
ſufrir la pena, inmortal.

AVNQVE ocupen mi ſecreto,
Fili, fabuloſas glorias,
por verdaderas hiſtorias
al Alma las interpreto:
i como eres tu el ſujeto,
aquien ella unirſe aſpira,

cual-

cualquier viſlumbre la admira
tanto, què como elevada,
la podràs ver humillada
à los pies de una mentira.
No porquè no alcanzan bien
los ojos lo que les falta
para poſſeſsiòn tan alta
deſde el termino, que vèn:
ſino, porquè tu deſdèn
enemigo deſta uniòn
no admite ſu adoraciòn:
i aſsi la traygo con arte,
à què adore aquella parte,
que dà la Imaginaciòn.
Alegre deſta manera
tierno Infante ſe derriva
ſobre la luz fugitiva,
que del criſtàl reberbera:
què ufano cojer eſpera
los reſplandores cercanos,
i, aunquè vè en agenas manos
el vidrio, que los envia,
deſengañado porfia
en hazer esfuerzos vanos.
La Imaginaciòn ofreze,
liberàl, à ſus deſſeos
los premios, i los trofeos,
que ningun mortàl mereze:
i cuando mas ſe envaneze
en eſta proſperidàd,
llega la cruèl Verdàd,
i quitale los deſpojos,

hiriendo al Alma en los ojos
con moleſta claridàd.
No te ofenda eſta clemencia,
que tu ſombra dà à mis males:
què efetos ſon naturales,
amada Flli, à tu auſencia:
i es como la Providencia,
que aliento, i riqueza entregà
al Barbaro, que la niega,
ſin perdèr de ſu decoro,
cuanto mas à mi, que adoro
lo que à parezerte llega.

APRIETAME de manerà
cierto penſamiento mio,
què cuanto mas lo deſvio,
ſe introduze, i apodera:
que no harà ſi perſevera
en ſeguir ſu competencia?
I mas, ſi mi reſiſtencia
acude à paſſo tan lento,
què pierde el merezimiento
la contraria diligencia?
Aunquè (por dezir verdàd)
tan agradable ſe ofreze,
què atropellarlo pareze
villania, i crueldàd:
terrible ſeveridàd
es eſta de la Razòn:
què arme à un tierno corazòn
contra el hijo naturàl?

luego si resiste mal,
no le cause admiraciòn.
No hago todo lo que puedo,
i no puedo mas hazèr:
què à la gloria de venzèr
tengo cobrado gran miedo.
Es mengua, yò lo concedo:
mas si con fuerza lo evito,
doyle vigòr infinito,
porquè, alfin, he descubierto,
què cuanto mas lo divierto,
creze porquè lo exercîto.
Què como al Alma acompaña
este apacible importuno,
en viendo descuydo alguno,
valiendose dèl, la engaña:
i de tal gloria me baña
infundido por el seno,
què no le tuvo tan lleno
de Apolo alguna Sibila,
como cuando en mi distila
su dulcisimo veneno.
Retràtame en la memoria
de Amaril's la belleza,
i aqui no hày naturaleza,
que resista à tanta gloria:
mas si queda esta vitoria
(por resistida) imperfeta,
acude con nueva treta
eficàz, i poderosa,
i pintamela piadosa,
que es con lo que me sujeta.

Alfin, viene à ser deſſeo
eſto que me haze la guerra,
que derribado por tierra
cobra fuerzas, como Antêo.
Del aprieto, en que me veo,
(puès nunca inferiòr me vi)
yo ſolo la cauſa fui:
porquè no fuera Dios fièl,
ſi le huviera dado à èl
mayores fuerzas, què à mi.

CVANDO la Razòn tenia
mis afectos concertados,
le fueron tiranizados,
i, à mi ver, ſin tirania:
porquè Amòr, que pretendia
ſer dueño del corazon,
les moſtrò à Filis, acciòn
tan apazible, i tan fièl,
què yà no ha dexado en èl
ni un àtamo à la Razòn.
I luego què à la obediencia
de Filis tuvo rendidos
con los faciles Sentidos
los de mayòr excelencia,
en lo puro de mi eſſencia
(à cuya luz no ſe atreve,
ni una nubezilla leve)
le dedicò el vivo Altàr,
donde ſe humana à acetàr
el culto, que ſe le deve.

En eſta regiòn ſecreta
no tiene el Engaño parte,
ni la Adulaciòn, ni el Arte,
que à la Fortuna reſpeta:
de la Senzillèz perfeta
(Dioſa en eſta eſfera) alcanza
mi Decoro ſu alabanza,
porquè, à merezèr atento,
exercíta el ſufrimiento,
i no eſcucha à la Eſperanza.
Generoſa la Pureza
ſe entraña aqui en las acciones,
por quien aceta ſus dones
otra no vulgàr Nobleza:
què como Naturaleza
en lo eſſenciál ſiempre es una,
no ſon de importancia alguna,
para premiàr voluntades,
las falſas deſigualdades,
que introduxo la Fortuna.
I aſsi con eſta igualdàd
(aunquè à la humana licencia
pone Filis reverencia,
i horròr ſu Divinidàd)
las alas de mi Verdàd
por los claros ayres pruevo,
donde, con exemplo nuevo,
propicio al Sól me aſſegura,
en cuya luz limpia, i pura
con felizidàd me elevo.
Por fertiles yà no pueden
caber ſus efectos dentro

en mi fè, i aſsi del centro,
que los ateſora, exceden:
i èl, aunquè mas raros queden,
cuanto menos exteriores,
mueſtra en ellos ſus favores,
atonito de que pudo
llevàr con ſilencio mudo
finezas tan ſuperiores.
Mas ſi en el eſteril ſeno
es Amòr quien los cultiva,
cierto es, que dèl ſe deriva
fruto de ſazòn tan lleno.
Aſsi con humòr ageno
crezen pimpollos altivos,
que en infelizes olivos
inxiriò induſtrioſa mano,
i el arbol ſe mira ufano
de los ramos adoptivos.

BVRLEME (yo lo confieſſo)
de tus cadenas, Amòr;
mas no merezi el rigòr,
que padezco en ellas preſſo.
A mi exceſſo (ſi fuè exceſſo)
excede el de tu venganza:
pues yà en mi nueva mudanza
no ſolo pruevo ſu furia,
ſino què adoro la injuria
de tu perfida eſperanza.
Si te ha ofendido la hiſtoria
de mi deſdeñoſa edàd,

(demas

(demas què su libertàd
fuè materia de tu gloria)
nunca es mayòr la vitoria,
què el esfuerzo del venzido:
i tu sabes què lo he sido,
no desarmado, ni huyendo,
pues me hallaste resistiendo
valiente, i apercevido.
I ambos podemos por esto
fundàr justa competencia,
tu en mi grande resistencia,
yò en lo mucho què te cuesto:
pues para rendirme has puesto
contra mi libre opiniòn
la mas alta perfeciòn,
armas, con cuyo podèr
te fuera facil traèr
los Dioses à tu prisiòn.
El resplandòr de unos ojos,
donde tus flechas enciendes,
à cuya Deidàd suspendes
los enemigos despojos:
alli entre tus dardos rojos
gimen corazones vivos,
que padezen por altivos
los efetos de tu îra:
i porquè Clòris los mira,
se precian de tus cautivos.
Tu alli, pues tanta noticia
tienes de mi esfuerzo, advierte
què estimàr al cauto, i fuerte,
no es piedàd, sino justicia:

veràs como en tu milicia,
las finezas, que yò enseño,
(què siendo de mejòr dueño
no he de mostràr menos brio)
si cuando arde el hierro frio,
arde mas, què el seco leño.
Mas, ay, què en plazos tan largos
esta Esperanza risueña
(aun cuando los desempeña)
obra efectos mas amargos:
assi con los ojos de Argos
el Pavo al Sol desafia,
i cuando mas lozania
muestra en las plumas luzientes,
triste, i con ojos prudentes
encoge su gallardia.
No trate desta manera
tu Esperanza à quien la sigue,
sino es para que castigue
al que sus glorias espera:
pues cuando mas verdadera,
y constante nos pareze,
recivimos las que ofreze
los què en su fè confiamos,
i alfin velando soñamos,
i el Desengaño enmudeze.

SILVIA, dos arcos te ha dado
para tus cejas Cupìdo,
de Hevano ſon (no bruñido
dizes tu, ſino aſſerrado)
mas ni el Marfil transformado
en el honòr de tu frente
recive ſombra indecente:
ni el de las peſtañas graves
turba en tus ojos ſuaves
la ſerenidàd luziente.
Antes ſus flechas envia
con eſſos arcos Amòr:
i el vezino reſplandòr
es ſu aljava, ò ſu armería:
en ellos la Dieſtra impía,
de rendir no ſatisfecha,
las puntas de oro pertrecha
de cierto rigòr tan vivo,
què es yà un rayo vengativo
el cuento de cada flecha.
Eſſe càſto ardòr ſereno,
que el Alma en tus ojos puſo,
hierve en las flechas infuſo,
de clemencia, i de ira lleno:
què ambas fuerzas deſde el ſeno
tu ardiente lùz les inſpìra,
cuando à ſu inſtancia las mira,
para què obre mas eſtragos
la Clemencia con halagos,
què con deſdenes la Ira.
Què el golpe de un deſdèn claro,
aunquè atormente no injuria,

puès no ès deſcortès la furia,
que nos previene al reparo:
mas quien prevendrà un tan raro
genero de rendimiento,
ſi lo advierte el miſmo Accento,
que halaga con la bonanza,
animando la Eſperanza
con mengua del Sufrimiento?
Aſsi el favòr nos oprime,
Sìlvia, en tu viſta riſueña
mas, què cuando nos deſdèña
deſde ſu altivèz ſublîme.
Quien no yaze, ò quien no gime
à tu libre condiciòn?
Tragedia es, i Adulaciòn,
que, en fe de ſi miſma, atiende
à la Crueldàd, que pretende
què la llamemos Razòn.
Di què es crueldàd, no la dores,
què la Razòn no ha de hazèr
miniſtro al miſmo Plazèr
del mayòr de los rigores.
Como Aſpid entre las flores
nos dà la muerte eſcondida,
para què aſſalte la vida,
cuando en tu gracia inhumana
ſe entretiene mas ufana,
i menos apercevida.
Sìlvia, no mas, conſidera
ſi es bien què luego comienzes
à conſervàr lo que venzes,
porquè tu gloria no muera.

cayga la piedád ſevera,
con que ha tanto què fulmìnas
deſde eſſas luzes divinas:
què no es glorioſa vitoria,
la que encomienda ſu gloria
al horrór de unas ruìnas.

DVLCE Señora, no hallàr
fiel vueſtra bala quiſiera:
puès, ſiendo verde, i de cera,
me previene à no eſperàr:
porquè eſcondeys el Azàr
en lo hueco de lo verde:
para què por el me acuerde,
què con eſperanza vana
cuanto en lo exteriòr ſe gana,
en lo ſuſtanciàl ſe pierde.

BELLA Amarili, entre tanto
què con tu valòr preparas
à tu Nombre, Templo, i Aras,
i al Mundo agradable eſpanto:
No te deſdeñes, ſi tiento
con deſiguàl inſtrumento
el curſo de tu alabanza:
aunquè à tan grande eſperanza
no correſponda el acento.
Mira bien què muchas vezes
Dios ſe adora en pobre techo,
i què aumenta ſu derecho

la parte, en que le parezes:
Pues con este exemplo enseña,
que es verdad que no desdeña
(puesto que el alumbre el Cielo)
al que acà con puro zelo
le ofreze una luz pequeña.
Para que el Mundo merezca
gozar el Sol de tu Nombre,
serà bien que yo lo asombre,
i mi verso lo escurezca:
I si divina Piedad
dispone tu voluntad,
concede à la humana vista,
para que tu lùz resista,
mi piadosa escuridad:
Que aun aqueste velo escuro,
haziendo su proprio efeto,
lo trocarà de imperfeto
en resplandeziente, i puro:
Como cuando el Sol envuelve
una nubecilla triste,
que èl se cubre, i descolora,
i ella se inflama, i se dora
de los rayos, à quien viste.
I si tienes por mejor,
porque nadie ose mirarte,
soltar tu lùz, i ocultarte
con tu mismo resplandor:
Es exceso, i mas conviene
que se corrija, i refrene
el Deseo temerario
con el poder ordinario,

que en ſi tu belleza tiene.
El que ſe atrève à eſperàr,
(ſi tu modeſtia lo admite)
ſepa como no permite
ni un penſamiento vulgàr.
Premie, i caſtigue al que mira,
hagan la Riſa, i la Ira
tu manſedumbre ſevera,
ſin ſaber de que manera
ſe comunica, i retira:
Què como tu perfecion
es hecha de eſtremos bellos,
fuè meneſtèr diſponellos
con notable proporciòn:
I aſsi con volvèr los ojos
nos dàs, i quitas deſpojos,
con juſticia, i con clemencia,
infundiendo reverencia
en los humanos antojos.
Aſsi yazen confundidos,
donde eſperaron victoria,
cebados de aquella gloria,
que prometen tus ſentidos.
Puès cuando ellos dan indicios
favorables, i propicios,
ſe alexa mas la Salùd,
porquè es tu grande virtùd
la que les dà ſus oficios.
Tal es la parte ſenſible:
què la de mas importancia
à toda humana elegancia
ſe preſenta inacceſsible:

Mas quien ſaberlo deſſea,
(para què en algo la vea)
conſidere la Belleza,
cuando la Naturaleza
la trazò en ſu miſma Idea.
Eſtà en ſus colores varia
divinamente encendida,
en ſu variedàd unida,
i en ſu miſma uniòn contraria:
Cuàl Paloma, que en el Cielo
el Sol en medio del buelo
và la dora, và la eſmalta,
i de muy luziente, i alta
burla los ojos del ſuelo.

MIL quexas, niña, me has dado,
de què, pues te quiero tanto,
porquè en mis verſos no canto
tu hermoſura, i mi cuydado.
I, por lo que à tu valòr
con humildàd reverencio,
llevo mal què mi ſilencio
ſe interprete à deſamòr.
En la mano tengo eſcuſas,
que (ſiendo tu miſma el Iuez)
apoſtarè què otra vèz
ni te quexas, ni me acuſas.
Primero los pies te beſo
por el favòr deſta quexa:
pues bien entendèr ſe dexa,
què me hazes merced en eſo.

Yo, amiga, en esto de versos
soy escrupuloso mucho:
què ni los leo, ni escucho,
si no son cultos, i tersos,
Continuados, i enteros:
no como los que al principio
son los primeros de ripio,
por logràr los dos postreros.
I por no los hazer tales,
me retiro como sabio:
què no quiero hazèr agrabio
à tus prendas, ni à mis males:
Demas què (aunquè los hiziera
mejores, què Garcilaso)
sospecho, què en este caso:
tampoco te obedeziera.
No porquè no sea muy justo
què tu nombre en versos ande:
mas porquè el peligro es grande,
i muy abreviado el gusto.
Huya quien de vèras ama
destas burlas peligrosas:
què no es bien ponèr sus cosas
en la boca de la Fama.
Vamos buscando mil modos
para deshazer sospechas,
i apenas quedan deshechas,
con usar muy bien de todos:
I por un gusto liviano
de seys consonantes juntos
en malicioso barruntos
pondrè firmas de mi mano?

Yo sè lo que estos errores
han dañado à los Poetas,
por no tener muy secretas
aficiones, i favores.
Guarda el otro su secreto,
sin querer en èl testigo:
encubrelo de un amigo:
i dizelo en un soneto.
El contento descubierto
pierde la gracia de raro:
demas què el hazerle claro
es furòr, i desconcierto.
Por una parte me glorio
què nadie me sabe un Brinco,
i por otra, con ahinco
convido à ver mi escritorio.
Quieres què los de tu casa
hagan sus sospechas ciertas?
I què ventanas, i puertas
cierren al ayre, que pasa?
Pues què serà mejòr, loca?
Vernos los passos tomados
con clavos, i con candados,
ò echarmelos yo en la boca?
No, no: callemos, amiga,
què el remedio mas perfeto,
para què dure un secreto,
es què ninguno lo diga.
I en este punto rezelo
de enviarte este papel:
i si has de ser poco fiel
à ti misma, romperelo.

NO deve à Mayo las flores,
Ebro, esta vez tu ribera,
sinò à la lúz, que despiden
los ojos de Silvia, i Celia.
Salieron de la Ciudàd,
por vestir de honòr las huertas,
que tus margenes adornan,
i en tu corriente se espejan.
Las Almas, que el esplendòr
de su hermosura contemplan,
reciven de su virtùd
otra interiòr primavera.
Volviendo al campo los ojos
le convierten en floresta:
subitas nazen las rosas,
los claveles, las violetas.
Mas cuando al arbol gentil
lasciva abraza la yedra,
lo confunden con jazmines
entretexidos aprieta.
La Honestidàd los produze.
que, en las dos Ninfas sevèras,
no permite què un exemplo
de possessiòn se parezca,
porquè à ningun trofeo
aspiren la Esperanza, ni el Desseo.

MIRAME con piedàd, i arda el Cometa,
Filis, que agora palido nos mira:
què à quien tus ojos mueſtra Amòr ſin îra,
cuàl termino fatàl no le reſpeta?
I abſorto (que es lo mas) en la ſecreta
felicidàd, que aquel favòr le inſpira,
ni de amenaza ſuperiòr ſe admira,
ni en dudoſos prodigios la interpreta.
Deſtos bienes elèvame el ſegundo:
què al primero no aſpiro, aunquè me libre
de la alta indignaciòn, que arma el Portento.
Su infuaſta luz contra los Cetros b·bre,
i como dexe en paz mi arrobamiento,
vierta diſcordia, i deſcomponga el mundo.

CVAL Merito aſpirò, Filis, à tanto
(ſi no fuè remitiendoſe à la ſuerte)
como me ofrezes hòy, con ofrezerte
para ſujeto de mi humilde canto?
Yà con ſubitas alas me levanto,
pues tu favòr en Ciſne me convierte,
para hazer à la Envidia, i à la Muerte
glorioſa injuria, i apazible eſpanto.
Cantarè como arroja en tu hermoſura
divinidàd el Alma, i como inſpira
en todas tus acciones influencia:
I como en tu miràr mueſtra la Ira
tanta conformidàd con la Clemencia,
què no sè ſi amenaza, ò aſſegura.

ESTAS son las reliquias Saguntinas,
injuria, i gloria al ſuceſſor de Belo,
cuando en fàbrica excelſa las vió el Cielo
al Orbe, origen de la lùz, vecinas.
De yedra preſas yazen, i entre eſpinas,
con que ſus riſcos arma el yerto ſuelo:
i hòy libran la venganza, i el conſuelo
en la contemplacion de ſus ruînas.
Sagùnto precia mas verſe llorada
de la Poſteridàd, què ſi à Cartàgo
con propicia fortuna leyes diera.
O tu, que ſobrevives al eſtrago,
candida Fè, procura què yò muera,
ſi Amòr me tiene igual piedàd guardada.

DE antigua Palma en la ſuprema altura
con los ſacros holores del Oriente,
para ſu parto, i muerte juntamente
haze la Fenix nido, i ſepoltura.
Mueve las alas para ardèr ſegura,
què el fuego à ſu eſperanza eſtà obediente:
i aſsi ſus llamas fieles mas luziente
la reſtituyen à la edàd futura.
Deſta manera en la ſagrada Palma
de vueſtro alto valòr ardèr preſume
mi penſamiento alegre entre ſus ramas:
Què vueſtro ardór dà vidà al que conſume:
i aſsi no es temerario el que à ſus llamas
entrega el gran depoſito del Alma.

HAGO, Fili, en el alma eſtando auſente
para hablarte animoſas prevenciones,
i tu con un mirar las deſcompones:
yò enmudezco turbado, i obediente.
Mas es mi turbaciòn tan elocuente,
(efeto deſtas fieles turbaciones)
què aquella voz, que huyò de mis razones,
perſuade en los ojos, i en la frente.
Claro eſtà, què ſi ſientes ablandarte,
para ponèr à mi verdàd en duda,
ni te queda licencia, ni derecho.
Para eſto Amòr de ornato las deſnuda:
què introduzir piedàd, Fili, en tu pecho
no puede ſer juriſdicion del Arte.

YA el oro naturàl creſpes, ò eſtiendas:
ó à componerlo con induſtria aſpires:
luzir ſus lazos, o ſus ondas mires,
cuando libre à tus Damas lo encomiendas.
O yà, por nueva lèy de Amòr, lo prendas
entre ricos Diamantes, i Zafires:
ò baxo hermoſas plumas lo retires,
i el traje varonil fingir pretendas:
Buſcate Adonis por ſu Venus antes,
por ſu Adonis te tiene yà la Dioſa,
i à entrambos los engañan tus cabellos.
Mas yò en la miſma duda milagro ſa,
mientras ſe hallan en ti los dos Amantes,
muero por ambos, i de celos dellos.

VISTO

VISTO has, Amòr, què no el rebelde brio
de afecto naturàl, ni la violencia
de belleza exteriòr à tu obediencia
reduxo al libre penſamiento mio:
Haſta què con mas noble poderio
la Razòn allanò mi reſiſtencia,
i por ſu autoridàd, i en ſu preſencia,
juró tu ſervidumbre mi albedrio.
Mas, aunquè la priſiòn, que arraſtro ſuena,
i ufana mi eleccion ſoſtiene el peſo,
no ſe oye, ò no ſe admite, ò ſe aborreze.
Adorna tu los meritos del preſo,
pues ſu verdàd deſnuda no mereze
què Cintia quiera aſir de la cadena.

QVIEN me darà jazmines, i violetas,
para ceñir à un venzedòr las ſienes,
que convirtiò en halagos los deſdenes,
donde Amòr deſpuntò tantas ſaetas?
Dioſa Ocaſiòn, produzes tu, ò ſujetas
el principio fatàl de nueſtros bienes?
Rendiſte à Clori, omnipotencia tienes,
i ſon miniſtros tuyos los Planetas.
Rendiſteme de aſalto repentino
(con fraude por el miſmo Amòr trazada)
la fuerza, en que encerrò toda ſu gloria.
Què èl naciò de hurto, i la trayciòn le agrada:
yò vine, vi, i venzi: mayòr vitoria
que diò el Oriente al venzedòr Latino.

VIENDOME Fili en manos de la Muerte,
heroycamente se moviò à clemencia,
i à su altivo decoro diò licencia,
para inclinarse à remediàr mi suerte.
Sintiò el Sujeto de podèr mas fuerte,
què el naturàl, la dulce violencia:
què Amòr en el crisòl de la esperiencia
los accidentes en salúd convierte:
Si yà no huyeron, Fili, de la gloria,
que alli vieron salir de tu belleza:
què en su presencia todo es luz, i vida.
Atonita quedò Naturaleza
contra sus mismas leyes socorrida,
i preciandose Amòr de la vitoria.

SVELTA el cabello al Zèfiro travieso,
para què recompense, ó Cintia, un rato
de los muchos, que usurpa el aparato,
que le añade, no gracia, sino peso.
Cuanta mas luz, què coronado, ó preso,
nos descubre ondeando sin recato!
I dime si en las leyes del ornato
respondiò al Arte con tan gran suceso?
A cabellos de mal seguros Reyes
ofrezcan ambiciosos resplandores
las ondas, i las minas del Oriente.
Los tuyos, ni los crespes, ni los dores:
i pues crezieron en tan libre frente,
imiten su altivèz, no guarden leyes.

CVANDO me miras, Clòri, de lùz lleno,
Orizonte à tus ojos me figùro:
tu Sól influye en el afecto eſcuro,
ſi influye en el eſpiritu ſereno:
I cuando altos reflexos dentro el ſeno
à la lùz eficàz volver procuro,
bien correſponde lo luziente, i puro,
pero exhala ſus nieblas lo terreno.
No Sòl tu viſta entonzes, ſino Aurora
ſu vapòr imperfeto deſvaneze:
mas ſi tàl vèz ſe esfuerza à formàr nube,
A peſàr de ſi miſma reſplandeze:
porquè en el punto, que à tu Esfera ſube,
tu noble reſplandòr la inflama, i dora.

TAIO produzidòr del gran teſoro,
(ſi à la Fama creemos) cuya arena
de Zafiros, i Perlas eſtà llena,
tus aguas Nectar, tus arenas Oro:
Tu, puès acrezentado con mi llòro,
ſeràs teſtigo de mi amada pena,
como, ſujeto a lo que Amòr ordèna,
buſcando vida, à quien me mata adoro:
Cuando mi paſtorcilla en tu ribera
buſca las conchas, que creziendo arrojas,
i con ſu blanco pie tu orilla toca:
El bien, que gozas, agua liſonjera,
(què alfin lo has de beſar, puès què lo mojas)
lo uſurpas al oficio de mi boca.

ESE pàxaro, Cintia, que del hielo
huye à tus manos, i con osadia,
cuando le sueltas, á volvèr porfia,
donde aprendiò la fe de nuestro zelo?
Ella le encaminò al segundo buelo,
i assi obligado à tan zelosa guia,
ni al nido volverà, por mas què el dia
aclare el ayre, que le turba el Cielo.
O paxarillo fièl, pues nos igualas
en ese afecto, que tan vivo tienes,
si te dàn libertàd, buelve à entregarte.
Buelve à buscar la gloria en los desdenes,
pues dos vezes Amòr, para animarte
à un buelo tan feliz, te diò sus alas.

DEBAXO de una alta Haya Melibeo
retratava à Faetòn en el cayado
de aquèl rayo de Iupiter passado,
que diò fin à su altissimo desseo.
De la otra parte pinta el caso feo
(despues de haver al Mundo amenazado)
de Pompeyo en la barca degollado
por obra del ingrato Ptolomèo.
I viendo sus pinturas acabadas,
les dize à las figuras valerosas:
terzero me hizieron mis querellas.
I el Mundo os tiene envidia, Almas preciadas:
pues yà què no acabamos grandes cosas,
morimos en la fe de acometellas.

DE la unión Silvio, con que Amòr prospera,
ó endiosa nuestras Almas, el conceto,
que la Esperanza forma, es tan perfeto,
què la opresion del yugo le aligera.
I assi quien ama, i dize què no espera,
por ostentàr mas fe al amado objeto,
à su interiòr verdàd pierde el respeto,
sin cuyo alivio ni halentàr pudiera.
Bien què si generosa en la tardanza
(mientras què en gloria no se le convierte)
à finezas mas nobles le convida,
Sufra, i espere, mas con ley tan fuerte,
què, aunquè le falte esfuerzo, no le pida
jamás el Sufrimiento à la Esperanza.

AMOR, si de la parte mas perfeta
jamàs mi sol su viva luz retirá,
en vano Filis con piedàd me mira,
i enciendes en sus ojos tu saeta.
No como yò luziò sobre el Oèta
el Hèroe, que amò tanto à Deianíra,
ni la cumbre de Olimpo està de la îra
de los rayos, i vientos mas quieta.
I assi como halla encima de su altura,
cuando por religiòn sube, la gente
las cenizas de antiguos sacrificios:
Fili hallarà guardados altamente
de mi primero amòr sacros indicios
con fe, i tranquilidàd serena, i pura.

YA reſplandeze en mi como nativa,
Laura, tu candidèz, no como agena,
que el indomito afecto me ſerena,
i ſus errores generoſa, i viva.
Aſsi del claro Polux ſe deriva
la que ſoſiega al Mar, i al Euro enfrena,
para què del honòr fraterno llena
el tenebroſo Càſtor la reciva.
En virtùd puès de amòr tan noble, i fuerte,
què, à peſar de aſechanzas naturales,
lo mas terreno en celeſtiàl convierte,
Preciemonos de Amantes celeſtiales:
no reconozca al Tiempo, ni à la Suerte
la Vniòn de dos ſuſtancias inmortales.

BIEN sè yò, Cìntia, el culto, que ſe deve
al que de dos ſuſtancias deſiguales
tan ſuperiores forma los mortales,
què es cada cuàl un Dios de un mundo breve.
I què eſte honòr le obliga, á què ſe eleve
ſobre el ſer de las obras naturales,
i aſſaltando eſſas maquinas fatales,
viva unido à la cauſa que las mueve:
I ſoy, con eſto, à quien tu amòr deſvia
del uſo deſte gran conozimiento
por la divinidàd de tu hermoſura:
I à venerarte vive tan atento,
què gime, ſi tàl vèz ſe le figura
què puede tenèr fin ſu idolatrìa.

AMOR, que en mi profundo penſamiento
ſus nobles fuerzas apreſtadas tiene,
tàl vèz armado haſta los ojos viene,
de donde à los de Cintia lo preſento.
Mas ella opueſta al raro atrevimiento,
para que en lo futuro ſe refrene,
aquella riſa, aquèl favòr detiene,
con que ſuele aliviàr el ſufrimiento.
Huye à ſu centro el dulce dueño mio
temeroſo, i cortès: què no hày ſujeto,
que contra ſus deſdenes mueſtre brio.
Yò deſte rayo, no por el efeto,
que en los mortales haze, me deſvio,
mas porquè ſirve à celeſtiàl preceto.

HVYO de ti, i à tus umbrales llego
como tu infieles, Gala, i temo hallarte:
triſte que buſco en los peligros parte
fièl, i ſegura para mi ſoſiego.
Puedenlo ſer tus fraudes, no lo niego,
mas viendote, quien pudo deſamarte?
Yà mis nuevas defenſas quito al Arte,
i à tu perfido antojo las entrego.
Yò morirè quexoſo, i tuyo, Gala,
haviendo ſido fabula increible
de fe indiſcreta, i vergonzoſa pena.
O juſticia de Amór! Què no es poſsible
avenirme contigo, aunquè ſeas buena,
ni dexarte de amàr, aunquè ſeas mala!

SV cabello en olanda generosa
Fili enxugó, imitando al Reàl decoro,
con que orna su tocado persa, ò moro
barbara Infanta, ò preferida Esposa.
Notando mi atención la inculta hermosa,
libró del lino el humedo tesoro,
i suelto en crespas ondas cubriò el oro
la cerviz tersa, que estendiò la rosa,
I el pecho, en que de pura leche iguales
forman sus dos relieves parayso,
donde benigna honestidàd se anida.
Yò no sè si premiàr, ó matàr quiso,
què ambos objetos dàn veneno, i vida
avaros de su gloria, i liberales.

FILI, en tus ojos mi atenciòn respeta
(antes adora) aquellos altos fines,
que, yà su vaga lùz tiendas, ò inclines,
muestran furòr de indignacion secreta.
Assi el tirano en palido Cometa,
que horrendo bibra prodigiosas crines,
donde rayan sus luzidos confines,
amenazas, i estrágos interpreta.
Mas pues yà la Piedàd venze al Destino,
i el mismo Horròr en la sevèra lumbre
descubre al justo ostentaciòn propicia:
Anuncienos tu rostro manssedumbre,
què nunca por benigna la Iusticia
se contrapuso al disponèr divino.

CONTRA què entrañas de piedàd desnudas,
Niño impaciente del sosiego ageno,
las flechas inficionas de veneno,
i cuerda infatigable al arco añudas,
Si el blanco he sido de las mas agudas,
i ando de sabias esperiencias lleno,
desde què herido en limpia edàd, del seno
inesperto verti lagrimas rudas?
Precia mas, què tus xaras descorteses
tantos exemplos de mi fe, i no quieras
què la altivèz de Cintia las derribe.
Assi destruyes lo que amàr devieras?
Què agricultòr las hozes aperzibe
resuelto de pegàr fuego à sus mieses?

CON dura lèy tu halago nos aprieta,
Cintia, que en fe de què à esperàr nos mueve,
descubre en ti què ni una gloria breve
quiere què el mas valido se prometa.
Assi à la flor, que en Reàl jardin secreta,
ni el huesped raro, ni el cultòr se atreve,
la lluvia, el Sol, i el mismo soplo leve,
que juega con sus hojas, la respeta.
Cuàl prevencion podrà evitàr los daños,
que obran en las clemencias, i favores
lo mismo que en desdenes, i en mudanzas:
No mas, benignidades exteriores,
pues cuando me animays con esperanzas,
à mejòr luz os hallo desengaños.

SI amada quieres ſèr, Licoris, ama:
què quien deſobligando lo pretende,
ò las leyes de Amòr no comprehende,
ò à la Naturaleza miſma infama.
Afectuoſo el Olmo, à la Vid llama,
con anſias de què el Nectar le encomiende,
i ella lo abraza, i ſus razimos tiende,
en la favorezida agena rama.
Querràs tu què à los ſenos naturales
ſe retiren avaros los favores,
que (imitando à ſu autòr) ſon liberales?
No en ſi detengan ſu virtùd la flores,
no à ſu benignidàd los manantiales,
ni ſu influxo las luzes ſuperiores.

SI el Alma ſus afectos deſordena,
juſto es què tu deſdèn ſienta, Licina:
pero ſi à venerarte los inclina,
porquè la infamas con la miſma pena?
Diràs, què no ſe ſiguè, què ſi truena
Iupiter, i con llama repentina
tàl vèz ſus miſmos Templos arruína,
la adoraciòn de ſu Deidàd condena.
Si, pero es bien què mi interiòr reſpeto,
para què tus deſdenes no la infamen,
lo examines primero à tu albedrio.
O remiteme à mi el ſutil examen
de ſi ardiò, ò ſi eſperò: què, à rieſgo mio,
yo me ſabrè avenir con mi ſecreto.

EL nombre, ò Cintia, que en el tiempo dura,
que estima laspes, i Epitafios ama,
adorarèle yò, si en sacra llama
cobra esplendòr para la edàd futura.
Què yá, sin esperár mi sepoltura,
con opiniòn anticipada fama
à la prudente Senzillèz inflama,
quien sabe si à la horrenda Envidia apura?
Trocadas pùès las vezes en mi suerte
à mis posteridades sobrevivo.
Mas si en tu aprovaciòn no me renuevo,
Del culto de las Artes que recivo?
à la Naturaleza que le devo?
que importan las promesas de la Muerte?

TANTO ha podido un pensamiento honesto
ilustrado de aquella virtùd pura,
què ha buelto racionàl la parte oscura,
i su delevte licito, i modesto.
El Cuerpo fragil admirado desto,
yá noble con la noble vestidura,
como el villano està, que por ventura
se vè de Toga consulàr compuesto.
En esta paz, que con el Alma ha hecho,
(yà mi interiòr Republica quieta)
en nuevo siglo de oro me recreo.
Què la Razòn tiene amistàd perfeta
con los afectos dentro de mi pecho:
i por esso es tan noble mi desseo.

HA llegado mi fe à tan raro eſtremo,
Fili, què cuando aſpiro à deſcubrilla,
porquè la guardo para ti ſenzilla,
el luſtre infièl de la elocuencia temo.
Purpurea ſe nos mueſtra en lo ſupremo
del ayre à varia lùz la palomilla,
i cuando el Mar ſus impetus humilla,
en el agua pareze corbo el remo.
Puès ſi la miſma claridàd añade
tal fraude à la iluſiòn, què por un rato
la viſta humana de las formas duda:
Obligarème al peligroſo ornato?
Què mayòr bien, què la verdàd deſnuda,
ſi con ſu deſnudèz te perſuade?

BVELVE del Cielo al peſo, que le oprime,
mi Eſpiritu, ſi en rapto ſe divierte
deſte interiòr diſtrito de la Muerte,
donde en ſus graves eſclavones gime.
Vengo, dize, de ver la lèy ſublime,
(no arbitrio vago de improviſa ſuerte)
que acà encubierta en manſedumbre fuerte
ſu acciòn en ambos terminos comprime.
I aſsi, puès Filis (emulo divino)
con benigna eficacia la exercita,
yà no mas diverſiòn de ſus deſdènes.
Eſfuerzate à eſperàr què los remita:
què no por ſed de peregrinos bienes
te han de vèr las eſtrellas peregrino.

ESSOS consejos dás, Euterpe mia?
Tu platica me dexa de manera,
què no sè si te llore, ò si me ria.
Cuando eras fabulosa, i lisonjera
usáras de un estilo, i de un lenguage,
que tanto à tu opinión contradixera?
Superiòr Patria, i superiòr Linaje
te engendrò, què no Grecia, la que dava
à sucessos estraños hospedaje.
I pues yà à la verdàd sirves, acava
de alavarme què siga aquel cuydado,
que ella en los mas pacificos alava.
Cuando à pleytos me viste aficionado,
en el estruendo judiciàl suspenso
entre el Procuradòr, i el Advogado?
O cuando de mohatras carguè un censo?
O cobràr usurario en las Kalendas?
O sahumàr à Mercurio con incienso?
Yo embarazarme en cambios, ò en contiendas?
Por cuàl razòn? Ni en tu gentil Parnaso
crezieron por litigio las haziendas.
Quedate, Musa, en paz. A paso, à paso,
què no quiero sufrir què me condenes,
hasta què mas capaz estès del caso.
I no me trates mal, pues què no tienes
la licencia, que en Roma los esclavos
para dezir malicias, i desdenes,
Cuando sus dueños (todo el año bravos)
sufrian en Deciembre las injurias,
i apodos de sus Getas, i sus Davos.
Pero tengo esperiencia de tus furias,
què agora tratas con oprobrio à Grecia,

i luego alabaràs à la que injurias.
Yà te aplacaſte? puès eſcucha, i precia
eſtos conſejos, que te haràn mas rico
què los ſuyos neutrales à Venecia.
No entiendas què à las fraudes te dedico
de los negocios, ni para què aprehenſes
las leyes juſtas con ſentido inico:
Ni à ſeguir el tropèl de las forenſes
diſcordias: ni à eſgrimir ſus artificios,
para què ſiempre en ſus aſtucias pienſes.
Ni à Italia has de paſſàr por Beneficios,
para darles aſſalto con la capa
de què ſon ſubrepticios, ò obrepticios.
Para engañarlo no veràs al Papa,
aunquè te llame el golfo de Narbona
tan pacifico en ſi, como en el Mapa:
Què ſi Micer Pandolfo trae corona,
i Prebendado ha buelto yà, Dios ſabe
cuàl Simon le ayudò, Mago, ò Barjona.
Yà ni en ſi miſmo, ni en ſu Patria cave,
ni de ſu loba prodiga las baras
de gorgaràn en ſu eſpacioſa nave.
Si tu por eſtos terminos medràras
que baſcas, que viſages, i figuras
de puro eſcrupuloſo nos moſtràras!
Què fuera vèr nueſtro Curial à eſcuras
tropezàr cada paſſo en infinitas
amenazas, papeles, i cenſuras!
Ni tampoco yo quiero què repitas
para reformadòr, i diſcurſante
ſobre todas las leyes, que hay eſcritas.
Ni contra el Scyta, Auguſto de levante,

quiero què Reyes juntes, i eſcuadrones,
porquè tu ingenio ſe nos mueſtre Atlante:
Què à mi riſa me dan ſus digreſiones,
i el lenguage ſin pies deſvanezido,
que ellos llaman diſcurſos, i razones.
I ſi, doliendome de ver tu olvido
en coſas de tu hazienda, te encomiendo
què no andes tan remiſo, i divertido,
No te hago mercadèr, aunquè yà entiendo
què hày de tu profeſsiòn en eſte abiſmo,
à quien, por ſer cuàl es, no reprehendo.
Sè bien tu inclinaciòn, i què à ti miſmo
odio mortàl cobràras obligado
à vivir con las reglas del guariſmo:
I mas ſi en el dinero mal ganado,
uſuras, cambios, prendas, quitamientos
huvieſſes de ponèr zelo, i cuydado.
Menos vulgares ſon mis penſamientos:
què la cumbre de honòr, à que te incíto,
huye medios torzidos, i violentos.
No evíto yò à Ariſtòteles, ni evìto
à ſu Maeſtro, al Lybio, ni al Cornelio
Tacito, ni otros guſtos te limíto:
Como las doctas noches de Aulo Gèlio,
al buen Macrobio, i del gentil parlero
el ſueño de Cypion, la fè de Lelio.
Ni otros muchos, que adrede no refiero,
Filoſofos de honòr, ò Hiſtoriadores
de precepto, ò exemplo verdadero.
I cuando entre mas cultos Eſcritores
transformado en Abeja en nueſtro monte
te pluguiere pazer ſus varias flores:

Pindaro, Lino, Orfèo, Anacreonte,
i los Homeros andaràn contigo,
que Archíloco refiere, i Xenofonte.
Enio de empresas arduas fiel testigo,
el gran Virgilio, con su amigo Horacio,
de cuyos plectros fuiste siempre amigo.
El grave Claudiano, el docto Stacio,
el Tibùlo, el Catúlo, con Propercio,
Liras las tres del venerable Lacio.
Ni te desplazeràn en este tercio
cuatro, ò cinco modernos, admitidos
no sin bastante causa à su comercio.
Aqui el Entendimiento, i los Sentidos
tendràn para sus gustos campo abierto,
i aun à peligro de quedàr perdidos.
Luego para evitarlo, bien te advierto
què al Gusto en lo mejòr tires la rienda,
i pongas en el tiempo buen concierto.
Què es forzoso tratàr de la vivienda,
dar buelta por tu casa, i por la plaza,
para aumentàr, ò conservàr tu hazienda.
I perdone Platòn mientras das traza
en cobrarla del otro por sentencia,
si con cabilaciones la embaraza.
I cuando sin lesiòn de la conciencia
subir puedes la renta, què la subas
con prudencia: què agora (i por prudencia)
No habitan los Diògenes en cubas:
ni ellas reciben sino el estupendo
Nectar, ò gran Setiembre, de tus ubas,
Nuestra Filosofia anda pidiendo
limosnas en el habito escamada,

(digo en trapos cosidos de remiendo)
I aunquè à los ricos su modestia agrada,
rabia de hambrienta, i muerde las paredes
Esqueleto de seca, i descarnada.
I la que soltò al ayre las mercedes,
que el insigne Alexandro le ofrezia,
les arma agora cautelosas redes.
Pues yà què para si no las queria,
para otros fueran malas? O soltura
impropria de sagàz filosofia!
En efeto lo acierta el que assegura
de la fiel Marta aquella parte buena,
aunquè Maria insista en la mas pura.
Bien què, pues son hermanas, i sin pena
se avienen entre si, muy bien se puede
filosofàr, i aderezàr la cena.
Viendo yò pues lo que al valòr sucede,
he dexado ternuras, i concetos,
algun rico buscando, à quien herede.
Para verificàr estos precetos,
que exemplos te darè de nuestra gente?
de sus Reynos perdidos, i sujetos?
Grecia de letras llena, i elocuente,
por el ocio filòsofo obedeze
al fiero Architirano del Oriente.
Sus Dèspotos, i Principes pareze
què truxeron la antigua edàd consigo,
que de oro la llamó quien la encareze.
Cuando nazia voluntario el Trigo,
(què el manejàr aradros ignoravan)
era el trato pacifico, i amigo,
Sin leyes la justicia veneravan,

i con tàl ſenzillèz eran fieles,
què à ſus Reyes por Dioſes adoravan.
Bien què à ſombra de un arbol rudas pieles
de fieras eran todos ſus arreos,
tronos, tapizerias, i doſeles.
Mas, ay, què en eſta paz nueſtros deſſeos
de la Razòn ſuprema deſviados,
ſolo ganavan palma en ſus Muſeos.
Fulminavan los bronces aſeſtados
del Scyta poderoſo à ſus murallas,
i ellos, ni del eſtruendo alborotados,
El uno componiendo ſus medallas,
ó eſtudiando ſus cifras, i roverſos,
muy previſto ſin fruto en antiguallas.
Perdido el otro por ſus proprios verſos:
ò atento el Matemàtico à ſu eſfera
imaginava circulos diverſos.
Nadie ponia al pueblo lèy ſevera,
para atajár ſus furias, i tumultos,
con que la paz univerſàl ſe altera.
Ninguno caſtigava los inſultos,
notorios todos, porquè la Inſolencia
no los guardava en el ſilencio ocultos.
Faltava en el govierno diligencia,
i à los Principes todos la divina
lumbre de la comun correſpondencia.
Què el valór, que en blanduras ſe efemina
con detrimento cierto de las coſas
publicas, èl miniſtra à ſu ruîna.
I aſsi cuando las armas riguroſas
del Turco executavan crueldades
à los barbaros miſmos laſtimoſas:

Nadando en ſangre humana las Ciudades,
(què ſu horrible cuchillo no reſpeta,
ni entonzes reſpetò, ſexos, ni edades)
Vieras nueſtra Nobleza mas quieta,
què el Ocio miſmo, bien què eſpeculando
lo que ſuele correr cada Planeta.
No, no ſobre los muros, animando
à la atonita Plebe, que confuſa
perezia ſus nombres invocando.
Puedenos Grecia dàr baſtante eſcuſa,
ſino la que Archimedes dàr pudiera,
cuando ganò Marcelo à Syracuſa?
Què ſaqueando la Ciudàd la fiera
Legiòn, ſe entrò un ſoldado embrabezido
donde èl con ſu compas de tàl manera
Eſtava en formàr lineas divertido,
què no ſintiò el eſtruendo del aſalto,
ni del Romanò el ſubito ruido.
Preguntale. Quien eres? Mas el falto
de vòz para nombrarſe, ſordo, i ciego
de puro atento, i no de ſobreſalto,
No borres eſtos circulos te ruego,
dize al brabo Romano, el cual creyendo
què deſpreciava ſu pregunta el Griego,
Paſale por el pecho el hierro, abriendo
poſtigo al Alma, i con la ſangre hirviente
borrò ſus miſmos circulos muriendo.
Diràn què la omiſiòn del Occidente,
i la que hòy dura en los Septentrionales,
no fuè de nueſtro ſueño diferente:
I es la verdàd: què Hungria en los umbrales
mirava la Tragedia, i en Polonia

andavan, por formàr su Rey, parciales.
Austria, Bohemia, Cleves, i Saxonia
fuerzas mostravan, pero divididas,
i aùn en la religiòn, i ceremonia.
Puès las otras Regiones esparzidas
baxo los Septentriones: no me mandes
ser fiscal de sus tratos, i sus vidas.
De las demàs acà, brindava Flandes,
i con fin yà de zizañàr la Crisma,
tiempo buscavan Heresiarcas grandes.
No pudiendo cabèr Francia en si misma
ocupava otros Reynos. Inglaterra
alegre retozava con el Cisma.
No le convino à España nueva guerra,
mas cuando la aprovàra, en cuantos dias,
ò siglos arribàra à nuestra tierra?
I tu entonzes, Italia, en que entendias?
Di tu, en armàr, i desarmàr Tiranos,
ocupaciones naturales mias:
I por vengàr los odios ciudadanos,
tratàr sin fè mis ligas temerarias
con fraudes, i con pactos inhumanos.
Llamava las Naciones mas contrarias
prodiga del esfuerzo antes robusto,
exercitando sus crueldades varias.
Porquè alli con el pacto mas injusto
del Orbe mis Magnates se ligaron,
como Antonio con Lepido, i Augusto.
Alfin todas discordes nos miraron,
ò Imperio fièl, si entonzes te juntàras,
como tus enemigos se jnntaron,
Que Tirano comùn no atropellàras?

es cierto què con proſpera venganza
en ſus Reynos el tuyo dilatàras:
I tiemblas hòy debaxo de ſu lanza,
mirando el hierro de tu ſangre tinto,
dudoſo entre el temòr, i la eſperanza.
Pero ſalgamos deſte laberinto,
què la cuerda, que atamos en la entrada,
faltarà en el horrór mas indiſtinto.
I tu ſi à vida anhelas deſcanſada
acomodate al trato humilde, i llano,
ceſa de la divina, i retirada.
No contradigo què huyas el profano
Vulgo con Trimegiſtro, que te endioſa,
con tàl què te goviernes como humano:
Què la Fortuna, ò no reparte coſa
ſabiendo à quien la dà, ſinò aſsi à vulto,
ò haſta què ſe la quita, no repoſa.
I ſi tu no eres uno del tumulto
de los que la frecuentan, ſi imaginas
què la traheràs à ti viviendo oculto:
A turbia lùz la condiciòn le atinas,
ò eſperas què otra excelſa Providencia
te cargue de riquezas repentinas.
Agraviate en juſticia, i en prudencia,
quien pienſa què, de juſto, ò preſumido,
eſperas en la fe de tu conciencia,
Què otro Abacùc de un pelo ſuſpendido
te trayga los manjares por el viento,
à punto, ſin tardanza, i ſin olvido.
Aſsi què muda eſtilo, i argumento,
i no te admires de què yò te exhorte
què animes tus acciones, con aliento

Siguiendo dellas la que mas te importe,
i què acudas ſolicito à dár vozes
à Roma, ò, ſi te plaze, à nueſtra Corte.
Eſtudios tienes, Principes conozes,
por cuyo beneficio en pocos dias
podrà bien ſer què el premio dellos gozes:
I eſto ſin fraudes, i ſin ſimonias:
què ſabes tu la ſuerte, que te aguarda,
i cuan ingratamente deſconfias?
Què no ſe pierde, no, lo que ſe tarda,
i ſino lo procuras, ſi lo dexas,
diremos què el deſcanſo te acobarda.
Mas yò quiero callàr, puès te aparejas
à reſponderme, i rato ha què te veo
mordèr los labios, i arquear las cejas.
Señàl, ò Euterpe, què con el deſſeo
que mueſtras de mi bien con animarte,
mas què con el conſejo me recreo.
Di, que quieres què haga? He de formarme
de nuevo? He de alquilàr inclinaciones?
O puedo de las mias deſpojarme?
Què pueſto què à lo activo me aficiones
à coſta de mi Genio, es à gran coſta,
gran obra, i mas los medios, que propones.
Mas facilmente correrà la poſta
una Tartuga, i por ſufrir el hielo
ſacudirà de ſi ſu alcoba angoſta.
Què pueda yò (i perdone tu buen zelo)
ſer induſtrioſo, i agil, como dizes,
contra la inclinaciòn, que me diò el Cielo:
I los que le reſiſten infelizes,
cuando de ocupaciòn tan importuna

cargan el grave yugo à ſus cervizes,
El carro van tirando de Fortuna,
que triunfando la llevan domeñàdos,
como à Venus, ò à Iuno, ò à la Luna:
Què à ſus Ciſnes, ò Pabos enfrenados,
en mi opiniòn, ſeràn los pretendientes
con metàfora propria comparados.
Puès querràs ver mis alas obedientes?
què ſufra ſu coyunda, i taſque un freno,
aunquè lo forje de oro entre los dientes?
El paſſage de Roma no condeno:
mas, ſino para riſa de Curiales,
para què ſerè yò en Italia bueno?
Porquè en vez de afilàr los memoriales,
para herir los Datarios, precediendo
tributo, i humildàd á ſus umbrales:
Curioſo me verias inquiriendo
donde fuè el primèr muro, i el Pomerio,
que al Aventino monte va excediendo.
En cuàl Foro ſe diò al odioſo Imperio
(viendo à Lucrecia muerta) la ſentencia
por conſejo de Bruto, i de Valerio.
Donde hizo el buen Camilo reſiſtencia
al Senado inconſtante: i en que parte
cediò Papirio à la común violencia.
Los Circos, los Teatros, donde Marte
tantos èmulos viò como varones,
para cuya alabanza es muda el Arte.
I à donde yazen de los dos Cipiones
las venerables caſas (hòy ruínas)
templos de tantos belicos blaſones.
I en las tierras fructiferas vecinas

taladas por el pèrfido Africano
hasta las Tusculanas, i Latinas.
A cuales perdonò la astuta mano,
para hazer sospechoso á Quinto Fabio
con el Pueblo, i Exercito Romano:
(Mas èl vendiòlas como fièl, i sabio,
i librò con el precio muchos presos,
i convirtiò en su credito el agrabio)
Pedazos de Architrabes, i de Fresos
andaria notando, que la gloria
han sido yà de bèlicos sucesos.
I el animo inflamando en esta historia
lo libraria del tiempo, que aora corre,
con la dulzura de mejòr memoria.
Pues voyme à nuestra Corte, ó à là Torre,
que edificò Babèl, i de su traje
Madama Hipocresia me socorre.
Entrò en la variedàd de su lenguaje,
pidoles agua, i danme cal, ò arena:
i sufro bien este primèr ultraje.
Quierome retiràr, mas la Sirena,
por voz de algun Ministro, me detiene,
cuando entre dulces esperanzas suena.
Passan los años, pero nunca viene
el vuestro, i cuando viene, dan òs cosa,
que ni arma à vuestro talle, ni os conviene:
O por ser desiguàl, ò vergonzosa,
ó para siempre estàr sobre las alas
conservando una gracia peligrosa,
Tan alta, què darà cuydado à Palas,
cuanto mas al que pobre de consejo
busca el sueño de tantas noches malas.

Tuviera en hora buena por eſpejo
Vuſeñoria, i otros encumbrados
de las alas de cera el cuento viejo:
Què ya para volàr aparejados
Dèdalo al moço Icaro le dijo,
por tierra eſtamos, i por mar cercados,
A buelo havemos de librarnos, hijo:
mas buela entre dos ayres, no te arrojes
ſino por el camino, que yo elijo:
Què ſi la mediania por mi eſcojes,
del Sol, i el Màr te libraràn tus plumas,
digo ſin què te abraſes, ni te mojes.
Pasò el Viejo, i un Templo fundò en Cumas:
cayò el Rapàz, i con el nombre ſuyo
intituló ſus tragicas eſpumas.
Por eſto no te admires, ſi me excluyo
del tràfago, i me apelo á mi retrete,
donde à mi ſoledàd me reſtituyo:
Donde ſi la Fortuna me acomete
con cuanto poſſeyeron Craſo, i Creſo,
no havrà proſperidàd, que me inquiete.
Mi penſamiento, ya no como preſo,
ſino como conſorte, i grato amigo
reprueva los que buelan con exceſo:
I en la continuaciòn de eſtàr comigo
no es facil de creèr cuan de ſu grado
ſigue el miſmo dictamen, que yo ſigo.
De que ſirve picarle à què irritado
aperciva las velas, i los remos
para buſcàr ſoſiego à nueſtro eſtado:
Si entre noſotros miſmos le tenemos?
O execrable Ambiciòn, que nos encantas

para què ni èl parezca, ni le hallemos!
Como eſcarpin rebuelto entre las mantas
calla eſcondido ſin hazerſe fuerte:
luego que importan diligencias tantas?
Acomodarſe el hombre con ſu ſuerte,
i abrazarſe con ella, es paz, i vida,
i todo lo demàs diſcordia, i muerte.
Pero pongamos caſo què me pida
el ſi Fortuna (què le pide a pocos)
i con rentas, i cargos me convida:
I què con una Mitra me hazen cocos,
i coronan mi frente (aqueſta frente
vaſo de muchos penſamientos locos)
Tendrè por eſſo el animo obediente
à la Razòn? Deſterrarè la Harpìa,
i con ella tambien la ſed ardiente?
Pienſas tu què en el Cargo, ò Prelacía
tranquilidàd del animo perfeta,
ſegùn hòy eſtà el mundo, hallàr podria?
Ni la Fortuna dà, aunquè la prometa,
al que aſpira à ſubir ſobre ſu cumbre,
de ſus deſcanſos poſſeſsiòn quieta:
Sinò ſolicitùd, i peſadumbre,
baſcas mortales, i en ſu Imperio ciego
lazos de no creída ſervidumbre:
Puès donde las riquezas, i el ſoſiego
como amiga te guarda, allì ſe eſconde
para ſacàr de ti donayre, i juego.
Agora ſe me acuerda un cuento, donde
veràs lo que ſucede à cada paſo,
que al propoſito deſto correſponde.
Vn hombre labradòr cabando à caſo

atento à la cultura de ſu huerto,
à media bara hallò enterrado un vaſo.
Suena la azada, i à los golpes cierto,
i formado ſalió el cantaro, ò jarro
con un betùn fortiſsimo cubierto.
Era el atapadòr tambien de barro
à modo de Piràmide, i tan dura,
què la quebràra apenas un guijarro:
I como en eſta tierra ſe mormura
què hày en ella eſcondida plata, i oro,
pensò què eſtava dentro ſu ventura.
Dichoſo yò, ſin duda què es teſoro,
dixo, què en los peligros de la guerra
aqui lo ſepultò algun rico Moro.
Saca ſu hallazgo de la amiga tierra,
prometiendoſe yà de compràr cuanta
alcanza à ver, con lo que el vaſo encierra.
Las manos tiemblan cuando lo levanta,
mirando à todas partes con cautela,
què ladròn ſe le antoja cualquièr planta.
Yà alfin nueſtro dichoſo ſe rezela,
i à ſolas, de teſtigos retirado
abrir quiere la urna, ò tinajuela.
Pero aunquè le entriſteze el peſo amado,
(porquè ſegùn lo eſtima, i lo que eſpera
ſe le antoja liviano demaſiado)
Lo eſcuſa luego, porquè conſidera
què la carga que aplaze no es peſada,
i què el nuevo plazèr ſe la aligera.
Alfin en lo interiòr de ſu poſada
cierra ſu puerta, i las endrijas tapa,
i aun quiſiera à la lùz negàr la entrada.

Tras esto estiende pròvido la capa,
i forzejando, por no hazer ruìdo,
como pudo lo rompe, i desatapa.
Trastorna la vasija persuadido
què estava del mas fino oro mazizà
entre joyas antiguas embutido:
Pero embueltos le arroja con ceniza
huessos medio quemados (de varones
quizà, que alguna historia solemniza)
Atonito entre varias opiniones
llega à tener por cierto, què el Demonio
aquel tesoro transformò en carbones.
Si èl pudiera entender â Suetonio,
que nos dexò en las vidas, que dispuso,
de Exequias de aquel siglo testimonio,
Cierto de què yà un tiempo huvo aquel uso
de sepultàr, no hallàra causa alguna
para quedàr burlado, ni confuso.
Assi nos enriqueze la Fortuna,
cuando, yà por rigòr, yà por clemencia,
sale à nuestros designios oportuna.
Prometiònos el gozo, i la opulencia
de su prosperidàd: pero no tarda,
ni un instante, à provàr nuestra experiencia
què es ceniza el tesoro, que nos guarda.

PARA ver acosar Toros valientes
(fiesta Africana un tiempo, i despuès Goda,
que hòy les irrita las soberbias frentes)
Corre agora la gente al coso, i toda
ò sube à las ventanas, i balcones,
ò abaxo en rudas tablas se acomoda.
Assi miraron Etnicas Naciones
miseros reos en Theatro impio
expuestos al furòr de sus Leones.
Què tanto importa el ver, Fernando mio,
de nuestra Plebe un numero liviano,
que entra apie con un Toro en desafio,
Què ardiendo en la Canicula el Verano,
ni Edàd, ni Sexo en todo el pueblo habita,
que falte al Espectaculo inhumano?
Yo no concurrirè, por mi exquisita
austeridàd, aunquè el benigno indulto
ver fatigar las Fieras me permita.
I assi te escrivo, mientras què el tumulto
vulgàr nuestro cuartel desembaraza,
i en grata soledàd me dexa oculto.
Allà brame alterada la gran plaza,
si el Toro descompone à algun Ginete,
ò à algun pedestre incauto despedaza,
I obre mi pluma aqui lo que promete,
si quiera por hallarse libre agora
de Plebeyo clamòr, que la inquiete.
Quien como yò tu candidèz no ignora,
i la capazidàd, que la acompaña,
ó, por dezir mejòr, que la mejora,
Bien vè què ni se engaña, ni me engaña
en persuadirme què à la Corte buelva,

donde premia los meritos Eſpaña.
Mas, aunquè me condene eſſa gran ſelva
de la virtùd, eſcùchame primero,
antes què à ſer ſu hueſped me reſuelva.
Muèveme tu opiniòn: mas conſidero
què es tiempo yà de conſagràr al ocio
de una pared mi veterano azero.
I à Eſculapio, que aſiſte al Sacerdocio
de la Medicinál Sapiencia, un gallo
lexos de todo extrinſeco negocio.
No diràs què jubìlo un fiel Cavallo,
cuando le veo caduco, i las coſtillas
ſobre el pelo decrepito las hallo.
Con fuertes brazos, i agiles rodillas
me dexa diſcurrir Ceſarauguſta,
bien què deſengañando mis mexillas.
Segun lo cuàl, ſerà obediencia juſta
què yò traſtòrne agora la vivienda
menoſpreciando mi ſalúd robuſta?
Fuera yò ſin tardanza, i ſin contienda
à vivir donde el campo Levorino
enſalza aquella fabrica eſtupenda,
Para cuya liſonja en el vecino
àmbito forma un lago el Mar Tirreno
jùnto al antes oſtrìfero Lucrino:
I dando eſpejo à todo el ſitio ameno
en delicioſos margenes ſe encierra,
deſde Eſtàbia al ſepulcro de Miſeno.
Volviera à ver la generoſa tierra,
que à las doctas Pyèrides ayuda,
haſta en los miſmos tranzes de la guerra.
Ocioſa llama à Napoles ſin duda

la Antiguedàd, por eſte gran reſpeto,
aunquè jamàs del hielmo la deſnuda.
Es bien verdàd, què alli el corrèr Sebeto
por tan rico arenàl como Pactolo,
tanto apoya el honòr de cada objeto,
Què en la milicia juzgaràs, que ſolo
ſe edificò para el furòr de Marte,
i en la tranquilidàd, para el de Apolo.
Mas donde me llevó à peſàr del Arte,
tu nombre, ò gran Ciudad, gloria de Heſpèria,
i el invenzible amòr de celebrarte?
Digo puès, proſiguiendo en la materia,
què aqui, donde à las Punicas cervizes
puſo el ultimo yugo Celtiberia,
Ciertos deſignios quiero ver felizes,
antes què el Tiempo, que mis flores ſeca,
les penetre ſevero à las rahizes.
Si contra mi opiniòn no ſe me trueca
Laqueſis, que de paz mis años hila,
yà no ſin anſias de aliviár la rueca,
Ponerlos pienſo en ſoledàd tranquila
à viſta del cuchillo nunca ocioſo,
que en la miſma ſalùd, ſu hermana afila.
No infieras deſto què amarè el repoſo
eſtrechado à la Aldea, huyendo el trato
à la vida Politica forzoſo.
Amarèlo, picando el guſto un rato,
para volverme à la Ciudàd con gana
de jamàs retirarme al ſitio ingrato.
Què quien vive en la Aldea una ſemana,
ò vive un ſiglo, ó reduzir deſſea
à deſeſperaciòn la fuerza humana,

Quien ſufrirà el ſilencio de una Aldea
deſde què el Sol ſu agreſte Plebe envia
à ſudàr en los campos la tarea?
Queda entonzes tan ſorda, i tan vazia,
què ni una vòz, i à vezes, ni un ruído,
ſuena en las horas utiles del dia.
I ſi ſueltas la lengua à grito herido,
por ver ſi hày gente, el Eco lo repite,
i reſponde en el barrio algun ladrido.
Mi ardiente condiciòn no me permite
por aora, què en parte tan agena
de comercio el eſpiritu exercíte.
Nueſtra Ciudàd gentil, de Ingenios llena
lo retira, lo ocupa, i lo divierte,
alternando el alivio con la pena:
Sin què por ambición lo deſconcierte
del ambiguo Prothèo el cauto eſtilo,
(gracias à quien lo atò con lazo fuerte)
Con lo cuàl, ò me eſcùſo, ò me jubílo,
i ſi mi edàd no buelve atras, no aguarde
què yò avive en la Corte el curſe al hilo.
Què harè? Què, por prudente, ò por cobarde,
ſi para pretendèr me llama, entiendo
(i aùn para ocioſo) què me llama tarde?
Vacàr aora a la quietùd pretendo,
i aſsi con la feliz tabla, por voto,
mis humedos veſtidos le ſuſpendo.
Segunda vèz no acuſe mi Piloto
el furòr de Neptuno, que hòy forzeja
entre las ondas con mi barco roto.
Esfuerze à gritos la reciente quexa,
como quien libre del primer encuentro,

la fuga en los peligros aconseja:
i aunquè le ofrezcan hòy compradas, dentro
de un odre, la Tormenta, i la Bonanza,
arbitros de las ondas hasta el centro,
No salga à pretender nueva alabanza:
abraze desta vez los desengaños,
que liviana desprecia la Esperanza.
El Escarmiento es hijo de los años
mal advertidos, que nazió en provecho
del que descubre antìdoto en sus daños.
Cuanto à mi, ni en las sienes, ni en el pecho
puedo usanarme de excelentes dones,
que produzen legitimo derecho:
Mas viendo como trata los varones,
graves el Disfavòr, quien no aborreze
las mas proporcionadas pretensiones?
Dime, cuàl voz à la Virtúd no ofreze
en la Corte alabanzas? O cuàl zelo
se entibia al protestàr què las mereze?
Mas cuando ella las oye expuesta al hielo,
hày techo, que la hospede, ò que la abrigue
à precio de una cedula del Cielo?
Si se diò à conozer, nadie la obligue
à echàr por otra senda en manifiesto
agravio de la causa, que prosigue.
Puede hazer mas por si, que haverse puesto
de buen ayre al umbràl de la Fortuna,
sin querèr què con termino inmodesto,
Curse desde la Aurora hasta la Luna
el sobervio cancèl de algùn Privado
à los duros sirvientes importuna?
I què no haviendo un àromo ganado

con

con la ſolicitùd de la requeſta,
ni con la vigilancia del cuydado,
Se aflija ſiempre alli, à paſſar diſpueſta
por las indignidades, con que ſuele
picarnos la antecamara moleſta?
Aconſejemoſle que ſe cautele
còntra los que le pierden el decoro:
i què, atento el rigòr, que la compele,
Trueque la ſencillèz del Siglo de oro
por el metàl, que al miſmo Siglo aplica
la altivèz de ſu titulo ſonoro.
O què, no ſiendo negociante rica,
ſus alas tienda, i por el ayre vano
huya el comercio de la uſanza inica.
Agora digo què à conſejo ſano
el volvèr à ſu trafago reuſa
cierto bien entendido Corteſano:
I porquè aſimos ambos de una eſcuſa,
ò con mas propriedàd, repulſa honeſta,
aunquè adornada en platica difuſa:
Referirè mi inſtancia, i ſu reſpueſta:
pero con tàl medida, què ſe acave
antes què el Pueblo buelva de la fieſta.
Yò, i un amigo fièl, para ſuave,
i breve diverſiòn del exercicio,
que profeſſamos, importante, i grave,
Nos ſalimos à holgàr, cuando propicio
deſempeñava ſus promeſas Mayo
à la Fertilidàd, i al Artificio.
Edulio (el monte, que de Caco, ò Cayo,
ò por ſer cano en la nevada frente,
lo llama la vulgàr lengua Moncayo)

Nos reciviò en ſu falda floreziente,
ſoledàd voluntaria del amigo
ruſtico yà, mas ruſtico prudente.
En aquella heredada valle, abrigo
à la granja, que logra el fertil ſuelo,
vive con ſus cultores, i conſigo.
Alli ſe ajuſta bien con el modelo
del cuerdo labradòr, que pinta Horacio,
con Poètica voz llamado Ofelo.
I (aunquè grato à la Corte, i à Palacio)
prefiere las verdades naturales
del campo, à donde vive mas de eſpacio.
Llegamos pues alegres, i joviales
demañana, i haviendolo èl ſentido,
ocurriò diligente à los umbrales:
I tàl, què, por el trueco del veſtido,
i aun del roſtro, no fuera maravilla
no haverle por entonzes conozido.
Renunciò la artizada lechuguilla;
donde, para roernos las orejas,
el azero ſutil frunze una milla.
Tundió el Copete, huyeron las guedejas,
la barba reformó, i en lo reſtante
era el pelo mas corto què las cejas.
Su gabanzillo verde ſemejante
à las plantas, que ornavan ſu cortixo,
bien què de gorgarán terſo, i brillante.
Quien los abrazos? Quien el regozixo,
con que nos reciviò dezir podria?
Lo que ambos le diximos, i èl nos dixo?
En caſa, alfin, con ſuma corteſia,
i afecto ſingulàr nos introduxo,

que toda, al parezèr, se nos reîa:
De la cuàl hòy no esperes el dibuxo,
porquè para escrivirtelo conviene
un gran socorro de elocuente influxo.
El con recato en su familia tiene
puestos los ojos, i ella en centinela,
para los ministerios, que èl previene:
I en fuerza desta ley, que la desvela,
miran su habitaciòn con tal concierto,
què no pareze Granja, sinò Escuela.
Admite diversiones, no inexperto
de què obran la salùd, si guardan traza,
aunquè èl siempre las toma à tiempo incierto.
Yá el robusto exercicio de la caza,
yà el de sus varios libros le recrea,
con cuya docta soledàd se abraza.
Alli, en graves Historias, ò en la Idea,
que forman una, i otra Monarquia,
por la espaciosa antiguedàd pasea.
Vsa tàl vez de critica osadia,
solo en lo sustanciàl de lecciòn rara,
si en el sentido de su Autór varìa.
I à donde no quedò corriente, i clara
por vozes, ò por sylabas trasputestas,
con buril judicioso la repara.
(Bien què muy poco en el cansancio destas
ocupaciones prueva el sufrimiento,
porquè le son derechamente opuestas)
O escrive en prosa, ò con heroyco accento
mueve la voz, ò en amorosa Lyra,
i tàl vez en satirico instrumento.
Ni se desdeña de abaxàr la mira

al ignorado Comico lenguaje,
con que à desagraviàr Zuecos aspira:
I assi, sobre el amòr del hospedaje,
digo què no hày Platòn, no hày Atheneo,
que en su conversaciòn se le aventaje.
En una, que mostrò hablàr con desseo
de la Corte (alomenos con ternura)
le preguntamos, sin buscàr rodeo,
Què, puesto què el dexarla en coyuntura,
que tòdos esperavan lo contrario,
les pareziò eleccìòn de su cordura:
Porquè el juizio de la Corte es vario,
nos dixesse la causa verdadera,
que lo reduxo al trato solitario.
Bien echamos de vèr, què èl no quisiera
què le huvieramos dado en el secreto,
que altamente repuesto persevera.
I assi encubriò el dolòr como discreto:
i aunquè fuè la pregunta con halago,
hablò como obligado por precepto.
Comenzò como el Huespèd, que en Cartago
à la Reyna, despuès de la grân cena,
dibuxò à Troya, i refiriò su estrago.
Mandaysme, dixo, renovàr la pena
escojida por mi en la servidumbre,
que professè arrastrando su cadena.
Responderè con risa, i mansedumbre,
porquè la pretensiòn de la pregunta
es mas curiosidàd, què pesadumbre.
Lo mismo harè, aunquè llegue toda junta
con este fin la astucia Cortesana,
para què en mi no hiera adonde apunta.

Demàs què la ocasión fuè tan liviana,
què por ventura mas de antojo mio,
què de acordada providencia mana.
La Ingratitùd, que usurpa el poderio
de la Iusticia, acrezentò accidentes
tales, què ocasionaron mi desvio.
Corriendo sobre meritos recientes
mi pretensiòn, i ufana con la gloria
de los que ella imitò en sus Ascendientes,
Entrò en los arcaduzes meritoria:
mas quitaronle el lustre al darle paso,
i descendiò excluida, i sin vitoria.
Limpia corriente assi havreys visto acaso,
que del canàl, por donde se deriva,
la coje turbia, i agraviada el vaso.
Callè siguiendo la prudencia activa,
que sufrir manda, i què con hazimiento
de gracias el agravio se reciva.
Entre nuevas promesas cobrè aliento
para la gran fatiga, (òh quien juràra
entonzes obediencia al escarmiento)
Volví, porquè el Valòr no desampara
sin grandes ocasiones el oficio,
i mil vezes tentè la gracia avara.
Cuales passos no anduve en beneficio
del suceso? Que tretas, ò que engaños
no descompuse à fuerza de juicio?
Viendome pues sin credito, i los daños
de vivir con injuria conozida,
infamando el remedio, tantos años,
Resolví con despecho la salida:
(á mengua, ò à rencòr se me atribuya)

la hazienda reſtaurè, el honòr, la vid a.
I aunquè no hày que eſperàr de parte ſuya,
temo (hay tàl coſa?) què ſe enmiende, i temo
què con la nueva enmienda me deſtruya.
Porquè me volverà ſin duda al remo
perſuadiendome pèrfida què olvide
eſta paz, que me dà el contrario eſtremo:
Pero haſta entonzes nadie me convide
à ſus ſolazes, ni le cauſe eſpanto
eſta interpoſiciòn, que nos divide:
Porquè las alegrias de ſu encanto
(demàs què dàn veneno en el azucar)
cueſtan ſuperfluas, i aùn forzoſas, tanto,
Què ni el Teſoro, que relanza el Fucar,
ni el de las naves, que en el màr del Norte
el Potosì tranſportan à ſan Lucar,
Son para què el Honòr viva en la Corte
ſin quiebra tàl, què al termino maduro
ſu eſcritorio, ò ſu crèdito no aborte.
Empeñò ayer la plata, hòy vende el juro,
què yà ni ſobre prenda equivalente
fuera el preſtarle facil, ni ſeguro.
Acude, alfin, por ultimo expediente
al voràz logro, que es la injuria ſuma,
à que puede llegàr el imprudente:
I en vil contrato añudadora pluma
le expone el gran ſudór de ſus Mayores
al Càmbio, que apretante lo conſuma:
Haſta el preciado Arnes por los honores
gravados à ocaſiòn de los efetos
quizà de ſus Abuelos venzedores:
Timbre para exhortàr los tardos Nietos,

bulto agora vulgàr de unos metales
à la ganancia ilicita ſujetos.
Las ſemillas crezientes, los frutales
ſe afligen de la tacita violencia,
con que agravia los genios naturales.
Verà Naturaleza con paciencia
entràr la ſervidumbre, adonde el fruto
hierve en lo impenetrable de la eſſencia?
I què èl ſuba à la lùz como tributo
devido à la cautela, que imprimimos
en la anticipación del càmbio aſtuto?
I què de ingenua cepa los razimos,
que purpùreos, ò pálidos madura
entre ſus hojas pròdigas opimos,
Crezcan hypotecados à la uſura
de los artificiales intereſes,
que Mercurio introduxo en la eſcritura?
Sufrirà què miniſtros deſcorteſes
executen aquellas, (ſi ſu dueño
no viviera en la Corte) libres mieſes?
Cuantas vezes penſays què perdi el ſueño
por luzir con verdàd, ſin què una prenda
conozieſſe las uñas del empeño?
En la que veys hereditaria hazienda
haſta aquèl gràn Lugàr, que ſe diviſa,
donde ſuelo acudir por breve ſenda,
Vida yà diligente, yà remiſa
(como lo haveys provado agora) vivo,
envidia à cuerdos, à ignorantes riſa.
A la ſombra benigna de un olivo
òyo mas de una vez balàr mis Greyes
no lejos de los campos, que cultivo.

Donde, al sudòr de laboriosos bueyes,
me dàn sus dones Pales, i Pomòna
en mesa libre de enfadosas leyes.
Este valle, en que Agosto se corona,
es la patria del pan, i de una sierva,
cuya industria lo amasa, i perficiona:
El que à mi servilleta se reserva,
i otro segundo, que à mi gente damos,
en mies lo he visto yò, i la mies en yerva.
Las comidas con fruta comenzamos,
què yò la he visto verde, sazonada,
i agradezida à los felizes ramos:
Aunquè, à sus tiempos, la que mas me agrada
es el grave Melòn, à cuyos senos
blanco, ò roxo, el azucar se trasladа.
I en largos Higos no me incita menos
la ociosa madurèz, què en Moscateles
de oro cubierros, i de almibar llenos.
Diversas, i al estomago no fieles,
yervas concurren al temprano halago,
que siempre me enamora en los manteles:
I si en ellas me empeño, con un trago
de Nectar, que no llegue à ser caduco
por mas què se embejezca, satisfago.
I aunquè lo assado con clavel Malùco
mo fuè apazible, de humildàd lo evito
por la vil refección de un Gallo eunuco.
Mas no el indispensable requisito,
olla cortès, que su cuydado envia
à la necesidàd, i al apetito.
Carne de fieras, que este monte cria,
Pastelòn con especias me la cueza,

i me la entregue inacceſsible, ò fria.
Lo demàs con muy pocas lo adereza
induſtrioſo el aliño de mis lares,
porquè triunfen el vientre, i la cabeza.
Por eſto nos vedò rezios manjares
i, cuanto à mi, confieſſo que me adula
con la facilidàd de los vulgares.
Puès què ſi los groſeros diſimula?
Bien què con hambre rùſtica el Engaño
tiene menos que hazèr, què con la Gula.
Vn Cabròn, que abre el paſo à ſu rebaño,
cuya prolixa barba hazer pudiera
venerable la faz de un hermitaño,
Guiſado nos lo ſirve por Ternera,
que aùn no dexò la leche por la grama,
ni armò la frente de altivèz primera.
Mas quien la vida deſtos boſques ama,
que manjares acuſa? Aqui Epicùro
no enmendàra ſus platos, i ſu fama?
Cuanto al bebèr, con eſte arroyo puro,
i con fixa aſiſtencia de la nieve
vino indomable deſarmàr procùro.
Màs yà mùſica mano en torno mueve
el fraſco, i à compàs me lo evapora,
i me lo hiela en termino mas breve.
Que Bihuela gentil, què Arpa ſonòra,
què Cítara de blanda pluma herida
rinde el ſón, que mi alegre Cantimplora?
Aplicò aſsi la nieve endurezida
en Grecia, ò en Italia algun Pincerna
zeloſo de la frìgida bebida?
Si èl conduze la nieve cuando ibierna,

para arrimarle un frasco en el Estio,
mas ingeniosa fuè la sed móderna:
Puès de aquèl refrigerio, por tardio,
à su guito apelò, donde fuè hallada
la brevedàd del movimiento frio.
La nieve puès cerulea de obstinada,
aunquè yà llegue à ser de las Turquesas
imitadora entonzes, ò imitada,
De las cumbres, que el Sòl le dexa ilesas,
baxe à darnos con ocio, ò con estruendo,
jùbilo todo el año à nuestras mesas.
Por el sabòr, con que os lo voy diziendo,
vereys cuan sin preciarme de valiente,
del amòr de la Corte me defiendo.
Aqui, de sus desordenes ausente,
pienso tenèr por ùnico aforismo,
libràr de toda sujeciòn la mente:
Para ver desde el centro de mi mismo
cuantos designios, i esperanzas lleva
con tràgicos sucessos à su abismo.
Assi el Agricultòr, que huyò à la cueva,
las inclemencias en quietùd segura
mira, como graniza, ò como nieva:
I del rigòr con que la nube escura
los surcos, i los arboles envistе,
la duraciòn del tiempo conjectura.
Confiesso què à las vezes ando triste,
(què soledád muy proseguida enoxa,
i hasta què os vè impaciente no desiste),
Pero cuando me aprieta esta congoxa,
soy de un engaño facil socorrido,
que me halienta el espiritu, i la afloxa.

No pienſo en el objeto delabrido,
que, por preſente, invariable, i cierto,
iocurriò en la deſgracia del ſentido:
Yà què pienſe en afanes lo convierto,
de cuya infeliziſsima agonia
vive previlegiado mi deſierto:
Què aqui, ni la Ambiciòn finge, i porfia,
ni el inocente Aradro, ò ruda Azada
ofreze à la Privanza idolatria:
A la Privanza, que con ver la eſpada,
que ſobre ſu cerviz del techo pende
al pelo ſutiliſsimo añudada,
Tanto à evitàr los èmulos atiende,
què la Virtùd, que en otros pechos mira,
ſolo por benemerita le ofende.
Nò vè què ſi el Favòr ſe le retira,
i de las dos fortunas venze aquella,
que la gracia Reàl convierte en ìra:
Luego ſus confidentes le atropella,
para què tiemble el yà infelize eſtado
de envidioſa, haſta alli, muda querella.
Què, alfin, ſi en la potencia del Privado
el haverle ofendido es peligroſo,
cuanto mas lo ſerà el haverle amado?
El numero puès ſiervo, que oficioſo
por fortunas agenas ſe fatiga,
en todas temerario, ò temeroſo,
Lejos, lejos de mi: nadie me diga
què reſtituya mi eſperanza al peſo,
de què eſta ſoledàd la deſobliga.
Dixele entonzes yô, què no por eſo
ſu auſencia, aunquè cauſada por agrabios,

dexarà de juzgarſe por exceſo.
Què no buelve la vòz ſi de los labios
ſaliò una vez: mas la opiniòn? Sugeta
vive à la enmienda en los varones ſabios:
I aquella enſalzan ellos por perfeta,
que ſe acomoda al tiempo, i què miraſe
què es èl, quien las acciones interpreta.
Què volvieſſe à la Corte, i no negaſe
ſu induſtria à la Republica, i què luego
la ruſtica vivienda licenciaſe.
El, con un cierto irònico ſoſsiego,
hizo un diſcurſo, cuya conſecuencia
ſacarà ſin trabajo cualquièr lego.
Dixo què por preceptos de Prudencia
ſe auſentò de la Corte, i què la amava
no embargante el miſterio de ſu auſencia;
Què el volvèr à ſu trato dilatava
no ſin exemplo grave, i què èl ſabía
la conſideraciòn, que lo eſtorbava.
Mas yò agora, como èl cerrò aquèl dia
con un cuento vulgàr ſus digreſſiones,
no podrè, à ſu tenor, cerràr la mia?
Dixonos: yà ſabeys què en las Regiones,
adonde predominan los impìos
ſiete bueyes llamados Setentriones,
Los ayres del Ybierno ſon tan frios,
què, ſin contradiciòn, ſuſpenden fuentes,
condenſan lagos, i entorpezen rios:
Tanto, què ſobre indòmitas corrientes,
que un tiempo, imitadoras del dilubio,
ni conozieron margenes, ni puentes:
Por donde el Rin, el Albis, i el Danubio

benignos admitieron remo, i vela,
pasa a pie firme el villanage rubio:
Mas no siempre las ondas sin cautela
yazen heladas, què el humòr vecino
al centro algunas vezes no se hiela:
I assi cruxe pisado el cristalino,
i rompe la corteza, confundiendo
la Plebe en la mitàd de su camino.
Pereze el Hijo al Padre socorriendo,
ò por libràr la medio sumergida
Madre, ò Esposa del peligro horrendo.
La inutil yà vejèz destituída
del Nieto en la ribera lo lamenta,
i alfin todo es tragedias de la vida:
I aunquè entonzes el Rústico escarmienta,
indozil al reposo, no reposa
hasta què buelve al agua fraudolenta:
Mas sin el gràn resguardo apenas osa,
que la Necesidàd, en casos tales
filosofando, le advirtiò ingeniosa.
Advirtiò què en los meses Ibernales
(ò sabia Fiera, Vlises de las Fieras)
cuando à pasàr por esse hielo sales,
Antes què lo atravièsses, consideras
si agua en el fondo bulle desatada,
ò la misma, que muestra en sus riberas.
Puès por vivazidàd, que te fuè dada,
para què en tus ardides te socorra
en las orejas siempre desvelada,
Como se mueva el agua, ò cauta Zorra,
oyes el mormuràr de la corriente,
por oculta, i pacífica què corra.

I como tu venida no es frecuente,
i ella en cadenas rigidas esconde
los indicios del lubrico accidente:
Con la satisfaciòn de què, por donde
passays vosotras, todo el seno es puro,
i què à la superficie corresponde:
Cuando parís, i del albergue obscuro
la parida tal vez desapareze,
llega el villano robadòr seguro,
I en la tardanza, que ocasiòn le ofreze,
le arrebata del parto una zorrilla,
que despuès mansa en sus cortijos creze.
Andando alli, ó mùy falsa, ò mùy senzilla,
à las Gallinas sirve, i con los Canes
al desvelo domestico se humilla.
De alli la sacan hòy los Alemanes
por Adalìd, i Exploradora astuta
junto con el caudàl de sus afanes.
I es mucho de notàr como executa
su oficio entre el silencio, i el sonido
en discurriendo por la orilla enxuta.
Què si atenta al examen del oido
siente liquido humór, que oculto hiende
para hazer cavernoso el cuerpo unido:
Con grato instinto, i como quien entiende
què aquella turba, que la trae por guia,
de su averiguaciòn sutíl depende:
O se asienta en el campo, ò se desvia,
para advertir què el hielo es quebradizo,
i què de fièl passaje desconfia.
Mas cuando yerto, i sordo satisfizo
à la curiosidád, i à la esperanza,

i le promete el tranſito mazizo,
A tomàr el camino ſe abalanza
con intrèpidos paſos la primera,
(ſeguridàd, i honòr de ſu aſſechanza)
Yo con la Plebe, que ſu exemplo eſpera,
proſeguirè el paſſaje, pero hollando
los ſagazes veſtigios de la Fiera.
Aſsi acabò, i aſsi, dulce Fernando,
digo tambien, con paz de mi rezelo,
què, à tu ſervicio, irè à la Corte, cuando
otros dèn gracias à la ſe del hielo.

DIZESME, Nuño, què en la Corte quieres
introduzir tus hijos, perſuadido
à què aſsi te lo manda el ſer quien eres.
Que yà la obligacion, con que han nazido,
concede à ſu primera Edàd licencia,
para què intenten à volàr del nido.
Què en los umbrales de la Adoleſcencia
poniendo azibar junto de la leche,
ò el Pedagogo evitas, ò ſu ſciencia:
No porquè como inutil ſe deſeche,
ſinò porquè les dès la que èl no alcanza,
que al trato humano mas les aproveche.
Supueſto, dizes, què han de hazer mudanza,
adonde ocurriràn como à la Corte
unica perfecciòn de ſu crianza?
Si eſtàs reſuelto de ſeguir ſu norte
precediendo conſulta, no me atrevo
à eſtorbarlo, por mucho què te importe?
Mas ſi en virtùd de otro conſejo nuevo

quisieres ver què el tuyo es peligroso,
mira cuan sin difugios te lo pruevo.
Bien què si huyendo el paternàl reposo
al Espanto te expones, ò à la Ira
por algun caso, ò grave, ò afrentoso:
Si tus amadas Prendas (aquien mira
como à su luz tu Patria) ver desseas
despojos de la publica Mentira:
I si cebarse en las Moatras seas
(haviendo el patrimonio trastornado)
te persuade alguno què los veas:
Si ciegos al honór, i del cuydado
del govierno politico incapazes,
i de las calidades de su estado:
Si viciosos, alfin, i contumazes,
en Luxuria, i en Gula, vengan presto:
traelos à la Corte, muy bien hazes.
Mirando estoy què te santiguas desto,
i què enojado quedas, ò risueño,
llamandome Filosofo molesto:
Pues enfrena la risa, ò templa el ceño,
i en mi defensa escuchame entretanto,
què estas proposiciones desempeño.
Si està en verdàd què no nos mueve tanto
docta declamaciòn Griega, ò Latina,
como el exemplo vivo, ò torpe, ò santo:
Del padre, que à sus hijos disciplina
con mal exemplo, quien dirà què es prueva
de l' Aguila, que al Sol los examina?
Puès dàr rienda à la Edàd ferviente, i nueva,
no es culpa de indiscreto amòr paterno,
que à manifiesta perdiciòn la lleva?

El dieſtro agricultòr al arbol tierno,
de recientes raizes, no lo expone
luego à las inclemencias del Ibierno:
Què haſta què ſu virtùd ſe perficione,
de hoxoſas ramas le entretexe ſetos,
cuya defenſa en torno le corone.
Aſsi con Preceptores, i precetos
luzirán eſſos niños, pues los crias
para què excedan à los mas perfetos.
I ordènales què buſquen muchos dias
la mas util verdàd en las Hiſtorias,
i aprendan de las dos Filoſofias
Con que medio ſe alcanzan las vitorias,
i ſe guarda la paz, i alfin, què apliquen
el penſamiento à verdaderas glorias.
Para eſto haràs què ſiempre comuniquen
con tales hombres, què ſeguramente
à imitàr ſus coſtumbres ſe dediquen.
I porquè hày enemigos en Oriente,
i en Africa los hày, i el ſiglo nueſtro
acà produze ocaſionada gente:
Tomen eſpadas negras, i algun dieſtro
à enſeñarles con modo à herir comienze
(ſolo en aquella facultad maeſtro)
Mas al trabajo (el cual ſi abunda, venze)
ſuceda el ocio: pero no tan largo,
què contra la Virtùd ſe deſverguenze.
I aſsi en el Ayo, que los tiene à cargo,
cubra mas què las canas el bonete:
ſepa ſer dulce, i ſi conviene, amargo.
Goze los miſmos gajes, que èl decrete:
què, en bien de tus cavallos, ſi pagaſte

precio

precio tan excesivo por Amete:
No has de juzgár què el ordinario baste,
para el que de tus hijos trayga cuenta,
à quien como à segundo padre honraste.
Haz què en sus aposentos no consienta
un page disoluto: ni alli suene
cancion de las que el Vulgo vil frecuenta,
Cancion, que de Indias con el oro viene
como èl à efeminarnos, i perdernos,
i con lasciva clausula entretiene.
El curioso inventòr de usos modernos,
copete, i goma, què lo carguen de heno,
como al Buey cozeadòr sobre los cuernos.
El Cuadro, que no fuere casto, i bueno
en ningùn cáso por sus puertas entre:
porquè pareze Almìbar, i es veneno.
I haz què tanto concierto se guarde entre-
sus pages, què un descuydo, un desaliño
en bufete, ó en silla no se encuentre.
Gràn reverencia se le deve à un niño:
en los principios su salùd consiste:
por esto à su observancia le constriño.
Porquè en su edàd con tanta fuerza envìste
las senzillas Potencias el Objeto,
què ninguna un momento le resiste:
Antes agarran del primèr conceto,
i andan como los ojos de la sierva
atendiendo à sus manos con respeto.
El vaso nuevo assi el holòr conserva,
que la primera vèz le cupo en suerte,
yà ministrando à Baco, yà à Minerva.
Puès si en lo que le aplican se convierte

un niño, puede hazerle mayòr tiro
quien de ſanos principios le divierte?
Mi opiniòn es alfin (porquè no aſpiro
à caminàr por ſenda tan andada,
formando con preceptos otro Cyro)
Què cuando les conozcas arraygada
con la eleccièn, que al ciego erròr condena,
la fuerza à proſeguir determinada:
Que entonzes vengan muy en hora buena,
para què con ſu exemplo nos refrenen
de lo que aqui nos turba, i deſordena:
Pero ſi agora en eſte tiempo vienen,
que pienſas què hallaràn, ſinò ocaſiones
adonde pierdan el candòr, que tienen?
Que Fàbios toparàn, ò que Cipiones?
A que Lacedemonia los envias
rìgida formadora de Varones?
Nuño, ſi à los Leones los confias,
la Inocencia una vez ſola en ſu lago
fuè recivida con entrañas pias.
I aſsi el punto, en que lleguen, por aziago
con carbòn nota, como quien confieſa,
què juzga por certiſsimo ſu eſtrago.
Tienen aqui juriſdiciòn expreſa
todos los Vicios, i con mero imperio
de animos juveniles hazen preſa
Iuego, Mentira, Gula, i Adulterio,
fieros hijos del Ocio, i aùn peores
què los viò Roma en tiempo de Tyberio,
I los de ſus horribles ſucceſſores.
Las noches de Caligula, i de Nero
ſon à nueſtros portentos inferiores.

De Sybaris el trato hallo severo,
su juventùd viciosa, penitente,
si con la desta Corte la confiero.
Aqui es tenido en poco quien no miente,
quien paga, quien no deve, quien no adula,
i quien vive à las leyes obediente:
I admitido al honòr quien disimula
en pacifica piël hambre de fiera,
que con modesto nombre la intitula.
Pasea el que en su Patria no pudiera
fiarse à su mugèr, i por insultos
quebrò los grillos, i la carcèl fiera:
Religiosos apòstatas ocultos
en mentiroso trage de seglares,
sedicionos, i autores de tumultos:
Dessemejantes monstruos, que à millares
nuestro Theatro universàl admite,
de Principes amigos familiares.
Los nocturnos solazes del convite
en indecentes casas celebrado
hày aqui autoridàd que los evíte?
Pues mira tu si un joven, frecuentado
de los tales, podrà salir modesto,
aunquè de tres azeros venga armado?
Ninguno fuè torpissimo de presto,
què el agua poco à poco le combate:
mas cuando acuerda, se halla descompuesto.
Andàd acà señor, què es disparate
estàr leyendo, dize un Ganimèdes
destos, que andan perdidos à remate.
Si haveys venido à estàr entre paredes,
i à no ser visto, claven essa puerta,

i pongan campanilla, torno, i redes.
Como si no viniesse en èl cubierta
la mas perjudiciàl, que le embaraza
la vida, i la salùd le desconcierta.
Salen juntos al Prado, que es la plaza
de armas, donde la gran Reyna de Gnido
la gente alista, i sus facciones traza.
Queda el Bisoño yà persuadido
à frecuentàr los arboles, saeta,
de que (sin què lo sienta) quedò herido.
Los Narcisos lo admiten à la Seta,
que mas por randas, i almidòn suspira,
què por la perdiciòn de la Goleta.
Luego què el bozo à dàr bigote aspìra,
no dirè yò si lo arma, ò si lo aflije
con pegajoso baño de alquitìra.
Rindese à un fièl Acàtes, que lo rije,
à cuya risa, i vòz, que desentona,
cosa, que huviera de imitàr, corrije.
Este à sus meretrizes le aficiona,
i en el erròr del labyrinto ciego
sin prevenciòn le empeña, i le aprisiona.
Otro en cuevas sacrilegas de juego,
donde suenan blasfemias exquisitas
dignas de celestiàl vengadór fuego.
Parezen mesas bàrbaras de Scitas,
i su estruendo el del Cymbalo, ó Tinaja,
donde habitava el Tarentino Architas.
Callase aqui quien forma la ventaja,
la industria del Artífice, que juega,
ò la suerte, que yaze en la baraja.
Alfin cualquièr Novèl, que se le allega,

ò le reduze la virtùd à menos,
ò alguna grave enfermedàd le apega.
Convìdale otro à viſitàr los ſenos
deſta gràn poblaciòn, de ſeda, i oro,
i de pinturas admirables llenos,
Que à lèy de ingenio valen un teſoro,
en la de Dios, èl ſabe lo que cueſta
Leda en el ciſne, Europa ſobre el toro,
Venus prodigamente deshoneſta,
Satyros torpes, Ninfas fugitivas,
i entre las ſuyas Cintia deſcompueſta:
Que las tendria por figuras vivas
quien juzgarlo à ſus ojos permitieſſe,
tanto como las juzga por laſcivas.
Màs què ni un cortès pàmpano crezieſſe
el favòr del pinzèl, ni otro piadoſo
velo, que à nueſtra viſta ſe opuſieſſe!
En eſta ſala el Genovès vicioſo
bañado en àmbar las uſuras vierte,
ò en juego, ò en convite delicioſo.
Tiene nueſtra Eſpañola con tan fuerte
Màgica preſo al Ligurino brabo,
què en la ſluvia de Dànae lo convierte.
Conſervas, que navegan deſde el cabo
de Zeylán, roman puerto en ſu poſada,
ſin què Neptuno quiera ſer ſu eſclabo.
I alli en brocado embuelta la caſada
por ignoto portillo introduzida,
del yugo maridàl ſe deſenfada.
Su eſpoſo es Noble, i ella bien nazida:
pero aquella Parèntesis, que importa
en un diſcurſo largo entremetida?

Demàs què otra Madama, i no de corta
fortuna, no deſdeña el hurto miſmo,
i un grave exemplo, ſi no manda, exhorta.
Deſte, i otros ſecretos es Abiſmo
el confidente amòr de una vecina,
que nunca ha cometido ſoleciſmo.
Eſpoſa fuè de un Cèſar Meſalina,
i làmparas de bàlſamo dexava,
techos de oro en la cumbre Palatína.
I al candil, que en la caſa un Lenòn dava,
Auguſta meretrìz, haſta el ombligo
deſnuda, por vil precio acariciava.
Pensò, que hurtando el nombre, i el poſtigo,
que abre, i cierra à ſus complices Licíſca,
evitàra la infamia, i el caſtígo.
Hàrto mas cauta à ſu interès ſe arriſca
nueſtra Godeña, ſi al galàn ſecreto
los càmbios por injuſtos le confiſca.
No admiten la moneda del decreto
ſu coche, ſus tapizes, i ſus galas,
que preſuponen paga con efeto.
No todas eſtas fàciles zagalas
llèva tràs ſi la liviandàd del ſejo:
què de otras cauſas cobran fuerza, i alas:
Puès quizà es omiſsiòn, ſi nò es conſejo
de benignos Maridos, i de Tias
de ſagàz, i compueſto ſobrecejo.
Reciven al principio unas bugias:
mas luego anhelan al metàl mas grato;
i en figura de Ninfas ſon Harpìas.
El Mayorazgo es corto, el aparato
abundante de joyas, i de telas,

para ſervir al Idolo de ornato.
Quien nos dirà (dexadas ſus cautelas
mayores) lo que cueſtan ſus encajes,
ſus cadenetas, randas, i arandelas?
Quien las ciegas mudanzas de los trajes?
Que yò por no dezirlas, ò por ſolo
no verlas, habitára entre Salvajes,
A donde miran por Zenith el Polo,
ò en la Barbária, què hazen no habitable
Onzas, iTigres, ó el fervòr de Apolo.
El ornato à ſu antojo es variable,
el culto, que les bruñe, i haze terſas
las mexillas, ni limpio, ni mudable.
Yà en los tocados no andan muy diverſas
de las bàrbaras Mytras, que traîan
ſobre el cabello las mugeres Pèrſas.
En cultivarſe unànimes porfian:
el ornato, ſin cauſa, i aſsi à vulto,
haſta las mas honeſtas lo varîan.
Gràn diferencia và de Ornato, à Cùlto,
èſte laſcívia, aquèl ſobèrbia arguye,
de una ſola atenciòn diſtinto inſulto.
La humilde Sumiſiòn del ornato huye,
como la Caſtidàd deſte ſegundo,
que del ànimo es cierto què la excluye.
I ſi aquèl pide perlas à otro mundo,
èſte para ſus baños, i ſus mudas
anda menos curioſo, i bagabundo?
O tu cualquièr que ſeas, la que ſudas,
arando ſurcos en los materiales;
que en la tez naturàl del roſtro engrudas,
Si diſtilàs con èſto los metales,

que taladran las sienes, que deleyte,
ó que esplendór te infunden baños tales?
Goma tenàz, i avenenado azeyte
podrante preservàr de las arrugas,
que anticipa el abuso del afeyte?
Què tan mohina contra Dios madrugas
a enmendarle su hechura? I, del espejo
al arbitrio, aqui mojas, i alli enxugas?
I el dedo (yà pinzèl) curte el pellejo
donde estiende con liquidos barnizes
las manchas, ò las nubes de un bosquejo?
Risa à la vista, hedòr à las narizes,
mentira aborrezible à todo el Cielo,
i à los que dèl cayeron infelizes.
Piensas què añaden gracias al Cerbelo
essas piedras, i perlas, que le aplicas?
O siglo atròz, de abominable zelo!
Que monstruos de otros monstruos multiplicas!
Que dixera el severo Tertuliano
à vista de comstumbres tan inicas?
Cuanta se engendra en el distrito Humano
hermosura odorífera, ó luziente
das al antojo de un adòrno vano?
La piedra, que el Dragòn cria en su frente
pones, Lize, en la tuya: ò cuantas vezes
le dàs sucio lugàr no diferente!
Mas las que en los celebros de los pezes
nazieron, no podràn quexarse viendo
à cuàn mas leve casco las ofrezes?
Pero al lugàr, donde sali, volviendo,
porquè de divertido no me acuses,
(bien què no sin gràn causa) yò me enmiendo:

I digo,

I digo, caro Nuño, què reuſes
tu guſto, i à tus tiernas palomillas
el buelo peligroſo les eſcuſes:
Què andan muchos Azores por aſillas,
de cuyas uñas penden los deſpojos
de otras aves incautas, i ſencillas.
Quien en la Corte volverà los ojos
ſin topàr un objeto, que los venza?
Que abone, i acariçie ſus antojos?
Es un mañoſo engaño, que comienza
con titulo de honeſto regozijo,
i entre manos ſe os buelve deſverguenza;
El Proverbio vulgàr, Corte, ò Cortijo,
(en mi opiniòn) fuè loco, ò fuè blasfemo
digno de una mordaza quien lo dixo.
El Sàbio en medio de uno, i otro eſtremo,
deſengañado, eſtableziò vivienda,
i es todo lo demas vivirla al remo.
Què en Madrid, ni hày paciencia, ni hày hazienda
para vivir al uſo: i menos malo
ſi aqui eſperàr pudieramos la enmienda:
Pero entre los peligros, que ſeñàlo,
no hày quien ſin vicios ande, ò ſin la fuerza,
que los produze todos, del regalo.
Eſte es voràz, que en recordando almuerza,
i dexa ſeno para tres comidas,
aunquè por donde entrò ſalga la verza.
El otro entre comadres conozidas,
que ſaben mil ſecretos, reprehende
entre ſus almohadillas nueſtras vidas;
I como ocioſo de ſus làbios pende,
al blando tabureteſe acomoda,

i à los chiſmes inutiles deſciende.
Otro, gaſtada yà ſu hazienda toda
con Lèſvia, haze el poſtrero deſconcierto;
i la conduze en clandeſtina boda.
Al panàl de ſus labios inexperto
corriò, para logràr la miel primera,
con riſa del que ſabe lo mas cierto.
I el Padre, como Crèmes por la Nuera,
que tañe, i canta, contra el hijo bràma;
aunquè alfin ſe conforma, i ſe modera.
Hày quien modernas invenciones ama,
peynado ſiempre, i limpio como Armìnio,
que ſu hazienda, i ſu crèdito dèrrama.
I en perdiendo el dinero, haze desìnio
ſobre el de los amigos no advertidos,
en quien por eſto tiene predomìnio.
Què dirè del que ſuelta los ſentidos
ſolo al holòr de la primera roſa,
i acomòda famìlias, i maridos?
Es gràn Teſoro aquí una Hija hermoſa,
aunquè ande con ſu Madre tan aſida,
què ſin ſu voluntàd no intènte coſa.
I havrá en los que profeſſan eſta vida
alguno, que ſe prècie de amòr puro,
que eleve el alma al dulce objeto unida?
Que ſalga en los alientos del ſeguro
pecho, que con fineza heroyca ahuyenta
la inclinaciòn del Apetito eſcuro?
Todo es torpeza, imperfecciòn, i afrenta,
que eſtraga la ſalùd, i en tiempo breve
la vida, que en ſus guſtos apazienta.
Otro veràs, que à acrezentàr ſe atreve,

cercado

cercado de valientes, i crueles,
el numero famoso de los Nueve.
Al Sòl nos muestra horrendos sus lebreles,
bien què à la Luna èl sabe si acometen
la riña tan ligeros, como fieles:
I, para que estos mismos le respeten,
finge la vòz, o bàrbara, ò robusta,
porquè à inhumanidàd se lo interpreten.
No de cavallos generosos gusta,
para corrèr los montes, i los valles
del bèlgio helado, i de la Lìbia adusta:
Pero alava sus brios, i sus talles,
para sacàr centellas de guijarros,
cuando nos desempiedran nuestras calles.
I no se correràn de andàr bizarros
con rostros opilados, i sutíles,
i quizà de comèr cascos de barros.
No fuera gràn verguenza ver què Aquíles,
i el gràn Hèctor, tratàran con ahinco
en estas trabesuras femeniles?
En compràr dixes, en feriàr un brinco
traen cinco sentidos ocupados,
(si no carecen del comùn los cinco)
I aunquè el Vso los tenga disculpados,
pero saben tàn poco de otras cosas,
què es risa (antes dolòr) ver sus cuydados.
Sus motes, sus empressas amorosas
(honòr de sus Adargas en las fiestas)
te lo diràn, si examinarlas osas:
O en la ocasiòn urgente sus respuestas
embueltas en sofistica dotrina,
aùn à los nuevos Lògicos molèstas.

Diſcreciòn, que afectada deſtermina
la voz antes pacifica en ſu quicio,
primero aguardarè una culebrina.
O cuantos hallaràs, que (à ſu juicio)
no influyen otras partes eſſenciales
en la Nobleza, què Ignorancia, i Vicio!
No vès lloràr las Artes liberales,
(què eſte nombre les dieron, porquè en ellas
ſe exercitavan hombres Principales)
De què hagan ſacrilegio el recogellas,
ni en un zaguan? I aſsi como en eſtraña
Regiòn vierten en vano ſus querellas.
El gran Cipiòn ſolia en la campaña
peleando oponerſe al Sôl, i al hielo,
como lo ſaben Africa, i Eſpaña:
I ſe preciava de ſabèr del Cielo
cauſas, i efectos, i la Agreſte ciencia,
que fructìfero buelve el rudo ſuelo.
Los Triunfos, que adquiriò en ſu Adoleſcencia
viò Roma, i en el Comico Procènio
por èl edificado, ſu elocuencia:
Con quien ſus convidados Lèlio, i Enio,
al tiempo, que en la olla hervian las coles,
conferian en platicas de ingenio:
I entre nueſtros preciados Eſpañoles,
no robuſtos, ni dados al trabajo,
ni curtidos por hielos, ni por ſoles,
El que con traza eſcrive, es hombre bajo,
i eſtiman por iluſtre, al que figura
por letras unos pies de eſcarabajo:
Que el Diablo (aquien ſemeja ſu eſcritura)
no las deſcifrara, ſi en quinze dias

con

con diabolica induſtria lo procura:
Sus carectères ſon: pero vacias
ſeñales: i aſsi no las interpretes,
como ellàs lo merezen, por impías:
Mas pienſa la frialdàd, que en ſus villetes
deſta letra, verà Madamiſela,
que vocablos trocados? Que juguetes?
Anda el confiadillo en centinela
por logràr un conceto, ò dicho bueno,
i alàbolo ſi en eſto ſe deſvela:
Pero vino à acoſtarſe el vientre lleno
del Pabo, i el celebro ſe le abraſa
del gràn licòr, que ſe avivó al ſereno:
Porquè hizo media noche en cierta caſa:
huvo Mimos, baylò la Hiſtrioniſa,
(turba, que en fieſta las tinieblas paſa)
Duerme: i antes que pida la camiſa
yà ſon las doze, i paſarà buen rato,
i perdone el precepto de la Miſa.
Puès cuan digno es de vèr el aparato,
la prieſſa, i ceremonia, que anda entre ellos,
cuando ſe eſtà viſtiendo el mentecato.
Vn miniſtro le creſpa los cabellos,
mientras què el otro allà formas inventa
(mas què las del panàl) de abrir los cuellos.
Di, el braſero, i los hierros, que calienta,
no le condenaràn por Cirujano,
que apercive cauterios, legra, i tienta?
Todos andan viſtiendo à don Fulano,
porquè èl, de floxo, i languido, no puede
à tales uſos alargàr la mano:
O pienſa que es grandeza, i finje adrede

no saberse vestir, porquè el aseo
solamente à los siervos se concede.
Pone el rostro à lo Turco, ò Nabatèo,
mostachos, i aladares se perfila,
(què es belleza tenèr algo de feo)
Luego su Consejero, ò su Sybila
que calumnias, que platicas secreto
en sus orejas faciles distila!
Hàblale, ò con denuedo, ò sin respeto,
(Dominio viene à ser, mas què Privanza,
que tiene mas de un Principe sujeto)
I como executòr de su esperanza
(òdio comùn de los demàs criados)
à todos sus antojos se abalanza.
Pero su industria es tàl, què los Pescados,
como à su Antonio los sirviò Cleopàtra,
del agua le los dà en la red guisados.
Traza el empeño à càmbio, la mohatra
en el ayre acomoda, i siempre flecha
al que en las mismas Aras idolatra.
I aunquè á su dueño el corazòn le estrecha
por una parte la molesta Vsura,
por otra à nuevas fraudes se pertrecha.
Al son de los doblones assegura
con las fuerzas, que pide, al que los presta,
i se dexa enlazàr de la escritura:
Què la tardanza sola es la molesta,
i assi con sus Privados clandestinos,
à vista de la cedula haze fiesta:
Como de algun electo los sobrinos,
que arribando las Bulas, que tardavan,
besan aquellos sacros pergaminos.

Puès ver, cuando los plazos se le acavan,
con que cauto desvio arma la treta,
à los que antes sin lèy lo desarmavan:
Què si engañado el acreedòr le aprieta,
por mas què le persiga diligente,
le entretiene, lo burla, i lo sujeta
De suerte, què agraviado, i obediente
le dà otros plazos, i contemporiza,
aunquè conoze què otra vèz le miente:
I cuando à judiciàl rigòr le atiza,
le ruega, i turba, i del concierto escrito,
Prothèo, en formas mil se le desliza.
En efeto en la lèy de su apetito
no hày palabra, no hày fè, no hày gentileza:
antes cobrando fuerzas del delito,
No atiende mas à fueros de Nobleza,
què un Iuèz pesquisidòr, que accelerado
se opone à Dios, i à la Naturaleza.
Destos Niños Madrid vive logrado,
i de viejos tan fràgiles como ellos,
porquè en la misma escuela se han criado:
Que cuando el Tiempo, alfin, para vencellos,
con no previsto Ibierno se incorpora,
sus barbas plateando, i sus cabellos:
Este les pone luto, aquèl los dora
con fuego, baño, i peyne fementido,
resistiendo à la fuerza vencedora.
Como si fuera injuria haver vivido,
ò al Sòl pudiessen detenèr las riendas,
ò infundir en sus animos olvìdo.
Ni à vosotras, ò tocas reverendas,
autoridàd, i norte de la casa,

ha de negàr mi Muſa ſus ofrendas.
Por vueſtras manos ſu comercio paſa,
los lechos conjugales, i aun las cunas
mancilla vueſtra induſtria, o las abraſa.
El Agràz virginàl de las Alunas
en las prenſas arroja aun no maduro,
ſin aguardàr tardanzas importunas.
Deſcoyunta el candado, humilla el muro:
en la familia toda infunde ſueño:
introduze al Adultero ſeguro.
Ni un fièl ladrido, ni un rumòr pequeño
à ſu eficàz ſuperſticiòn ſe opone,
de las potencias abſoluto dueño.
Pero no he de negàr, que aunquè aficione
la Inclinaciòn al Guſto, hày otra Rueda
ſuperiòr, que eſta maquina compone:
La grave autoridàd de la Moneda
del àſpero Deſden nunca ofendida,
porquè jamàs oyò reſpueſta azeda.
Arbitro de la muerte, i de la vida,
que fiſga del Valòr, i del Derecho,
porquè del trato humano ſe deſpida.
I aſsi todo es venàl, no hày ſano pecho:
cada cuàl Epicùro, ò Ariſtípo,
ſu deleyte pretende, ò ſu provecho.
Si tu pudieſſes ver, como el Menípo
de Luciano en los ayres ſuſtenido,
cuando hierve eſta Corte de Filipo:
De ſu deſorden, tràfago, i ruìdo
ſin otros argumentos importantes
quedarias asàz perſuadido.
Como aqui de Provincias tan diſtantes

concur-

concurren, ò por gracia, ò por juſticia,
diverſas, lenguas, trajes, i ſemblantes:
Neceſsidàd, Favòr, Zelo, Codicia
forman tumulto, confuſiòn, i prieſſa
tàl, què diràs, què el orbe ſe deſquícia.
Tropèl de litigantes atrabieſſa,
con vàrias quexas, vàrios ademanes,
ſus cauſas publicando en vòz expreſſa.
Entre mil eſtropeados Capitanes,
que ruegan, i amenazan, todo junto,
cuando nos encarezen ſus afanes,
Los vivanderos gritan, i en un punto
cruzan entre los coches los entierros,
ſin què à dolòr, ni horròr mueva el difunto.
Las vozes, los ladridos de los perros
cuando acoſan la fiera, aqui reſuenan,
i aqui forjan los Cíclopes ſus hierros.
Todos eſperan, i diſcordes penan
ſegùn la diſonancia de los fines,
i proſiguen lo miſmo, que condenan.
Mas diràs què no todos ſon ruines,
què entre los vicios las virtudes nazen,
como, entre yedras, roſas, i jazmines.
Pues eſſo no eſtà claro? Què aunquè yazen
ſordas, tál vez avivan las acciones,
i à ſu Nobleza miſma ſatisfazen.
Mas bàſteme moſtràr las ocaſiones,
i peligros, que venzen las mas vezes,
i el grande rieſgo, à que tus hijos pones.
I digo allìn, què ſi los aborrezes,
i, no admitiendo el parezèr ſegundo,
conſtante en el primero permanezes:

Què si en tu casa hày pozo bien profundo,
o alta ventana, allà los precipita:
què en los castigos no desplaze al Mundo
quien por clemencia el mas horrendo evita.

CON tu licencia, Fàbio, hòy me retíro
de la Còrte à esperàr sàno en mi Aldea
de aqui à cien años el postrèr suspìro.
Hòy te lo escrivo ufano de què hóy sea,
aunquè un bruto, por tres cofres, que lia,
me estorbe con lo mucho, que vozea.
Si el notàr puès con piedra blanca el dia
de los succesfos prosperos se usàra,
como tàl vez la antiguedad lo hazia:
Notado con alguna piedra rara
pusiera el dia de hòy en mi vasija:
si lapidàrio, ò Princípe me hallàra,
Midiera yò el plazèr con una guija
càndida? No escogiera tàl diamante,
què le envidiàra alguna Reàl sortija?
Oh cuàn alegre estòy, desde el instante,
que comenzè à rompèr con este oficio
à mis inclinaciones repugnante.
En vano me introduxo à su artificio
la Corte, bien què yò tàn màl me ayùdo,
què salgo de su Escuela mas novicio.
Oh si naziera yò en el siglo rudo,
que en bellotas librò el comùn sustènto,
hasta què en trigo convertirlas pudo.
Màs que harè, què por otra parte siento
que no he de hallàr la soledàd tan buena,

como

como acà en mi opiniòn me la preſènto?
Pero ſi la forzoſa engendra pena:
la voluntaria alivio, i mi alvedrio
es quien à mi me ſalva, ò me condena.
Yò è bien de que objetos me deſvío,
i siempre què los viere en ſu retrato,
contra cualquièr peſàr moſtrarè brio:
Cuando ſufra al principio algun mal rato,
como quien ſe criò en la muchedumbre
politica al concurſo de ſu trato.
Nirgùn principio entrò ſin peſadumbre,
i ella no es tanta, què me deſanime
de verla convertir preſto en coſtumbre.
Porquè ſi un leño verde ſuda, i gime,
ſolo padeze mientras què lo tueſta
el fuego, haſta què en èl ſu forma imprime:
I à la materia facil, i diſpueſta
no la combate, como à la robuſta,
que, porquè ſe haze fuerte, la moleſta.
I antes què Dios, con recompenſa juſta,
premiaſſe la gràn alma de Maria,
(de las Auguſtas, la ſuprema Auguſta)
Su licencia para eſto pretendia,
i el vèr deſpuès ſu muerte pudo tanto,
què quiſiera partirme el miſmo dia:
Pero no pude yò imitàr al Santo,
que paſsò de Mallorca à Barcelona
tantas leguas de màr ſòbre ſu manto.
No pude reſiſtir à la perſona
grave, que lo eſtorbò, ni al noble lazo
de la Razòn cortès, que me aprieſiona.
Mas puès para mi fuga llegò el plazo,

(piadoso plazo) ò vida solitaria,
yò parto à recivir tu alegre abrazo.
I no me aguarde la tumultuària,
para què traze yò, què el Fisco pueda,
no en España avivàr la lèy Agrària,
Sinò embebèr en si cuanta moneda
guarda la Fè moràl, i què un decreto
la constriña à què fàlte, ò retroceda:
Como el que sabes, movedòr secreto,
que vendiò el humo à tantos pretensores,
que en oro le pagaron con efeto.
Puès no es posible (ni es razòn) què ignores
con cuan diverso afecto, i con cuan puro
visito yò à Ministros superiores.
Ni què cuando estuviera muy seguro,
de què me hallava consultado arriva,
me socorriera interesàl conjuro.
Aunquè es muy cierto, què en la vida activa
no hày vidrio tan sutìl, como el derecho,
que en sus desnudos meritos estriva.
Si yò tratàra à un Principe, sospecho
què me saliera amigo, i aun sin duda
què yò no le quisiera amigo estrecho.
Hày quien à la verdàd senzilla acuda?
I mas si entiende el noble sospechoso
què ella depende solo de su ayuda?
Mànda què dèn racion de carne à un Oso,
porquè à su puerta salta, i acomete,
i niega el pan à un huerfano estudioso.
El paje de aladares, i copete,
porquè en la manga esconderà de Iuno
(i aun en la de Minerva) su villete,

Serà vàlido ſin contraſte alguno,
i el modeſto? Que còbre haliento nuevo,
para alargàr los plazos al ayùno.
En eſta gracia introduzir me devo?
Para què digan, cuando la cortèje,
què ſus ciegos desòrdenes apruevo?
Cuando ſus colgaduras ver me dèje,
que importarà, ſi no me maravillo
de las que Flàndes,, Francia, i Milàn tèje?
I ſóy tàn encojido, què me humìllo
acontentarme con ganàr la entrada
haſta la facil ſala del monillo?
En tanto què en el mundo haya cebada,
i en mi celèbro lùzido intervalo,
no me ha de dàr la Adulaciòn poſada.
Yó aborrezco el mentir: ſoneto malo
ni le alàvo à ſu Autòr, ni ſe lo pido,
aunquè conſiſta en ello mi regàlo.
I tanto mas ſu mèrito adquirido,
què los de ſu Abolòrio reverèncio
cuanto và del ſujèto al apellìdo:
Què en el fièl Tribunàl de mi ſilencio
deſvalìda litiga la Fortuna:
puès por el càſo, i por la lèy ſentèncio.
Si la Naturaleza ſiempre es una,
porquè ha de havèr, con mèritos iguales,
en los ſujetos diferencia alguna?
Envejezido erròr de los mortales,
que eſtima la opiniòn màs què la eſſencia,
à peſàr de las leyes naturales.
Por eſto en mi no fôrme competencia
con el manjàr Plebèyo el exquisìto,

si el prècio, i no el sabòr los diferencia:
Què si à ladràr comienza mi apetito,
assi los raros, como los vulgares,
por la avuna garganta precipito.
O tu de alguno de los doze Pares
descendiente milesimo, que asientas
nobleza en lo que cuestan los manjares,
Si con lo firme dellos te alimentas,
i no con la opinion, di por que cosas
mas graves se hazen tiro nuestras cuentas?
Es mejòr tu Pavòn por sus vistosas
plumas, què mi Perdiz? O por ser grato
à la altiva Princesa de las Diosas?
I tendra el mismo honòr puesto en el plato?
Será tan tierna entonzes mi gallina,
aunquè sin plumas de pomposo ornato?
El soberbio espectaculo, que empìna
los varios ojos de Argos, no se queda
inutil, i mojado en la cocina?
Puès si no èntra en mi estòmago la rueda
verde, rubia, i azùl, que lèy se opone,
á què una ave de casa le preceda?
Demàs què yò, aunquè el ùso me la abòne,
no aspìro à què ella induzga à maravilla,
sinò què à mi calòr se proporcione.
Dime puès si en esplèndida vagilla
la sustancia, à que anhèlo, se le trueca
en otra mas robusta, ò mas senzilla?
Sàna el cristàl mas prèsto la xaqueca
que el vidrio? O respetandolo el catarro
sus desabridos manantiales seca?
Si es de plata, i nihelado el jarro

con el roſtro de un Sàtyro en el pìco,
aplacarte ha la ſed mas què el de barro?
Puès la ſeguridàd, con que lo aplíco
à la ſedienta boca de agua llèno,
darámela en Palacìo un vaſo rico?
En el oro mezclavan el veneno
los Tyranos de Grècia, i de Sicília:
ſiempre el barro corriò inocente, i bueno.
Pienſas què, porquè eſtàn los niños de Ilia,
con ſu loba en tu vaſo relevados,
i paſa vinculado en tu família,
Lo antepongo yò à càntaros toſtados,
ſi he de bebèr en èl con los rezelos,
apenas por la ſalva aſegurados?
Ni quiero ver bebiendo eſſos Gemèlos,
porquè fuè el uno fratricida, aſtuto,
imitadòr de Tios, i de Abuelos.
I en tales vaſos la Madraſtra el luto
apercive del lànguido pupìlo,
para què dè lugar al ſubſtituto.
Bien què yò con el ànimo tranquílo
me pudiera brindàr con Clàudio Nèro,
ſi usò con los no ricos de otro eſtìlo.
Mis càmpos, i deheſas mi heredero
ſubirà en breve caxa à ſu ventana,
i alli los regarà como en florero.
La turba no ſagàz por corteſana
huye deſta opiniòn, porquè ſe admira
de luſtre falſo, i de apariencia vana:
I aſsi à glorias fantàſticas aſpíra,
porquè trahe los ſentidos traſtornados,
de atentos al Relóx de la Mentira.

Has visto los Colòsos artizados
sobre un arco triunfàl? Puès por figuras
los contèmpla de insignes Potentados:
En el ropaje de las vestiduras
venerables, i sacros: más por dentro
de bàlago trabado en puntas duras.
O que clavos se topan al encuentro,
en el animo agudos, que sustentan
grave el semblante, lastimando el cèntro!
No niego què, de tìmidos, ahuyentan
cualquièr pasiòn, para què libres queden
luego de las memorias, que atormentan:
Porquè tanto à su proprio amòr conceden,
què ni con un pesàr, que lo embaraze,
ni sin nuevos designios vivir pueden.
I si una pretensiòn se les deshaze,
descartando el dolòr à toda priesa,
abrazan otra, que en el ayre naze.
Quien èsta mèngua habituàl profesa,
diràs que vive, i los que assi afanamos
con su exemplo à la pèrfida promesa?
Huyamos puès del sordo encanto, huyamos,
què, ò miente, ò esconde un termino en sus bienes,
que obliga à què à deshora los perdamos.
Con mas firmeza sufrirà vayvenes
la ocupaciòn de mi cortijo inculto,
què essa, que te entretiene, ò tu entretienes.
Bien què tu, sin embargo del tumulto
de la Corte, conversas con las Musas
en el Asilo, que les diste oculto,
Con quien de entrambas facultades usas:
què al Tàcito, i à vezes al Petrònio,

reſtituyes el texto, ò ſe lo eſcuſas.
I cuando es meneſtèr dàr teſtimonio
del Arte Militàr, vemos què luzes,
mandando tu Nobleza al patrimonio.
Fatigas tus ginetes Andaluzes,
i aunquè nò ſin aplauſo, i honòr, luego
al guſto de los libros te reduzes.
Mas yò bùſco un linage de ſoſsiego
lìbre de alteraciòn, no reſpetoſo
al Vulgo ſuperiòr, que es el mas lego.
Quiero oponerme al tràfago injurioſo,
cauſadòr de improviſas turbaciones,
para què no me aſſalten el repòſo.
Aquello de los dos cautos Ratones,
que en Horacio con guſto havràs leîdo,
òye, aunquè el repetirlo me perdones.
Rùſtico viviò el uno, i conozido
del otro, al cuàl, ſi bien fuè corteſano,
le convidò en ſu campo al pobre nido.
I ſiendo eſcaſo, ò pròvido el villano
à conſervàr ſu proviſiòn atento,
à honòr del huèſped alargò la mano.
Derramò ſus legumbres, baſtimento
de que guardava ſu deſpenſa llena,
i los trozos de lardo macilento.
De Pàſas, de Garbànzos, i de Havena
uſano entreſacò lo mas reciente,
i con los labios lo ſirviò en la cena.
Mas hècho el Corteſano à diferente
guſto, de ſus manjares fingiò agrado,
i provò algunos con ſoberbio diente.
En paja muelle entonzes recoſtado

(pròſpero lecho) el gràn Ratòn yazia
dueño de aquèl vivar afortunado.
Que royendo unos tronchos ſe abſtenia
de lo bueno, i repueſto, porquè el hijo
ſe acreditaſe con la demaſia.
Al cuàl, riendo, el Corteſano dijo,
no me diràs, amigo, porquè paſas
la vida en eſte miſero eſcondrijo?
Antepones las ſelvas à las caſas?
I al ſabòr de los mas nobles manjares
unas legumbres dèbiles, i eſcaſas?
Ruegote què eſte hiermo deſampàres:
vente comigo à mejoràr tu ſuerte,
donde venzas los ùltimos peſares.
Què todos ſomos preſa de la muerte,
i cuanto ella mas lazos apercive,
con mas cautela el ſàbio los divierte.
Eſte puès breve eſpacio, que ſe vive,
quien tan ſin arte ſirve à ſu deſtino,
què de alimènto ſuſtanciàl ſe prive?
Perſuadido con eſto el Campeſino
ſale tras èl por el boſcaje eſcuro,
i àzia la Còrte ſiguen el camino.
Llegados entran por el roto muro,
i en caſa de uno de los mas felizes
Magnàtes ſe puſieron en ſegùro,
En cuyos apoſentos los tapizes
por la paciencia Bèlgica texidos
moſtravan ſus figuras de matizes.
Sòbre los lechos de marfil bruñidos
los carmeſies adornos de la China
à la pùrpura Tyria preferidos.

Aqui el Ratòn campeſtre ſe reclina,
i ſin què el caro amigo ſe lo evite,
la cuadra, i ſus adornos contramina.
I en los platos, reliquias de un convite,
que una infièl meſa le ofreziò, procura
què el vientre de ſu ayùno ſe deſquite.
Muy hallado tras èſto la figura
haze de alegre hueſped, diſcurriendo
por la pieza con libre trabeſura.
Pero cesò el plazèr por el eſtruendo,
con que cierran las puertas principales,
por no eſperado entonzes mas horrendo.
Los Canes luego (horròr de los umbrales)
como acoſtumbran, con ladridos altos
de ſu fidelidàd dieron ſeñales.
Aqui de tino los Ratones faltos
huyen haſta ſubir por las paredes,
i ambos cayendo chillan, i dan ſaltos.
Mas luego el Campeſino, tu que puedes,
le dize al Corteſano, llevàr eſto,
podrà bien ſèr què en ſu vivienda què̀des:
Què yò à tentàr la fuga eſtòy diſpueſto,
i con celeridàd tan proſeguida,
què à mi quietùd me reſtituya preſto,
Donde no hày aſechanza, que la impida:
por incapàz del trato, ò por indigno
volverè à la eſcaſeza de mi vida.
Todo cuanto me ofrezes te reſigno:
con tu abundancia à tu plazèr te dèjo
por un hòyo ſin lùz, pero benigno.
Eſte el ſuceſſo fuè, i èſte el conſejo,
que yò venèro, con haverlo dado

un tímido, i silvestre animalejo.
A mi rùstico albèrgue me traslàdo,
bien què segùn lo pìnta mi juicio,
un magnífico Alcàzar, i adornado.
Cierto ès què èl no levànta un edificio,
en que la Geometría sumtuosa
hàya puesto el caudàl de su artificio.
Què allí no lùzen jàspes de Tortòsa,
por nuestro Phydías làcome de Trènzo,
i de Pòrfido raro ni una losa.
Ni el ventanaje del soberbio lienzo
del Templo insigne, que ofrezió devoto
Filipo en san Quintin à san Lorenzo.
Mas piensо què aunquè no responde al voto,
con que aquella victoria fuè impetrada,
no està de parezèrsele remoto.
Es la capazidàd de la posada
angosta; pero, gracias à Dios, nuestra,
humilde; pero bien acomodada.
En cuyo alegre pàtio à mano diestra
un cuarto fresco para el tiempo estivo
sobre el antiguo sòtano se muestra.
El sótano, en que siempre licòr vivo
de Baco en los toneles envejeze,
i el que Pàlas distìla de su olivo.
Todo este cuarto en un jardin feneze,
no trasquilado: què su verde greña
para apetito en la ensalada creze.
Luego, cercando prevenida leña,
de parto cacarèan cien gallinas
júnto de una cozina no pequeña:
Donde estendida entre las dos esquinas,

blanquea una vaguilla, que ſe iguala
(ſi yà no excede) à porcelanas finas.
Vn entre ſuelo en medio de la eſcala,
para ſi viene un hueſpèd dedicado:
de alli ſe ſube à la apazible ſala,
Que me conſerva en uno, i otro lado
conforme al tiempo habitaciòn diſtinta,
i de ambas ſe deſcubre vàrio el prado:
Tàl què, ſi de pinzèl vieres la Quinta
entre altos ſàuzes, ò en ribera amena,
diràs què deſte originàl ſe pinta.
La Torrecilla de Palomas llena
en ſus roncos arrullos ſemejante
a los aplàuſos del Theatro ſuena.
I abiertas las ventanas no diſtante
deſcubren el repueſto de la fruta
cubiertas con ſus redes de bramante.
Porquè el oreo, que la guarda enxuta,
èntre à darle ſazòn, i à las trabieſas
aves lo eſtòrbe la defenſa aſtuta.
Generoſo el holòr de las camueſas
ſe eſparze, que del techo bien colgadas
forman razimos de ſus hilos preſas:
I con ellas la ſarta de granadas,
que una en el ſeno ſus rubies encubre,
i algunas te los mueſtran confiadas.
Las ubas, que en Abril, como en Octubre,
prècian ſu nèctar, ſòlidas, i enteras,
como èl, aunquè eſcondido, lo deſcubre.
I de juncia, i de eſparto en las groſeras
faxas, para ibernàr, penden melones,
acomodados dentro en ſus eſferas.

Las Servas imitadas de varones,
que en sus patrias son àsperos, i rudos,
hasta què à leengas tierrras los traspones.
Los Nìsperos, que dexan de ser crudos,
bien què maduros son pellejo, i cuescos,
jùnto à Membrillos lisos, ò lanudos.
Los Higos pasos con mas mièl, què frescos:
algun cuanto se esculpe, i se colora
sòbre los Cornucòpias, i Grutèscos.
Desde Valencia dàn Pomòna, i Flora
la Cidra, i la Naranja à nuestra Pales,
con las limas que el Sòl adulza, i dora,
Cuando à breves tetillas virginales
imitan, conservando la figura,
con que en fraterna unièn crezen iguales.
El Pèro humilde entre las pajas dura
mazizo, i mas cordiàl, cuyas virtudes
con el rescoldo lento el fuego apura.
Las Castañas en forma de lahudes,
Nuezes, i Almendras, que aman la madera,
que les sirve de cunas, i atahudes.
Entre esta fruta facil considera
que un asado, i cozido, poco, i bueno,
sobre manteles candidos me espera.
I què à mis horas ciertas como, i ceno
con la resolución, que lo exercìta
un sano, que reniega de Galeno.
I con puntualidàd tan exquisita
como la indispensable, que el Sòl tiene
para ilustràr los Signos, que visita.
Màs componèr la sala me conviene,
i mi lecho en su alcoba, i ver del modo,

que el terzero aposento se previene,
Què es grande, blanco, i lleno de lùz todo:
en este de mis bienes lo mas rico,
(mis apazibles libros) acomodo.
Este, suaves Musas, òs dedico
al ocio docto, à las vigilias santas,
que me han de secrestàr del siglo inico.
Acetadlo, bellísimas Infantas
de Jòve, assi no huelle vuestras flores
profàno huèsped con indignas plantas.
Vuestra Deidàd no inspíre sus holòres
sinò à la bien dispuesta lozanìa,
que eleva los ingenios superiores.
No se llègue, ni à Eutèrpe, ni à Thàlia
(por màs què alègue à Sòcrates) el necio,
que en su verbosidàd servíl porfia.
Escuchen solamente con aprècio
las verdades, que espàrze en su elegancia
la fièl consoladora de Boècio.
Vse allà fuera Còdro de arrogancia
por ciencia, i de su vòz arrástre asidos
los vulgos, como Alcídes el de Francia:
Pues juzgan con tàn rùsticos oîdos,
què lo escuchan por Císne, siendo Gànso,
i por cànto sonòro sus graznídos.
I mientras què Gnatòn còmpra el descànso
con oficioso agràdo, i disimùla
su cieno; i obas como arroyo manso.
I algunas vezes reprehendiendo adùla
(que hày tambièn aspereza aduladora)
al noble tributàrio de su gula.
A sus versos dà honòr, porquè devòra

sus

ſus platos, ſiempre huèſpeda la panza,
inchada por agena cantimplora.
I en tanto que al Podèr i à la Privanza
frecuentan los barbudos pretendientes,
que en apariencias fundan ſu eſperanza:
Bien què entre los decoros aparentes
por virtùd de ſus piedras, i metales
cobran los requiſitos ſuficientes.
I en tanto què de lechos conjugales,
que afortunados la ignorancia llama,
arde el Honòr en aſcuas deſiguales:
Porquè plugo à los ojos de Madama
la maziza ſalùd del paje hermoſo,
i deſmiente al ſuſùrro de la Fama:
O prohijando al ſatisfecho Eſpoſo
obra de esfuerzos mas executivos,
ó apelando al brebage poderoſo,
Por cuya fuerza arroja medio vivos
al adultero Adonis ſemejantes
(no ſin peligro) trozos abortivos.
I en tanto què el tropèl de negociantes
hunde eſtas calles, como cuando en Creta
gritavan los piadoſos Coribantes,
I Chriſòfilo cauto con la treta
dèl voladòr Simòn la mitra agarra,
con que deſpuès la indocta frente aprieta:
No por moſtràr la indignaciòn bizarra
de otro Simòn, que, amando à ſu Maeſtro,
en un huerto eſgrimiò la cimitarra.
Sinó, contra el exemplo de Silveſtro,
para oprimir la Eſpoſa como à ſierva,
dandole a Cèſar el pecùlio nueſtro:

Què sus ovejas èl no las conserva,
sinò por el vellón, que les trasquíla,
sin zelo de què rumien sal, ni yerva.
I mientras gime entre Caribdi, i Scila
tu verdàd por causiditos malditos,
de quien la fe, como la vòz se alquíla:
Hasta què, huyendo interesales gritos,
de los confusos Tribunales buela,
ò se àhoga en los perfidos escritos.
I mientras la Ambiciòn, i la Cautela
apresuran las vidas en Palacio,
que à la corriente edàd bate la espuela:
Vivirè yò en mi mismo à libre espacio
con Geronymo, Ambrosio, i Augustino,
i alguna vez con Pindaro, i Horacio.
En este, que es mi puerto, determino
mirar (si puedo) como agèno el daño,
que otros reciven del furòr marino.
I alli de Iaspe Catalàn, ò estràño,
para colgàr mis cepos, i cadenas,
levantarè un altàr al Desengàño:
Cuya inscripciòn con letras de oro llenas,
aunquè respète al superiòr sentido,
que les diò (ó penetrò) Pablo en Athenas,
dirà tambien, al Dios no conozido.

NO te pienso pedir què me perdones,
Marques, lo que he tardado à responderte,
si en residencia mis afectos pones.
Muerto me huviera tan menguada suerte,
como hallarme con culpa en tu servicio,

i por juſta aprovàra yò la muerte.
Mas de la Patria el ſeno, que propicio
ſuele ofrezèr ſalùd à los ſujetos,
niega à mis fiebres ſu benigno oficio.
Cuàl ſediento engendrò verſos perfetos?
Querràs què cuando el agua ſe le aparta,
cànte la ſed de Tàntalo Terzetos?
Los tuyos recivi, besè la carta:
mas leer tres, ò cuatro apenas pude,
cuanto menos paſar toda la ſarta.
I agora tan maligno humòr me acude,
què no hày coſa, que no me dè mohina,
como ni Medicina, que me ayude.
Mas cruèl, mas cruèl la Medicina,
què la miſma dolencia ſe me mueſtra,
(Hypòcrates perdone, i ſu dotrina).
Iamàs viò tan furioſo Clitemneſtra
al hijo, fiero matadòr de Egiſto,
como à mi, de una Pocima ſinieſtra.
Ni flòr medicinàl, ni fruto han viſto
los Orbes, nuevo, i viejo, que faltaſe
à deſleyrſe en mi exſecrable Piſto.
Si cinco balas, que traguè contaſe,
en que apretò Canidia cinco cargas
de drogas frias en primera claſe.
Cada cuàl tuvo dos arrobas largas:
dioles ſu luſtre el fino oro de Tíbar,
mas no las pudo hazer menos amargas.
Intentè el reſtaurarme con Almibàr:
mas, dè eſtupido alfin, i hecho pedazos,
no diſtinguì el Azùcar del Azibar.
Cinco, ò ſeys vezes alarguè los brazos

à què los agotaſe una lanzeta,
i toleraron de un liſtòn los lazos.
I ſin embargo, en la ſazón quieta
llàmo à las nueve Hermanas, i no duermo:
màs no es mi vóz oîda, ò no es aceta:
Porquè aman mas ſus ſelvas, ó ſu Hiermo,
què con el melancòlico Satùrno
entràr al apoſento de un enfermo.
Pido preſtado el Plectro, ò el Coturno,
con que Màntua los hechos manifieſta
del poco amable venzedòr de Turno:
Para què hallen, ſeñor, digna reſpueſta
tus verſos, i ſu eſpìritu divino:
mas yà ni ſe mereze, ni ſe preſta.
Por eſſo à reſpondèr me determíno
en el eſtílo còmico, i pedeſtre,
tan inferiòr al tuyo peregrino.
Què tiempo ha de llegàr, donde ſe mueſtre
Heroica, i no Satyrica mi Muſa,
puès tu le puedes dàr anillo Equeſtre.
Fundada puès ſu verdadera eſcuſa,
diſcurrírè, à tu gracia reduzido,
en la materia, que le dàs difuſa.
Tu carta (aunquè ſegùn yò he preſumido
ſobre lo que la alcanzo, ſe me eleva)
en dos particulares la divido.
El primero es, ſeñor, darme la nueva,
de què quitaſte à Venus las primicias,
que de tus años juvèniles lleva.
Fuè para mi digniſsimo de albricias,
i mas ſi juntamente cierto fuera
què en eſſe eſtado proſeguir codicias:

Què, aunquè es glorioſa la facciòn primera,
quieren ſabios què el merito conſiſta
en el valòr, que venze, i perſevèra.
Repòſe, mas no tanto què deſiſta:
què no mereze el que defiende un Fuerte
menos, què el que de nuevo lo conquiſta.
El venzedòr, que un punto ſe divierte
de ponèr prevenciòn à lo futuro,
en oprobrio ſu credito convierte.
Fugitivo de Venus te figùro,
Marquès: mas, ſi verdàd puedo dezirte,
no eſtóy de tu conſtancia muy ſegùro.
Ni en tanto què navègues en la Sirte,
(en tanto digo què el pelígro amàres)
podràs de ſus tormentas exſimirte.
Es meneſtèr, ſeñòr, què deſampàres
eſſos vadoſos ſenos, cuya arena
ſuele infamàr los Africanos Mares.
Vliſes para oír à la Syrena,
no ſolo à ſus miniſtros enſordeze,
ſinò què ſe haze atàr en una Antena:
Porquè ſabe lo mucho que mereze
quien ſe niega à ſi miſmo, i ſolo fia
de la ocaſiòn, que de ocaſiòn careze.
Tu Syrena interiòr por otra via
íntima, i rara eſcùcho què ſe opone,
i ſoltando ſu dulce melodia,
Con ſuaves diſcurſos te propone,
què à la Ocaſiòn de nuevo deſafies,
que eſſe deſdèn moderno perficione.
Què todos tus conſejos le confies:
porquè no es bien què del nativo amigo,

nazido

nazido en tus entrañas te desvies.
Huye de ti, no vivas yà contigo,
porquè la Philautia no te engañe:
(esse Amòr proprio de tu centro digo)
Para que tu juicio se acompañe
con la Razòn, que amiga le conceda
su lùz, que lo confirme, i desengañe:
Porque con tanta propriedàd remeda
à la misma Razòn la Philautia,
què apenas hày quien discernirlas pueda.
Dirà què no es valòr el que desvia
la ocasiòn: sino el animo robusto:
què la Virtùd en sus sequazes cria
La Constancia, la Fe, el Recato justo.
Mas ày, què èsta Retorica endereza
su causa à solo establezèr tu gusto.
O Dios! si penetrares la corteza,
que fraudes hallaràs, que en la figura
vienen de senzillez, i de fineza!
Assi tàl vez fiada en su hermosura
la Adùltera gentil con los fingidos
celos de su consorte se assegura.
Yà se desmaya, i turba los sentidos,
dentro del pecho desleàl suspira,
los ojos à lloràr apercevidos.
Culpa los siervos, con la límpia íra
de los celos legitimos bramando.
Su noble espòso credulo la mira
Enternezido, i obligado, i dando
satisfaciòn inutil à su Aleve,
la abraza, i pide el corazòn mas blando:
I con los labios abrasados beve

de ſu Porcia las lagrimas atrozes,
que de los ojos bien mandados llueve:
Cuyo llanto, ò marido, y cuyas vozes
te dirà ſu eſcritorio ſi ſon fieles,
ſi con curioſidàd lo reconozes.
O Santo Dios, que trazas, que papeles
perfidos has de hallàr! Yo me prefiero,
què à diferente Tribunàl te apeles.
Volviendo puès, Marques, à lo primero:
ſi de las ocaſiones no te ſales,
no es haſta agora el venzimiento entero:
Quien viò ocioſas las cauſas naturales?
Cuando (no haviendo eſtorbo, que lo impida)
no produzen efectos ſuſtanciales?
Puès que ha de hazer la Voluntàd herida
de la dulce preſencia del objeto,
ſinò dàr incurable recaîda?
Contra eſto dizen, què al fatàl decreto,
que las celeſtes Maquinas govierna,
vive el vigòr de la Razòn ſujeto:
Què allà eſſabona la cadena eterna
los curſos, i ſuceſos de las coſas
trazados en la Idea ſempiterna.
I què las diligencias oficioſas,
cuando à los Hados contraſtàr pretenden,
vienen à ſer ridiculas, i ocioſas.
O miſerables los que ſolo atienden
al ſoplo vago, ſin calàr el viento
los naturales remos, que lo hienden!
I dexados llevàr del movimiento
comùn, el Albedrio maniatan
generoſo, i Reàl, de lèy eſento:

I, sin respeto à su virtùd, lo tratan
con el titulo vil, que à Syro, ò Davo,
i el Cetro hereditario le arrebatan.
Esta questiòn, si es libre, ò si es esclavo,
causa alboroto, i gritos en escuelas,
mas siempre èl sale vitorioso, i bravo:
Què aunquè por ignorancias, ò cautelas
han puesto su verdàd en opiniones,
rompe nuestro Albedrio las piguelas.
Tu, que por ignoràr tus proprios dones,
sujetas al destino tus potencias
con lo màl què à evitarlo te dispones.
No atiendes què al podèr, que reverencias,
agravias? I à ti mismo, què obediente
tu fuerza entregas à sus influencias?
Tu eleccìòn, si lo miras altamente,
se fabrica à si misma oprobrio, ò gloria,
como Artifize activo, ò negligente.
Vive pues vida digna de memoria,
i no èntre los tumultos improvisa,
si quieres hazer tuya la vitoria.
Què aunquè los Astros fuertes le dèn prisa,
triunfante el sabio venzedòr humano
con piè absoluto sus cervizes pisa.
Muy bien pudiera Iove de su mano
libràr el pleyto de las Diosas luego,
sin remitirlas al Zagàl Troyano.
I con esto evitàr el sacro fuego,
en que Troya se ardiò, el cuchillo impìo,
i obstinaciòn del injuriado Griego:
Pero quiso mostràr el poderio,
que à los hombres ha dado, i què se allana

todo à la libertàd del Albedrio.
Iùzguelas recta la Elecciòn humana,
què eternas pazes, ò implacables ìras
lleva en el ſeno la fatàl Manzana.
Grecia, cuanto eſtupenda en ſus mentiras,
es admirable en el comento dellas,
ſi tu con viſta no vulgàr las miras.
Aquellas tres competidoras bellas
por Iùpiter á Pàris remitidas,
para què fueſſe juèz de ſus querellas,
Por el ſentido míſtico entendidas,
en cada cuàl de ſus bellezas luze
un Symbolo de alguna de tres vidas.
Pàlas à contemplàr nos introduze,
Iuno al trato civil, la que exercita
el delicioſo, à Venus ſe reduze:
I porquè al hombre el Cielo jamàs quita
ſu eſſenciòn, de las tres la cauſa entera
quiſo què à ſu alvedrio ſe remita.
Mas èl, que en lo exteriòr las conſidera,
ſin notar lo ſublime del miſterio,
juzgò por mas hermoſa la terzera
Sobornado del tràgico adulterio,
que tantos Reyes truxo à la venganza:
i viò en el humo Prìamo ſu Impèrio.
I vives, ò laſciva Deſtemplanza,
tan ſin diſcurſo, què tu gozo igualas
con el que la porciòn divina alcanza,
Cuando la ſuben ſus felizes alas,
ſin què el cuerpo les cauſe eſtorbo alguno,
à contemplàr el ſumo bien con Pàlas?
O, ſentenciando por la activa Iuno,

à unir con perfeciòn la diſonancia
del furòr de los hombres importuno?
Tu puès noble Rebelde ten conſtancia
contra el Caudillo, que deſamparaſte,
i buſca bienes de mayòr ſuſtancia.
Si con herida en lo interiôr quedaſte,
(què temo que hày alguna en lo profundo)
ſaca la flecha, i lo paſſado bàſte.
Eſto fuè lo primero. Lo ſegundo,
que en tu carta me dizes, comprehende
no menos à Madrid, què à todo el mundo.
Què xaſte agora dèl, porquè no atiende
ſinò à murmuraciones, i juicios:
di, cuàl Pueblo no juzga, i reprehende?
Eſſe Millòn de hermoſos edificios,
cuando huèſpedes tantos encerrava
de tan varias Provincias colecticios,
Las grandes novedades anegava
en ſu miſmo tumulto, i el oîdo
apenas à las leves aplicava:
Mas agora à ſu origen reduzido,
de las inteligencias ſacroſantas,
i de las temporales excluido,
De què ſe ocupe en murmuràr te eſpantas?
I què ſuceda el argumento leve
à la materia de grandezas tantas?
Por aqui acàbo de entender cuàl deve
de havèr quedado: i como el Tiempo doma
aquien mas ſe le opone, i ſe le atreve.
O cuanto deſto viò inclinada Roma,
cuando mudò el Imperio Conſtantino
à la Ciudàd, que ſu apellido toma!

Què lo portatil, que à Bizanzio vino,
cargò mil naves de los mas famoſos
veſtigios de la gente de Quirino:
De Marmoles, Eſtatuas, i Coloſos,
ornato yà de la Aſia, i todos ellos
por la induſtria del Arte mas precioſos.
Bien què ſobre las haſtas, i en los ſellos,
por el Imperio à Roma reſervado,
el Aguila Imperiàl moſtrò dos cuellos.
Parezerán las gentes, que han quedado
por eſſas calles huerfanas, i ſolas,
Carpas en el eſtanque deſaguado,
Que echadas fuera las amigas olas
entre el junco, tambien deſierto, azotan
la medio enxuta arena con las colas.
I aſsi pienſo què agora, què ſe agotan
las materias antiguas, mas ſedientos
haſta accidentes muy plebeyos notan.
Bien què el interpretàr tus penſamientos
no es exceſo vulgàr: pues en ſu buelo
tiene los ojos toda Eſpaña atentos.
Eſto te obliga à levantarlo al Cielo,
i renovando alli ſus plumas viejas,
ſufrir ſus rayos, i animàr tu zelo.
Pero dime, porquè el provecho dejas,
que pudieras ſacàr del enemigo,
i lo conviertes en ocioſas quexas?
Si en matando al Leòn (como es teſtigo
Cleonas) de ſu pièl greñuda Alcìdes
formò à ſus miembros belicoſo abrigo:
Si con la detracciòn del Vulgo mides
(pièl de monſtruo mas fiero) tus acciones,

no te ſerà un arnès para otras lides?
Quiero dezir, ſeñor, que las abones
con las reglas, que ſacan los Mordazes
del veneno, que entrò en ſus corazones.
Tu para darnos mièl, ò enxambre, nazes
aſsi de muerta, ò corrompida baca,
bien què romeros, i tomillos pazes:
I aſsi de horribles bìboras ſe ſaca
(à las lenguas del vulgo ſemejantes)
contra las miſmas bìboras triaca.
Mas pregùnto, es muy bueno què te eſpantes
de ſu murmuraciòn, ſi tu confieſas
que le diſte ocaſiones tan baſtantes?
Palabras de tu carta ſon expreſas,
que hiziſte vanos los conſejos mios
cebados del erròr de tus empreſas.
Yò te los di de Adulaciòn vacios,
i de temeridàd, de ſe tan llenos,
como eran meneſtèr para tus brios:
Por la miſma eſperiencia de los ſenos
de la Filoſofia à lùz ſacados:
pero (en vez de eſcucharlos alomenos)
Fueron por ti con riſa deſpreciados,
i por otros Garzones de tu eſtofa
complizes en tus ſendas, i cuydados:
Viendo puès cuàn en vano filoſofa
un deſautorizado, retirème,
ſinò de aquèl fervòr, de aquella mofa:
Puès no hày Piloto cuerdo, que ſi teme
vecina tempeſtàd del puerto lejos,
no eſtienda bien ſus lienzos, i no reme.
Yò vi los arreboles tan vermejos,

què

què pude ſeñalàr los temporales,
con que hòy ſe deſagravian mis conſejos.
I aſsi me recojieron mis umbrales
corrido, i obligado à reduzirme
à no dàr otra vez conſejos tales.
Diràn què fuè mal hecho el exſimirme:
què el Medico (mal grado del doliente)
cuando le tiene amòr, ſuele eſtàr firme.
Si tu lo dizes, ſufre què te cuente
un exemplo en mi cauſa, porquè acaves
de vèr què tuve el animo inocente.
El Aguila juntò una vèz ſus Aves,
porquè ſe lo pidiò la Golondrina,
para tratàr de ciertos puntos graves.
Atravesò la rùſtica Gallina
el Ligùſtico már, i la Africana
deſamparò ſus Palmas, i Marina.
El Pàbo (raro un tiempo en meſa humana,
que la nueva, i voràz gula Eſpañola
tiene yà por comida cotidiana)
Aqui ſus varias plumas enarbola,
i las Mirlas, i Tordos Alemanes
de grandes Alas, i eſpacioſa cola.
El Ciſne, que el mayòr de los afanes
lamenta con dulciſsima armonia:
i de Colcos vinieron los Fayſanes.
Tambien ſus Francolines Ionia envia:
i tu, à quien la Naranja, i la Pimienta
es ſu bàlſamo, i mirra, Perdiz mia,
Aqui llegaſte autorizada, i lenta:
i el Anſar fièl à los Romanos gratos,
cuyo Cenſòr primero los ſuſtenta.

Las torpes Ocas, i ſilveſtres Patos,
i los muelles Pichones. Los Palomos
dichos Torcazos, i en Latin Torquatos.
Las Aves tardas, à quien los que hòy ſomos
llamamos Abutardas vulgarmente.
Cigueñas largas, i Mochuelos romos.
Luego una eſcuadra de ſonora gente,
Ruyſeñores, Calandrias: i Canària
remitiò ſus cantores obediente.
Gorriones, Cuervos, i la ſolitaria
Tòrtola lloràdora de ſus duelos.
La altiva Garza en ſus caprichos vària.
El Falcòn, i el Azòr deſde los cielos
ſe apean, no en alcandaras, ni en barras,
las Primas, Gerifaltes, i Torzuelos:
Què todo el eſcuadròn de uñas bizarras
mueſtra ſin capirotes, ni piguelas
pacificas las frentes, i las garras.
Las Grullas, que con dieſtras centinelas
el Attico caracter de ſu Hueſte
preſervan de las ſubitas cautelas.
La Codorniz marìtima, i la agreſte,
i las armadas de ſu creſta Vpupas,
i el fantàſtico Pàxaro celeſte,
Tu aqui tambien Lechuza aſiento ocupas,
aunquè à las ſacras luzes acometes,
làmparas quiebras, i el azeyte chupas.
La Fenix, no ſaliò de ſus retretes,
donde al honòr del atahùd, ò cuna
apercive paſtillas, i pebetes.
Mas de otras Aves no faltò ninguna,
ſinò las que el Derecho hizo eſcuſadas,

à conſul:ár de ſu comun fortuna.
De todas las Regiones apartadas
volaron à las cumbres de Pirene
por Muñidores Pàxaros llamadas.
Alli entre Enzinas, i Alcornoques tiene
de Iupiter la inſigne Camarlenga
capàz Theatro, à donde à Cortes viene.
Haviendo puès con ceremonia luenga
honrado à los velozes circunſtantes,
la Golondrina comenzò ſu arenga.
Dioles ſuperlativos arrogantes,
para captàr comun benevolencia,
al uſo de Eſcolaſticos Pedantes.
Dixo (pidiendo à l' Aguila licencia)
què ella zelava el voladòr linaje,
i aſsi le quiſo dàr cierta advertencia.
Como yò vòy haziendo mi viaje
ſòbre tantos Paiſes (dixo) advierto
lo que nos puede ſer favòr, ò ultraje:
I un inmenſo pelìgro he deſcubierto,
que aunquè en la execuciòn no eſtà vecino,
baſta para atajarlo el ver què es cierto.
Deſde el mar de Eleſponto haſta el Latino
naze en los campos de la tierra graſa
cierta ſemilla, que la llaman Lìno,
Que los eſteriliza, i los abraſa:
porquè arraigada entre los ſurcos creze,
i à dàr tributo en pocos meſes paſa.
Cuando ſu ariſta el grano rubio ofreze,
la arrancan de raiz, porquè la ſieſta,
pàlida yà, la aprieta, i endureze.
Aſsi en los hazes manuales pueſta

al Sòl ſe enxuga, i luego el agua aplàca
la ſed, que le dà el Sòl cuando la tueſta.
Del agua al Sòl ſegunda vez ſe ſaca,
i para quebrantàr ſu caña hueca,
con mazos de madera ſe machaca.
La ariſta buela deſtrozada, i ſeca,
dexando el Lino mondo en largas venas,
i peynes lo hazen digno de la Rueca.
Puès terſo como barbas, i melenas
de los Anacoretas, que viò el Nilo,
ò como en ſus Filòſofos Athenas,
Se dexa prolongàr al miſmo eſtílo,
i entre rùſticos dedos apremiado,
dellos rebuelto al Box reſulta el hilo.
Luego es cordèl con hilos engroſado:
èſte forma los lazos, i las redes
con ñudos, i lazadas prolongado:
Engàño, que en las plantas, ò en paredes,
donde habitamos todas, eſcondido,
peligra el Robadòr de Ganimedes.
No eſtará ſalvò el inocente nido:
ni el diſcurrir las ſelvas, ni deheſas
ſerà à los libres buelos permitido:
Porquè ſeremos por los hombres preſas
en los ſenos del Lino fraudolento,
que preſto vendrà à ſer redes eſpeſas.
Alfin lo que en razòn de todo ſiento
es, què mientras el Lino à ſer no llega
de humanas aſſechanzas inſtrumento,
(Porquè aun agora arroyo manſo riega
ſu inocencia en cogollos florezientes,
i en la tardanza naturàl ſoſiega.)

Arremetamos todas diligentes
à talár ſu verdura ſoſpechoſa,
que amenaza el eſtrago à nueſtras gentes.
Alomenos, ò Reyna generoſa,
mànda què algunas tropas de Venzejos
confundan la ſemilla pernicioſa:
I no porquè los daños mires lejos,
dilàtes el ponèr mano à la obra:
què vanos ſon ſin ella los conſejos.
El màl, que no ſe atàja, fuerzas còbra:
la pèrdida de tiempo no es pequeña,
i, ſàlvo al imprudente, à nadie ſobra.
Aqui acabò: mas la Agüila riſueña,
como ſi oyera al Terenciano Tràſo,
la no ſuperflua plàtica deſdèña.
Las demàs, con ſu exemplo, rien à paſo:
mas luego ſuena pùblica la riſa,
ſin hazèr del avíſo ningùn càſo.
I aùn huuo quien votò, què con preciſa
relegaciòn ſe caſtigaſe luego
quien de coſas tan frìvolas avíſa:
Pero tambien paſsò en donayre, i juego:
i volándo en deſorden, i en huîda
al ayre ſe entregò el Senado lego.
La Golondrina, atònita, i corrida
de hallarſe ſola, i què con arrogancia
quedava ſu oraciòn correſpondida,
Alto, cedamos, dixo, à la Ignorancia
univerſàl, pues el ponerle enmienda,
ſe intènta con oprobrio, i ſin ganancia:
I cada cuàl à ſu interès atienda.
Yò alomenos de ſelvas enemigas

ſecreſtarè en ſeguro mi vivienda.
I en caſas de hombres en las altas bigas
ſuſpenderè mi nido: i los alados
Senadores remedien ſus fatigas.
Tiempo vendrà, en que preſos, i enredados
en ſu infortunio alavaràn mi zelo:
pues de ſanos conſejos deſpreciados
la venganza diò al Tiempo el juſto Cielo.

Del Principe de Squilache.

SEñor Retòr, razón ſerà què prueve
con mas alegre Muſa à reſponderos,
de lo que à vueſtra carta ſe le deve.
I no lo digo afè por ofenderos:
mas vino la miſiva tan en ſeſo,
què fuera muy poſible no entenderos.
Què eſtà la pena, i culpa en mi confieſo,
mas no entendèr es falta moderada,
i el mucho averiguàr culpable exceſo.
Màs que moralidàd tan eſcuſada
en tiempo, que ſabella, i entendella
ſe juzga por locura meſurada.
A Sàtyra encamina eſta Donzella
mí eſtilo familiàr, i no ha ſabido
que ſoys un Sacerdote ayuno della.
No sè què tantas vueſtras he leìdo:
ſeràn hijos agenos, que piadoſo
haveys legitimado, i defendido.
Tambien procura veros en el coſo,
pues me depàra agora eſta malicia,

que puede perturbàr vueſtro repoſo.
Su mala inclinaciòn en eſto indicia:
què ſi à vos no perdona, i ſatirizo,
à nadie pienſo què ſerà propicia.
Con mi curioſidàd ſu fuego atizo,
què ſiempre el dezir màl fuè, ſin provecho,
de todos guſtos un comùn hechizo.
Va de Sàtyra pues, aqueſto es hecho:
què nueva fuerza mi paciencia ſiente,
i caſi rebentàr quiere en el pecho.
Aqui donde Piſuerga manſamente
en ſus floridas margenes ſe enfrena
con dulce murmurár de ſu corriente,
Alguna gente vive, que por pena
tiene ſolo el temòr de la partida
de aqueſte dulce engàño, i ſu cadena.
Por dicha juzgarà perdèr la vida,
i no el eſtrecho lazo, que los ata
à ſu opiniòn fundada en la comida.
Si Campos es tan fertil, los maltrata
como la ſeca Mancha, i ſu argumento
el ſofiſta ſuceſſo le deſata.
No pienſo proſeguir con eſte intento
diſcurſos, que ſeràn, ſegun entiendo,
para ſu bien, i màl ſin fundamento.
Alfin ſerà ſi fuere, i no pretendo
dezir què ſon dichoſos los que viven
en ſoledàd la vida entreteniendo.
Què enfadoſo es el yerro, que reciven!
Horacio ſe engañò, i tendió las redes
à necios melancolicos que eſcriven.
Vnos geſtos ſiempre Vnas paredes?

Vivir entre ignorancia con cautela?
La flema es neceſſaria de Archimedes.
El que ningùn cuydado le deſvela,
mucho tiene de beſtia. Alfin, en todo
per molto variàr Natura è bella.
En eſto con mi guſto me acomodo:
el vueſtro es diferente, i bien quiſiera
hallàr para mudarle nuevo modo.
I aunquè conozco bien de la manera
que vive aqueſta gente, es en ſecreto,
i no lo he de dezir, ni Dios lo quiera.
Si bien miramos pues al mas perfeto,
ninguna vida en guerra aſsi ſe emplea,
como una pluma en ſu menòr defeto.
Si la otra no es donzella, no lo ſea,
parila yò? Què Barrabàs la llève,
i á quien ſu honòr contra ſu bien deſea.
Si el otro gaſta mas de lo que deve,
(dixe devèr por termino infinito)
ſobre èl, al cabo de ſus guſtos, llueve.
Si el otro, que es diſcreto por eſcrito,
ſe precia de razones mas rodadas,
què previlegio de Hidalgòn Corito:
Dos dozenas havra de puñaladas,
que acaben los retruecanos peſados,
paſto inutil de orejas mas peſadas.
Si el otro con deſprecios engañados
burla del ſabio, i dize liſonjero,
gran ventaja nos hazen los Letrados:
Vos ſabeys, buen ſeñor, què es majadero,
i esfuerza la ignorancia, porque quiere
què en no ſaber eſte el ſer Cavallero.

Si el otro codicioso pena, i muere
con sed de insaciable hidropesia,
su pago le darà lo que adquiriere.
Llègo pues à la Envidia: si podria
mi còrto ingenio celebràr la suma
de su absoluta, i ciega tyrania?
Mas temo què la vida se consuma,
i en tan infames alabanzas corta
me ponga freno mi corrida pluma.
Rinde el honòr, los ànimos acorta,
pierdese por fianzas sin gozallo,
menos entiende en lo que mas le importa.
Reyna insolente, siendo vil vassallo,
del bien ageno con su mal reparte,
con sola la codicia de quitallo.
El odio junta, la amistàd desparte:
ella es alfin el alma de Palacio,
toda està en todo, i toda en cada parte.
Vamos Sàtyra, ò Carta, mas de espacio,
què si adelante pàso, à mas me oblìgo
de lo que dà lugàr tan còrto espacio.
Queriendo proseguir llegò un amigo,
i dixo: los Poetas no podrian
llevàr à bueltas desto su castígo?
Con Marcial respondi, dicha tendrian,
mas lìbre Dios mi libro dessa sarna,
aunquè ellos merezido lo tenian.
Punta de verso agudo mal encarna
en ingenios de hierro, i de madera,
què si el diente le echàys, ròmpe, ò descarna.
Piadoso pienso ser desta manera,
què no faltan algunos, que con gusto

defienden los antiguos donde quièra.
Si una Ciudàd de malos por un juſto
perdona Dios, puès hày algunos buenos,
con mi piedàd ſu deſverguenza ajuſto.
Yò bien holgàra què vivieſſen menos:
pero las peſtes andan à menudo,
i caen rayos donde ſuenan truenos.
Llegàr aqui ſin mi licencia pudo
con leves burlas mi riſueña Muſa,
aunquè haya agora quien ſe alegre, dudo:
Pero mi ſentimiento las reuſa,
què adonde tanto puede el màl de auſencia,
las culpas de plazèr ſon ſin eſcuſa.
Quiſiera què el dolòr diera licencia,
para què el ſentimiento publicàra
èntre ſu ſinrazòn, i mi paciencia.
Agenas fuerzas por ſu màl buſcàra,
pero triunfando, alfin, de mis ſentidos,
cualquièr ganancia me ſaliera cara:
I aunquè fueran por mi tan bien perdidos,
viniera el màl à ſer como el verdugo,
que muerto el hombre viſte ſus veſtidos.
Sujeto puès el cuello al grave yugo,
el pecho mas què Scita helado, i frio,
de mis amargas lagrimas enjugo.
Mirád à cuanto obliga un deſvarío:
puès dòy aun libre cuenta tan eſtrecha
de un ciego erròr nazido de un deſvio.
Pienſo acabàr aqui con la ſoſpecha,
què mormurár à tan prolija carta,
para no ſer peſada, le aprovecha.
Vueſtra reſpueſta eſpèro antes què parta,

à Lupercio dirèys, què no le eſcrivo:
què aunquè de mi ſu amòr jamàs ſe aparta,
no corren los tercetos donde vivo.

DON Franciſco, aunquè llàmes carta en ſeſo
mi proſa familiàr, i por ſevèra
la reprehendas, como grave exceſo:
No te pienſo eſcrivir de otra manera,
ſi me has de reſpondèr tan doctamente,
como agora lo has hecho en tu poſtrera.
No eſcriviò con eſtilo tan corriente
pluma Latina, ò Griega, ni tan preſta
ſatirizò los vicios de ſu gente.
Pero volviendo à mi, i à tu reſpueſta,
digo, què, al eſcrivirte, no tenia
la Eutropelica parte bien diſpueſta:
I aſsi devi de huir con demaſia
de las burlas, que pide un guſto urbano,
que de cuydados graves ſe deſvia.
Puſo eſta parte en el compueſto humano
Prometheo muy junto de las fuelles,
que tienen vivo el fuego ſoberano.
Alli forma la riſa en cuerdas muelles,
màs ſi nó toca el Alma el inſtrumento,
no haràs nada, aunquè mas las atropèlles.
Bien què ſi algun accidentàl contento
cuàl muſico gentil las teclas piſa,
luego deſpide ſu riſueño aliento.
I el que muere à cuchillo por preciſa
neceſsidàd, ſi el hierro alli le toca,
veràs què dà el eſpiritu con riſa.

En eſta parte tengo yò tan poca,
i la cruèl Melancolia tanta,
què ha mucho què à reir no me provoca.
O culpaſme quizà, porquè no canta,
calzando zuecos còmicos primero,
ſatìricos diſcurſos mi garganta.
Si eſto es aſsi, puès ſabes què prefiero
otro eſtudio mayòr al de las Muſas,
ſer defendido por ti miſmo eſpèro:
Acuerdate, ſeñòr, cuando me acuſas,
de mi ocupada vida, i del moleſto
exercicio, en que fùndo mis eſcuſas.
Pienſas tu què no hày mas ſinò hazer preſto
cien tercetos muy faciles, i puros?
No ſiempre al verſo eſtà el humòr diſpueſto.
Tengo el Arpa, que à Troya diò los muros?
O puedo yò traèr, como otra Maga,
el eſpiritu à fuerza de conjuros?
Meſes, i aùn años, paſan ſin què haga
eſperiencia de mi: i un epigràma
apenas fòrmo, que me ſatisfaga.
I aunquè me lo mandaſſe una Madama
mas principàl què Iuno, i con deſvios,
ò con favores me deſpierta, i llama.
No ſonarà ſu nombre en verſos mios,
ſi voluntario Apolo no deſciende
à infundirme el furòr, i ſacros brios.
Harto haze el paralitico, que atiende
à cuando mueve el Angel la picina,
ſi la ocaſiòn por los cabellos prende.
De cuando en cuando harà la Tibicina
Euterpe en verſo alguna traveſura,

mas no segùn la nueva disciplina,
Digo de los que cantan la hermosura,
ò el rigòr de sus Nimfas en sonetos,
que la regiòn del ayre no es tan pura.
Aquellos metafisicos concetos
como podrà alcanzallos quien tropieza
entre los que al sentido estàn sujetos?
Yò te confieso què cuando uno empieza
celos, glorias, desdènes, i esperanzas,
què se me desvaneze la cabeza.
Diràsme luego, tu no las alcanzas,
porquè nunca estuviste enamorado,
ni sujèto à accidentes, i mudanzas.
Sea como ello fuere: de mi estado
yò darè cuenta à Dios: basta què agora
yò no alcànzo su estilo levantado.
Antes pidiera à Clío la sonora
trompa, con que los Hèroes eterniza,
i celebràra à España vencedora,
Què imitàr al furòr, que Petrarquiza:
i si esternuda Filis, el Amante
en filosofo son la solemniza.
Pero tu no me mandas, què levànte
mi humilde pluma cerca de los Cielos,
sinò què reprehensiòn de vicios cànte.
No como la publican los libelos,
sinò como tu carta, que no tiene
palabra, que no encubra mil anzuelos.
Por esto mismo à mi no me conviene
tocàr tales materias: yà sabemos
cuàn pocos quieren què èsta vòz resuene.
I màs cuando se sube à los estremos,

i censura

i cènsura las pùblicas costumbres
de los que por su oficio obedezemos.
Solo Iùpiter hiere en estas cumbres:
suyo es Olimpo, suyo el sacro Templo:
fulmìne en ambos sus horribles lumbres.
Hàrto me aflixo yò, cuando contèmplo,
què la falta en nosotros de la enmienda
resùlta de la falta de su exemplo.
No me ciñe las sienes la Reàl benda,
ni soy Iuèz por virtùd, ni por oficio:
competente censòr los reprehenda,
Que carezca (si quiera) de aquèl vicio
que nota en ellos, i que no se aplâque,
con lo que à màs de un Iuèz buelve propicio.
Alguno contra mi pondrà un achàque
tàl, què à sombra del zelo de Iusticia
hierro privado de la bayna saque.
O cuanto puede armada la Malicia!
el Rèy, i sus Ministros eminentes
lo juzguen, cuando llègue à su noticia.
Entretanto mi lengua tras los dientes
encojèr, i mis hombros determino,
(gràn modo de evitàr inconvenientes)
I el Vulgo dize bien, què es desatino
el que tiene de vidrio su tejado,
estàr apedreando al del vecino.
Demàs, què à cuyo cargo està el Ganado,
cualquièr suceso pròspero, i adverso
por cuenta va tambien de su cuydado.
Direte un cuento deste no diverso:
leelo, pues què à ti el leerlo menos
te costarà, què à mi ponerlo en verso.

Vnos buenos paſtores (que por buenos
eran tenidos, aunquè mercenarios,
quiero dezir de caridàd agenos)
Hizieron en ſus boſques ſolitarios
un agreſte convite de una oveja
bien aſada en ſus Lares ordinarios.
I eſtandola comiendo, en la conſeja
ſe mezcla un Lobo, que azechado havia
del modo, que la preſa ſe feſteja.
I hablando de improviſo (concedia
hàbla à los brutos el primèr derecho)
dixo riendo: bien por vida mia.
Si huviera yò lo que voſotros hecho
que tumultos movierades ! què vozes!
cuàl es mejòr, mi cueva, ò vueſtro techo?
Levantanſe de preſto los ferozes
Rùſticos, como hallados en el robo,
i aperciven ſus hondas, chuzos, i hozes:
Hieren de muerte al miſerable Lobo:
el cuàl, rindiendo ſu eſperanza al daño,
diò deſangrado el ultimo corcòbo.
Mas dixo, para el Cielo no hày engàño,
èl, i mi ſangre à una daràn gritos:
què no muero por zelo del rebaño,
ſinò porquè les dixe ſus delitos.

VIENDOSE en un fièl Criſtàl
yà antigua Líze, i què el Arte
no hallava en ſu roſtro parte
ſin eſtrago naturàl,
dixo: hermoſura mortàl,
puès què ſu origen lo fuè,
aunquè el miſmo Amòr le dè
ſus flechas para rendir,
viva obligada à morir,
pero à envejezèr? Porquè?

LA antigua Verdàd, por ruda,
ó por libre de artificio,
la moſtrò un pinzèl propicio
en ſus retratos greñuda.
Tambien lo eſtà por aguda
la Ficciòn de nueſtra edàd.
O precioſa Antiguedàd,
quien ſerà el que no ſe irrite
de què à la Fraude acredite
la greña de la Verdàd?

VIENDO Alfio cuan deſvalìda
yaze la cauſa del juſto,
i al rebès, cuan á ſu guſto
logra el inico la vida,
diò en ſer malo: i à medida
de ſu maldàd caſtigado,
de cuando acà (dixo) el Hado
trata los malos aſsi?
Como? Solo para mi
anda el Mundo concertado?

COMO tienes noticia tan profunda
del derecho civil, Theodoro mio?
Dilo, aſsi Dios te dè un Barbero pio,
que eſſa prolixa barba arraſſe, ò tunda.
Antes, ò Fabio, las navajas hunda.
Varon barbado, inſigne barba crio:
què en mi el ſaber, como en Sanſon el brio,
en eſte pelo tràgico ſe funda.
Eſto es poſsible? O grato à los incultos
Saturno, ſi en las barbas de Theodoro
el fruto, que en un largo eſtudio pones,
Bròteme doctas cerdas cada poro:
mas niega eſte ſecreto à los Cabrones:
què aſpiraràn à ſer Iuriſconſultos.

EN la Olanda bañada del tributo,
que à todas las calendas paga Lize,
clava una rana viva el infelize
Clyto ſu eſpoſo, felizmente aſtuto.
Púſole en odio el adulterio (fruto
del ranicidio ſegùn Plinio dize)
de hòy mas ni Tolomeo á Berinize
de caſta, ni à ſu Porcia alave Bruto.
O Cèſar, ò Republicas, i Reyes,
ſi Lize excede à Egipcias, ó Romanas,
edificàd à Clyto eſtatuas, i arcos.
Perezca la lèy Iulia. Vengan ranas.
Peſquen los Magiſtrados por los charcos,
pues hazen mas las ranas, què las leyes.

AVNQVE Ovidio te dè mas documentos
para reirte, Clòe, no te rias,
què de pez, i de box en tus enzias
tiemblan tus hueſos floxos, i ſangrientos:
I à pocos de eſos ſoplos tan violentos,
que con la demaſiada riſa envias,
las dexaràs deſiertas, i vacias,
eſcupiendo ſus ùltimos fragmentos:
Huye puès de theatros, i à congoxas
de los lamentos tràgicos te inclína
èntre huerfanas madres laſtimadas.
Màs parezeme, Clòe, què te enoxas:
mi zèlo es pio, ſi eſto te amohina,
riete haſta què eſcupas las quixadas.

TV, à cuyos dedos hòy los pulſos fia
la opiniòn, ò el erròr de los mortales,
como, nos di, de la piedàd te vales,
que èntre las manos ſe te buelve impía?
Eſas drogas, que Arabia nos envia,
recetadas por ti ſon funerales:
envidian à tu pluma los puñales,
i à tus libros la mas fuerte armeria.
Como? Porquè los Hados con veneno
me mandan aſolàr, juſtos, la tierra,
i ſi vueſtros Antídotos eſtràgo,
Anibàl ſoy: què, para hazeros guerra,
por los alfanges, que volvi à Cartàgo,
me obligan à empuñàr los de Galeno.

YA no mormura el Pueblo, sinò brama
contra tus fraudes, Lico, porquè siente
què no hày seguro en tu modesta frente,
mas què en la de una fiera de Xarama.
La vòz del Pueblo vòz de Dios se llama:
màs yò, para juzgàr sencillamente,
hago por ti una escusa suficiente,
por quitàr las calumnias desta fama.
Què tu no crees què hày vida, que comienza
donde èsta acaba, ni la suerte, ò Lico,
à las obras humanas prometida.
Puès no te jùzgo yò por tan inico,
què si creyeses tu què hày otra vida,
vivirias con tanta desverguenza.

FILIS, yò te aborrezco, i de manera,
què pasàra contento con mi suerte,
si el Cielo, para sólo aborrezerte,
sin otro gusto edàd me concediera.
No es ímpetu de afecto el que me altera,
de los que el tiempo, ò la ocasiòn divierte:
íra es sagrada, generosa, i fuerte,
que agradable en el alma persevèra.
Oh cuàn ufano estòy de què tu halágo,
(aunquè virtùd senzilla lo intitules)
sea vòz de Sirena, i fàz de Harpia
Vengado quedo puès, no disimùles:
què alfin dependes de mi cortesia,
puès me puedo vengàr, i no lo hago.

CREZE de presto, poderosa yerva,
que medras en la injuria, si dispones
no à Pytàgoras manto, ni los dones
de Aragne, que irritaron à Minerva:
Ni senos para hazer à la Asia sierva,
cuando navales fàbricas compones,
i al viento opuesta à descubrir Regiones
buelas, que el Orbe Idòlatra conserva:
Sinò para apretàr deste vecino
Causidico la perfida garganta,
(sacro lazo) què luego, de mi mano,
Seràs de la Piedàd ofrenda santa.
Creze, tardo suplicio: tu Sylvano
Dios de los campos, guarda el deste Lino.

QVE Màgica à tu vôz venàl se iguala
en horrendos caracteres secreta,
Trifòn, si cuando nota, ò interpreta,
saquea la Ciudàd, los campos tala?
El Cañòn, con que escrives, que en el ala
se formò de alguna Anade quieta,
no lo tiene tan fino tu escopeta,
ni arroja assi la polvora, i la bala.
O patrocinio (aunquè aproveche) amargo!
de mi consejo no pondrà ninguno
en tu fè sus derechos, ni sus quexas:
Demàs què para el dueño todo es uno,
ò què le coma el lobo las ovejas,
ò el Pastòr mismo, que las tiene à cargo.

SEñor, à eterno ayuno me dedíco:
no llègue para mi opulento el dia,
si yò no puedo ser por otra via,
què por litigio, i tribunaless rico.
Por aquella piedàd te lo suplico,
con que abreviado en la flaqueza mia,
siendo la vòz, que tierra, i Cielos cria,
temiste de la vòz de un luèz inico.
Cuál saca la bellissima inocencia
(aun cuando el luèz le dà la mano amiga)
de las uñas causidicas el gesto!
O siglo siervo, de servil paciencia!
cuàl bruto, cuàl frenetico litiga,
si puede hazer què lo condenen presto?

PORQVE habitays silvestres homicidas
entre fieras armados de su furia,
pudiendo en opulencia, i en luxuria
entre las gentes, como Craso, i Midas?
Venid à hazer pacificas heridas,
i pacificos robos en la Curia:
què aqui os darà juridica la Injuria
autorizadas, i seguras vidas.
La vitoria sin sangre mas se alaba:
i del sutil abuso de las leyes
(què el Iuez no puede mas) pende el suceso.
Si robàra las Bacas, i los Bueyes
Caco por los asaltos de un proceso,
que le valiera à Hercules la Claba?

DIME Theodoro, assi los sacros huesos
de Bàrtulo, i de Bàldo, vuestros Lares,
como Càstor, i Pòlux en los mares,
calmen la tempestàd en los processos:
Porquè mostrando la Verdàd expresos
pròvida hasta los casos singulares,
en las lites, ò graves, ò vulgares
de arbitrio humano penden los sucesos?
De las vulgares, Ticio, ni los nombres
llegan à calentarnos la noticia:
en las graves hày arte diligente,
Que exhala en los crisoles su justicia:
entrambas sacan titulo aparente,
i assi en entrambas son los hombres hombres.

TV haliento, Herminia, en su fragancia viva
tan suaves espiritus ofreze,
què ni un jardin su emulaciòn mereze,
aunquè todas sus flores aperciva.
Mas el que por las barbas se deriva
de tu espòso, con que salùd se cueze,
que huele à yema, ò Pollo, què pereze
corrompido en la càscara abortiva?
No es la mas grave de las servidumbres
què la boca le dès? Què su luxuria
tus perlas mánche, i lisie tus corales?
O tumulo, i no thàlamo! cuàl Furia
en ti rindiò las leyes naturales
à la Fortuna? O tiempos! ò costumbres!

DEXAN las Musas arcos, i bihuelas,
para oîr el correo, que sòbre el pelo
crespado trae con alas un capelo,
i en los talones alas por espuelas.
Mànda lùno (les dize) què echèys telas;
què està pobre de sàbanas el Cielo:
demàs què fabricando de cerbèlo
ociſas no estàn bien nueve Mozuelas.
Ciñen sus ruecas, i los husos tuerzen
con blandos dedos, i los elocuentes
labios el aristoso Lino mojan.
De Parcas quedan poco diferentes:
pero por Dios què es bien què las recojan,
i el dia, que no hilaren, què no almuerzen.

NI Soles, ò Tahùr, Lunas, ni Auroras
te han visto soñolientas las pestañas:
tu estado espira: al sucesòr engañas:
pues tu fe, i su esperanza le empeòras.
Tu Abuelo en esas tenebrosas horas,
que velas tu jugando sus hazañas,
armado por dificiles montañas
pasava sus escuadras venzedoras.
Sabe que la Nobleza es succesiva
mas por nuestra opiniòn, què por su efeto,
i sin virtudes nunca meritoria.
Que acuerdo tomas pues, ò indigno Nieto,
sabiendo què es agena aquella gloria,
que del valòr ageno se deriva?

PVES no siempre tus rayos vengativos
sobre montes, i alcazares fulminas:
i alguna vez destroncas las enzinas,
i abrasas los pacificos olivos.
Vn Pedante, que, à gritos excesivos,
ènseña à variàr vozes Latinas,
juntalo à los estragos, i ruìnas,
cuyas memorias guardan tus archivos.
El de pàlido box labrado al torno
bíbra un Cetro à mil Madres formidable.
Càyga el brazo inhumano con exemplo:
Què en el barrio, que èl haze inhabitable,
hòy te dedíco, ò lùpiter, un Templo,
i de inscripciòn piadosa te lo adòrno.

CREMES, regàla à Lìze, i nò celèbres
su nombre en verso, ò quema tus papèles.
Enviale una Liebre, como sueles:
aunquè, segùn Marcial, à què fin Liebres?
Mucho tiempo ha què pasas esas fiebres,
de que en ellos frenètico te dueles,
desde què le arrojaron los broqueles,
(yà sabes quien, i adonde) à Mos de Gebres.
Càlla enfadoso Padre, assi se hàlle
docto herbolario, que convierta en cobre
la plata hilada, que tu barba cria.
Tu, buena Líze, ruegale què càlle,
assi una Liebre, de las que èl te envia,
en tu figura sus efectos òbre.

NO temes tu mis verſos, Citaredo:
finjes temèr, para què aſsi propicio
el Vulgo èntre el clamòr de ſu bullicio
te ſeñàle por ſabio con el dedo.
Alomenos ſin riſa, yò no puedo
dàr tanto à la ambiciòn de tu artificio,
què te hàlle alguna vez en mi juicio
aprovado por digno de eſſe miedo.
Para què obren con lèy nueſtros Decoros,
ſus acciones imiten reſpetoſas,
al que naze en las Fieras no adquirido.
Teman las uñas del Leon los Toros:
mas pidanle perdòn las Maripoſas,
ſi ſe juzgàren dignas de un bramido.

NO hày dudàr, Gàyo, què èſta Edàd maldita
aborreze los ſabios demanera,
què al que en Trono Obiſpàl ponèr deviera,
no le fia las llaves de una hermita.
Màs puès què la repulſa lo acredita,
la injuria ten por gloria verdadera:
i aſsi no te lamentes: conſidèra
què porquè la merezes, te la quita.
Què ſi el derecho, que antes tuvo el Sabio,
agora en barbas pròdigas conſiſte,
i en no ſabèr, tras eſto, el Alfabeto:
Tienes razòn de andàr quexoſo, i triſte:
porquè ninguno como tu, al reſpeto,
ha recivido tan notorio agrabio.

BILBILIS, aunquè el Dios, que naziò en Delos
te conſèrve fructìfera ſin daño:
i cuando ſobre ti deciende el Año,
ſus guirnaldas te dèn todos los Cielos.
I aunquè hagan tus precioſos arroyuelos
fuertes las armas con el noble bàño:
i aunquè eres Patria del cortès tacaño,
que en todas ſus palabras puſo anzuelos:
Si nò encadenas los infieles Canes,
que tu Aduana à los viandantes ſuelta,
ni tu muro verè, ni tu camino.
Què para dàr haſta Madrid la buelta,
embarcarme en Colìbre determìno,
aunquè la dè mayòr què Magallànes.

SI eſperas hòy proſperidàd alguna,
Sòfos, en la virtùd de tus acciones,
por hiſtoria ridicula te expones
al ſiglo, i aùn por fàbula importuna.
De dos ſacros metales la Fortuna
en los Orbes, que abrazan ſus regiones,
para influir ſus premios, i ſus dones,
otro Sol ha formado, i otra Luna.
Si à pretendèr con fraudes, i cautelas
deſtos dos Aſtros amparado acudes,
no havrà accidente, que tu gloria impida,
Mas ſi ſolo con letras, i virtudes:
toma libranzas para la otra vida,
i en eſta, ni te muelas, ni nos muelas.

QVITA eſe afeyte, Làis, què ſe azeda,
i èl miſmo en el holòr ſu fraude acuſa:
dexanos ver tu roſtro, i ſi reuſa
el deſpegarſe, quìtalo con greda.
Què Tyrano la lèy naturàl veda?
O què Murtas el dieſtro azero atuſa,
que alegren mas, què la beldàd confuſa
de boſque inculto, ò barbara arboleda?
Silo blanco, i purpùreo, que reparte
Dios con ſus roſas, puſo en tus mexillas
con no imitable naturàl miſtura:
Porquè con dedo ingrato las manzillas?
O Làis, no màs, què en perfeciòn tan purà
arte ha de ſer el deſpreciàr el Arte.

SACRO metàl, en Iulia Celſa ſuena.
Èmulo de Profèticos alientos,
que nos previene à inſignes movimientos
con proprio impulſo, i ſin induſtria agena.
Ofuſca el Sòl ſu fàz limpia, i ſerena
arrojando eſplendores macilentos:
i ſacudido el Orbe de portentos
ſe aflige, i brama en ſu fatàl cadena.
I mientras què el horròr de lo futuro
los animos oprime, ò los admira:
tu, Crèmes, obſtinado en tus amores,
Remites à los Cetros la gràn ira,
i adùlas à tu Pàmfila con flores
deshoneſto, decrèpito, i ſeguro,

INCORREGIBLE Nèstor, de los daños,
que trahe consigo la Vejèz, te dueles,
porquè ardes en afectos mas noveles,
què Vènus alentò en robustos años.
I obligando la barba, i frente à baños,
que ofuscan pelos, i taladran pieles,
negros (sin culpa de los poros fieles)
peynas, i enrizas hòy tus desengaños.
Màs nò sin gran prudencia los profanas,
hasta què nuestra risa te convenza,
à què los restituyas, ò jubíles:
Porquè verguenza fuera, ò desverguenza,
què hablàran de lascivias juveniles
labios cercados de inocentes canas.

SI acomodado en mi fortuna aprieto
mi Protheo interiòr con cautos ñudos:
i jamàs por mi incienso diò esternudos,
ò Atlante, al humo interesàl tu Nieto.
Si nunca al Vulgo mi opinión sujèto:
i son mis risas Cinicos barbudos:
i la Verdàd con sus aplausos mudos
mi frente adorna de laurel secreto:
Porquè la estèril soledàd codicio?
Viviendo al siglo de oro interiormente,
no estòy bien retirado à mi conciencia?
Porquè? Porquè cursando entre la gente,
si se echa un necio sobre mi paciencia,
verterè por los poros el juicio.

LICIA es aquella, acude, Fausto, i mira
como con el cabello dora el viento:
i el rostro juvenil, de donde atento
invisibles Amòr sus flechas tira:
Cuan bien con la piedàd mezcla la íra
en el miràr risueño, i violento:
la boca, que èntre perlas el aliento
de jazmin salutifero respíra.
Iùzga si yò con mas razòn, què Tício,
que por lùno moviò â los Dioses guerra,
pudiera contra el Cielo rebelarme.
Has visto bien què no tiene la tierra
sujeto iguàl? Pues sabe què un adarme,
un adarme no tiene de juicio.

LICO, pues Dios los pèrfidos permite
para azote amoroso de los fieles,
i despuès, como á baras, ò cordeles
yà inùtiles, al fuego los remite:
El con sus justos rayos te visite,
i chamusque esos cuadros, i doseles:
i los perfumes, que lascivo hueles,
sùbito hedòr sulfùreo tè los quite.
No suene en el relàmpago el aviso,
que à Sáulo convirtiò, porquè tu zelo
no es como el suyo digno de clemencia.
Fuiste en la tierra làtigo del Cielo:
i pues muestras negàr su providencia,
no es bien què te execute de improviso?

PON, Lize, tus cabellos con lexias
de venerables, si nò rubios, rojos:
què el Tiempo vengadòr busca despojos,
i no para volvèr huyen los dias.
Yà las mexillas, que avultàr porfias,
cierra en perfiles languidos, i flojos:
su hermosa atrozidàd robò à los ojos,
i aprieta te desàrma las encias.
Pero tu acude por socorro al Arte,
què, aùn cons us fraudes, quiero què defiendas
al Desengàño descortès la entrada:
Con pacto (i por tu bien) què no pretendas
reduzida à ruinas, ser amada,
sinò es de ti, si puedes engañarte.

POR verte, Inès, que avaras celoxias
no asaltarè? Que puertas? Que cancèles,
aunquè los àrme de candados fieles
tu Madre, i de arcabuzes las espias?
Pero el seguirte en las mañanas frias
de Abril, cuando mostrarte al campo sueles,
bien què con los jazmines, i clabeles
de tu rostro à la Aurora desafias:
Eso no, amiga, no: què aunquè en los prados
placido iguala el Mes las yervas secas,
porquè igualmente les aviva el seno:
Con las risueñas auras, que en xaquecas
sordas convierte el hùmedo sereno,
haze los cimenterios corcobados.

DI, Erìne, aunque à Pitàgoras leyendo
pienſes quedàr tan ajuſtada, i fina,
què à tu celèbro imite la oficina,
donde èl reduxo à mùſica el eſtruendo:
Cinco años te abſtendrás de hablàr, mordiendo
la lengua, por ſeguir la diſciplina,
que ſus Filoſofantes examina
con aquèl noviciado tan horrendo?
Bien ſerà què al ſilencio te prevengas,
i, por decoro de una lèy tan grande,
què à converſàr por ſeñas te acoſtumbres:
Màs como te has de havèr cuando te mànde,
què (por ſer tan goloſa de legumbres)
de las que favorezes mas te abſtengas.

TVYA es, ò Lucio, eſa canciòn ſin duda
como eſa greña es de tu calva liſa,
i, à peſar de la tòs, i de la riſa,
los dientes, que en tu boca el Arte añuda,
I aſsi nos mueſtra Erìne la tez cruda
del roſtro: aunquè, ſin rìgida peſquiſa,
del pegajoſo luſtre nos aviſa
verdadera ſu frente, cuando ſuda.
Recive por los verſos, que refieres
(puès què ſon tuyos) premio, i alabanza:
què à un terzero, que en eſto funda agrabio,
Tu fe interiòr le ſirve de venganza:
puès cuando allà en el centro de algùn ſabio
mueves envidia, tu de envidia mueres.

SI conozes tus menguas, no te adules,
Còdro, à ti miſmo, i eſo que nos dizes,
dilo allà à los que alquilan ſus cervizes,
para mudàr bufetes, i bahules.
Què yà tus gracias, cuanto mas las pules,
ſe arrojan en tu vòz mas infelizes,
què excrementicio humòr por las narizes
ſóbre eſas canas pàlidas, i azules.
Si à las fuerzas penùltimas, que guardas,
para què el paſo juvenil proſigan,
ignoras el honòr, que les ofrezes:
Cavallos con ſu exemplo te lo digan,
que oſtentaron bozales, i jaezes,
i agora rozan jaquimas, i albardas.

MAS teme en ſu raiz, Làuſo, aqui un Pino,
què ſi à ſurgir en Aſia, ò en Europa,
ſiendo fièl Màſtil de obſtinada popa,
atrabesàra el proceloſo Euxìno.
Al cierzo, i nieves deſte horròr vecino
ſuele veſtida helarſenos la ropa:
i, aunquè el Sol ſalga, eſpera nueſtra copa
què benigna ſegùr le còrte el vino.
Impaciente yò al humo, que ſin llama
èntre moxados leños ſe concibe,
ſòy huèſped de unas tejas deſleales.
Ibierne en eſta ſierra algùn Carìbe
execrable à las leyes naturales,
ſi ſe averigua què tus verſos ama.

YO vi una Nimfa, que èntre roſas fuera,
Guzman, i èntre jazmines, blanca, i liſa:
pero con metamorfoſi improviſa
verde horròr le ofuſcò la tez primera.
Dixome. Eutèrpe ſòy, que èſta Ribera,
que con ſus flores Zefiro diviſa,
à mi, que aliento ſu nativa riſa,
procura ingrata convertirme en fiera.
Si el Tormes, dixe yò, mancilla, Euterpe,
tu luſtre con eſcama tenebroſa,
quien ſe podrà quexàr del Lago Averno?
Tu ſolo ignoras, replicò la Dioſa,
què el eſtílo enigmàtico moderno
es quien de Nimfa me transforma en Sierpe?

PVES nos và bien con adulàr, Cratìlo,
rindamos la Verdàd, à la Cautela:
què en ſus aplauſos la Virtùd ſe hiela,
ſin què nadie la abrigue con un hilo.
Tu Principe al Salùſtio, i al Tranquìlo
prefiere el guſto de una nueva tela:
i ſueleſe reir cuando la Eſcuela
pondèra las grandezas de ſu eſtìlo.
O, Dueño de las coſas Ignorancia,
ampàra à dos Filoſofos ayunos,
que à la Virtùd queremos oponernos,
Diſpueſtos à no ver libros algunos,
ſinò de los Poetas mas modernos:
tanto podrà el holór de la ganancia.

ENgàñaſte, Galèto, ſi barruntas
què alguna vèz me pareziſte ſabio:
què tu Fiſonomia es aſtrolabio,
por donde yò averiguo mis preguntas.
Tu frente es breve, à quien las cejas juntas,
i à la roma nariz hazen agrabio
los dos bigotes ſobre el grueſo labio,
que ſe miran reciprocas las puntas.
Diraſme què deſmiente à las facciones
Eſpiritu gentil algunas vezes,
i aſsi no puede havèr certeza en eſto.
Pero ſi nò eres tu lo que parezes,
ſinò què hày diſcreciòn tras eſſe geſto,
en las encinas nazeràn melones.

PIENSA, ò Mercùrio, què unjes los gentiles
miembros, que en red de azero viſte preſos.
Sienta Làys por tu antídoto en los hueſos
otro Abril, que no envìdie à mis Abriles.
I mìra bien, què cuando le diſtìles
líquidos por la boca ſus exceſos,
no ſe la injurien los humores grueſos,
màs què à la tèrſa carne los ſutiles.
Eſto le pide Venus: mas Hermète,
yò, ſeñora, le dize, tambien ſiento
què tàl boca ſe ofuſque, ò ſe laſtìme:
Pero màndaſme tu què la reſpète
para la de un vulgàr, necio, opulento,
en cuyas cerdas ſin horròr la imprime?

SI aſpiras al Laurèl, muelle Poeta,
la docta antiguedàd tienes eſcrita:
la de Virgilio, i la de Horacio imita:
què el jugàr del vocablo es triſte ſeta.
Mas ni el heroyco horròr de la Trompeta,
ni la lírica vòz tu mente incita:
i como es tu caudàl de hilo de pita,
tus verſecillos ſon de cadeneta.
No mueſtres el embès de los bocablos,
ni los recàlques en los labios tiernos:
què el Diablo es bellacòn, mas no ignorante.
I puès te ha de llevàr à los infiernos
eſſe exercicio indigno de un Pedante,
no fuera malo grangeàr los Diablos.

SI de Grecia ſacava el oſtraciſmo
los buenos, por inſignemente buenos,
contigo, por tan pèrfido, alomenos
no hizieran ſus Republicas lo miſmo?
La de Corintho echarate del Iſthmo
(con ſer vicioſa) à límites agenos,
i aùn regalado en uno de los ſenos
mas ſordos, i profundos del Abiſmo.
I andas èntre noſotros con ofenſa
de la Virtùd: mas no me deſconſuelo
de què dilàte un Rayo la venganza.
Què cuando en los caſtigos tarda el Cielo
juſtamente irritado, ſu tardanza
deſpuès en el furòr la recompenſa.

CVANDO los ayres, Pàrmeno, divides
con el eſtoque negro, no te acuſo
ſi por àngulo recto, ò por obtuſo,
atènto al Arte, las diſtancias mides.
Mas di, el luziente, en verdaderas Lídes
por defenſa, ò venganza, pueſto en uſo,
herirà por las lìneas, en que puſo
conformidád, i no pendencia Euclìdes?
No èſperes èntre ſùbitos efetos
íra con atenciòn, ni què prefiera
al valòr un ſofiſtico exercicio:
Porquè ò la Mente humana no ſe altera,
ò nos quiſo ver locos en juìcio,
quien reduxo la còlera à precetos.

CVANDO me paro à contemplàr mi eſtado
(què à caſo algunas vezes lo contemplo,
i nunca à perſuaſion de la Prudencia)
hàllo en mi perdiciòn vivo el exemplo
del eſtrago, à que llega el confiado,
que alarga à ſus afectos la licencia.
Cuanto ha què conſuave negligencia
ſe diſpone à lo miſmo, que reuſa
eſta Eſperanza, à quien la lima ſio,
con que me ha de dàr libre el alvedrio!
Cuanto ha què del mortàl ocio la acuſa
divino Impulſo! i, ſin quedàr confuſa,
ni apercevida, duerme: porquè en eſo
ſabe ella què hàze adulaciòn al preſo.
I con razones aparentes prueva,
què me dàn ſus priſiones tanta gloria,
què deviera ofrezerles culto, i Aras.
Aſpiràr (dize) à no vulgàr memoria,
i, en fuerza del eſtilo, à palma nueva
ſuelto en la libertàd comùn osaras?
Levantàr el ingenio à empreſas raras,
(el deſignio, alomenos, generoſo)
no te lo diò, ſi à la verdàd atiendes,
eſa cadena, que limàr pretendes?
Que fueras tu en el pùblico repoſo,
ſinò vòz populár, numero ocioſo
del vulgo eſcuro, ſi el Amòr propicio
no ocupàra tu Genio en ſu exercicio?
Animo preſo con indignos lazos
(ſi ſuperiòr Clemencia le concede
què la afrentoſa ſujeciòn diſcierna)
averguènzeſe dellos, i, ſi puede,

recoxa el brio, i hágalos pedazos:
màs tu, adorando à Inteligencia eternà,
que, aunquè belleza elementàl govierna,
le infunde movimientos celeſtiales,
no te juzgas feliz? De una hermoſura,
que la del gràn Origen te figura
tan bièn, què en contemplando en ella, ſales
de todos los confines naturales,
en vèz de reſpondèr à tantos dones,
à la vil fuga, ingrato te diſpones?
Aſsi me arguye, i al amado abiſmo
de mis afectos me reduze, áy triſte:
mas luego en el mas íntimo ſecreto
(no ſin ſutìl inſpiraciòn) me enviſte
cierta piedàd tan tierna de mi miſmo,
què me mueve à otro llanto mas perfeto:
porquè amàr con tàl fe à mortàl ſujèto
es uſurpado à la verdàd primera:
de quien, aunquè permite què obra ſuya
en vèz de ſu Deidàd ſe ſubſtituya,
el ciego uſurpadòr, que premio eſpera?
Tras eſto, es mi opreſiòn yà tan ſevèra,
(bien què agradable mucho) que no naze
un penſamiento en mi, què no lo abraze.
Si para imaginarme en el ſuceſo,
à que, mal grado de mi miſmo, aſpíro,
las fuerzas quiero unir, luego inconſtante
de provarme, i provarlas me retìro,
no acoſtumbrado à ſoſtenèr el peſo
de conſideraciòn tan importante.
Què es eſto? Què con mas horròr me eſpànte
la promeſa feliz de la vitoria,

què la calamidàd de la ruina?
I què la vóz de la Razòn vecina
me altère? I què me niegue yò à la gloria,
que me busca, i me llama en la memoria
de mi alto origen? Ay, què mis errores
yà por inescusables son mayores.
Si invòco al Cielo, Amòr buelto en costumbre
me reprime la vòz en la garganta,
i este acto no lo tengo por violento?
Màs si abrazarme con èl bien me espanta,
como huír de mi dulce servidumbre,
mísero, à cuàl darè consentimiento?
Padre, i señor, si un Alvedrío tan lènto
por tu Imperio absoluto nò se cobra,
perdido soy. O lèy tuya terrible!
què siendo tu el Podèr incomprehensible,
sea yò menestèr en esta obra!
Buela el Tiempo, i en mi à su estrago sobra
apenas esta vòz, con que te llàmo:
líbrame tu de las prisiones, que àmo.
Pues yò con las Heròycas osadías,
que aprueva, i huye el Animo remiso,
envejezidos gustos acomòdo,
descienda tu eficacia en este aviso,
que no obligado, i liberàl me envías:
què alfin, alfin, señor, tu lo hazes todo.
Llèvame, ò Padre, à ti por aquèl modo,
no penetrado de la luz humana,
con que, sin violentarme, tu violencia
unida con mi libre diligencia
las cumbres mas dificiles allana:
que yò sin ella embuelto en la tirana

complacencia

complacencia, aùn al tiempo, que la llóro,
la cauſa de mis làgrimas adòro.
Pero ſuſpènde, ò Muſa, eſtos accentos,
ò muda la materia al tierno cànto:
què hazaña, i aùn crueldàd, me ha parezido
la atenciòn, que he tenido,
para reconozerme el Alma tanto,
à efecto de mudàr mis penſamientos.

APENAS hizo la Razòn auſencia
de la parte divina, del mas cierto
Palacio à ſu repoſo dedicado,
què el Tyrano cruèl, yá no encubierto,
le negó abiertamente la obediencia,
uſurpando el dominio encomendado:
i yà de fiera eſcuadra rodeado,
las rebeldes banderas deſplegadas,
ſuenan las armas, i un concorde grito,
muera Razôn, i viva el Apetito.
I de la auſente Reyna las ſagradas
inſignias profanadas
moſtrò en la indigna frente, è indigna mano
al Pueblo injuſto, el ſuceſòr Tyrano:
Al Pueblo, à quien deviera ſer gran freno
el peligro, que trahe el nuevo Imperio,
i del que niega la inviolable fama:
puès ſu zelo no borra el vituperio:
porquè no buſca Principe mas bueno,
què ſolo amòr de libertàd lo inflama.
I pueſto en arma yà, con humo, i llama
(como el villano ingrato à las abexas

gran tiempo en vano para ſi induſtrioſas)
deſtierra las Virtudes generoſas
cruèl à ſu dolòr, ſordo à ſus quexas:
tan ſolo tu no dexas
tu patria, ò fièl Diſcurſo, aunquè cautivo,
mal grado tuyo en tanta pena vivo.
Tu, aquèl que tantas vezes defendiendo
las leyes de Razòn en deſafio,
el Templo enriqueziò de mil deſpojos,
ſujeto à tu contrario el Deſvario,
el mas fiero eſpectaculo eſtàs viendo,
què pudo preſentarſe à humanos ojos:
las leyes convertidas en antojos
con gozo, con preſteza obedezidos:
humear el incienſo en los Altares,
reverenciando fabuloſos Lares:
i burlarſe de ti los atrevidos
miſerables Sentidos,
cuya falſa cuſtodia diò las puertas
al gran tumulto, i confuſiòn abiertas.
Bañado en odoriferos unguentos
èntre laſcivas Nimfas el Rey mira
preſentes los regalos, que deſea
yà en la eſplendida meſa, yà en la Lyra
ſus alabanzas òye, eſtando atentos
los que con ſu privanza vil recrea:
la Turba aduladora le rodea,
del nectar (grande bien) participante:
el rubio Ganimèdes, con el hijo
de Vènus, con quien buela el Regozijo,
llevan tràs ſi la viſta circunſtante:
i paſando adelante,

le

la bella Cytarìsta al cànto añade
esto, con que deleyta, i persuade.
Mientras què la briosa Adolescencia,
gallardo Iòven, tus mexillas cubre,
i esparze en ellas las primeras flores,
goza el alegre Mayo, que descubre
su Thesoro, i en dulce competencia
cantan los amorosos Ruyseñores.
Tu solo ignoras que son los amores,
viendo el orgullo del celoso Toro
por la Novilla en mas de una contienda?
Viendo la fèrtil Vid como encomienda
al Olmo amado sus despojos de oro?
Huye del vano llòro,
que arrepentido haràs, cuando yà el Cielo
marchite el prado con el duro hielo.
I prosigue el exemplo de la yedra:
condèna los sagazes, que desdeñan
el Apetito, cuyos hechos cànta:
no calla historias, que à pecàr enseñan.
Aprueva la maldàd, que la cruèl Fèdra
al castissimo Hypòlito levànta:
màs en este comedio, que con tanta
infamia està el Palacio profanado
de tàl señor, i tan iguàl familia,
ningunas crueldades viò Sicilia,
Corintho, ò Tebas, como el desdichado
Pueblo tyranizado,
que de vida, i fortunas tributario,
vino à ser el tributo voluntario.
Largo tiempo duró esta tyrania,
i fuera irremediable, si pudiera

con los odios civiles conservarse:
màs la Ambiciòn, que toda paz altera,
cedèr à la Soberbia no queria.
Soberbia, à quien improprio es humillarse,
en igualdàd con Ira huye juntarse:
i aunquè tomò á su càrgo la Pereza
de volvèr la Repùblica en sosiego,
en secreto la Envidia atizò el fuego.
La Avaricia es neutràl, i con tristeza
encoje la cabeza:
por la privanza de Luxuria, i Gula
sus faltas cada cuàl se disimula.
En medio de tan fieras dissensiones,
i cuando al arma en toda parte suena,
la insaciable Ambiciòn se determina
de limàr al Discurso la cadena,
i para governàr sus escuadrones
traherlo á su obediencia, i disciplina.
El Discurso yà libre, aunquè imagina
servirle entonzes, con diverso intento
diò principio una noche à su negocio:
i hallando sepultado en vino al Ocio,
que era la guarda del Entendimiento,
el cuchillo sangriento
(generosa traycion) quitò la vida
de tantos valerosos homicida.
I muerto el Ocio, mata juntamente
al Vulgo infame, que el castillo òcupa:
dà un asalto à Memoria de improviso,
el Olvído la entrada desocupa.
en esto yà los atambores siente
de la Razòn, que con tan presto avíso,

ſocorrida del Rey del Paraiſo,
viene ceñida de ſu eſcuadra bella,
(ò eſcuadra valeroſa de guerreras!)
eſcucha, i mira trompas, i banderas:
i porquè en las tinieblas pueda vella,
le prezede una eſtrella,
(mas antes Sol nocturno) què no hày viſta,
que al menòr rayo de ſu lùz reſiſta.
La Reyna ſe veía toda armada
de luzientes azeros haſta el cuello,
blandiendo una hàſta (donde el Padre Eterno)
deſocupado el roſtro, i el cabello
rebuelto parte dèl en la celada,
(ò paz del Cielo, i miedo del infierno!)
quiſo Miſericordia, por govierno,
grangeàr el perdòn para el Tyrano,
i la Razón en parte lo codicia:
mas oponeſe luego la Iuſticia,
diziendo, ò Reyna, havrà el valòr tu mano
armadoſe hòy en vano?
No, no, tenga eſte Bàrabaro experiencia
de tu furòr, i no de tu clemencia.
El Diſcurſo no ceſa en eſte medio:
abre la puerta al eſcuadròn amigo.
El Auxilio el primero ſe preſenta:
horrible en armas, buſca al enemigo:
ſiguenle todos á ponerſe aſedio,
dò el eſtruendo del hierro lo amedrenta,
i, tras la alteraciòn ſùbita, tienta,
el ùltimo remedio de la huìda,
yà ſin ſabèr que hazèr, como el Piloto,
que la improviſa ràbia de Euro, i Noto

lo privan de conſejo, i vè ſu vida
à punto de perdìda:
màs, ſu eſperanza en manos dè la ſuerte,
pienſa en la Voluntàd hazerſe fuerte.
Màs como la Razòn era ſeñora
yà del Entendimiento, i la Memoria
por obra del Diſcurſo, no repàra
en la dificultàd de la vitoria:
què, aunquè la Voluntàd repugne agora,
caerà con los pertrechos, que prepara.
Inexpugnable à Marte ſe moſtràra,
à infinitos aſaltos invenzible,
mas al ùltimo no: què por la parte,
donde Bondàd deſpliega ſu eſtandarte,
que à muchos parezia inacceſsible,
la màquina terrible
del herrado Aries con tal fuerza encuentra,
què por el muro abierto Bondàd èntra.
Sigue el furòr, i mèzclaſe la guerra.
Bràma Soberbia, i arrojando fuego,
bibra la lengua, como ſierpe ayrada:
ſu gente anìma: mas llegando luego
la Razòn con el ìmpetu, que cierra,
quedó la fiera eſcuadra derribada.
Como cada Virtùd eſtà injuriada,
los Vicios ſaca à ſingulàr duelo:
pero dexando en ſu podèr las vidas
indignas de tan juſtos homicidas.
Levantanſe las vozes haſta el Cielo:
derriban por el ſuelo
las idòlatras Aras, i edificios,
ſembrando el fuego de los ſacrificios.

El Apetito encadenado, i preſo
humilde ante Razòn viene llorando,
cercado de los miſeros Sentidos,
perdòn con vozes mudas ſuplicando,
de miràr el principio, i el ſuceſo
atònitos, confuſos, i corridos:
pero de la Razòn reprehendidos
al yugo ofrezen voluntario el cuello:
i yà manſa la inſigne Venzedora
con los venzidos ſu tormento llora,
mas por haver venido à merezello,
què no por padezello:
i porquè viva libre, i deſcuidado,
dà à la Pàz el govierno del Eſtado.
Dèntro el Alma veràs, Canciòn, què adòrna
de ſus trofeos una, i otra plànta
la triunfante Razòn, i yà vecinas
al Cielo entre las bàrbaras ruinas
otras fàbricas nuevas, que levànta:
què ſi de altura tanta
el Cielo no ſe ofende, yò confio
eterno eſtado al edificio mio.

QVIEN vive con prudencia,
en el bien, i en el mal guarda templanza,
i ſufre con paciencia
lo que viene al rebès de la eſperanza:
porquè el maduro ſeſo
no ſe promete nunca buen ſuceſo.
Si tu por dicha, Mârio,
juzgàras por preſente el bien, que eſpèras,

i viniera al contrario,
à los Dioſes, i al Cielo aborrezieras:
porquè eſtrecho apoſento
fuera para tu mal el ſufrimiento.
Pero ſi te previenes
del temòr (què el temòr no es càſo feo)
los males, i los bienes
ſentiràs à medida del deſeo:
i no te buelvan loco
el mal, ò el bien por mucho, ò por ſer poco.
Bien es ſalir con coſas
mayores, que promete fuerza humana,
graves, dificultoſas:
màs reprovando la eſperanza vana,
aumentan ſu querella
los que les ſucediò al contrario della.
El hombre ha de domarſe
teniendo antes el ànimo perplejo:
deſpuès determinarſe,
ſugetando el Furòr al buen conſejo,
i huir de la locura,
que las coſas inciertas aſegura.
La Furia ſiempre inclina
â daño univerſàl las voluntades:
por ella la ruina
lloramos de antiquiſsimas Ciudades,
cuyos muros poſtrados
de enemigos aradros ſon ſurcados.
Procura, Màrio amigo,
no prometerte nunca buenos fines:
teme el cierto caſtígo,
ſiempre què con furòr te determínes,

pon freno al penſamiento,
i toma en los antiguos eſcarmiento.
En dos, cuyas jornadas
pudieran facilmente eternizallos,
ſi nò vieran quemadas
uno ſus alas, i otro ſus cavallos:
i en hiſtorias modernas,
cuyas memorias quedaràn eternas.
En el Rey Luſitano,
con quien la autoridàd del grave Tio,
ni ſu conſejo ſàno
(ſuficiente à volvèr atràs un Rio,)
nunca fuè poderoſo
à detenèr el ímpetu furioſo.
I al que ſaliò corriendo
de la Ciudàd de Vlíſes con ſu gente,
lo vieron yà muriendo
por la batalla en un ginete ardiente,
i aùn à piè ſin ſentido
corrèr al agua como Ciervo herido.
I como el Rio andava
bolcando hielmos, i pedazos de hombres,
i en las ondas mezclava
diverſas famas, titulos, i nombres,
i (lo que es mas què todo)
ſangre del Africano, i bando Godo.
Viendo el Rio ſangriento,
viò en èl donde parò ſu confianza:
viò ſu arrepentimiento,
i què no hày què fiàr en la eſperanza:
puès con el proprio dàño
ſe compra (bièn què tarde) el deſengàño.

Volviò los triſtes ojos,
i viò la fiera Líbia, i ſus deſiertos,
rica con ſus deſpojos,
i montones de Iluſtres cuerpos muertos:
què yà el injuſto Marte
ſe pasò claramente à la otra parte.
Del pecho le ſalieron
vozes èntre la ſangre por la boca,
que al monte enternezieron:
la vida (dixo) ày triſte, ſe me apòca,
i, aunquè mas lo retiro,
eſtà à la puerta el ùltimo ſuſpiro.
Mi obſtinada porfia
te dà, enemiga Líbia, èſta victoria,
què no tu valentia:
levànta tus trofeos, i tu gloria:
pètos, hièlmos, eſpàdas,
eſtaràn de tus arboles colgadas.
O valientes ſoldados,
en Líbia quedaràn nueſtras banderas,
i, ſin ſer ſepultados,
nueſtos cuerpos ſuſtènto de las Fieras:
ſus entrañas, i dientes
los ſepulchros ſeràn de nueſtras gentes.
Yò muero, i es muy juſto,
lo primero por Dios, i lo ſegundo
por caſtigàr mi guſto,
que huyò del buen conſejo: i diga el Mundo
què vino à perdimiento
la vida, pero no el atrevimiento.

PVES dàs, Màrcio, en pretendèr
bienes, que apenas lo ſon,
porquè de nueſta opiniòn
ſola reciven el sèr:
Dile ſi tendrà podèr
(aunquè ande con la Fortuna)
para cauſàr gloria alguna,
donde á la humana ſalùd
puſieron el atahùd
tan arrimado à la cuna?

NI Amòr, ni Márte eſperen què en mi accento
ſuene de hòy mas ſu gloria, ni ſu íra:
que de las dos empreſas ſe retira
infuſo el ſuperiòr Conozimiento.
A honòr de la moràl virtùd frequento,
ſublime Vrània, mi eſtudioſa Lyra:
tu en mi vòz, i en ſus numeros inſpira
la perſuaſiòn de tu benigno aliento.
A merezèr tu lauro nos eleve,
ò Muſa, el Zelo, que en tu inſigne eſcuela
tan fervoroſo los ingenios llama.
Què los aplauſos de la edàd, que buela,
yà en la vitoria adulen, yà en la fama,
no ſon mas, què iluſiòn de un ſueño breve.

DIME,

DIME, Padre comùn, pues eres justo,
porquè ha de permitir tu providencia,
què, arrastrando prisiones la Innocencia,
suba la Fraude à tribunàl Augusto?
Quien dà fuerzas al brazo, que robusto
haze à tus leyes firme resistencia?
I què el Zelo, que mas la reverencia,
gima à los piès del Venzedòr injusto?
Vemos què bibran vitoriosas palmas
manos inicas: la Virtùd gimiendo
del triunfo en el injusto regocijo.
Esto dezia yò, cuando riendo
celestiàl Nimfa apareziò, i me dixo,
ciego, es la tierra el centro de las Almas?

EN que verè, què tu à mi llanto agora,
Padre benigno, aplicas los oîdos,
si el Corazòn, que forma estos gemidos,
sus dulces lazos tiernamente adòra?
Oh rompelos, señòr, què yà no es hora
de contemporizàr con los sentidos:
què, puesto què à su daño estàn asidos,
parte hày en mi, que sus errores llora.
Bièn veo, què èl resiste al favòr tuyo:
màs perdonàr à la cerviz sujeta,
eso, señor, es de animos humanos.
El sacarlo de erròr mal grado suyo,
es obra digna solo de tus manos:
màs, ò Amòr proprio! ò lastima imperfeta!

YA tu piedad magnànima derriva
mis Idolos, señor: yà por ti eſpèro
què reſtituya el reſplandòr primero
à mi Tèmplo interiòr ſu luz nativa.
Animoſo el Afecto ſe aperciva
para Victima al fuego verdadero:
ſienta el furòr del religioſo azero,
pues què no ha de ardèr Victima viva.
Silencio, i Soledàd miniſtros puros
de alta contemplaciòn, tendèd el vèlo
à profanos ſentidos inferiores.
No azèchen como ciñe el terzèr Cielo
la Mente de tan limpios reſplandores,
què à todos los viſibles dexa eſcuros.

NI opiniòn, Carlos, ni eſperanza fùndo
en los aplauſos, que el Favór derrama:
quien los aprueva, ò ſus liſonjas ama,
por màs què en bronze las eſcriva el Mundo?
Si, rotas por el Tiempo vagabundo,
muere el Hombre otra vèz, cuando ſu fama,
ſon mas què esfuerzos de una dèvil llàma,
que turbia ceſa en el morir ſegundo?
I ſi el no conozerſe es el abiſmo
de todo erròr, i cunde ſin mudanza
una vez en los ànimos impreſo,
Buſcarè mi verdàd en mi alabanza?
Cuando has viſto volvèr con buèn ſuceſo,
à quien ſe buſca fuera de ſi miſmo?

FIRMIO, en tu edàd ningùn peligro hày leve:
porquè nos hablas yà con vòz escura,
i, aunquè dudoso, el bozo à tu blancura
sòbre ese labio superiòr se atreve.
I en ti, ò Drusila, de sutil relieve
el pecho sus dos vultos apresura,
i en cada cuàl sobre la cumbre pura
vivo forma un Rubì su centro breve.
Sienta vuestra Amistàd leyes mayores:
que siempre Amòr para el primèr veneno
busca la inadvertencia mas sencilla.
Si astuto el Aspid se escondiò en lo ameno
de un campo fertil; quien se maravilla
de què pierdan el credito sus flores?

BASTALE al dia su malicia, Fabio:
quiebra esa Esfera, en cuya industria sales
à recivir los venideros males,
dos vezes ofendido de un agrabio.
De los vidrios soberbios, en que un Sabio
copiò los movimientos Celestiales,
Iùpiter se riò: què sus fatàles
causas no las infunde al Astrolabio.
Pero diràs què en èl te dà noticia,
para què apercevido las estorbes:
porquè flechas previstas menos hieren.
Vive tu à la Razòn, i à la Iusticicia,
i caygan rotos los celestes Orbes:
què no los temeràs cuando cayeren.

DE los dos Sabios ſon eſtos retratos,
Nùño, que, con iguâl filoſofia,
llorava el uno, el otro ſe reîa
del vano erròr del Mundo, i de ſus tratos.
Mirando el cuadro pienſo algunos ratos,
ſi huvieſſe de dexàr mi mediania,
à cuàl de los eſtremos ſeguiria
deſtos dos celebrados mentecatos.
Tu, que de gravedàd eres amigo,
juzgaràs què es mejòr juntarſe al Coro,
que à làgrimas provoca en la Tragedia.
Pero yò, como sè què nunca el llòro
nos reſtituye el bien, ni el mal remedia,
con tu licencia, el de la riſa ſigo.

LLègo à Guadalajara en eſte punto,
Marquès, donde el clamòr de los metales
piadoſos, i las hachas funerales
lloran à un Duque, i lo celebran jùnto.
Al hijo de mis huèſpedes difunto
ſàca tambien la Crùz de ſus umbrales:
què un Mèdico ſin màquinas murales
es aqui otro Anibàl contra Sagùnto.
Es mi Cochèro mùſico, i poeta:
màs, tàl cuàl es, mirando bièn la ſuerte
de dòs tan deſiguales atahùdes,
Agora eſtà clamando, i dize, ò Muerte!
ó mazo de batàn, que aſsi ſacudes
el paño fino, como la bayeta!

FABIO, penſàr què el Padre ſoberano
en eſas rayas de la palma dieſtra
(que ſon arrugas de la pièl) te mueſtra
los accidentes del diſcurſo humano,
Es bebèr con el Vulgo el erròr vano
de la Ignorancia, ſu comùn maeſtra:
bièn te confieſſo, què la ſuerte nueſtra
mala, ò buena, la puſo en nueſtra mano.
Di, quien te eſtorvarà el ſer Rey, ſi vives
ſin envidiàr la ſuerte de los Reyes,
tan contento, i pacìfico en la tuya,
Què eſtèn ocioſas para ti ſus leyes:
i cualquièr novedàd, que el Cielo influya,
como coſa ordinaria la recives?

MARIO es aquel, que del Minturno lago
al Africa por èl domada huyendo,
le vemos ſus ruinas confiriendo
con las altas ruinas de Cartàgo.
Filis, de tu altivèz el juſto pago
en la pintura muda eſtàs leyendo:
puès tambièn haze el Tiempo por eſtruendo
en el Reyno de Amòr el miſmo eſtrago.
El criſtàl, en que afilas cada dia
tus flechas, te dirà mejòr la hiſtoria
de Màrio, i de Cartàgo en tu figura:
I, comprehendida en la fatàl vitoria,
tarde concederàs què tu hermoſura
no fuè màs, què una breve tirania.

NO con el vulgo acuſes, ò Licìno,
la providencia del mayòr piloto:
puès no eres tu quien de un eſquife roto
à nado ſe librò en las tocas de Ino.
Mejòr ſerà què al Movedòr divino
votos envies: què un humilde voto
enfrena alguna vez al fiero Nòto,
i pone lèy al ìmpetu Marino.
Tu inexperto, de un devil vaſo dueño,
en que cruxen las tablas mal ſeguras,
ſiempre què el lienzo tiendes en ſu Antena,
De la fortuna pùblica murmuras?
Càlla, i atiende jùnto de la arena
à conſervàr el caſco de tu leño.

YO aquèl, en cuyo inſuficiente eſtìlo
la Verdàd injuriada oyò el conſuelo,
que en mi mente infundió benigno el Cielo,
para tenèr el ànimo tranquilo,
Yà fuego exſàlo, làgrimas diſtìlo,
i contra mis preceptos me revèlo:
rabio alfin, i en la furia de mi zelo
nuevos cuchillos de venganza afìlo.
Què el Valòr ceda, i venza el brazo aſtuto!
què es eſto Celeſtiàl Sabiduria?
Es la Virtùd no mas què un nombre vano?
Màs yà tu reſplandòr me mueſtra pia:
hàz què eſte Afecto, que me turba humano,
de ſu calamidàd no pierda el fruto.

SI un afecto, ſeñor, puedo ofrezerte
al culto de ſus Idolos atènto,
con làgrimas de amòr te lo preſènto:
tu en víctima perfeta lo convierte.
Què en eſte ſueño tan intenſo, i fuerte,
de tus miſericordias inſtrumento,
no imagen imitada es lo que ſiento,
ſinò un breve miſterio de la muerte,
En quien con ojos ſuperiores míro
mi fàbrica interiòr eſcurezida:
bàñela aquella lùz, ſeñor, aquella,
Que inſpìra perfeciones à la vida:
puès permites què gòze, ſin perdella,
eſperiencias del ùltimo ſùſpiro.

CLORIS, eſte Roſàl, que lìbre, ò rudo
del Arte huyò al favór de la Floreſta,
ſu arrogancia ſelvàtica depueſta,
vecinas flores le veràn deſnùdo.
Nota eſta Roſa, que aùn agora pudo
abrir el pàſo à ſu niñèz modeſta:
para cuàn breves tèrminos aprèſta
la grana, que librò del verde ñudo!
Vive ſu planta los eſtivos meſes:
màs el honòr de los purpùreos ſenos
(mìſera edàd) la madurèz de un dia.
Puès ſi lo raro, ò Cloris, dura menos,
la pòmpa de tu Abril porquè confia
què ha de reynàr con hados mas corteſes?

TAMBIEN

TAMBIEN adùla, Nuño, la Tardanza:
porquè ni las promesas verdaderas
te dàn el mismo bièn, que consideras:
ni èl dura mas del punto, en que se alcanza.
Tu puès, en prevenciòn de su mudanza,
mitiga la opiniòn, con que lo esperas:
què opiniòn de alegrias venideras
es esto, que llamamos esperanza.
La lenta diligencia en los frutales
acreditada creze en sus tributos,
obras del Cielo solidas, i expresas.
Què aùn la fidelidàd de aquellos frutos
lo muestra, cuando èl libra sus promesas,
ùnico autòr de efetos puntuales.

SOLO ofende el Aguero à quien lo advierte:
vènzelo, ò no lo adviertas, Làuso mio:
que horrible (no fatàl) su poderio
tanto excede al incauto, como al fuerte.
I puès tu estimaciòn podrà ofenderte,
reformala con fuerza, ò con desvio:
què à la lùz, ò al erròr del Albedrio
se elije, ò se fabrica nuestra suerte:
Cuya interpretaciòn no la confia
al sordo Caso aquella Providencia,
que à libertàd, i à imperio corresponde.
Alzemos puès con tiempo la licencia
al curioso temòr: vamos por donde
nuestra animosa ceguedad nos guia.

SI en la Corte no apartas con cautela,
Castro, lo populàr de lo exquisito,
las hezes hòy del numero infinito
tendras por quinta esencia de la Escuela.
Tu pues de ìnclitas barbas te rezela,
màs, aunquè no son ciencia, sinò rito
de la Ambiciòn, que por el gran distrito
sòbre el aplauso de inexpertos buela,
Saluda por Estoyca la ignorante:
reciba en esto la Iusticia agrabio,
de què la indigna ìmitaciòn saludes.
Porquè si en la verdàd se funda el Sabio,
porquè ha de resguardarle sus virtudes
la astuta negligencia del semblante?

AQVI, donde à pesàr del Tiempo hòy dura
soberbio un gran conduto de Trajano,
Limfas en ministerio de Vulcano
dan al noble metál noble escultura.
I el Español su vellocino apura,
mas què los Sères al que muelle, i cano
para la ostentaciòn del traje humano
sobre los tiernos àrboles madura.
Aspìre, aspìre à varoniles glorias
por severa templanza, i dexe Ibèria
los preciosos peligros en sus minas.
No quieras, ò Fortuna, dàr materia
à las armas remotas, i vecinas,
i renovàr sus bàrbaras vitorias,

SI quieres conservarte, Làuso, evíta
ese ardór, con que en vàrias ocasiones
à cuerdos, i à Filosofos te opones,
como pudiera el magno Estagirita.
Yà tu apariencia, que al estudio imita,
cuando se atreve à decidir questiones,
es ridìcula à libres corazones,
cuyas nobles paciencias exercita.
Yò, porquè de zelàr tu honòr me precio,
digo, para què escàpe de un agrabio,
què consideres bien de aqui adelante,
Què el que no sale de su Esfera, es sabio:
el que ignora las cosas, ignorante:
i el que las sabe mal sabidas, necio.

EStàs libre Damon? Pues no blasones,
què la jactancia, ni en seguro es buena:
i si te queda un àtomo de pena,
te traherà à las primeras ocasiones.
No se juzga por libre de prisiones
el Can, por mas què rompa la cadena,
mientras que asida à la cerviz le suena
alguna parte de los eslabones.
Paz suelen ser de Amór breves enojos:
i todos los nublados de tu ìra
los volverà en tranquilidàd, tu Diosa,
Si se humana à ponèr, cuando te mira,
de aquella risa todo poderosa
un suave relàmpago en sus ojos.

LO primero me viſto: lo ſegundo
devòro medio pan, i en ſu migaja
uu torrezno, que al ambar ſe aventaja
el holòr, que deſpide vagabundo.
Puès que ſi es dia, en que la barba tundo,
i corre licencioſa la nabaja?
Cariſsimo Individuo, hiende, i raja:
que rompes la mejòr vida del mundo.
I mas ſi al àyre límpio te deſvias,
i recoſtado en la menuda grama,
la rùſtica ſalùd curte el pellejo.
Vive, vive ignorado de la Fama:
què màs vale morir Plebeyo viejo,
què Principe en el medio de tus dias.

MAS embrabezco al Màr: màs inquietos
pruevo los vientos, cuanto màs envìo
vozes al Cielo, i al lamènto mio
reſponde con màs àſperos efetos.
Más ſi llèvo eſtos Idolos ſecretos,
porquè lo eſpèro favorable, i pio?
Guàrdo, Fílis, tus prendas, i porfío
à pedir paz con votos imperfetos?
Osèmos puès, que tiemblas, mano? Intenta:
ardan las adoradas hebras de oro,
ſu imagen, i eſtas letras de ſu Dueño.
Què aſsi ronco el Piloto en la tormenta
arròja al Màr las perlas, i el teſoro,
para libràr el combatido leño.

SERA posìble què à mis manos muera
el Leòn, que me oprime interiormente?
I què en mi ſu deſpojo repreſente
la vitoria ſegura, i poſtrimera?
Del Leòn, à quien diò la muerte fiera
Alcídes, ſe viſtiò la pièl valiente,
i el mejòr hielmo, que aplicò à ſu frente,
fuè la cerviz, i dientes de la Fiera.
I què no podrè yò deſte Deſſeo,
nuevo Alcídes, vengarme, ſiendo cierto
què creziò por mi devil reſiſtencia?
I entrando en nueva guerra, andàr cubierto
de ſu acuerdo feròz, i de experiencia,
el venzedòr à un tiempo, i el trofeo?

IVLIO, venziſte: pero con la ſuerte,
que á los venzidos míſeros aprieta,
rendida à la piedàd, que allà ſecreta
guardas en tu valòr, pienſan venzerte.
Ama puès tan benigno, como fuerte
la cerviz, què te obliga por ſujeta:
què no es el perdonàr gracia perfeta,
ſi en generoſo amòr no ſe convierte.
Evítales con ella aùn el caſtìgo,
que en ſus conciencias obra la memoria
de havèr faltado con ſu fe, i contigo.
Cuàl reſplandòr no mereciò, cuàl gloria
quien con tàl pàz triunfò del enemigo;
què procediò à trinnfár de la vitoria?

YA, Opicio, à los acuerdos consulares
desta grave Republica presides:
i si con tu equidàd su Imperio mides,
ni al Griego, ni al Romano le compares.
Màs tu en tantas virtudes no vulgares,
èmulo de Catòn, i de Aristídes,
no salgas de ti mismo, ni te olvides
ingrato, del que fuiste en pobres lares.
Entiende què, aunquè frises con la Luna,
los que zelan tu honòr rectos varones,
te quieren ver de la modestia amigo:
I en esta se atalayan tus acciones:
porquè, à medida iguàl, se havràn contigo,
como te huvieres tu con la Fortuna.

YA, Mercurio, no es bièn què yò te siga
con ansia en la mitàd del curso humano,
cuando tan fièl tu premiadora mano
de afàn, i de ambiciòn me desobliga.
Pròvida para si la breve Hormiga
allà en sus troxes muerde el rubio grano:
porquè no arraygue, i suba à honrarse ufano
del fertil còlmo, en la segunda espiga.
No crezca tu favòr: basta què dure:
què por ninguno de los tranzes vàrios
de ambas Fortunas irritarme pienso.
No anhèlo à Minas, ni codicio Eràrios,
sinò una alegre miès, i un firme censo,
que estos ùltimos ocios me asegùre,

O Abète,

O Abète, si despuès què à los Fenízes
rindiò tu patria el oro de sus venas,
miras como à tu honòr nuestras cadenas
le rinden tantas bàrbaras cervizes:
Por mostrarte à la màr, proprias raizes
trocàr piensas por àncoras agenas?
I al Africo arbolàr lienzos, i antenas
èntre votos dudosos, ò infelizes?
Quitarà la segùr, que te importuna
para postrarte, apóyo à los trofeos,
sombra à las greyes, ocio à los pastores.
No injuries tus invictos Pyrineos:
cedan sobre ti mismo tus honores
à la Decrepitùd, no à la Fortuna.

EMVLOS Cìntia son, ò imitadores
de la verdàd, que en tus alientos huele,
los que inspira Favònio, cuando impele
las sujetas al Arte, ò libres flores.
I aunquè para assaltàr fàustos holores
èntre esperanzas, que maduran buele,
con cuyo desempèño premiàr suele
la industria, i la paciencia à los Cultòres.
Màs puro, i límpio holòr, què de ninguna
rùstica suavidàd robàr pudiera
del que à tus labios su fragancia envia.
Pero tu honestidàd ruda, ò severa
no ha de admitir en ellos la porfia,
con que anhelan dos Almas por ser una.

ES para ti la esfera de la Luna,
Líco, esta patria universàl del suelo,
què no has visto la cara al Desconsuelo,
ni llorado jamàs, ni aùn en la cuna?
No haver hecho de ti experiencia alguna
un caso adverso no te dà rezelo
de què no te ha juzgado digno el Cielo
de venzèr, ni una vez, à la Fortuna?
No acredita al Piloto la bonanza:
el Exercicio solo es el que puso
èntre el Valòr, i el Ocio diferencia.
Mísero quien no dà filos al ùso
de la razòn, haziendo resistencia
igualmente al Temòr, i à la Esperanza.

IVLIO, aunquè estóy de imperfecciones lleno:
i la Fortuna con benigna frente
recoje à los indignos, yó obediente
ni mi exclusiòn, ni su rigòr condèno.
Puès si persigue al ànimo sereno,
èntre inicos exemplos inocente,
que opuesto con valôr à la corriente
en tiempos malos se atreviò à ser bueno:
Rayo es, que abràsa al tronco mas robnsto,
i recogiendo en si la fatàl llama,
perdona à las enzinas inferiores.
I assi le devo màs si me desama:
puès mereziendo tanto sus favores,
quiere tratarme como trata al justo.

EL Hombre fuè de dòs principios hecho,
tales, què, con jactancia verdadera,
à sus ojos le alega cualquier Fiera,
i cualquièr Planta parentesco estrecho:
Pero cuando èl reconoziò en su pecho
la gràn porciòn del fuego de la Esfera,
viò, con admiraciòn de ver lo que era,
què à la Divinidàd tiene derecho.
Hàz pues què con trocado ministerio
à la vaga altivèz del Albedrio
el Sentido inferiòr le tienda redes.
I cuando èl pretendiere, ò Fàbio mio,
hazerte siervo, acuerdate què puedes
miràr esas Estrellas con Imperio.

FABIO, las esperanzas no son malas:
màs tu con tanto aplauso las acetas,
què à Oràculos forzosos de Profetas,
i aùn à vivos efetos las igualas.
Sabe què contra el Tiempo se arma Pàlas,
contra sus inconstancias, i sus tretas:
què èl es tàl, què tropieza en sus muletas,
cuando le piden què ùse de sus alas.
I afsi nunca en el tèrmino futuro,
ni en el presente, si eres sabio, digas
què hày tiempo, que del Tiempo estè seguro:
Què cuando à fuerza de sufrir le obligas
à què acuda fièl, te pone un muro
de presto èntre la hòz, i las espigas.

TENDRAS, amigo Iùlio, à maravilla,
què, sin necesidàd, uno prefiera
peñascos, vientos, i tormenta fiera
al dulce puerto, à la segura orilla.
Què diràs si su pobre navecilla
no es fàbrica de hierros, i madera,
sinò de sutil vidrio, i, si la huviera,
de materia mas fragil, i sencilla?
Diràs, què tan notorio desatino
no puede sucedèr: porquè no miras
en tus designios, i esperanza vana.
O ingrato al Cielo, que al naufragio aspíras,
no vès què es vidrio al imperu marino
esto, que acà llamamos vida humana?

EL ſanto Paſtorzillo perſeguido
va por deſiertos àſperos huyendo
al ingrato Saùl endurezido.
Paroſe, i el aliento recogiendo,
procùra de advertir, ſi ſe òye acaſo
de las contrarias armas el eſtruendo:
Cuàl Cervatillo fatigado, i laſo,
que eſcapò del Leon, i en la congoja
del curſo alfin ſoſiega el velòz pàſo.
Aunquè no ſin temòr: què cualquièr hoja,
que ſuena al reſpiràr del manſo viento,
preſente ſu enemigo ſe le antoja:
Conſiderando el dùro apartamiento
del Templo, el nuevo eſtorbo,, i el rodeo,
por donde Dios le lleva al Reàl aſiento,
Su cítara, ſu eſpìritu, i deſſèo
en conſonancia Angèlica acordados,
à cantàr comenzò el divino Orpheo.
O cuàn amables ſon, i deſſeados
de aquellos eſcuadrones Celeſtiales,
. Señor, tus tabernaculos ſagrados!
Yò conſidèro tus Palacios Reales,
i desfalleze mi alma deſſeando
verſe ſi quiera junto à ſus umbrales.
No el Eſpiritu ſolo contemplando
goza de tanto bièn: què dentro el pecho
el corazòn ſe eſtà regocijando.
El ſimple paxarillo halla el techo,
à donde elije albèrgue conozido,
donde habîta contento, i ſatisfecho.
Hàlla la viuda Tòrtola ſu nido,
dò amparàr ſus hijuelos yà, del frio,

i riguroſo tiempo defendido.
Pero la habitaciòn, que yò confio,
ſon tus Altares, cuya ſanta braſa
arde ante ti, Rey mio, i ſeñor mio.
Dichoſos los que habitan en tu caſa:
què eſtos te alabaràn continuamente
venziendo al Tiempo, que volando paſa:
I dichoſo el varon, que firmemente
las eſperanzas de ſu auxilio puſo
en tus manos, Señor Omnipotente.
Dios en ſu corazòn obrò, i diſpuſo
perſeverancia, con que irà ſubiendo
en el valle de làgrimas confuſo.
La bendición eterna concediendo
el gràn Legiſladòr, todos los buenos
de virtùd en virtùd iràn creziendo:
I en el ſanto Siòn de gracias llenos
veràn ſu Dios ſubido, i exſaltado
ſòbre todos los Idolos agenos.
O Señor, en tu alcàzar eſtrellado
recive yà los votos, i oraciones
del ſiervo de ſu patria deſterrado.
Reſuenen mis humildes peticiones,
Dios mio, en tus oîdos, tu me guia
Señor de las Seràficas legiones.
Protectòr de Iacob, por el Meſia,
i por ſu fàz hermoſa te lo ruego:
buelve los ojos à la pena mia.
Puès muy bièn fundo yò, Señor, mi ruego:
què à tus puertas un dia es mas amado,
què otros mil de contènto, i de ſoſiego.
En caſa de mi Dios ſer deſechado

quiſe màs, què habitàr con pecadores
en el palacio Reàl, rico, envidiado.
I Dios en ſus mercedes, i favores
ama miſericordia, i verdád pura:
i aſsi jamàs olvida à los menores.
Antes eterna pàz les aſſegura,
i les dà gracia, i gloria en ſu preſencia,
la cuàl por infinitos ſiglos dura.
I à los que paſſan la prolixa auſencia,
no priva de los bienes temporales,
puès por la ſenda van de la Inocencia.
I puès en ſus paſiones tu les vales,
buelve los ojos pios à la mia,
ò Señor de los campos Celeſtiales:
què dichoſo es aquèl, que en ti confia.

A la fuente anhelò de eterna vida
con ſed el Alma, i quebrantàr pretende
la carzèl, donde gime detenida.
Por librarſe del lazo, que laprende
forzeja ſiempre: i como deſterrada,
à gozàr ſolo de ſu patria atiende.
Llora cuando en el peſo tranſportada
de la vida, aunquè vida tranſitoria,
ſe mira à ſus miſerias obligada.
Contempla aquella gloria, aquella gloria,
que pecando perdiò, i el mal preſente
del bien perdido aumenta la memoria:
Porquè para dezir como lo ſiente,
de aquella ſuma paz el alegria,
què lengua havrà en la tierra ſuficiente?

Alli de rica, i viva pedreria
los edificios ſuben: la techumbre
divina luz del oro terſo envia.
Luzen las ſalas de la miſma lumbre:
porquè ſolo de piedras excelentes
mueſtra toda eſta fàbrica la cumbre.
Oſtenta ſu Ciudàd calles luzientes,
donde compite el oro lìmpio, i puro,
ò excede à los criſtales tranſparentes.
No hày viſta inmunda, ni otro objeto eſcuro:
alli no arde el Eſtìlo, ni el Ibierno
ſe arma de ſu aſpereza, i rigòr duro.
De eterna flòr de roſas dà un eterno
verano, i de azuzenas, que blanquean,
i azafràn rùbio en ſu cogollo tierno.
Alli el bàlſamo ſuda: i hermoſean
ſu verdura los valles: los ſembrados
crezen, i arroyos de la mièl, que ondean.
De fragancia en unguentos ſublimados
los ayres, i de aromas eſparzidos
de vitàl fuerza eſpiran ocupados.
Las manzanas ſe vèn por los floridos
boſques pendèr, ſin què por mengua alguna
caygan de ſu frutàl deſtituidos:
Què ſus vezes no alterna alli la Luna:
ni el Sòl la ſuya; ni de las Eſtrellas
el cùrſo con mudanzàs importuna:
Porquè de la Ciudàd dichoſa, i dellas
es el Cordero el Sòl, que nunca eſconde
el vivo adorno de ſus luzes bellas:
Donde no hày noche, que las turbe, i donde
fàlta el mudable Tiempo. Es luz conſtante

que con perpetuo dia correſponde.
I cualquièr de los Santos rutilante,
iclara ſu preſencia manifieſta,
à la del Sòl en todo ſemejante.
Hablan deſpuès del trinnfo en la moleſta
guerra, del enemigo yà ſeguros:
i èntre ſi coronados hazen fieſta.
De las manzillas de la carne puros
yà ignoran ſus batallas: antes ella
apoſentada en eſtos ſantos muros
Queda eſpirituàl, ſutil, i bella,
confòrme con el Alma, i de conſuno
lo que el Alma ſintiò, ſiente con ella.
Gozando todos ſin peligro alguno
de la pàz, va deſnudo de las coſas
mudables à ſu origen cada uno.
Perſonas yà inmortales, i glorioſas
reciven, i contemplan la preſente
verdàd, i ſus grandezas miſterioſas.
Beben dulzura viva de la fuente
de vida: i cobran inmudable eſtado,
ſiendo los miſmos perdurablemente:
Claros, i vigoroſos, ſin cuydado,
alegres ſin temòr de adverſidades,
à los caſos humanos obligado:
Què no ſienten vejèz, ni enfermedades,
en ſana juventùd, de un sèr perfeto,
contra la condiciòn de las edades.
Pasò lo que à pasàr eſtà ſujèto:
i aſsi ufanos florezen à tàl ſuerte,
que ni mudanza tème, ni defeto.
De la inmortalidad el vigòr fuerte

con tál firmeza prevaleze en ellos,
què aniquilò el derecho de la Muerte.
Que cosa pueden no saber aquellos,
que al mismo, que las sabe todas, saben?
De aqui prozède tàl virtùd en ellos,
Què los secretos, que en sus pechos caben,
penetra cada cuàl: i desto naze,
què una cosa amen todos, i la alaben.
I en aprobarla efetos tales haze
la unidàd de sus Almas, què un intento
les presenta, que à todos satisfaze.
Aunquè es diverso alli el merezimiento
de cada uno, i con iguàl juizio
corresponden los premios al tormento:
Obra la Caridàd su proprio oficio,
i es lo que goza cada cuàl, amando,
comùn prosperidàd, i beneficio.
Al cuerpo van las Aguilas volando:
i assi con los espiritus ufanos
se estàn las Almas santas recreando.
Sustènta un mismo pan los Ciudadanos
de entrambas patrias, hartos dèl, i hambrientos,
i dexan lo que tienen en las manos.
No dà la Hartura alli desabrimientos,
ni la Hambre fatigas, pues comiendo
la tienen, i con ella estàn contentos.
Con armonia, jùbilo, i estruendo
de instrumentos, i vozes de cantores
los oîdos, i el gusto entreteniendo.
Dulces hymnos ofrezen, i loores
dignos al Rey del Cielo eternamente,
por quien fueron del Mundo venzedores.

Felize el Alma, que le vee presente,
i el Orbe, i sus Regiones vee sujetas
debajo de sus piès: i què obediente.
El Sòl mira otras luzes mas perfetas.
Vee revolvèr la Luna, i las globosas
Estrellas, i en sus cercos los Planetas.
Tu, ò Christo, eterno origen de las cosas,
de tus soldados palma, en tu Reàl Corte
me admìte èntre las Almas vitoriosas,
Despuès què el militàr cìngulo còrte:
hazme de los despojos, i mercedes
de tus Celestes Principes consorte.
Prueva mis fuerzas: i el favòr, que puedes
me otorga en la batalla, que yà cierra,
como à los aflijidos lo concedes.
Porquè despuès, disuelto de la tierra,
corona yà pacífica alcanzando,
gòze el honòr de la venzida guerra,
para siempre jamàs de ti gozando.

DOMADAS yà las Islas Baleàres,
al pio culto el Celtibèrio Augusto
consagrava los bàrbaros Altares.
I el que tambièn como Campiòn robusto
por la barba feròz asiò al Tirano,
dando suceso al voto noble, i justo:
Divide èntre el exèrcito Christiano
los campos, los tesoros, los arreos,
i las armas del pèrfido Africano.
Màs que gloria le dàn estos trofeos,
si al tiempo, que dà lèy à los venzidos,

no la puede ponèr à sus deseos?
Si, la Razòn sujeta à los Sentidos,
belleza femenil, lazos suaves
al Reál corazòn estàn asidos?
No pudieron sufrir los ojos graves
de Raymundo su llama, el gran Raymundo,
que tiene dèl las celestiales llaves.
I ponderando el caso en lo profundo
de su pecho, por ser la lèy suprema
el exemplo del Principe en el mundo:
No quiere ver la desembuelta Apèma,
que viò Zorobabèl, que al Rey le quita,
i en el tocado pone su Diadèma.
La fuerte obligaciòn del que exercita
su grande oficio puesta por delante,
(que Rèo es en el mal quien no lo evita)
Acuerda huir del venzedòr amante:
pues yá con èl, ni el rigido juicio,
ni su misma promesa fuè bastante.
No satisfago (dize) al sacro oficio,
si el mismo oficio no depongo: huyamos,
no añada mi presencia aplauso al vicio.
El instrumento inutil en los ramos
(si Babylonia mùsica nos pide)
de los sauzes al viento suspendamos.
Esto intenta Raymundo: pero impide
su noble fuga no mortàl respeto,
ni el Màr, que de su pàtria lo divide:
Sinò quizà amoroso Reàl preceto,
que ni un pequeño esquife le consiente,
viendo quedàr sus ruegos sin efeto.
Què como Rey tan justo vivamente

llòra (bien què culpado en eſte hecho)
el perdèr un Varòn tan excelente,
Pyrro en las armas, Nùma en el derecho:
mas eſo bùſca Amòr, i entonzes haze
mayòr eſtrago en generoſo pecho.
Màs que importa què el Rey eſtorbos tràze,
ſi la heroyca Virtùd en los deſvios,
i en la mayór dificultàd renaze?
Llèga al mar deſpreciando ſus navíos,
para paſſàr con generàl eſpànto,
de ſu animoſa fe cobrando brios.
De tu Orden, ò Domingo, el pobre manto
à viſta de la gente ſe deſpoja,
i en el agua lo eſtiende el Varon Santo:
I en la ſeñàl, que al Cielo deſenoja,
luego ſòbre èl deſde la enjuta arena
con ſenzillèz magnànima ſe arroja:
I formandole el bàculo la antena,
velas pompoſas la exteriòr capilla,
ſu fábrica navàl ſobre èl ordèna.
Sùbito la deſvian de la orilla
con inviſible impulſo halientos puros
de los miniſtros dèſta maravilla.
No ſe abre el Màr en portentoſos muros
dividido, ni bràma, como cuando
paſsò Dios ſus exèrcitos ſegùros.
Antes las ondas con murmurio blando
depuſieron atònitas la ìra,
de ſu quietùd las cauſas ignorando.
Todo viento ſus ímpetus retìra,
i la Naturaleza, à la ſecreta
fuerza obediente, de ſu pàz ſe admira.

Asi al Imperio de la Fè sujeta
lleva al varon de Dios sobre su ropa,
no como alguna vèz llevò un Profeta:
Porquè cuando Marinos monstruos topa,
cada cuàl la escamosa frente inclina
al ministerio de la nueva popa.
Asi la Musa Argòlica, ò Latina
al fabuloso Dios del Màr describe
la regiòn discurriendo cristalina,
De quien leyes pacíficas recive,
i dando rienda à sus Delfines buela,
con que el furòr del Africo prohive.
Màs dime, ò Musa, à mi, con que consuela
su soledàd, en tanto què los vientos
hieren modestos en su nueva vela?
Llèva los ojos en el ayre atentos,
culpando como pròvido piloto
los arreboles puros, ò sangrientos?
O temiendo las luchas de Euro, i Nòto,
del pièlago tranquìlo no se fia
solìcito con uno, i otro voto?
O, jùnto al Pòlo en la luziente guia
comùn el sacro Palinùro experto
puesta la vista, á no dormir porfia?
En èxtasi mirando el Cielo abierto,
que Teatros Angèlicos le muestra,
pàsa olvidado del terreno puerto.
I, como el Prothomartir, vee à la diestra
del Padre, dèntro de su luz, al Verbo,
glorificada la flaqueza nuestra,
Que mira en espectàculo a su fierbo
como huye en alas de su fe la ofensa,

i le ſuplica por el Rey proterbo.
Yà entòrno dèl la Providencia inmenſa
el ayre circunſtante proporciona,
i en fantàſtica nave lo condenſa.
Atònita la mira Barcelona:
mas llegando à la playa alfin deſcreze,
ſaliendo en ella ſola una perſona.
Capilla, i manto enxuto el Màr le ofreze,
i èl, viſtiendoſe todo ſu navio,
al pueblo fièl admira, i enterneze.
La Turba, que en ſu Playa, ò Tífis pio,
viò deſembarcaçiòn tan eſtupenda,
te buſca ardiente: yò con ella envìo
èntre las ſuyas mi pequeña ofrenda.

MAS cruèl eſpectaculo, què cuando
acabò ſu venganza el furòr Griego,
jùnto al Tibre el Tirano eſtà mirando,
como en Teatro, i en mayòr ſoſiego,
centellas, i ſuſpiros eſcuchando,
i à Laurencio, que alegre en medio el fuego,
porquè con màs furòr lo martirize,
eſtas palabras ùltimas le dize.
Rebuelve, i come deſtos miembros mios,
manjàr à tu dolencia bien contrario:
aunquè para colmàr tantos vacios,
otro mas digno fuera neceſſario.
I (bien què en vano) ſi à los hueſos frios
ſepoltura les dàs del màrmol Pàrio,
à las fieras de Lìbia hazes injuria:
què à todo excede tu dureza, i furia.

Eſte martirio, que por Dios recivo,
ocio le dà, i no pena al ſufrimiento.
Bùſca como ſeràs màs vengativo,
puès efecto èſta vèz tan nuevo ſiento:
elije el ſer de mi ſepulchro vivo:
porquè èſte me ſerà mayòr tormento,
imaginando eſtàr en la morada,
dò al miſmo Dios ſe le negò la entrada.
Por ventura abraſandome imaginas
ſacàr el Eccleſiàſtico teſoro,
como del Pyrineo, cuyas minas
por fuego fueron pródigas del oro?
A los ſacros Eràrios, i divinas
riquezas lo llevò el amado Coro!
de la ſanta pobreza, donde mora
el ſumo Bien, que vóy à ver agora.

ALGVNAS vezes ſe nos permitia
(contava el Pueblo en Babylonia preſo)
bien què arraſtrando las priſiones fieras,
parâr un poco à reſpirâr del pèſo:
i Eufràtes à lloràr en ſus riberas
las famìlias captivas detenia.
Alli ſentados luego ſe ofrezia
la imagen de la Pàtria à la memoria,
tu imagen, ò Siòn, cuyas divinas
fàbricas hizo mìſeras ruinas
el furòr de una bàrbara victoria:
i enternezìonos tanto,
què todos dimos lìbre curſo al llànto.
Al gran deſierto, à donde nos ſentamos,

en medio dèl los mudos inſtrumentos,
yà como carga inutil, ofrezimos:
i para juego triſte de los vientos
las cìtaras, i flautas ſuſpendimos
de los crezidos ſauzes en los ramos.
En eſto nos preguntan què digamos
à los que nos llevavan à ſu cargo
algunos verſos, ò ſentencias graves,
que encierran nueſtros cànticos ſuaves,
por breve tregua del camino largo;
i no à piedàd movidos,
ſinò por dàr mas pena à los venzidos.
I aquellos miſmos, que à la ſervidumbre
nos deſtinaron, i miniſtros fueron
del deſtierro comùn de nueſtra gente,
cantadnos algun hymno, nos dixeron,
de los cantares, que acordadamente
cantò Siòn ſegùn vueſtra coſtumbre.
Alzò en eſto la vòz la muchedumbre,
(què hirió las Almas, i doblò ſu pena
el dolòr vivo deſte mandamiento)
i dixo, con que pecho, con que haliento
podremos entonàr en tierra agena
las canciones ſagradas,
al Señor ſolamente dedicadas?
Oyenſe tiernos votos: ſi, afligida
Ieruſalem, cuàl quedas te olvidàre,
mi dieſtra ſe condène à eterno oluído.
Dize otro, ſi de ti no me acordàre,
de podèr formàr vòz deſtituido,
què de mi lengua al paladàr aſida:
ſi en cualquiera deſcanſo de mi vida,

que ocasiones alegres darme pueda,
callo, ó Ierusalem, i no la ellijo
para principio de mi regozijo.
Màs, ò Señor, cuando se nos conceda
el dia señalado,
que à su venganza tienes dedicado,
De castigàr los hijos de Idumèa,
te suplico què quieras acordarte,
que al enemigo exèrcito ayudando,
de nuestra destruiciòn fueron gran parte:
i en el asàlto andavan vozeando,
derribàd, derribàd hasta què sea
à polvo reduzida, i no se vea
hasta los fundamentos piedra entera.
Pero tu que triunfando estàs agora
soberbia hija de Babèl, que hora
tan lamentable, ò mísera, te espèra!
que venzedòr dichoso,
que nos restàure el pùblico reposo!
Aquèl felize Autòr de la venganza
en ella te ha de dàr el mismo pàgo,
que à nosotros nos diste en esta guerra.
Nuestra làstima misma, el mismo estràgo
con iguàl furia pasarà en tu tierra:
què yà por mi profètica esperanza
me pareze què veo como alcanza
tus defensores, que huyen, i los trata
como ya tu cuchillo en sangre tinto
se encrueleziò con ímpetu indistinto:
i los infantes tiernos arrebata
de los matèrnos brazos,
i en las piedras los haze mil pedazos.

Dulce Padre comùn de los mortales,
sòbre los rios de Babilonia àgora
mi Ciudàd interiòr lamenta, i llora
su dura translaciòn: hechurá es tuya,
i en tierra agena usurpadòr tirano
consientes què la oprima, i la destruya?
Buelve Señor por ella: i de tu mano
mi flaca voluntàd haz tan constante,
què derríbe à Babèl por los cimientos,
i con piadosa crueldàd quebrànte
en piedras sus recientes pensamientos,
sin què les valga su niñèz: puès luego
vendra Sion à su primèr sosiego.

IESVS, Corona del virgineo Coro,
que del puro thesoro
de Virgen concevido,
no le robaste prenda al ser nazido:
màs sola siendo Madre fuè Donzella:
recive nuestros votos hòy por ella.
Cordero, que èntre blancos lirios pazes,
i las coronas hazes
de essas purpureas rosas,
con que el cabello ciñen tus Esposas;
i de Coros de Virgenes cercado
à las Esposas das premio sagrado.
Hora el càndido piè la tierna yerva
quebrànte: hora el Sòl hierva,
i jùnto à la corriente
gòzes de alguna pura, i clara fuente,
i de la fresca sombra el grato hielo

cojas, dò el Aura eſpira blando buelo.
Alli te ſiguen càndidas donzellas,
como Sòl èntre Eſtrellas,
i con dulce armonia
vàn al holòr, que el àmbar tuyo envia,
cantàndote canciones, i danzando,
i floridas guirnaldas enlazando.
Puès, Cordero divino, eſcucha el ruego
nueſtro, i apaga el fuego,
que eſparze en los ſentidos
los ardores de aquèl tizòn nazidos,
que ſe templò en la fragua del pecado,
que Adan lo cometiò, tu lo has pagado.

LA Eſtrella, que haſta entonzes con modeſta,
i recojida luz reſplandezia,
dexa crezerſe, i reluziendo aprieſa
ſu pompa, i rayos por el Cielo envia:
i en medio las tinieblas manifieſta
el gran deſcubrimiento de ſu empreſa:
yà rayando los ayres atrabieſa,
i ſòbre ti, ò Belem, deſde ſu coro
en ſus centellas ràpidas deſciende,
como el pinzèl eſtiende
en pintura gentil ſus líneas de oro:
cuando los ſabios Reyes Orientales,
con alta admiraciòn, i repentinas
làgrimas, interiòr, i exteriormente
echan de vèr què Dios eſtà preſente
èntre aquellos pedazos de ruinas,
dò apènas de habitarſe havia ſeñales,

ni contra los rigores celeſtiales
otra defenſa, què un pajizo techo
para muy diferentes uſos hecho.
Entran, i hallan què, en vèz de aquèl adòrno
de las inſignias, i exquiſitos trajes,
con que algun Ceſar, ò Latino, ò Griego
ſuele aguardàr el feudo, i homenajes,
de gente militàr ceñido en torno,
nueſtro Auguſto en pueríl deſaſoſiego
llorando tiembla, i què ſe niega el fuego
à ſu Autòr, por quien èl luze, i abraſa.
El riguroſo hielo ſe le atreve:
què ni por tiempo breve
por huèſped lo reciven en ſu caſa.
Pues cuando en la del Padre exercitava
ſus terribles venganzas, i juſticias,
eſperando eſtos hijos, i tributos,
que hòy dà la Eſtèril de ſus nuevos frutos
en agradables dones, i primicias,
bien ſabemos el gozo, que moſtrava.
I yà, Señòr, què el tèrmino ſe acava
la Mageſtád, con que aguardàys todo eſto,
eſtà en un Niño en un peſebre pueſto!
Por tierra ſus coronas eſparzidas
de Polimíto, i Biſſo en vàrias bendas,
de Reàl muchedumbre acompañados,
en urnas trahen las míſticas ofrendas
con vìva providencia recojidas,
fèudo de mil miſterios encerrados:
i ante la Madre Virgen humillados,
que en ſus brazos al gran Niño ſuſtènta,
con divino ſilencio, i gòzo inmenſo

oro, mirra, i incienſo,
cada cuál, adorandole, preſenta:
què (demàs de ſer dones de ſu tierra)
le confieſſan en ellos Dios, Rey, i Hombre.
Tarſis (dizen) Señòr, i las remotas
Iſlas agradezidas, i devotas
(haſta agora enemigas de tu nombre)
Aràbia, i ſu Sabà, con cuanto encierra,
las Provincias, que el Màr abraza, i cierra,
i noſotros en nombre de ſus Reyes
te pedimos de hòy mas govierno, i leyes.
Cuando tan grande bien eſtava lejos,
tiranizado conſentiſte al Mundo
de la ſuperſticioſa Idolatria:
màs ya què de tu abiſmo en lo profundo,
dò encerrados repoſan tus conſejos,
en ſu ſagrada, i tàcita armonia,
univerſàl remèdio ſe le envia,
creze Señor, i con tu brazo fuerte
quebrànta las priſiones, que le oprimen.
Las naciones, que gimen
debajo el grave yugo de la muerte,
no adoren màs las obras de ſus manos:
dales, como à noſotros, nuevo norte,
vòz, i predicaciòn, i, ſi importare,
martyrio, que tu Reyno les declare,
i con ſu exemplo vivo los exhòrte
à huir la adoraciòn, i ritos vanos:
para què en tu familia corteſanos
de tu Ieruſalem los inſtituyas,
i participen las grandezas tuyas.
Pòſtrate, Cancion mia, juntamente

èntre los ſiervos de los Reyes ſantos,
i deſde lexos al Infante adora.
Hayàmos todos parte de ſus llantos,
puès què por el comùn provecho llora.
I ſi quieres ofrenda del Oriente,
en el Alma hallaràs otro teſoro,
i en abundancia mirra, incienſo, i oro.

A todos los Eſpiritus amantes,
que en circulo de luz inacceſible
forman Amphiteatros Celeſtiales,
dixo el Padre comùn, yá no terrible
bibrando rayos vengativos, antes
con manſo aſpecto, grato à los mortales:
yà es tiempo de admitir à los umbrales
del Reyno eterno los del baxo mundo:
què ſu gemido, i ſu miſeria venze.
I porquè la gran obra ſe comienze,
mueſtre la Idea del ſabèr profundo
ſu concepto fecundo,
la preſervada Eſpoſa: què en ſaliendo
el pacìfico Cetro de oro eſtiendo.
Con generàl aplàuſo el Vniverſo
ſe diſponga à ſu pròſpera mudanza.
El Líbano ſus cumbres aperciva,
para el Cèdro gentìl, nueva eſperanza,
que por mis manos fabricado, i terſo,
arca hà de ſer incorruptible, i viva.
En Santos reſplandores ſe conciva,
aunquè de humanos Padres: què el rocio
al vellozino míſtico dos vezes

hèl, que pidiò el mas fuerte de los luezes,
màs abundante la terzera envío:
i otra el Caudillo mio
vea la zarza ardiendo, i què las llamas
guarden fè à la verdura de sus ramas.
Què todo ha de ser luz, todo pureza:
instante de tiniebla, instante de ìra
no le ha de haver en mi divina Esposa.
Para ella el Màr sus ìmpetus retira,
el màr comùn de la Naturaleza
en forma de muralla prodigiosa.
Sigue el orden del tiempo: màs repôsa
desde la eternidad en estos techos,
por donde, sin què cosa se lo estorbe,
discùrre por las fàbricas del Orbe:
su trabazòn, i vinculos estrechos,
con que por mi estàn hechos,
considèra, i entiende: i en sus cumbres
asiste, i se corona de sus lumbres.
Tàl conviene què sea el Trono Augusto,
que ha de ocupàr el Venzedòr Eterno.
La pùrpura Reàl, de que se viste,
armas, que han de ponèr yugo al infierno,
encadenando al possesòr injusto,
no participen del origen triste.
Dixo: i el Serafin puro, que asiste
à la altìssima silla mas vecino,
despide alegre musicos acentos:
responden luego vozes, è instrumentos,
suena todo el Palacio cristalino:
el jùbilo divino
pasò al Limbo, i alfin se parezia

què la Naturaleza ſe reîa.
Vioſe por las regiones altas luego
movèr las plumas càndidas luziente
deſcendiendo à la tierra el Angel Santo:
como tàl vèz exhalación ardiente
dexando ſurcos ràpidos de fuego,
à los ojos humanos pone eſpànto,
i con divino (aunquè corpòreo) manto
al uno, i otro eſtèril ſe preſenta
progenitores tuyos, Virgen Madre,
i el gran decreto del eterno Padre
(venerandolos yà por ti) les cuenta.
Aſsi de culpa eſſenta
veniſte al mundo, Hija de tu Hijo,
del deſignio de Dios tèrmino fijo.
Pero yà es bien què de la nube eſcura
de alabanzas mortales
ſàques, ò Sòl divino, tu lùz pùra:
i à nueſtro eſtìlo, i verſos deſiguales,
(ſombra, que ſe le opuſo)
ſacro ſilencio, i èxtaſis ſuceda,
que del diſcurſo ſuſpendiendo el ùſo
levànte el Alma à la terzera rueda.

MARTIRES, i Donzellas
con Chriſto deſpoſadas,
exèrcito, que eſtando muerto eſpantas,
onze mil hoſtias bellas
à Dios ſacrificadas,
que el Cielo paſeays con ſacras plantas:
puès hòy, ò Nimfas Santas,

và vueſtra Reyna à veros,
puès la imitaſtes tanto,
rogadle què à mi canto
haliento dè, i conceptos verdaderos.
Eſtè yo ſatisfecho
de què lo dicta ſu Hijo acà en mi pecho.
Vos Aguila ligèra,
que, los ayres abriendo
con las plumas doradas, vays al Cielo,
ſubís de tàl manera,
què, nueſtra ſombra viendo,
os perdemos de viſta los del ſuelo.
Con inflamado zelo
vueſtro favòr invòco,
Virgen en toda coſa
à Dios, i al Mundo hermoſa:
conceda vueſtra gracia oírme un poco.
Perdòn, i grato oído
con ànimo ſenzillo aguàrdo, i pido.
Si dàys la viſta al ciego,
i viſitàys al reo,
i al pobre lo volvèys pròſpero, i rico:
oìd el blando ruego
de mi juſto deſſèo,
i concedèd la gracia, que os ſuplico,
paloma, que en el pico
de fe conſtante, i viva
truxiſtes paz al arca
del viejo Patriarca
con el ramillo de la hojoſa oliva,
cierto de otra manera,
què aquella deſcuydada Ave primera.

Virgen, el regocijo
tuviſtes de ſer Madre
del Verbo Celeſtiàl, i ſempiterno,
Hija de vueſtro Hijo,
Madre de vueſtro Padre,
tèrmino fijo del conſejo eterno,
elegida ab eterno,
hòy con divina frente
coronada de Eſtrellas,
(cuàl nueva Luna èntre ellas)
i veſtida del Sòl reſplandeziente
por los cielos raſgados
entràys con los exèrcitos alàdos.
Hòy ſubis penetrando
cuàl luziente Cometa,
que aparta, i hiende el ayre por dò paſa:
i à los cielos llegando,
admìraſe el Planeta,
que alumbra el mundo de ſu cuarta caſa:
i no luze, ni abraſa:
eſtà turbado, i vàrio:
i los cielos dorados
quedaron eſpantados,
què vueſtro reſplandòr extraordinario
al ſubir admiròlos
tanto, què ſe afirmaron en los polos.
Màs luego conoziendo
vueſtra figura rara,
cuàl nube, que con Rayo queda abierta,
ſe fuè el criſtàl rompiendo,
i en la materia clara
quedò patente la ſublime puerta:

pareziò deſcubierta
vueſtra fàz, i al miralla
pacífica, apazible,
aunquè fuerte, i terrible
como exèrcito apùnto de batalla,
alta, holoroſa, como
Ciprès, Plàtano, Cèdro, i Zinamòmo,
Patriarcas, Profetas
las reverendas canas
coronadas de lauro òs humillavan.
Las Virgenes diſcretas,
yendo ante vos ufanas,
Laurèl, Olivo, i Palmàs levantavan;
Los Martyres eſtavan
en gloria renovados,
con las llagas recientes,
aunquè reſplandezientes,
(troſeos à mil Principes ganados)
i las ropas bañadas,
con ſangre del Cordero matizadas.
Los mùſicos divinos
en ſu trono ſe holgaron
con dulciſsimos hymnos, i concentos.
Los techos criſtalinos,
en torno reſonaron
con la armonia de los inſtrumentos.
Mudas, i ſin alientos
quedaron de la tierra
las trompas ſonoroſas,
i las artificioſas
miſturas, què la Italia dentro encierra;
las que ſe oyeron, cuando

los Cèsares por ella ivan triunfando.
Alli los escojidos
ante su Protectora,
cuya bondàd à lo posible excede,
dizen, i son oîdos,
dulcisima Señora,
benigna Diosa (si dezir se puede)
tu Hijo nos concede,
verte en su compañia:
i aùn èl se regocija
viendo à su Madre, è Hija:
huelgase, prudentisima Maria,
de ver què pisa el Cielo
la carne, que le diò el corpòreo velo.
Vuestro Hijo glorioso
nos dixo predicando
un nùmero prudente de Donzellas,
que esperando à su esposo
estuvieron velando,
i velava la Fè, i la Gracia en ellas:
vos soys una de aquellas,
aunquè en thàlamo, i bodas
una antes verdadera,
i con mas clara làmpara, què todas,
superiòr, i primera,
con cuya lùz, i exemplo
resplandeze de Dios la Casa, i Templo.
El mismo Dios os dijo,
cuando al solio llegastes,
Paloma, Esposa, Amada, i Madre mia:
vistes glorioso al Hijo,
que en la tierra engendrastes,

donde el Padre lo engendra cada dia,
Mira òs la compañia,
que delante vos viene,
i vos con gozo à tantos
Angeles, i otros Santos
de veros, i de ver al que Dios tiene:
i jùnto dèl ſentada,
gloria dàys en miràr, i ſer mirada.

YA la primera nave fabricada
por induſtria de Dios, para què en ella
las amadas reliquias conſervaſe,
ſòbre ciudades altas levantada
ſin atendèr à fauorable eſtrella,
por quien ſu curſo incierto governaſe,
ſin què el viento obligaſe
la Aſtucia à nuevas leyes, por mas largos,
i màs dudoſos mares navegava,
i en tormenta mas brava,
què corrieron jamàs Centàuro, ni Argos,
tomò puerto en Armènia en una ſierra,
ſiendo màr lo reſtante de la tierra.
A la Familia ſanta, à quien el arca
guardò cuarenta dias mas prolijos,
i mas triſtes, que al mundo ſe guardavan,
conſuela el gran Piloto, i Patriarca,
que ſe encargò de aquellos pocos hijos,
que à la Naturaleza le quedavan.
Los montes ſe moſtravan
poco à poco: ceſava yà el Dilubio,
i en las antiguas margenes los Rios

enfrenavan sus brios:
huyen el Gange, el Nilo, i el Danubio:
cierran sus poros las abiertas fuentes,
i encaminan como antes sus corrientes.
Cuando la simplicísima Paloma,
exploradora celestiàl, volviendo
por enmienda del Cuervo descuydado,
volando en torno al arca alegre asoma,
el pico por señal de paz trayendo
con la oliva pacìfica ocupado:
i yà por Dios llamado
aquèl nùmero elècto de criaturas,
salen dandoles puerta, èntre las cuales
tu, Noe justo, sales,
i cuelgas tus moxadas vestiduras
en un arbol, i luego à Dios preparas
de mal compuestos cèspedes las Aras.
Yà tu pequeña llama resplandeze,
en el mundo vacio, enjuto apenas:
tu sacrificio solamente humea.
I como cosa viva no se ofreze,
tu, verdadero Deucaliòn, ordenas
como el mundo habitado otra vez sea:
i para què se vea
què ha mitigado Dios el justo enojo,
por pacto muestra en torno de los cielos
los arcos paralèlos
de azùl, i verde, de amarillo, i rojo:
mìraslos tu, i alègraste, el segundo
Padre, que ha visto en soledàd al mundo.
O tu siempre felize, que habitando
con familia abreviada, i suficiente

bàxo de humilde techo, eſtàs gozoſo,
ſin què fieras eſcuadras tremolando
las banderas del Bàrbaro de Oriente,
de tu Imperio perturben el repoſo!
En eſte proceloſo,
en eſte inmenſo pièlago eſtà pueſta
la ſanta Navecilla, i en mas fiera
tormenta perſevèra,
que la tuya, ò Noe, figura deſta:
mas yà nò què en Eſpaña ha deſcubierto,
como aquella en Armènia, Eſtrella, i puerto.
Aqui ſus flacos lados dobla, i cierra,
jarcias, velas, i maſtìles rehaze,
i en todo tiempo, que ſe entrega al viento,
cargada de deſpojos buelve à tierra:
què no la eſpanta Oriòn, ni Artofilàze,
ni las llubias del Auſtro violento:
ni haze alojamiento
dè Abetes de Sanir tu nave, ò Pedro,
con Ebano, i Marfil: ni Egipto ha dado
el Biſo variado
para velas: ni el Líbano diò Cedro
para ſu antena, cuàl la flota vana,
con que Tyro, yà un tiempo eſtuvo ufana,
Es de Fè univerſal, en cuya popa
pintada và la venzedora muerte,
que à Chriſto en Aſia dieron por afrenta,
i hoy ſon las armas con que venze Europa:
con que al remoto Antípoda convierte,
i ſantos Marineros acrezienta.
Ella rica, i contenta
al miſmo Dios por proprio Norte mira,

Llèva el fanàl de caridàd ardiendo,
i los Cielos abriendo:
al favorable ſoplo, que reſpira,
và el ſuceſſòr de Pedro en màr bonanza,
relevando las velas de eſperanza.
Mìrala el Cielo, i todas las Eſtrellas
atienden ſolamente à ſu camino:
todo viento contrario ſe enmudeze.
Volando en torno arroja mil centellas
una Paloma, que de ardòr divino
en medio de una llama ſe pareze.
El puerto reſplandeze
con mitras, i coronas, que reciven,
aquèllas ſantidàd, aquèſtas brio,
del divino navio,
con que à grandes empreſas ſe aperciven:
màs yà ſuena el Angelico concierto,
i entregada à la Màr deſcreze al puerto.
O tu Señor, què yà con triunfo eterno
en la Ieruſalem de piedras vivas
colocas los ſoldados de tu nave,
i eres en todo tiempo ſu govierno,
no exercítes las manos vengativas,
como hiziſte en la lèy peſada, i grave:
con tu yugo ſuave
tu Nave militante oprima, i dome
las cervizes contrarias, i à tus ojos
ſuſpenda los deſpojos
componiendo trofeos, porquè tome
el injuſto eſcarmiento, el bueno exemplo
veſtido de vitorias viendo el Templo.
Veranſe entonzes las paredes llenas

de deſpojos opímos por tu gente,
ò venzedora Nave, arrebatados.
Màs què venganza generàl ordenas?
Què multitùd te ſigue àzia el Oriente
inſigne de Catholicos ſoldados
â venzèr obligados,
ò morir por vengàr el poſtrèr Godo?
Màs que flotas, què exèrcitos ſon eſtos
en media luna opueſtos?
Agora es tiempo de acabàr del todo,
ò fieles Argonautas, puès ſeguros
podèys llegàr haſta los ſantos Muros:
Pero què David nuevo
èntre gente infinita
las rubias ſienes con el hielmo oprime?
O glorioſo mancevo,
tu no domaſte al Scita,
que ante tus pies encadenado gime?
No embaynes el cuchillo,
que la Igleſia te elije por Caudillo.

PVES què no hày vòz ni eſtilo ſuficiente
para cantàr, ó Archangel, tus vitorias,
deſciende facil al diſcurſo mio,
i no cuàl te preſentan tus hiſtorias
de luz armado inacceſsiblemente,
triunfando del primero deſafio.
Depòn el hielmo, què tratable, i pio
con la toga pacifica te implòro:
pero yà Senadòr te manifieſtes,
ò militàr èntre las ſacras Hueſtes,

tu Mageſtàd no perderà el decoro:
i aſsi en tu eterno coro,
ó de nueſtra humildàd en lo profundo,
ſiempre ſerás incomprehenſible al Mundo.
Màs de que temo yò, ſi tu, mal grado
de la deſproporción, i diferencia,
que hày de mi pobre ingenio al grande objeto,
le puedes miniſtrár tanta elocuencia,
què en mi de tus halientos inſpirado
ſe conozca la cauſa por ſu efeto?
i à las leyes humanas no ſujèto
Cìſne divino ſublimarme tanto,
què el Mundo òya tu vòz en mi armonìa
ardiente reſpiràr la profecia?
ò algùn ſacro furòr, que càuſe eſpànto,
i el Angèlico cànto
en mi lengua à prodigio ſe atribùya,
ò à milagroſa maravilla tuya?
Liberál me promete eſta eſperanza,
què el reſplandòr podràn ſufrir mis ojos,
i el orden atendèr de tu milicia,
i à ti en ella cargado de deſpojos
bibràr infatigable aquella lanza,
(màs antes fiero rayo de juſticia)
i què tu miſmo me daràs noticia
de como en eſtendiendo Dios el Cielo,
i la tierra librò en ſu miſmo peſo,
te diò tu nombre un bèlico ſuceſo.
Màs eſto miſmo me recoje el buelo:
(ò prudente recèlo
de no encumbrarme!) porquè tu coſtumbre
es echàr los oſados de la cumbre.

Yò la mas noble de las criaturas,
(dixo el Soberbio antiguo) que amanezco
origen de mis vivos reſplandores,
mi ſolio enſalzarè donde merezco,
en las cumbres del Cielo, i las alturas
de tantas nubes dexarè inferiores:
i las Eſtrellas, que hizo Dios mayores,
con pompa digna piſarè triunfante.
Sòbre Aquilòn levantarè mi aſiento,
i ſòbre el monte de ſu teſtamento,
al Altìſsimo miſmo ſemejante:
què no es bien què adelànte
à criatura inferiòr, i la mejòre
à què el mas alto Serafin la adòre.
Eſta rebelde ingratitùd fuè luego
con las armas parciales ſuſtentada:
i contra Dios en deſcubierta guerra
Luzbèl prueva ſu ſuerte por la eſpada:
i el Bando, aquien armò de hierro, i fuego,
con ſu caudillo ſe recoje, i cierra.
Todo el Màr ſe alterò, temblò la Tierra
en el primer furòr: màs de otra parte
el exèrcito juſto reſplandeze
en armas de diamante, i obedeze
al Sòl, que và Orientàl en ſu Eſtandarte,
i el Angèlico Marte,
gran Dios, primer miniſtro de tu furia,
i vengadòr de la mayòr injùria.
De oro cendrado, i puro và ceñido
el pecho de criſòlitos luzientes,
la faz el reſplandòr del rayo mueſtra,
i los ojos dos làmparas ardientes.

Cubre el metàl fogoſo, i encendido
por las eſpaldas deſde el piè à la dieſtra:
la vòz dulce, i ſuave, mas dà mueſtra
de què es formada de otra muchedumbre,
quien como Dios? Quien niega el miniſterio
al eterno conſorte de ſu Imperio?
A la lumbre engendrada de la lumbre?
Quien pretende la cumbre
de aquèl, en quien la tierra, i cielos hizo;
i què ab eterno, en èl ſe ſatisfizo?
Con eſtas vozes buſca al gràn Tirano:
cuando el Eterno Padre á ſus Legiones
gràn Generàl, i Principe lo elije.
Tu del cielo guiaràs mis eſcuadrones:
i ſi en la tierra algùn podèr humano
la verdadera Religiòn aflije,
guia mi pueblo, i ſus deſignios rije:
pàſe las aguas con enxutas plantas:
tu el Intèrprete fièl de ſu eſcritura,
i en el tiempo tambien de la futura
Eſpoſa abrazaràs ſus Almas ſantas:
i de mercedes tantas
gozaràs tu, i mis Fieles en mi gracia
de irrevocable fuerza, i eficacia.
Eſto diziendo, de eſmeralda fuerte
le cubre un grande hielmo de infalible
promeſa, i eſperanza de vitoria:
i la eſpada le dà fulmìnea horrible,
con que guardò el jardin, donde la Muerte
fundò el principio à la inmortàl hiſtoria.
Màs el èmulo fiero deſta gloria
à ſingulàr batalla provocado,

ardiendo en ìra ſalta de las Azes
(eterna obſtinaciòn) de ſus ſequazes.
Aqui eſtóy (dize) de mi miſmo armado,
i tan aſegurado
què he de venzèr, i en mi opiniòn tan firme,
què no quiero podèr arrepentirme.
A viſta de los dos Campos ferozes
ſe forma al punto un bèlico Teatro,
i Dios deſde ſu Solio, i Reàl aſiento
de ſus Angeles fuertes manda à cuatro
què hagan ſilencio, i las rebeldes vozes
ceſen por ſu preciſo mandamiento,
i por las cuatro partes pare el viento,
porque ninguno à tierra, ò màr ofenda.
Todo es ſilencio, i mientras todo calla,
los dos contrarios entran en batalla,
en la cuàl quiere Dios què el cruèl defienda
ſu obſtinaciòn horrenda,
i materia de gloria en ſu porfia
hallen los juſtos de ſu Monarquia.
Soberbia propria le miniſtra, i creze
las fuerzas, i los ìmpetus le inflama.
Tígre, que ſigue al cazadòr aſtuto,
Leon, que enfèrmo, i ofendido brama,
Tòro, que con ſus zelos ſe embrabeze,
Corriènte, que à la Màr dà ſu tributo,
i el Màr cuando no ſolo al ſuelo enxuto,
mas al Cielo, i Eſtrellas guerra mueve
tiranizado por contrarios vientos,
i el Chaos primero de los elementos
ſon poca furia, i ſemejanza breve:
à ſi miſma ſe deve

ſu rabia compararſe, i ſiendo inmenſa,
ſu límite (ſi lo hày) excedèr pienſa.
Miguel regido con divino avíſo
ordena ſu furòr, i juſta ira:
ſin arte alguna dà lugàr al Arte,
con prudencia acomete, i ſe retìra,
no recive, ni dà golpe improviſo:
què la Iuſticia eterna de ſu parte
ſus cuydados ſolícita reparte,
yà la enemiga fuerza atenuando,
i yà creziendo la de ſu guerrero;
de cuyos fieros golpes el primero
(ſiendo el Iuez Luzifèr) fuè al tiempo cuando
la eſpada levantando,
deſcargò en ſu cabeza, dò el Tirano
formò ſoberbio el penſamiento vano:
Del cuàl como ſe viò deſvanezido,
i à Miguel què ſu furia proſeguia,
ó fueſſe la deſgracia de ſu eſtado,
ò penſàr què con fraudes libraria
ſu cauſa del peligro conozido:
ſùbito de ſus artes ayudado,
en ùn Dragòn horrible transformado,
ſilvando ſe retíra impetuoſo:
monſtruo diverſo en ſi tres lenguas bibra,
i, à ſu opiniòn, del venzedòr ſe libra:
como Aqueloo de Alcìdes fabuloſo,
que ſe burlò animoſo
de ſus formas, i eſpantos, con los cuales
hizo ſus venzimientos inmortales.
El de oro, azùl, i verde las eſcamas
del fogoſo rigòr arma, i enciende,

i de eſcamoſas creſtas la cabeza:
èntra en ſi miſmo, i à ſi miſmo atiende
en mil ñudoſas ruedas, i en ſus llamas
con no viſto furór de nuevo empieza
à moſtràr en los dientes ſu braveza:
mas Miguèl con la lanza vengativa,
con que deſpuès librò del Rey Asìrio
al Pueblo amenazado de Martyrio,
al transformado Serafin derriva.
Aſsi es bien què reciva
de mis armas (le dize) ſu diadèma
quien aſpìra al de Dios, i le blasfema.
Yaze el Dragòn, mas brabo, i repugnante;
arrojando veneno, en la encendida
haſta rebuelto al venzedòr reſiſte.
Miran ſus eſcuadrones la caìda,
i alabandole el ànimo conſtante,
ò porquè ſu vitoria en èl conſiſte,
ò de vèr eſpectàculo tan triſte
de ſu rabioſa làſtima impacientes,
tarjas, i eſcudos con ſu ayuda embrazan,
i yà con generàl guerra amenazan:
yà deſnudan las Azes diligentes
las eſpadas ardientes,
i de las grandes lanzas baxan juntas
horrendas mieſes de ferradas puntas.
I como ſi tàl vèz acà en la tierra
acordando evitàr mayór ruina,
al esfuerzo de ſolos dos guerreros,
por pactos de la humana diſciplina,
encomiendan las cauſas de la guerra,
ſu antigua pretenſiòn, dos campos fieros:

mientras ſus combatientes los azeros
en ſingulàr batalla eſtan provando,
viendo una parte la vitoria en duda,
contra la lèy, à ſu guerrero ayuda:
i por la fe violada el otro bando
el deſdèn renovando,
arremete, i preſenta al enemigo
guerra comùn, i generàl caſtigo.
Deſta manera los guerreros fieles
el ìmpetu primero ſoſteniendo,
ſubito de ſus armas prevenidos
mueven el campo juſto, reſiſtiendo
al de los obſtinados, i crueles:
ſuenan luego inſtrumentos nunca oìdos,
los clàſicos, i lìtuos retorzidos
confunden el furòr, i la oſadia:
con ſobre humanas fuerzas de ambas partes
eſtienden los contrarios eſtandartes.
Màs, oh ſi originàl la Tiranìa
en ſu tragedia impìa
de alto eſcarmiento el importante avíſo
por fatàl lo tuviera, i por preciſo.
Màs fatàl protecciòn ſe nos preſenta
del Arcangel opueſto à ſu deſignio:
i aſsi en vano la Madre de diſcordia
veſtirſe del pacífico dominio,
mudàr las grandes Monarquias tienta,
los legítimos cetros, i concordia.
I aunquè à la Paternàl miſericordia
nueſtra culpa es tàl vez impedimento,
i aprifionada dentro de ſu ìra
entronizados los Tiranos mira:

librandola Miguel de su aposento,
el govierno violento
del yà venzido Capitan destruye,
i à su centro las cosas restituye.
Puès si en la tierra, dò nuestras acciones
el Artifice son de nuestros males,
con tàl virtùd por nuestro bien pelea
ceñido de virtudes celestiales,
al derribàr los fieros escuadrones
del què usurpàr el cetro à Dios desea,
es mucho si la mano, i pecho emplea
de incomprehensible esfuerzo, i vehemencia?
Cuales armas formò la ìra divina
dedicadas à alguna gran ruina?
Que rayos? Que naufragios? Que inclemencia
la celeste violencia
tiene para mostrarse, què su diestra
no hiziesse dellas espantosa muestra?
Arde la guerra, i su furòr rehaze
la monstruosa esperanza del Tirano
implacable, i feròz en sus centellas:
mèzclase entre las suyas, pero en vano,
que buena parte de ellas debil yaze,
la terzera de todas las Estrellas:
i no pudiendo yà sufrir èl, ni ellas
del Capitan de Dios la luz, i fuego,
huid (dize) i duràd comigo àuna,
i reservaos para mejòr fortuna.
Montes pondremos sobre montes luego,
i turbando el sosiego
de la tierra, i del Cielo, en sus confines
veran los enemigos Serafines.

Huyamos puès, i sea de Dios trofeo
la huida de Luzbèl: pero no entienda
què me rindo à su fuerza, i què le cedo.
Renovarè la nuestra: i la contienda
renazerà mayòr, i mi desseo,
siendo à su Reyno verdadero miedo.
Conozerá (aunquè tarde) lo que puedo.
Esto dezia, cuando el Cielo puro,
incapáz de tinieblas, lès dà puerta
à su ruina irreparable abierta.
Sale el mas claro Serafin escuro
por el abierto muro:
tras èl con espantosas vozes grita
la Turba, i con furòr se precipita.
Persiguelos la Diestra venzedora,
i como seca nube al rayo ardiente,
el Cielo los arroja de su seno.
I con nocturna sombra impropriamente
mas de un orbe inferiòr se descolòra,
i el ayre en su regiòn claro, i sereno,
quedò de monstruos, i prodigios llèno.
Llèga Miguèl, i dales sus colores,
i ahuyenta las precitas Ierarquias.
Assi finjieron què de las Harpìas
en los ayres salieron venzedores
los fuertes voladores
Zètes, i Càlais, à quien tanto precia
la madre del erròr crèdula Grècia.
O como (i esto es cierto) parezieron
en los ayres exèrcitos formados,
discurrìr Cavalleros combatiendo
de doradas estolas adornados,

eſpadas, i haſtas apiñadas vieron,
corridas de cavallos diligentes,
òrdenes de milicia diferentes,
encuentros, i batallas, i el ruido
ſe oyó de los eſcudos, i celadas,
el eſpantoſo horròr de las eſpadas,
el rechinàr de flechas fuè ſentido,
i en el ayre eſparzido
el reſplandòr de las lorìgas de oro,
que diò à Ieruſalem cuydado, i llòro.
Alcanzada por Chriſto la vitoria,
la plaza de oro, i de criſtàl inflaman
de la Ciudàd las luzes celeſtiales:
i al venzedòr al digno triunfo llaman
las Angèlicas trompas de ſu gloria,
i abre ſus doce puertas tribunales:
reſplandezen glorioſos los umbrales:
i entra Miguel oyendo ſu alabanza,
como el hermoſo paſtorcillo Hebrèo,
que ſu Pueblo librò del Philiſtèo,
cuya cabeza alzò en ſu miſma lanza,
i fiò la venganza
de ſu rùſtica honda, i fuertes brazos,
con que mil fieras dividiò en pedazos.
Yaze encerrado en el eſcuro centro
de grande ſeno un tenebroſo eſpacio,
que en la tierra ſu horrible boca abriendo
prepara à Luzifèr digno Palacio,
i con los ſuyos lo recoje dentro
con mil aullidos, i confuſo eſtruendo:
Aqui con negra mageſtàd horrendo
habla à los ſuyos, i à ſu vòz ayrada

tiembla, i reſuena la eſpantoſa cueva.
No os mueva (dize) Eſpiritus, no os mueva
à rendiros la pèrdida paſada:
què, aunquè fuè derribada
nueſtra Parcialidàd en ſu conflicto,
ſiempre el Atrevimiento queda invicto.
La baja Humanidàd ſube, i coloca
(monſtruoſo deſconcierto) en nueſtras ſillas:
pienſa què ha de ſervir nueſtra ruìna
de què èl pueda oſtentàr ſus maravillas:
(aqui ſiento un dolòr, que me provoca
à guerra intempeſtiva, i repentìna)
El traza yà en la tierra, i ſe imagina
de afectos religioſos templos vivos:
i à ſu modo ſe forma la Innocencia:
i à ſu arbitrio les dà juſticia, i ciencia,
i los dones mas altos, i exceſivos:
i noſotros cautivos
en eſta eterna carcel, mientras ſube
la Humildàd à ſentarſe donde eſtube?
Diverſas armas apreſtàr conviene,
i al eſpirituàl Reyno, que funda,
oponer los Caudillos mas robuſtos:
i puès le agrada la Humildàd profunda,
el primèr golpe en ſu cabeza ſuene,
i deſpuès perſigàmoſle en ſus juſtos:
i ſi la Gracia de ſus ſantos guſtos
las manos liberales exercita,
no baje inſpiraciòn, ni ayre divino,
que no le deys aſalto en el camino:
ò procuràd què el Hombre no le admita.
I al que el peligro evita,

i buſca, contemplando, los eſtremos,
en Angeles de luz nos transformemos.
De aqueſtas ſutilezas os inſtruyo,
porquè deſpuès (i no ſerà muy largo)
cuando os veays ſujetas mil Naciones,
tendrèys el generàl engàño à cargo,
cada cuàl invocado en templo ſuyo
con pio culto, i Orientales dones.
Yò apoderado de las opiniones
autoridàd darè à la Idolatría:
turbarè la verdàd con ſetas vàrias
adornadas de fàbulas contrarias:
al arma puès, al arma gente mia.
Eſto Luzbèl dezia:
màs quedò interrumpido de un avìſo,
que Miguèl enviò del Paraiſo.
Mientras què con triunfàl pompa levanta
el Cielo los deſpojos de la guerra
acabada con fin tan glorioſo,
guàrdeſe el Màr, i guàrdeſe la Tierra:
què deſcendiò Luzbèl con furia tanta,
què turbarà haſta un mínimo repoſo.
Eſto dixo, i moſtròſe luminoſo:
porquè tal le hallarà cuando acometa
el fiero Capitan lo que pretende:
i como con ſangrienta luz eſtiende
ſus prodigioſos crines el Cometa,
que aflije, i inquieta
los ànimos tiranos, deſta ſuerte
à confuſión el de Luzbèl convierte.
Bien ves, gran Venzedòr, què apreſta el arco
el eterno Soberbio, que abatiſte:

mànda, Señor, (puès puedes) què ſus flechas
à ofendèr à ſu Autòr buelvan derechas,
como en el monte Gàrgano lo hiziſte.
Sepa quien te reſiſte
què en tu virtùd revolverà ſu lanza,
ſin havèr ofendido, por venganza.

AQVELLA pecadora, que ſolia
ſer fàbula del Pueblo de ordinario,
i de ſu gente pùblico cuydado,
hòy dèxa el techo de artificio vàrio,
dò la quexoſa Cítara ſe oîa
del uno, i otro ocioſo enamorado:
el antiguo propòſito trocado,
la púrpura precioſa deſampàra,
las cintas de zafíro: i el cabello
tendido ſobre el cuello,
abraſando con làgrimas la cara,
èntre confuſo nùmero de gente,
olvidada de ſi, de la verguenza,
que pudiera tenèr de tàl mudanza,
pregùnta por el fin de ſu eſperanza,
i hàllale al miſmo punto que comienza
à querèrle buſcar: què nueſtra Mente
ſin èl no es para hallàrle ſuficiente.
I puès ſin Dios ninguno à Dios aplaze,
buſcàr à Dios de havèrle hallado naze.
Turba el convite ſu preſencia, i llòro:
i el cabello, donde Almas enredava,
ſòbre los piès de Chriſto lo derriva,
i con èl, i ſus làgrimas los lava.

Entonzes queda haziendo injuria al oro:
i puès muestra una fe tan excesiva,
es justo què tan buen lugàr reciva,
i què humillado dè mas àlto buelo.
Cèse yà la ficciòn de Beriníze,
de quien el Vulgo dize
què alumbran sus cabellos en el Cielo:
porquè màs son tus piès, gran Dios, los cuales
en siendo con unguento sacro unjidos,
porquè de lo que deja no haya rastro,
haze pedazos luego el alabastro.
Màs nò se trata assi con los sentidos:
què no se priva dellos, pero dales
otro fin à sus actos naturales:
prosiguen sus oficios, i el objeto
solamente les mùda mas perfeto.
Sacerdotissa, i victima en un punto
tu voluntàd, MARIA, en sacrificio
con invisible fuego à Dios prepàras,
i con esto lo tienes mas propicio,
què si el holòr de Oriente todo junto
en su honòr à las llamas entregàras.
Estas vìctimas quiere, i estas Aras:
i por esto èntre espiritus divinos
te elije eterna silla, eterna palma,
i es ocasiòn tu Alma
de alegrarse los techos cristalinos:
porquè todos la esperan ver triunfando
cargada de despojos desta vida,
con los vicios al carro encadenados,
i èntre sus estandartes conquistados
tu propria voluntàd como venzida:

pues de manera en Dios se està abrasando,
què no por la Ciudàd à Dios buscando,
mas fueras donde el hielo, ò Sòl ardiente
niegan habitaciòn à toda gente.
O tu siempre dichosa pecadora,
la que fuiste por tàl con grande espànto
del Vulgo con el dedo señalada!
tus làgrimas con Christo pueden tanto,
què la menòr lo enciende, i enamòra,
i à la culpa mayór dexa anegada.
Tu quedas en Apostol transformada,
i de ignorante, i mala, Santa, i sabia.
No es mucho què la Zarza en flor se mude,
i què el Alamo sude
en competencia de la Mirra Aràbia:
i què cuando de yerba al campo priva,
la miès en abundancia se recoja.
Venid à ver de rosas, i azucenas
las montañas estèriles mas llenas,
i un Arbol seco revestido de hoja.
La planta antes inutil Dios cultiva:
regada en su jardin con agua viva,
es frùctifera yà, i sus ramas bellas
tocan continuamente en las estrellas.
Canten otros, MARIA, como fuiste
aquella, que escojiò la mejòr parte,
i el amòr, que te tuvo IESV CHRITO,
cuando ningun Apostol le havia visto,
i à ti en resucitando quiso hablarte.
No callen la constancia, que tuviste,
la penitencia, que en Marsella hiziste.
Digàn como en los ayres te elevavas,

i la mùsica Angèlica escuchavas,
si es dado tanto al limitado ingenio.
I tu, Cancìòn, que confiada subes
penetrando los ayres, i las nubes,
escarmienta en el joven temerario,
que diò infelize nombre al màr Icàrio.

HOY quiere el Cielo què de tu Raymundo
à su primera Càthedra, ò Burtìna,
la parte humana se le restituya,
para què cuando cubra à la divina,
i al comùn tribunàl acuda el Mundo,
vaya desde ese Templo, i silla tuya:
i allì en tu protecciòn, i gloria suya
inclìne al Iuèz, entonzes riguroso.
Resuenen puès tus hymnos, i cantàres,
arda toda Pancàya en los altares,
i adòrese el despojo mysterioso:
què el Confessòr glorioso
hòy lo està mas, si en su divino asiento
se admite accidentàl contentamiento.
La aclamaciòn de tu devota Plebe,
su gozo, i votos pùblicos recive,
i en las sublìmes Aras los presenta:
què el zelo pastoràl, que en su Alma vive,
à su exercicio naturàl le mueve,
i el ùso de Pontifice sustenta;
i assi con mitra celestiàl frecuenta
el gran Propiciatorio, donde alcanza
mil Angeles, que vèlen en tus muros,
por quien sus fieles subditos seguros

dirijan

dirijan ſus acciones, i eſperanza
à idea, i ſemejanza
de ſu heroyca virtùd, con cuyo eſcudo
tantos caſos adverſos venzèr pudo.
Venziò, ſufriendo, de un Prelado injuſto
la poderoſa fraude, poderoſa
a eſcurezèr la luz de ſu inocencia:
puès para ſepararlo de ſu Eſpoſa
diò (mal perſuadido) Alfonſo Auguſto
ſus fuerzas, ó alomenos ſu licencia:
màs èl, no ſe rindiendo à la violencia
del èmulo, abrazado eſtà, i aſido
de ſu Thàlamo míſtico, i ſacra Ara,
dò fuè mil vezes por ſu Eſpoſa cara
ſacrificio en ſus manos ofrezido:
i por Chriſto inſtruido,
vè entràr el Lobo, pero no le eſpanta;
ni deſampara ſu Conſorte ſanta.
No la conciencia de paſado agrabio
haze què del Altàr ſe abraze, i prenda,
como al brabo Ioàb, cuando queria
huir el hierro, i la venganza horrenda
del Rey terzero, infuſamente ſabio,
que al paterno precepto obedezia:
ſinò el vèr què con eſto defendia
la uniòn divina, i Sacramento della:
i aſsi ornado de inſignias Obiſpales
fuè ſacado por fuerza à los umbrales,
i deſterrado de ſu Eſpoſa bella,
cuya amarga querella
por ſu Padre, i Eſpoſo, el roſtro baña,
i à los montes le ſigue, i acompaña.

Entre piadoſas làgrimas, i llanto
de ſus huèrfanas greyes ſe retíra
à las àſperas cumbres de Pyrene:
porquè rompa ſus ímpetus la íra
del que perſígue al deſterrado Santo:
què aſsi à ſu gloria, i crèdito conviene.
El Pueblo, que lo ſigue, lo detiene:
porquè muy tarde deſpedirſe ſave,
ni vivir en auſencia Amòr perfeto.
Aſsi los Ciudadanos de Milèto
al gran Pablo llevaron à la nave:
màs con plàtica grave
(como Pablo) les dize, ò mis ovejas,
doloroſos teſtigos de mis quejas.
Volvèd, i conſentidme què proſiga
yò ſolo mi deſtierro, què la furia
deſtas ondas demandan al Profeta:
quizà ſaldrà tàl fruto deſta injuria,
què eſtos montes por mi el Señor bendiga,
oyendo en ellos mi oraciòn quieta.
Eſta ſerà la víctima perfeta,
que ſus miſericordias ſolicíte:
i puès sòn à ſu unjido fièl deſvìo,
no las pròſperas llubias, ni el rocio,
como al yà eſtèril Gelboè, les quìte,
ſinò què los viſíte
con fèrtil gracia ſu piadoſa dieſtra,
i ampàre la afligida Ciudàd vueſtra.
I yò, que en ella adminiſtràr ſolia
al Señor el frecuente miniſterio,
harè en mi ſoledàd el miſmo oficio:
i, al domèſtico exemplo de Valèrio,

eſcojerè

eſcojerè la parte de Maria
por ſu comùn ſalùd, i beneficio.
Querrà el Cielo, què en tiempo mas propicio
otra mano Reàl, i otro Prelado
piadoſo alègre vueſtros triſtes ojos
con la reſtituciòn de mis deſpojos.
Dixo eſto: i bendiziendo al pueblo amado,
en làgrimas bañado,
al àſpero camino ſe diſpuſo,
i el Pueblo al generàl llanto confuſo.
A ſu Santo, ò Canciòn, con el exemplo
de Iacòb, que notò con piedra unjida
el lugàr, donde el Angel lo bendijo,
ſu Ciudàd, en memoria, i regocijo
de aquella bendiciòn, i deſpedida,
ſobre el monte, en que fuè, le funda un Templo:
ſubamos por ſu ſenda
à ſus nuevas paredes,
para que en ellas de mi mano quedes
de afecto inmenſo deſiguàl ofrenda.

HOY buelve à los abrazos de ſu Eſpoſa
Eufràſio, con triunfales regocijos,
de auſencia larga, de heſpedaje ageno:
i ella cercada de ſus dulces hijos
le recive riſueña, i religioſa,
(afectos vivos de amoroſo ſeno)
Cubre, antigua llitùrgi, el campo ameno
con pacífica pompa de eſcuadrones
devotos, como yà en el fiero eſtrago
armados en defenſa de Cartàgo

los puſiſte al valòr de los Scipiones,
i entre orientales dones,
que al fuego ofreze tu abraſado zelo,
ſuban las vozes penetrando el Cielo.
Què hòy eres eſpectaculo à los ojos
(como en teatro) de ſus ſantas Almas,
que acrezentando à Eufraſio aplauſo, i gloria,
forman crezidas mieſes con las palmas,
i con la tranſlaciòn de ſus deſpojos
renuevan de ſus triunfos la memoria.
Eſos muros (le dizen) la vitoria
como en ſegunda Iericò te dieron:
què obedeziendo almenas, i cimientos
à la vòz eficàz, i à los alientos
de tu Trompa Apoſtolica, cayeron:
alli reſplandezieron
los rayos de tu lùz, ſiendo quebrado
el càntaro, que hóy vemos adorado.
Eſte es el Pueblo, que eſcuchò tus vozes,
con que arruinaſte las ſangrientas Aras,
de que temblaron ſus antiguos techos
i contrapueſtas tus virtudes raras
à ſus coſtumbres bàrbaras, i atrozes,
hiziſte humildes los ſoberbios pechos.
Ciudàd feliz, què à tan heroycos hechos
de diverſas maneras diò materia:
puès crèdito te diò, i deſpuès la muerte,
(dichoſo el dia, que te cupo en ſuerte
jùnto el rio que diò ſu nombre à Ibèria)
de la humana miſeria,
(puès à ſus te mplos buelves) la preſerva,
i tu memoria, i Cathedra conſerva.

Desta manera en Hymnos celestiales
su alabanza repiten, entretanto
què tù con sacra ostentaciòn recives,
Ciudàd insigne, à tu Prelado santo:
i con arte, que à piedras, i metales
exceda, santuario le apercives.
Revèlame, ó Memoria, tu que vives
en el eterno archivo, i hazes guerra
al Tiempo, i al Olvído, que instrumento
privò à tu Eufrasio del vitàl aliento:
fuè Ecùleo? O dientes de la horrible sierra?
Què en la caduca tierra
la Antiguedàd, con su silencio muda,
lo firme, i lo seguro pone en duda.
Fuiste à la sedición vulgàr expuesto,
donde armas dà el Furòr, Martyr divino?
Fuè arrojada Falàrica Española,
que hendiendo el ayre al santo pecho vino?
O del Senado bàrbaro dispuesto
quizà, què la segùr pùblica sòla
bañàse en sangre tu innocente estòla?
Què esto solo ignoramos: màs es cierto,
què èste Pueblo, sus Campos, i Ribèra,
que agora te recive, i te venèra,
te oyò viviendo, i te ha guardado muerto:
i assi, como despierto
de largo sueño, en siglos recompensa
la pèrdida nazida de su ofensa.
I aunquè la Ingratitùd, ò la Ignorancia
vertiò tu sangre, entonzes componia
tus eternas coronas, i trofeos:
entonzes tu virtùd resplandezia,

i el cuerpo dava celestiàl fragrancia,
i alli tomaron puerto tus desseos
càndidos. Haze Dios sus Nazarèos
mas blancos, què la leche, i què la nieve,
mas rubios què el marfil antiguo, cuando
la Edàd lo và de grana colorando,
mas bellos què el Zàfir, que al centro breve
dùro burìl no mueve,
en medio de la injuria, i de la muerte,
cuya tiniebla en resplandòr convierte.
Quède puès este dia tan notable
por obra de los dos graves hermanos
en nuestros sacros Fastos añadido,
Francisco, i Màuro, à cuyas pias manos,
i à la ciencia del Tio venerable
la gran restitución se ha concedido.
Familia santa, que al escuro olvido
has las prendas dulcisimas robado,
celebren todos tu piadoso zelo:
què si porquè sacò del patrio suelo
à su padre, i sus Dioses, celebrado
fuè el Troyàno esforzado,
hòy sacan otro Enèas, i otro Acàtes
à Eufrasio, que es su Padre, i sus Penàtes.
Pero bàste, ò Cancion, què Eufràsio agora
otros hymnos escucha: tu comigo
con la devota multitùd te humilla,
i de lexos la santa prenda adora,
que buelve à su sepulchro, i à su silla,
i lo visita con semblante amigo,
de la misma manera,
què Fènix renazida

si buelve

si buelve à vèr la consumida hoguera,
que con fecunda muerte le diò vida.

MARTIR dichoso, que con presto buelo
cargado de despojos, i de palmas
(bien què con sangre tuya matizadas)
tratando el ayre, hallaste abierto el Cielo,
i èntre la multitùd de santas Almas
recivido à sus sillas reservadas,
donde estan figuradas
las vitorias de aquellas,
que reposan en ellas,
yà lìbre en su pintura aquella brasa
estàs mirando, que tu cuerpo abrasa,
ò à ti dando à los pobres los tesoros,
buelve à tu patria, i casa,
que oyò en naziendo tus primeros lloros;
Mírate en ella, como tierno Infante
de tus Padres solìcito cuydado,
de tu niñèz hizieron sacrificio,
i, como otro Samuèl, perseveránte;
al grande ministerio dedicado
de los Levítas, i à mayòr oficio:
i como diste indicio
en edàd mas crezida
de la gracia escondida
en la mas noble parte de tu pecho:
còmo huyes de tus Padres, i del techo
nativo, i al Tirreno már te entregas,
i, para su provecho,
i nuestro, à los Romanos fines llegas.

Mìra tambien al Tibre (aunquè pudie ra
excedèr de ſus margenes, creziendo,
i la llama apagàr que te encendia)
i alègrate de ver en ſu ribera
ſus Quirites, que cada cuàl vertiendo
làgrimas, eſte oficio hazer quoria:
mas quien no lloraria
viendote en medio el fuego?
Puès nunca el furòr Griego
à tanto ſe atreviò, ni el cruèl Nero
osò ver eſpectàculo tan fiero.
No viò el mundo crueldàd tan exceſiva:
ni en el tiempo primero
al fuego ſe entregò vìctima viva.
Tres lòvenes Hebreos paſearon
por entre iguales llamàs no ofendidos,
como la zarza, que Moyſen nos cuenta,
i en medio del incendio, que piſaron,
fueron ſagrados hymnos repetidos:
porquè ni los ofende, ni calienta:
màs en ti el fuego aumenta
ſu fuerza, i violencia,
i con iguàl paciencia
mas vivos articulas los accentos:
cuàl Ciſne, que con ùltimos alientos
vive, i muere cantando à un miſmo punto
mùſicas, i lamentos
en el ſepulcro, i nido todo junto.
Yó, celeſtiàl Señor, yò aquèl Laurencio,
à cuyo corazòn fuerza enviaſte
pàra mayòr martyrio ſuficiente,
à quien tu viſitaſte en el ſilencio

de la noche, i con fuego examinaſte,
i al ànimo con otro mas ardiente,
mi eſpiritu innocente
encomiendo en tus manos:
i tu de los Tiranos
el mas fiero, i cruèl, què el Mundo ha viſto,
dèxame yà ſeguir mi amado Siſto.
Rebuelve, i come deſte lado abierto:
eſtarà el Alma en Chriſto,
i en ſepoltura viva un cuerpo muerto.
No fueron eſtas vozes, como cuando
las diò Perìlo dentro de ſu toro,
à quien ſu proprio ingenio dañò tanto:
mas otras, que los Cielos penetrando
fueron oîdas del celeſte Coro,
i luego replicó con iguàl cànto:
i aquèl Spiritu ſanto,
pròdigo de la vida,
la dexò conſumida,
i el ſe ſubiò con inviſible buelo:
i ardiendo el ayre, viò el Heſpèrio ſuelo
no à Faetón en ſu carro derribado,
màs con fuego del Cielo
à Elias en el ſuyo traſladado.
Recive, ò Fènix ſanta,
mi humilde ofrenda, agora
ſaludes à la Aurora,
ò al Sòl (obedeziendo tu coſtumbre)
míres opueſta à ſu divina lumbre,
aunquè en la tierra tu Reàl Palacio
ſuba al Cielo ſu cumbre,
i dèxe á los aradros poco eſpacio.

HAY en esta peña fuerte
otra virtùd escondida,
que al polvo estèril convierte
en instrumentos de vida,
de despojos de la Muerte.

VENID à ver una mina,
cuya espantosa virtùd
de lo que à la muerte inclina,
produze vida, i salùd
con generàl medicina.
Todo lo trueca, i convierte,
sin què le influya esta fuerte
ninguna de las Estrellas:
què màs virtùd, què hày en ellas,
hày en esta peña fuerte:
Porquè ellas, ni otros sujetos,
que de obràr con perfecciòn
tienen principios secretos:
si falta disposición,
no produzen sus efetos:
I aqui, sin ella, à dàr vida
en el dèvil polvo asida
salen virtudes del centro,
i siempre queda allà dentro
otra virtùd escondida.
Què estè un campo fèrtil lleno
de mieses, no es maravilla:
porquè en el hùmedo seno
no entrò estèril la semilla,
ni era estèril el terreno:
Todo và en què à hallàr acierte

materia ſu virtùd fuerte
à convertirſe diſpueſta:
luego ſuperiòr es eſta,
què al polvo eſtèril convierte.
Conviertelo de manera,
què le infunde fuerza viva,
con que eficàz ſe apodera,
como ſi con la ſaliva
de Chriſto la humedeziera.
Por experiencia es ſabida
ſu virtùd, yà no eſcondida:
mas diga el que no lo crea,
que havrà, que vida no ſea
en inſtrumentos de vida?
I como Raymundo entiende
tan bièn de Dios el intento,
por el miſmo eſtìlo emprende
ſus obras con inſtrumento
contrario al fin, que pretende.
Cauſa artificioſa, i fuerte
ſuele ſacàr deſta ſuerte
de los venenos triaca:
i aſsi la vida ſe ſaca
de deſpojos de la Muerte.

QVE mucho es què à grandes Reyes,
RAYMVNDO, deys luz, i eſpànto,
i con el bàculo, i manto
al màr, i à los vientos leyes,
Si con ſocorros divinos
mànda à ſus Angeles Dios,

què os acompañen à vos
en todos vueſtros caminos?
Paſàr podeys con imperio
por los Aſpides ſeguro,
ſi os acude un Angel puro
con familiàr miniſterio,
Que los peligros apàrta,
i con ſu impulſo os envia
al ſilencio de MARIA,
i à los cuydados de MARTA.
Yà os deſpierta à la oraciòn,
i yà à la piedàd activa,
para què corra mas viva
vueſtra propria inclinaciòn.
Què aunquè ella de ſuyo es tàl,
ſu movimiento govierna
otra Inteligencia etèrna,
como à glòbo celeſtiàl.
Tàl compañero conviene
què ſe dè à ſiervo tan fièl,
para deſcargàr en èl
parte del peſo, que tiene.
Càlle la ambicioſa Grecia
ſus tràgicas amiſtades
entre hombres, i Deidades,
de cuyo exemplo ſe prècia.
Què en ſus teatros no ha viſto
familiaridàd el Mundo,
como la que entre Raymundo,
i el Angel ha pueſto Chriſto.
I no para breves dias
ſe le preſta apercevido,

ni en traje desconozido,
como al mancebo Tobias.
Ni para la adversidàd
(como à Pedro) solamente:
mas para el trato frecuente,
i domèstica amistàd.
O, Señor, cuales serian,
pues tu les davas sujèto,
las plàticas que en secreto
tus dos siervos conferian!
Cuando el uno la miseria,
quizà, del mundo lamenta,
el otro le representa
à su esperanza materia,
I en estilo peregrino,
mas con trueco soberano,
el inmortàl como humano,
i el mortàl como divino:
Què un largo trato es tan fuerte,
què conforma las acciones,
i uno de dos corazones
en el otro se convierte.
I si cuando la frecuencia
recíproca se exercita,
un amigo al otro imita
con igual correspondencia,
Claro està què con accentos
concordes se satisfazen,
como acordados lo hazen
dos mùsicos instrumentos.
De aqui naze, què en tu pecho,
ò nuevo Angel, nos ofrezes

purisimas senzillezes,
i agudezas del Derecho:
Què juntas vienen à asillo
la paloma, i la serpiente:
i como èsta eres prudente,
i como aquella senzillo.
I assi, ni razòn de estado,
que à la justicia contrasta,
pàra derribarte basta
de ambas cosas pertrechado.

LA Noche ofuscava al mundo;
i por horròr, ó por sueño
todas las cosas yazian
en el mas alto silencio:
Cuando piadosa la Luz
nasciò de un virgìneo seno,
que distinguiò los colores
i las tinieblas huyeron.
Luze en los ojos de un Niño
con lagrimas, que al Ibierno
visten de sùbitas flores
con admiraciòn del Tiempo.
Vos glorioſa Madre,
que le days el pecho,
recogednos las perlas,
que vierte gimiendo:
què por ser de sus ojos
no tienen precio.
Cuanto sus ojos miraren
veremos fèrtil, i lleno,

la tierra de alegres frutos,
de ſerenidàd el Cielo.
Ceſarà el rigor del Rayo,
i la amenaza del Trueno:
pondrà à los piès de la Pàz
la Venganza ſus trofeos.
Obràd, làgrimas ſuaves,
nueſtro generàl remedio;
i ſalgan de ſuſpenſiòn
la Eſperanza, i el Deſeo,
Vos glorioſa Madre, &c.
Niño divino, i humano,
pues venís para volvernos
à la gracia, que al principio
nos quitò el primèr exceſo,
Comienze à eſparzir ſus glorias
la uniòn de los dos eſtremos;
porquè el Ocio, i el Amòr
no caben en un ſujeto.
En vueſtras làgrimas hierve
la calidàd del afecto:
hazèd que el Orbe ſe abraſe
en tan amoroſo incendio.
Vos glorioſa Madre, &c.

DETENEOS entendimiento,
què si nó os pensays fundàr
en la fè deste manjàr,
os faltarà el fundameato.

LA Fè sola es la que sabe
como este manjàr encierra
al que ni en toda la tierra,
ni en todos los cielos cabe:
I assi ni Torres de viento
podrèys sin ella fundàr:
porquè, aùn para comenzàr,
os faltarà el fundamento.

Si logrado querèys ver
el amór de vuestra empresa,
no hagàys, llegado à la mesa,
sinò callàr, i comèr.
Callàr, porquè es Sacramento,
i comèr, porquè es manjàr:
pero amàd, què para amar
no os faltarà el fundamento.

SIEMPRE, Amòr, venzeys à Dios:
ò la Iuſticia no es fièl,
ò teneys mas fuerzas què èl,
ó hay concierto entre los dos.

LA Iuſticia, que ſe inclina,
Iuſticia dexa de ſer,
i donde fàlta el poder,
no hày fortaleza divina:
i puès la Iuſticia en Dios
ſiempre es fuerte, i ſiempre es fièl,
vos òs entendeys con èl,
i hay concierto entre los dos.

Cuando le veys previniendo
los rayos de indignaciòn,
de toda ſu prevenciòn
ſabe èl que os eſtays riendo:
porquè mirando òs à vòs,
ceſarà la ſaña en èl
por correſpondencia fièl
concertada èntre los dos.

Hòy ſe viene à reduzir
à ſer niño por amàr:
ama, i muere por lloràr,
porquè llora por morir.
Dulce Venzedór de Dios,
ſed pàra los hombres fièl,
puès vemos què es triunfo en èl
què le venzàys ſiempre vos.

HOY ròmpe Dios los orbes celeſtiales,
i al de la tierra tan benigno arriva,
què deſarma la dieſtra vengativa,
para abrazar con ella à los mortales.
I puès gime por pàz en los umbrales
un tiempo odioſos, la eſperanza viva
del ofenfòr, yá pròſpero, aperciva
al Dios Infante jùbilos triunfales.
O felíz culpa! què ſi, por inmenſa,
ni en los ſenos cupieras del olvìdo,
ni en mèritos de humana recompenſa:
La Juſticia, i la Pàz, que tu has unido,
libran hòy el remèdio de la ofenſa
en el amòr del Principe ofendido.

QVE eſtratagema hazeys, Guerrero mio?
Mas antes, que inefable Sacramento?
Què os bàñe en ſangre ſolo el penſamiento
de què ſe llega el plazo al deſafio!
Derramàd de vueſtra Alma otro rozío,
que aduerma, ò arme al flaco ſentimiento:
màs vòs querèys què vueſtro ſufrimiento
no còbre esfuerzo, por cobrár mas brio:
Què no es temòr el que os abriò las venas,
i las diſtìla por los pòros rojos,
què antes èl los eſpìritus retìra:
Sinò como ſe os viene ante los ojos
mi culpa, ardèys de generoſa îra,
i en eſta lucha aumènto vueſtras penas.

HOY por pièdàd de ſu Hazedòr le ofrezen
prendas de ſentimiento ſus hechuras:
llàma el Sòl à la noche, i las eſcuras
ſombras aprieſa en tiempo ageno crezen.
De la vida aſaltadas ſe eſtremezen
atònitas las mudas ſepolturas:
libran ſus cuerpos à las almas puras,
i à los juſtos vivientes aparezen.
Las piedras ſe quebrantan, i, à ſu exemplo,
viſten los Aſtros voluntario luto:
ròmpeſe el velo míſtico del templo.
Dà cualquièr obra al llanto algùn tributo,
i yò, ſiendo la cauſa, lo contèmplo
con pecho alegre, i con ſemblante enxuto!

MIENTRAS, què el orden naturàl ſe admira
del ſùbito vigòr, que en eſta aurora
contra el tiempo voràz ſe corrobòra,
i atònita la Muerte ſe retíra:
Crezèr en un ſepulchro la lùz mira,
que el ayre aſalta, i las tinieblas dòra:
i oye la antigua vòz produzidora,
que otra ſegunda inſtauraciòn inſpira.
O eterno Amòr, ſi al nuevo impulſo tuyo
Naturaleza en todo el gran diſtrito
riſueña, i fuerte aviva el movimiento,
Porquè yò no lo bùſco, ò no lo admito?
Yò ſolo, eſtèril al fecundo haliento,
de la comùn reſurrecciòn me exclùyo?

O Enigma à donde Amòr cifra la hiſtoria
de como venze à Chriſto, i como ordena
què à comer nos le dè una ſacra cena,
efeto ſuperior de la vitoria!
En ti de ſu paſiòn la gran memoria
mejòr què en los triunfales hymnos ſuena:
de cuya gracia queda el Alma llena,
reſguardo fièl de la futura gloria.
Que convidado havrà, que ſatisfaga
(aunquè le preſte meritos el Cielo)
à Caridàd, Señor, tan eſtupenda?
Cubierto eſtàys: màs no nos niegue el velo,
que acà en el tiempo nos dexays por prenda
lo que en la eternidàd nos days por paga.

CVELGA Ignacio las armas por trofeo
de ſi miſmo en el templo, i con fe ardiente
eſpèra què las ſuyas le preſente
quien le infunde tan bèlico deſſeo:
Què aſsi, en dexando el Paſtorcillo Hebreo
el Reàl arnès, le diò una fièl corriente
límpias las piedras, con que hiriò en la frente
altiva al formidable Filiſtèo.
Salid puès, nuevo Rayo de la guerra,
à los peligros, que produzen gloria:
oprimid Fieras, tropellàd Gigantes:
Què ſi al valòr reſponde la vitoria,
no dexareys cervizes repugnantes
ni en los ùltimos fines de la tierra.

A ſu

A ſu Thereſa Chriſto, en viſiòn clara,
que no ſufriò, ni tranſparente velo,
ſi nó huviera criado, Eſpoſa, el Cielo,
para ti ſola, dixo, le criàra.
Si correſponde eſtimaciòn tan rara,
ò Virgen, al fervòr de vueſtro zèlo,
cuàl pùra uniòn, ò cuàl felize buelo
de abſòrto Serafin ſe le compàra?
Si à ſola vos, i ſolo en vueſtras bodas
ſe os dà por dote el àmbito glorioſo,
que fuè à las Almas juſtas dedicado:
Dezid ſi alli nos mueſtra el ſacro Eſpoſo,
que, aunquè las ama en exquiſito grado,
ha pueſto en vos el merito de todas.

ON feliz parto puſo al Heredero
ſeptimo en los confines de la vida
la grân Conſorte del Monarca Ibero.
Màs del vigòr fecundo reprimida
cediò à la lèy del termino abſoluto,
bien què à maduros años prometida:
Como del peſo de ſu miſmo fruto
tàl vèz ſe quiebra alguna fèrtil rama,
ſi al Otòño dà pròdiga el tributo.
Lloremos puès, ò Muſas, què la Fama
de tràgico Ciprès ciñe la frente,
i à funeràles làgrimas nos llama.
I mientras llora el ùltimo Occidente,
al Theutónico Reyno muda el buelo,
para què el càſo miſero lamènte.
Alli el Danùbio, deſatando el hielo,
con que acoſtumbra ſuſpendèr los brios,
ſuelta las riendas al paterno zèlo.
Abunda el llanto haſta los Alpes frios,
para què el Monte mas ſoberbio admita
ſobre robuſtos arboles navios.
I por donde cazàr viò à MARGARITA
con flechas, i arco en hábito ſucìnto,
què̀da la ſelva del dolòr marchita.
Secos yazen los Robres, laberinto
antes puro à los nidos, i en la ciega
ſombra à Fieras, i á Cànes indiſtinto.
De aqui volando al Reyno Heſpèrio llèga,
que, iluſtre en eſpectàculos Marciales,
agora en generoſa pàz ſoſiega.
Donde el Sebèto, dando à los Mortales
preceptos de modeſtia, en mayòr ſeno

deposíta sus líquidos cristales:
Porquè entre humildes màrgenes ameno
dèxa el nombre en tocando las espumas
primeras, que le ofreze el Màr Tyrreno.
Suspensa aqui sobre sus vàrias plumas,
al Pueblo, que fundaron los Cumànos,
i lo sufrieron Emulo de Cùmas
Dixo: lloràd vuestra miseria Humanos:
què yà la Esposa Reàl, vìctima pura,
cayò al rigòr de las Fatàles manos.
Esta vòz formidable en la espesura
sacò las Fieras de los mudos lechos,
estremeziendo la quietùd escura.
Temblàr sintiò Partenòpe sus techos,
i, al mismo horròr, las madres apretaron
tìmidas sus Infantes à los pechos.
En ti, ó fèrtil Vesuvio, amenazaron
las llamas del incendio repentino,
que á su investigadòr fièl te usurpàron.
Tus gemidos tambien, lago Lucríno,
se oyeron en los pièlagos remotos,
donde, acusando al ìmpetu marìno,
Entregavan, yà roncos, los Pilotos
las popas de la gente venzedora,
faltos de industria, à sus piadosos votos.
I tu, que en el Pusylipo à la Aurora
venèras, ò Cultòr, con las ofrendas,
que de Esmeraldas, i Rubies colòra,
No inxieras las fructíferas, ni entiendas
en essa cumbre a maridàr las Vídes,
que à los ramos amantes encomiendas.
Ni se lamente el Arte, si divídes

las que repoſan en los verdes brazos,
de que ſe coronò algùn tiempo Alcìdes:
Què rotos yà los conyùgales lazos
del conſorcio Reàl, no es bien que altiva
crezca la imitaciòn de ſus abrazos.
I puès què de ſu exemplo ſe deriva
la obligaciòn comùn, todos lloremos
por propria ſu viudèz intempeſtiva.
Mas que es lo que primero lloraremos?
aquèl favòr, que yà por la violencia
de ùn accidente vacilando vemos?
O en pecho femenìl una prudencia,
que aliviàr pudo la cervìz de Atlánte,
ſin que el Orbe ſintiera diferencia?
O el deſconſuelo del Marido amante?
porquè, ſi bien lo encubre à ſu Palacio
con la tràngquilidàd, que orna el ſemblante,
No à Euridice lloró con tàl fe el Tracio-
Viudo, que ſe obligò à la lèy impía
de contener la viſta un breve eſpacio:
Cuando librò el ſuceſo en la armonía
de ſu canto, por ver ſi el Cetro fiero
à làſtima ſegunda ſe movia.
Màs quien no llora, ò tierna Grey, primero
vueſtra horfandàd? Por cuàl erròr los Hados
decreto òs fulminàron tan ſevèro,
Profunda turbaciòn de los cuydados
publicos ſiempre, i del amór matèrno,
al umbràl de la lùz deſamparados?
O con cuàn generoſo, y con cuàn tierno
afecto, Auguſta Madre, los miravas
dando licencia al regocijo interno!

Yà en la imaginaciòn menoſpreciavas
el honòr de las inclitas memorias,
cuando el de tus Infantes contemplavas.
Yà los viſte cargados de vitorias
de Africa, i de Aſia: en otros rudos mares
aventurarſe à no tentadas glorias.
I para eſtablezèr las militàres,
erigir otras ultimas Colunas
en oprobrio de Idólatras Altares.
Porquè acuſando las felizes cunas,
con dulce engàño anticipàr deviſte
la futura verdàd de ſus fortunas.
Màs, ò como tu exemplo enſeña, ay triſte,
què cuando el pecho menos ſe rezela,
ſe avecina à la injuria, que le enviſte!
Aſsi en la fe del boſque Filomela
al àlamo, que el caro nido abriga,
à ſus implùmes paxarillos buela:
I diſcurriendo por la ſombra amiga,
que à entregarle el depòſito ſeguro
de las inſidias ruſticas ſe obliga:
La piedra, que eſcondido tirò el duro
Villano, la derriba de la planta,
yà infauſto apóyo del amòr mas puro.
I quando, por quexarſe al Cielo, cánta
mirando el hoſpedaje dolorido,
i la vòz què da aſida à la garganta:
Gimen ſus eſperanzas en el nido,
bien què en la ſuperiòr rama compueſto,
i por ſus fieles hojas defendido.
Nadie pues viendo el Orbe tan funeſto,
límites ponga al llanto: que mal cave

prueva de grande fè en dolòr modeſto.
Si tu le fuiſte proteccion ſuave,
Señora, i en ſu afàn le deſampàras
pudo temerſe pèrdida mas grave?
Cayó contigo el Templo, en cuyas Aras
las llamas levantó el ardòr ſecreto
por miniſterio de virtudes raras.
Cuando no fuè el bien pùblico tu objeto?
A cuàl dolòr como à miſeria agena
reſpondiò tu piedàd con tibio efeto?
Mas quien dirà tu eſpìritu? i cuàn llena
de aquellos penſamientos ſuperiores
le fuè ornamento la porción terrena?
El huerto de aromaticos holores
hallò en tu honeſtidàd la ſacra Eſpoſa,
que produxo à ſu Amòr miſticas flores.
No guarda alli ſus purpuras la Roſa
con eſpinas ſolìcitas: que ornada
entre ramos pacíficos repoſa.
Porquè tu ſenzillèz, apoderada
de lo interiòr, no quiſo ver la Mente
màs què de ſu decòro pertrechada.
No la limpia Niñèz, ni la innocente
Infància con la càndida pureza
de tus afectos igualàrſe intènte.
Què no viò, ſinò en ti, Naturaleza
ſeguir en un ſujèto ſu exercicio
unidas Innocencia, i Sutileza.
Si el favòr deſta uniòn te fuè un indicio
de la futura gloria, havrà quien crea
què deſpuès te acudiò menos propicio?
Con tàl prenda, què mucho ſi deſſea

una

una Alma hallarſe preſto deſafida,
i, por dàr fin al tranſito, pèlea?
Deſte impulſo la tuya prevenida,
con jùbilo modèſto ſe diſpuſo
à fuga nò, ſinò á triumfàl ſalida.
El Amòr naturàl quedò confuſo
de verſe aborrezido, i tu venziendo
todos cuantos horrores contrapuſo.
Què entre las penas de acabàr muriendo
el temòr del morir es la màs fuerte,
porquè amenaza efecto mas horrendo.
I aſsi cuando el Eſpíritu divierte
el ùltimo pavòr, que alli le oprime,
que le dèxa dificil à la Muerte?
Ella ſu injuria, i tus victorias gime,
mientras què las celèbra altèrno el Coro,
que te introduxo en la Ciudad ſublíme.
Alli ves como luzen ſobre el oro
piedras con no imitable ornato inſertas,
que en los mùros eſtienden ſu teſoro.
Vive alli la eſcultura de las puertas:
i el Palacio inefable las ofreze
à tus inſignes mèritos abiertas.
I ſus Amfiteatros, donde creze
coronada tan vària muchedumbre,
que, al parezèr, de nùmero careze:
Sobre la cuàl, de inacceſsible cùmbre
infundiendo miſtèrios, reberbèra
la plenitùd de la fecunda lumbre:
Con que, iluſtrando la Verdàd primera
las Mentes puras, hermoſea ſus fazes,
i en recíproco amòr las confedèra.

Deſtos miſmos ſuaves, i eficazes
reſplandores veſtida, à tu deſſeo,
que aſpirò à tanta gloria, ſatisfazes.
I no la influye pròvido el rodeo
del tiempo, ni al Temòr, ni à la Eſperanza
dèxa llevàr un minimo trofeo.
Es una perfecciòn ſin ſemejanza,
parto de aquel Objeto incircunſcrito,
feliciſimo, i libre de mudanza.
No es concedido al inferiòr diſtrito,
ò ſoberbios Mortales, ni un traſunto,
que guàrde proporciòn con lo infinito.
No el tiempo de mil ſiglos puede jùnto
ſer de la eternidàd un punto breve,
ni la parte menòr del miſmo punto.
I hày dentrò del quien à eſperàr ſe atreve
ſuerte felìz, con vèr què nò à la ira,
ſinò al ſoplo mas vàgo ſe comueve?
Cuàl pecho no ſe turba, cuando míra,
què le dieron taſados los alientos,
i què à cuenta del numero reſpíra?
Què es obra de diſcordes elementos,
que de la uniòn pacifica ſe afligen
à renovàr ſu enemiſtàd atentos?
Tàl como ſe contraxo en el origen,
de cuya lèy mortifera llevados,
al tèrmino, que huyeron ſe dirigen.
Deſde el punto antiquiſimo, en que oſados
ſacudieron de ſi el informe peſo,
que los tuvo indiſtintos, i agravados.
Bien què al Amòr ſe atribuyò el ſuceſo,
ſin cuya diligencia nunca pudo

Naturaleza ver ſu parto expreſo.
La Materia, en ſaliendo del Càos rudo,
viò à la Forma, i ardiò por ſu hermoſura,
i de ambas hizo Amòr el primèr ñudo.
Alli admitió la univerſàl mixtura
en el ſeno las varias calidades,
con que el comùn eſtrago ſe apreſura.
Los Montes envejezen, las Ciudades
yazen: i de ſoberbias Monarquias
veen dudoſos veſtigios las Edades.
I un dia llegarà tras luengos dias,
en que èſta Magnitùd mortàl canſada
ſienta las poſtrimèras agonías.
I pidièralas hòy: pero alentada
con vèr, Alma Reàl, què, aunquè te alexas,
por tu deſpòjo què da venerada.
En eſte honòr eſpèra què à ſus quexas
ſerà prenda ſegura de conſuelo
eſta precioſa parte, que le dexas.
No agora puès, ni cuando jùſto el Cielo
en la reſtituciòn del vitàl hilo
llueba divinidàd ſobre eſte vèlo:
El pedirà, para ſurgir tranquílo,
las urnas odorifesas al Tibre,
ni los ſepulchros bàrbaros al Nilo:
Què entre Altares ungidos ſaldrà lìbre
de fragil vida, i de ſegunda guerra,
con lùz, que eternos reſplandores bibre.
Demàs què el glòbo le ofreziò la Tierra
para urna ſuya en los eſpacios, donde
encierra el Màr, i donde el Màr la encierra:
Que à eſculpidos trofeos correſponde

de tantos Reynos vivo el ornamento:
desde Gàdes, que al dia nos esconde:
Hasta donde Hèles tuvo el fin violènto,
i hasta la Màr, donde con hielo cano
cerùleos golfos entorpeze el Viento.
I desde el suelo, que ára el Africano
vecino al Reyno, en que privò à Siphaze
del cetro antiguo el venzedòr Romano:
Hasta el terreno, que sin llubias yaze
(bien què fèrtil) en agua vagabunda,
que de ignorados manantiales naze.
I del Pelusio, donde mas profunda
en los rùsticos límites (cuydado
perpètuo del cultór Egipcio) inunda:
Que, asido al remo, en el vatèl pintado,
cuando aplaya la pròvida Corriente,
va inquiriendo el distrito de su arado:
Hasta el gran Lago, en que, de incierta fuente
nazido, el Tànais la soberbia enfrena,
con que aspirò al honòr de aquel Tridente:
I hasta el Màr odorífero, en que amena
vierte aromas la verde Trapobana,
i creze el oro entre su negra arena.
I la cuarta porciòn del Orbe ufana
de no rendirse à terminos algunos,
que ostentàr pueda la noticia humana:
De donde, opuesto à vientos importunos,
descubriò el Lusitano temerario
el gran comercio de los dos Neptunos.
Sus Provincias de culto, i colòr vàrio,
que en las desnudas leyes naturales
sirven à tu derecho hereditario.

Para tàl urna, i ceremonias tales
las Eſtrellas, el Sòl, i el Emisfèrio
han de ſer Templo, i luzes funerales.
I porquè de tan ſacro miniſterio
no participen las Regiones ſolas,
que conozen las leyes de tu Imperio:
Si en màr de heladas, ò fervientes olas
yaze parte ulteriòr, no deſcubierta
al zèlo de las popas Eſpañolas:
Por màs què hòy viva de piedàd deſierta,
jùntela el Orbe agora con las cuatro,
haſta què de ſepulcro las convierta
para tus alabanzas en Theatro.

CAyò, ſeñor, rendido al accidente,
que anticipò los tèrminos del Hado,
tu FERNANDO en la edàd mas floreziente:
Cuàl purpùreo Iacinto, que agravado
de la Llubia inclinò al humòr el brio,
ò al paſàr le tocò el ſevèro arado.
No quedò Nimfa en el Pinciàno Rio,
que de dolòr no dieſſe alguna mueſtra
mirando en ſu ribera el cuerpo frio.
Llòrale Mantua, que eſperò en ſu dieſtra
bèlicas glorias, cuando en pàz feſtiva
lo viò animàr la juvenil paleſtra.
Depùſo Bètis la felíz oliva
à la fama del càſo, i entretanto
aſombrò con Cyprès la frente altiva.
Pero en Galicia, donde, con eſpànto,
produxo flores ſùbitas la cuna,

que aplacò de ſu infancia el primèr llanto.
El fauſto Alcàzar de ſu Reàl fortuna,
yà en tiempos de aquèl bien poco diſtantes,
los miſmos Aſtros, que alabò, importuna.
Màs quien retratarà vueſtros ſemblantes,
ò Madre, ò Eſpoſa, ó Hermanos, ſi del Cielo
no le infunden alientos abundantes?
Eſtienda Euterpe el ingenioſo velo,
con que antiguo pinzèl en iguàl caſo
nos deſcubriò el paterno deſconſuelo:
Què, aunquè al ſon de ſus numeros Parnaſo
interrompa el celeſte movimiento,
i à las ondas eſtigias hàlle pàſo:
Si à la razòn ſe iguala el ſentimiento,
ni con graves coturnos repetido
podrà no parezèr remiſo, i lènto.
Como tàl vèz el arbol ſacudido
del viento enviuda de ſus tiernas hojas,
de que ſombra eſperò, i honòr florido:
I perdona à las palidas, ò rojas,
que vieron ſazonàr conſortes frutos,
i en el canſado ramo tiemblan flojas.
Aſsi los Hados turban abſolutos
el orden de las coſas tributarias,
i dilatan, ò cobran ſus tributos.
Deſtas execuciones voluntarias
yazes, Fernando, i yazen imperfetas
vàrias acciones de virtudes vàrias.
Como quedàran al horròr ſujetas
las de nueſtra regiòn, ſi el Sòl faltàra,
ò indiſtinta la lùz de los Planetas.
Contigo falleziò la fuerza ràra,

con

con que desnudo el animoso azèro,
ni á la claba de Alcides respetàra.
Quien darà lèy al Corredòr guerrero
de los rebaños Bèticos, que viven
dispuestos siempre al exercicio fiero,
Cuyas fogosas madres, que reciven
la esperada virtùd por el holfato,
de los fecundos Zefiros conciven?
A quien fuè el polvo Olympico tan grato,
como à ti el Circo, en que se bibran lanzas
con armas limpias, ò Africano ornato?
I nò por el concento de alabanzas,
que atribuyen las Auras populares:
què otro fin se imprimiò en tus esperanzas.
Llamauante las glorias militares:
màs por ventura maternal respeto
te obligò à no dexàr los patrios Làres.
Què yà tu, por estìmulo secreto,
te dedicavas à la fama eterna,
cuando estorbò la Muerte el noble efeto.
Assi el tierno Leon, que en la caverna
Libíca, en que naziò, creze al cuydado,
que solicìta la piedàd materna:
Conoziendose adulto, i obligado
à la virtùd de su niñèz ardiente,
i con soberbia leche alimentado,
Yà como armarse las quijadas siente,
pomposa ondea en la cervîz la greña,
i en las uñas creziò el vigòr reciente,
El sustènto pr-fico desdèña,
porquè sangre feròz le pide el gusto,
i rabia por dexàr la ociosa peña.

Màs cuando ùn Tigre, ò Toro el mas robuſto
à los novèles ímpetus deſtìna,
para domàr deſpuès el campo aduſto:
De accidente mortàl en la vecina
ſelva eſpirò la Fiera generoſa,
que amenazava generàl ruîna.
Pero de otra invaſiòn mas poderoſa,
donde quien huye venze, ò gran Fernando,
ſeguiſte la vitoria prodigioſa:
Entre amoroſas gracias conquiſtando
un honeſto favòr, donde el Sentido
hàlla el inacceſible objèto blando:
Tal què en ſi jùzga el corazon herido
de rìgida hermoſura: què Diàna
tìra las miſmas flechas, que Cupído.
Quien armò como tu la mente humana
para aſaltàr la dulce Tyranía,
conſervando el decòro à la Tyrana?
Sirvieron la Eſperanza, i la Oſadia
à la Razòn, i ſin què Amòr ſe què̀xe,
guardaron los Afectos corteſia.
Cuâl frente, de las flores, que Amòr texe,
favorezida, havrà, que al holór de ellas
pretenſiones divinas aconsèxe?
Ardiente Iòven fuiſte à ſus centellas:
màs no encendieron la ſùblime parte,
que en ti vieron humildes las Eſtrellas.
No fuè vulgàr, no fuè vulgàr el Arte,
con que, ſin deshonòr de las priſiones,
en los peligros fuiſte interiòr Marte.
No reſpetò la Muerte las acciones,
à que preſto ſe viera reduzida

la heroyca prevenciòn de tantos dones.
Pero ſi al tardo ocaſo de ſu vida
guardava alguna tràgica miſeria,
piedàd fuè humana apreſuràr la herida.
Si muriera Anibàl, cuando en Heſpèria
la Fortuna à ſus armas obediente
para glorioſo fin le dió materia:
No huyera en la vejèz à ſer cliente
de un Griego Rey. O glorias nueſtras vanas!
no hay bien, que, en larga edàd, no ſe deſcuente.
No muere à manos Griegas, ni Romanas,
ſinò al veneno, que le diò ſu anillo
vengadòr de la pèrdida de Cànas.
I tu, Magno Pompeyo, fièl Caudillo
de la cauſa mas juſta, à quien Teſalia
reſervò para un bàrbaro cuchillo,
Pròvidas fiebres antes en Italia,
luchando con el Hado, pretendieron
librarte de los campos de Farſàlia:
Pero los votos públicos venzieron,
unidos al clamòr de las Ciudades,
que ſu ſalùd en tu ſalùd puſieron.
Como prodigio luze à las edades
la memoria del Iòven Macedònio
nazido para vèr felizidades:
Mas cuàn triſte nos diera el teſtimonio,
ſi ſus progreſos no atajàra preſto
la envidia del veneno Babylonio!
Bien què al ànimo ſiempre tan modeſto
moſtrò Fernando à glorias, i ruînas,
què ningunas lo hallaràn deſcompueſto.
Puès cuando ambas Fortunas repentinas

tentàran ſu conſtancia de improviſo,
huvieran de vencer fuerzas divinas,
Cuya virtùd, cuando el interno avìſo
puſo al Alma en eſtado mas ſerèno,
al gràn origen traſladarla quiſo:
Porquè acà no le dieran triunfo llèno
Latinas, ni Aſiaticas victorias,
ni cuantas adquiriò el valòr ageno.
I ſi volò del tiempo à eternas glorias,
cuanto deve al ſuſpíro poderoſo,
que le forzò à dexàr las tranſitorias?
El míra agora el orden victorioſo
de ſus Progenitores, yà inmortales,
en el firme conſorcio del repoſo.
Penètra los diàfanos criſtales,
i eſcùcha el ſòn, que armònicas deſpiden
impelidas las ruedas celeſtiales.
Nota la lèy, con que ſus lumbres miden
la magnitùd del tèrmino preſcrito,
las Zònas, que la cercan, i dividen.
I al abraſado Amôr ſolo infinito
por las amadas prendas intercède,
que abſortas mìra en el mortàl diſtrito.
Eſta piadoſa fe conſolár puede,
i, aùn reprehendèr, ſeñòr, el llanto largo,
ſi de ſufribles límites excede:
Què aunquè el dolòr primero es tan amargo,
aquèl vigòr infuſo à quien no anima
de la eſperanza, que nos tiene à càrgo?
Quien la ignòra, ò la niega, llòre, i gìma:
què tu à ſu inſpiraciòn acudir deves,
cuando Naturaleza te laſtìma.

Modera puès las lagrimas, què llueves:
què no ſiempre la eſcarcha al Sòl reſiſte,
ni el Monte yèrto de obſtinadas nieves.
No para què nos dèn llubias, enviſte
ſiempre el Auſtro à las nubes: ni el Ibierno
àma ſiempre el horròr del ayre triſte.
Ni cuando Hèctor muriò, el dolòr fraterno
ſe entrañò en los hermanos aflijidos
tanto, què lo juzgaſen por eterno.
Tu ſolo no dàs lèy à los ſentidos:
antes en tu ſilencio eſcuchàr ſueles
del indòmito Afecto los bramidos.
Por cuàl fruto, ſeñòr, no lo compeles?
no es mengua de tus fuerzas interiores
què en la ſuerte comùn te deſconſueles?
No es tiempo yá què el grave càſo llòres:
puès deſde què lo viſte, dió el Verano
la recompenſa de la llubia en flores:
I ceñidas las ſienes el Villano
ſegunda vèz de pàlidas eſpigas,
à ſurcos fieles encomienda el grano.
Si quiera por ſu exemplo no mitigas
la obſtinada triſteza, donde llevas
el Ibierno interiòr de tus fatigas?
Del cual ſuele nazèr, què cuando elevas
la mente á la Razòn, acuden luego
del antiguo dolòr lagrimas nuevas.
Buſquemos puès, buſquemos el ſoſiego
en la inmortalidàd, que nos alienta
à robàr de ſu esfera el ſacro fuego:
I el Alma, ſi nò libre, màs atenta
por los objetos ínclitos anhèla,

què ſu meditaciòn le repreſenta.
El Tiempo con los ſuyos deſconſuela,
que apriesa los deſarma, i desfigura,
i, no ſaciado de victorias, buela.
El mármol, que, ſoberbio en ſu eſcultura,
à los quietos hueſos de tu hermano
ofreziò venerable ſepoltura:
Quien ſabe ſi tambien fuè cuerpo humano
en otro ſiglo, i lo pasò la Muerte
por ſu alterable variedàd temprano?
El ſujèto mas ſòlido, i mas fuerte
entre la fuga de los tiempos medra,
cuando en ſorda materia ſe convierte.
I otros veràn como tenàz la Yèdra
lamiendo ofenderà los terſos lados
al Epitafio de la iluſtre piedra.
Los ſepulchros tambien ſienten ſus hados,
como las otras fàbricas: mas antes
los montes miſmos contra el Tiempo armados.
Nueſtros Pyrenes puès, ó los Atlantes
de Africa guarden minas, viertan rios
en los ſenos avàros, i arrogantes:
Què del humòr, i del metàl vacios
inclinaràn decrèpitas las frentes,
que agora ocupan arboles ſombrios.
Ni à voſotras tampoco, ò ſacras Fuentes,
de vueſtro parto líquido, i ſonòro
eternas ſe os libraron las corrientes.
Si à las ondas del Tajo enturbia el oro,
i à la lùz Orientàl ſe opone Ibero,
mejorando ſus aguas el decoro:
Huîràn las Limfas, i el honòr primero

de las urnas agora manantiales,
obedeziendo al disponèr sevèro.
I aunquè agora entre sombras Pastorales
execrable segùr suena, i derriva
sus troncos para fabricas Navales:
Quien sabe si la Suerte succesiva
quiere, alterando el sèr de los estremos,
què el Màr para rebaños se aperciva?
Quizà los verdes golfos, donde hóy vemos
movèr las esperanzas de los Reyes
globos de espuma entre ambiciosos remos,
Culto recivirán, i agrestes lèyes:
verán luzìr las premiadoras hozes,
i en su labòr sudàr los tardos Bueyes.
Pasan los siglos à su fin velozes,
sin què del curso retroceda una hora
por tiernos votos, ni vehementes vozes.
La Edàd, contra sus obras venzedora,
resèrva para un ùltimo gemido
las mismas, que alimenta, i athesora:
Porquè origen mortàl les fuè infundido,
cuando les dieron el lugàr segundo,
peso en su mismo centro sostenido.
La Materia en el Thàlamo fecundo
admitiò los primeros Himenèos,
i elementos discordes sintiò el Mundo.
Desde entonzes con ansias, i desseos,
que las Formas le dàn, volvèr porfia
al primèr Chaos por ìntimos rodeos.
Màs la lùz de màs fièl Filosofía
por otros mas seguros, i propicios
à la regiòn de la Verdàd nos guia:

Entre cuyos luzientes edificios
forma el numero elècto de las Almas
eſtruendo de triumfales exercicios.
O eterna pompa! ò incorruptibles palmas!

IOVEN Reàl por el podèr del hado,
bien què adulando à tu elecciòn glorioſa
à Eſpaña, i ſus deſſeos uſurpado.
Como en Theſalia alguna vèz repoſa
Febo no menos claro, ni fecundo
cuando uſa de ſu Citara amoroſa:
Tu grande Hermano (Apolo al primer Mundo)
ſuſpende aſsi la rueda, con que mueve
las cauſas inferiores del ſegundo.
I ornado de las flores, que las nueve
celeſtiales Hermanas le han texido,
con ellas logra aquella tregua breve.
Yò en eſtos doctos ocios admitido,
i, ſin rigòr del mèrito, à ſu gracia,
vèr frutos de tu ingenio he merezido.
Verſos tuyos oî, cuya eficacia
obrarà en todo objeto reſiſtente
lo que la vòz del mùſico de Tracia.
Pero es el argumento diferente:
què al bien paſado lagrimas diò Orfeo;
tu aplauſos, i alabanzas al preſente.
En el cuàl, como iguales Hymeneo
hizo à las eſperanzas las victorias,
no por la poſſeſsiòn mengua el deſſeo.
Què aun de amargos ſuceſos las memorias
en pazes conyugales repetidas

son alimento à succesivas glorias.
O felízes consortes, cuyas vidas
à uniòn tan fièl, què à la mortàl excede,
míra la humana envidia reduzidas!
Exemplo soys de como en tiempo puede
imitarse en la tierra el gozo santo,
que en la inmortalidàd se nos concede.
Esta fuè la materia de tu cànto:
mas con tanta elegancia la descrives,
què ninguna ambiciòn aspirò à tanto.
Pero que hày què admiràr, si la recives
de un ràro ingenio de doctrina llèno,
i del afècto, à cuyas leyes vives?
Tras esto cuentas como òs dà el Tyrreno
alegre à vuestras redes vàrios pèzes,
que líbres discurrian en su seno.
Como gozas la presa, i como à vezes
dilatando la muerte à los menores,
à las matèrnas ondas los ofrezes.
I como tu de vèr los pescadores
à la presa, à la rèd, i al bàrco atentos,
lo què̀das à discursos superiores
Es mucho de elevados pensamientos
ponèr en grandes cosas el juizio,
sirviendo las humildes de instrumentos.
I todo aquèl maritimo exercicio
al de la suerte humana comprehende,
i al ambicioso fin de su artificio.
La astuta Fraude cuantas redes tiende!
que carzel texe à la Verdàd senzilla,
con que le pone horròr, si nò la prende!
Que es la vida mortal sinò barquilla

de tablas no, de vidrios fabricada,
expuesta à tempestàd, aùn en la orilla?
I el agua en sus profundos saqueada
no prueva, ò amenaza què no hay parte
de robadoras manos reservada?
Donde podremos, santa Paz, hallarte,
si nò hallas tu secreto, ni segùro
en la Naturaleza contra el Arte?
Deste comùn estràgo conjectùro
què nòs da à conozèr quien lo permite,
què te guàrda un lugàr mas lìmpio, i puro:
I si acà te lo niega, es porquè incìte
à la Mente inmortàl la repugnancia,
para què asi las alas exercite.
Pero mi vòz porquè cobrò arrogancia
en sujèto adornado por la Musa,
que oprime aquien imìta su elegancia?
Callemos puès, què no es bastante escusa
para quien el erròr previno, el zèlo:
antes su misma prevenciòn lo acusa.
Tiempo vendra què algùn dichoso buelo
me suba à tus glorioias alabanzas,
i suenen en lo còncabo del Cielo.
Puès si mayores bienaventuranzas
en ti librò, por èsta fuerza espèro
efecto à mis soberbias esperanzas.
Tu prosàpia Reàl dirè primero:
mas en los tres hermanos, en quien dura,
no tendrè envidia del sujèto à Homèro.
La Edàd presente muestra, i la futura,
en ellos los insignes Geriònes,
cuyo valòr la ilustra, i la asegura:

En cuyos tres unidos Corazones
generoso respíra un solo aliento,
dando conformidàd à sus acciones.
Escudos de la Patria, i fundamento
de su veneraciòn, de la cuàl toma
diverso el Orbe exemplo, i escarmiento.
Celèbre sus trecientos Fabios Roma,
con quien sin filos de otra espada estraña
(bien què muriendo) à los Veyentos doma:
Què con tres Castros se le opone España,
cuyo raro valòr, aunque la furia
del Tiempo con la Muerte se acompaña,
insigne les harà, i eterna injuria,

O Tu, en cuya cervíz la fuerza estriva,
en que alternan los Orbes celestiales
al Tiempo la vitoria fugitiva:
I con ruedas de providos metales
le dirijes apriesa lenta el buelo,
para què guàrde terminos iguales:
Precioso Emblema, i místico modelo,
que Atlante con razòn llamarte puedes,
como esse globo emulaciòn del Cielo.
Aunquè, à pesàr de Syracusa, excedes
en la felicidàd de la osadia
à los volubles vidrios de Archimèdes.
No fundes tu alabanza en su armonia,
ni en la escultura insigne del semblante,
que à los buríles griegos desafia:
Sinò en cuanto te forman semejante
al Hèroe, que exercita el grande oficio,

que se atribuye al fabuloso Atlante:
Porquè si dàn su zelo, i su juicio,
como causas fatàles, i primeras,
à la Virtùd intrèpido exercicio.
Què seràn sus cuydados, sinò esferas,
que en hombros del espiritu robusto
influyen providentes, i ligèras?
Imperio influyen tan benigno, i justo,
què, con la antigue dàd bien conferido,
què da sin opiniòn la pàz de Augusto.
Aqui ahuyentando el Ocio, i el Olvìdo,
suena por estas ruedas animàdas
el Tiempo en horas justas dividido.
I en tàl fe con la pàz confederadas
se reportan las bèlicas acciones,
què sirven à las leyes las espadas.
Tu, magnànimo Castro, las compones
à exemplo de ti mismo, i por ti vemos
què se prècian de amàr sus proporciones.
I à la que en ti reduze los estremos,
mansedumbre, i rigòr, à uniòn fratèrna,
el pùblico descànso agradezemos:
Porquè obrando à màs lùz la fuerza interna,
que imprimiò en tus afectos compostura,
el comercio polìtico govierna.
I la Naturaleza lo asegura
con las sùbitas mieses, que le ofreze
sin labòr de ambicioza agricultura:
Puès la constelaciòn, que nos pareze
què à nuestras esperanzas mueve guerra,
depuesto su furòr, las obedeze.
Que fuerte es èsta? ó que Deidàd se encierra

en tu valòr, que impide la venganza
de los Aſtros, tàl vèz, contra la tierra?
Sienten los altos Circulos mudanza,
i, à tu honòr, los ſoberbios Elementos
en ſu obediencia buſcan alabanza.
Tu deſarmas los rígidos portèntos:
por ti recive el ayre reſplandores,
i pacífico el ſôplo de los vientos.
Retrocede por ti à las ſuperiores
nubes el agua, i de los turbios vaſos
deſciende à dár origen à las flores.
I el Año, ſin rezèlo de los caſos,
que nazen de impreſsiòn inobediente,
buelve aſsi miſmo por ſus miſmos paſos.
Es neceſſário, alfin, què ſe ſuſtente
èſta del bien comùn fábrica inmenſa,
como en ſu eſſencia, en tu cervìz valiente:
Puès con razón, librada ſu defenſa
en eſſos felicíſsimos cuydados,
prevalezèr en fuerza dellos pienſa
contra las amenazas de los Hados.

YO quiero, mi FERNANDO, obedezerte,
i en coſas leves diſcurrir contigo,
como quien de las graves ſe divierte:
Por lo cual ſerà bien què las que digo,
no ſalgan fuera del diſtrito nueſtro:
què, alfin, van de un amigo, al otro amigo.
I nò ſòy tan ſoberbio, ni tan dieſtro
en dàr preceptos, i advertir enmiendas,
què aſpìre à procedèr como Maeſtro.

Digo puès, què me plaze el vèr què atiendas
tanto à las filoſoficas verdades,
què ſiempre de ſus ordenes dependas:
Pero que alguna vèz te deſenfades
de aquèl rigòr, i el guſto no apremiado
ſe cebe en mas benignas facultades.
Què, ſi ellas guardan ſu nativo agrado,
no ſerà meneſtèr què lo compelas
à ſeguir lo que yò le perſuado.
Què alli no hay què ocurrir à las cautelas,
que por ventura un tiempo exercitavas,
como lo enſeñan hòy nueſtras Eſcuelas:
Cuando, para provar tu intènto, andavas
afilando entimèmas, que volantes
ſalen de las dialecticas aljávas,
Porquè à lo yà pacífico levantes,
por diverſiòn el guſto con las nueve
Pièrides ingenuas, i elegantes.
I la Canuda Hiſtoria, que nos deve
á peſàr de la Muerte, exemplos vivos,
por los veſtigios de la Edàd te llève.
I ſaliendo deſpuès de ſus Archivos,
al Poëtico ardòr ſe ofrezca el pecho
diſpueſto à penſamientos mas altivos.
Eſta excelente inclinaciòn ſoſpecho
(ſin què preceda riguroſo examen)
què es la que màs te dexa ſatisfecho.
Siguela puès, por mas què la deſamen
la Inconſideraciòn, i la Fortuna:
no aflijas con violencias tu dictamen.
I cuando en la ſazòn mas importuna
ſigue aquèl en la ſelva unos ladridos

al reſplandòr eſcaſo de la Luna.
I el otro rinde al juego los ſentidos,
ò en indignos ſujetos, que no ignoras,
andan nueſtros Patricios divertidos:
Tu retirado en las nocturnas horas,
eſcrive à vigilante lamparilla,
ò en la eſtudioſa lùz de las Auroras,
Contra el Rapàz, que la Razòn humilla,
remedios nuevos, con primòr juntando
en los verſos delèyte, i maravilla.
I ſi te inſtiga mas, dulce FERNANDO,
la fama de magnanimas acciones,
coſtumbres, i Provincias explorando:
O ſi à canto mas digno te diſpones,
inquiriendo el concurſo de los ſiete
Planetas, i ſus varias impreſsiones:
Reſuelvete al deſignio, i acomete:
què, à ſeguír ſus eſtìmulos reſuelto,
el Orbe encerraràs en tu retrete.
Pero ſi nò te hallàres deſembuelto
en conſonàr nueſtro lenguaje, fia
la empreſa al generoſo verſo ſuelto:
Porquè la libertád de ſu armonìa,
como ſolo ſus numeros reſpeta,
de emparentàr las vozes ſe deſvia.
I el que atiende à la parte mas perfeta,
ponderando, i midiendo conſonantes,
à ridìculo eſtorbo ſe ſujeta.
El ſer forzoſo què apercivas antes
lo menos ſuſtanciàl, verbos, i nombres,
que ſuenen con accentos ſemejantes!
I què ſi ha de acabàr la eſtanza en hombres,

como si te mostrasse alguna Fiera,
diga el verso anteriòr, que no te asombres!
Por esto apenas oyes Rima entera,
con ambas partes faciles, i llanas,
i excluyes por ociosa la primera:
Como para guisàr palustres Ranas,
què, sospechoso el cuerpezillo todo,
las piernas solo nos ofrezen sanas.
I, cuando aplaya el Nilo, deste modo
càusa el fecundo Sol generaciones
en las grasezas del informe lòdo.
Que organiza los hùmedos terrones:
escarban yà los piès, gruñen las testas,
sin darles forma entera de Ratones.
Desde què llevan consonante acuestas
miran su trabazòn los versos ruda,
con vozes no importantes ni dispuestas.
Concedo què, a las vezes, nos ayuda,
i apoya la sentencia, si lo ablanda
el Arte, ò à mejòr lugàr lo muda.
La fuerza del dinero, ò sirve, ò mànda,
i la del consonante: què igualmente
por uno destos dos estremos anda.
Màs quien por una clausula elocuente,
para un finàl escrita de antemano,
pàsa incùlta la parte precedente,
En que se diferencia de un Tyràno,
que por medios injustos encamìna
alguna utilidàd del tràto humano?
Perezca la politica dotrina,
que por sacàr de la maldàd ganancia,
la lèy de las virtudes arruina.

Pero si acomodàr la consonancia
con liberalidàd, ò con miseria
es en las Rimas càso de importancia:
El Escritòr abunde en la materia,
para què se le vengan à la pluma
cuantas palabras buelan en Ibèria.
Mas el furòr nativo no presuma
reduzirlas à numero, i concierto,
sin sumo estudio, i sin industria suma.
Homèro en estas ondas tan experto,
què sòbre trozos de animosas naves
responde como Oràculo en el puerto:
Para sèr mas accepto à las suaves
Musas, surcò primero luengos dias
profundos golfos de otras ciencias graves.
Si tu para las dos Filosofias
yà, por Platòn, de Sòcrates conozes
las siempre misteriosas ironìas.
I prendèr te dexaste de las vozes,
con que suele el sutil Estagirìta
dàr càza à los espiritus velozes:
Por essa docta antiguedàd escrita
dexa corrèr tu ingenio, i sin rezèlo,
conformè à su elecciòn, ròba, ò imita.
Suelta despuès al voluntario buelo
pomposa vela en golfo tan remoto,
què no descubra sinò Màr, i Cielo.
No navegante yà, sinò Piloto
intrèpido à las olas insolentes,
tanto como à los ímpetus del Nòto.
Quiero dezir: què cuando en los corrientes
methodos varios te hayas dado filos,

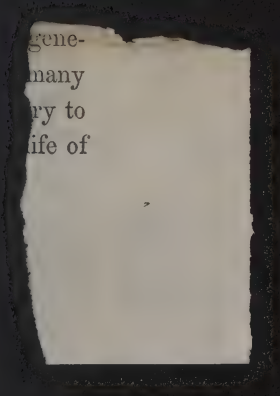
con deſtreza yà propria los frecuentes:
Porquè los dos genericos eſtilos
mas de un naufragio nuevo nos aviſa,
què no por frecuentados ſon tranquilos.
Obliga el uno à brevedad conciſa:
què aunquè la demaſiada lùz deſama,
prècia la elocuciòn peynada, i liſa.
I no ſolo el honòr del Epigràma
recivè calidàd deſte preceto,
ſinò la Lira, con que Amòr nos llama.
El tràgico fervòr puesto en aprieto,
i la Satyra, en eſte càſo amiga
ſiempre del Panegyrico perfeto.
El Emulo de Pyndaro lo diga,
por quien Venoſa el titulo recive,
que a veneràr à Thebas nos obliga.
I en el Romano Autòr, que en proſa eſcrive,
deſde què falleziò ſu Auguſto, Annales,
el compendioſo Laconiſmo vive.
A Trajano ſus dotes inmortales
refiere Plinio en eſte acento puro
ſin vozes tenebroſas, ni triviales.
De las primeras quien corriò ſegùro,
ſi el Presbitero docto de Cartàgo,
aſpirando à ſèr breve, quedò eſcuro?
Mas quien al Genio floreziente, i vàgo
de Sèneca llamò càl ſin arena,
no provò los efectos de ſu halàgo.
No niego yò, què de ſentencias llena
la Agudeza ſin límites congoja,
i al rigòr, con que hiere nos condena:
Como la nube, que granizo arroja

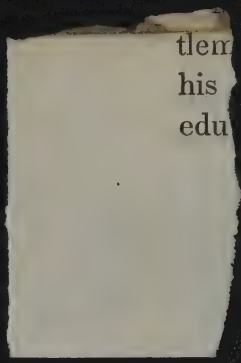
ſobre eſperanzas ruſticas floridas,
que aqui deſtronca, i acullà deshoja:
I al golpe de las rezias avenidas
mira el Cultòr ſu induſtria defraudada,
que yaze entre las ramas eſparzidas.
La fuerza puès no venga arrebatada
en eſta brevedàd jaculatoria,
ſi quieres què deleyte, i perſuada:
Aunquè por ambiciòn de mayòr gloria
fleche cada palabra una ſentencia,
i òbre cada ſentencia una victoria:
Què en el ſegundo eſtìlo hày elocuencia,
que entre la iguàl corriente del progreſo
aníma ſu fervòr con la frecuencia:
I en ſu mediocridàd llèva gran peſo,
puès ſin què lo envilezca, ni lo encumbre,
le ſuele dàr mas pròſpero ſuceſo.
Pruevaſe por razòn, i por coſtumbre,
què, aunquè no influye en termino tan breve,
ínſta con mas vigòr la Manſedumbre:
Como en Ibierno decendèr la nieve
tan ſoſegada vemos, què al ſentido
pareze què ni báxa, ni ſe mueve:
Pero en valles, i montes recivido
de la càndida llubia el humòr lènto
los cubre, i fertiliza ſin ruido.
Con la perſeverancia deſte aliento
canta Homèro las îras juveniles,
i el Orbe eſcùcha atònito, ò atènto.
I Maròn los afectos paſtorìles,
el culto agreſte, i el Varòn Troyano,
que el Cielo arrebatò al furòr de Aquíles.

Eſte, què llama el Vulgo eſtìlo llano,
encubre tantas fuerzas, què quien oſa
tàl vèz acometerle, ſuda en vano.
I ſu facilidàd dificultoſa
tambien convida, i deſanìma luego
en los dos Corifèos de la Proſa.
Fulmína la Retorica del Griego:
pero deſata aquèl vigòr divino
en la igualdàd frecuente con ſoſiego.
No menos el Demòſtenes Latino,
para cùya riqueza uſùrpa el oro,
que naziò en minas Athicas, Arpino.
Yò ha mucho què lo hurtè para el decoro
de algun Poema, i hecho el aparato,
me aſentè ſòbre el arca del teſoro:
Porquè me profanò el cuydado ingrato
de gràn cauſa civìl, à peſàr mio,
i es meneſtèr purgarme de ſu tràto:
Què, alfin, no ſufre la altivèz de Clío,
què cànto venerable ſe medíte,
ſinò en la ſoledàd de ſu deſvío.
Demàs deſto no falta quien me incíte
à què, ſi ornarme de Laurèl deſſèo,
los nùmeros Latinos exercíte:
Porquè guſta de vèr aquèl Muſèo
la oſtentaciòn del Dàctilo gallarda
tropellàr la quietùd del Eſpondèo.
I cuando aquèl proſigue, i èſte tàrda,
màs gracia deſta prieſa, i deſte eſpacio,
què de los piès de nueſtro verſo aguarda.
Màs yò sè bien el ſueño, con que Horacio
(antes el miſmo Ròmulo) me enſèña

què llevàr verſos al antiguo Làcio
Fuera lo miſmo, què à los boſques leña,
i traſtornàr en Betis, ò en Ibèrò
una vaſija de agua muy pequeña.
Nueſtra Patria no quiere, ni yò quiero
abortar un Poèma colecticio
de lenguaje, i eſpiritu eſtrangero:
Puès cuando me quiſiera dàr propicio,
Maròn para ſu fâbrica centones,
quien ſabe cuàl ſurgiera el edificio?
Con marmoles de nobles inſcripciones
(Teatro un tiempo, i Aras) en Sagunto
fabrican hòy tabernas, i meſones.
Yà me pareze puès, què al miſmo punto
que me retíro à vida libre, i ſola,
imitaciones, i advertencias jùnto.
I què mi Muſa fièl, como Eſpañola,
à veneràr nueſtras banderas viene,
donde la Religiòn las enarbòla.
Què en los ſilvoſos montes de Pyrène,
en ningùn tiempo infieles, ni profanos,
las eſpadas Cathòlicas previene:
Para què las recivan de ſus manos
los Hèroes, que eſcogiò por lidiadores
contra los eſcuadrones Africanos:
Cuando, por dàr ſeñàl de ſus favores,
ſòbre uno de los arboles fuè viſta
càndida Crùz bibrando reſplandores.
Con lo cuàl diò principio à la conquiſta
el Rey, en los fervores de la guerra,
por ſu velozidàd llamado Ariſta.
Porquè al ìmpetu, horrible, con que cierra,

como de flor de facudidas ramas,
se cubre de arcos Punicos la tierra.
Azèro en limpias òrdenes de escàmas
tèxe á nuestros Campiònes las lorìgas,
que, ilustradas del Sòl, arrojan llamas.
I en ambas Huestes fieles, i enemigas
Hèctores, Tùrnos, Nísos, Telemònes
exercìtan las bèlicas fatigas.
Ni con esfuerzo de ìnclitos Varones,
faltaràn otras Virgenes guerreras,
como en Frìgios, i en Tùscos escuadrones.
Aqui veràs Pantasilèas fieras,
Camìlas fuertes, que, dexàda el ârte
de Aràgne, siguen tròmpas, i bandèras.
Ni cairà ocioso el àrco en èsta parte,
de cùyos tíros nazen los desseos,
con que Amòr solicíta al mismo Màrte.
Los ramos de los robres Pyrinèos
desgajarà el honór de las hazañas,
i en tanto que los viste de trofeos,
Sonarà el Abolorio en sus montañas
progenitor de tantos graves Nietos,
que hòy veneramos en las tres Españas.
No guardarè el rigòr de los precetos
en muchas partes, sin buscàr escusa
ni perdòn, por justisimos respetos.
I si algùn Aristarco nos acùsa,
sepa què los preceptos no guardados
cantaràn alabanzas à mi Musa:
Què, si sube màs què ellos ciertos grados
por obra de una fuga generosa,
contentos quedaràn, i no agraviados.


gene-
many
ry to
ife of


tlem
his
edu

Asi havràs visto alguna Nimfa hermosa,
que desprecia el ornato, ò lo modèra
quizà con negligencia artificiosa.
Què es mucho de hermosura verdadera,
à vezes, consultàr con el espejo,
mas por la adulaciòn, que dèl espèra,
què por necessidàd de su consejo.

DON Iuan, yà se me ha puesto en el cervelo,
què aprendes la Civil Iurisprudencia
contra la inclinaciòn, que te diò el Cielo.
Si la resistes, i à tu resistencia
los Astros cèden, no te dificùlto
el laberínto de essa grave ciencia.
Pèro à pesàr del predominio ocùlto?
yò saldrè buen cetrèro al mismo plàzo,
que tu salieres buen Iurisconsulto:
I por las càlles requiriendo el lazo
del capirote, i el de las pihuelas,
sufrirè què el Halcòn me mànque un brazo.
Si te llaman las Musas, no te muelas
en posponèr tan elevados gustos
à escarmientos, arbitrios, i cautelas,
Que Cèsares políticos, i Augùstos
en leyes convirtieron, exercicio,
que hòy pòstra los sujetos mas robustos.
En ti sabràs cuan raro beneficio
pàra nuestra Repùblica seria
el topàr càda Ingenio con su oficio.
Què si el Guerrero al ocio se desvia:
si el Filòsofo empùña una bandèra:

i el Cauſídico eſtudià Geometrìa.
Si ninguno en ſu centro perſevèra,
ò para inveſtigarle pierde el tino,
deſte comùn deſorden que ſe eſpèra?
A ti ſe te atravieſa en el camino
Bàrtulo agora, que al eſtudio humano
quiere què humílles el furór divino.
Que te và à ti en què oſtènte Papiniano
agudiſsimo ingenio, cuando mìra
un teſtamento inteligible, i llano?
I mas ſi aſtuta entonzes la Mentira
à inxerír en el facíl junco, liſo
ñudos, de que reſùlte un pleyto, aſpira?
El verà ſi el difunto ponèr quiſo
ſubſtituciòn vulgàr à ſu heredero,
ò cargarle inmortàl Fideicomiſo.
I tu por donde Pyndaro, i Homero
á Virgilio, i à Horacio abrieron ſenda,
paſa à lograr tu genio verdadero.
Noble has nazido, i manantiàl tu hazienda
te fertiliza, ſin què la Fortuna,
ò tu olvìdo, la agòte, ò la ſuſpenda.
Huye eſſa profeſsiòn, que te importuna,
i ſigue el nobiliſsimo miſterio,
que en ſi miſmo formò de todas una.
Màs quierote advertìr (no con impèrio,
ſinò à tus piès, para què no imagines
què me arrògo el honòr del Magiſterio)
Què puès entras agora en los confines
del Parnàſo, imploràr què te coròne,
al Ingenio las fuerzas examines:
I tenle en opiniòn, ſi ſe diſpone,

tras el examen. à eſcojèr ſujèto,
que con ſu habilidàd ſe proporcione:
Què haviendola medido, cuàl conceto
te ſaldrà por abòrto de las ſienes,
ſino en todos ſus terminos perfeto?
Si tus primicias dedicadas tienes
al rigòr de amoroſa Tyranía,
picado entre favores, i deſdènes:
Al diſcernìr palabras, bien ſeria
no entretexèr las lòbregas, i agenas
con las que Eſpaña favoreze, i cria:
Porquè, ſi con aſtucia las ordenas
en fraſi viva, ſonaràn trabadas,
mejòr què las de Roma, i las de Athènas.
Con tal juntura, no te perſuadas
què por humildes te ſaldràn vulgares,
ni por muy eſcogidas afectadas:
Antes, ſi en rima larga las juntàres,
ſurgirà tan lacònica, i tan ſàbia,
què la envidien el Tòrmes, i el Henàres:
O en el verſo menòr, que entre la ràbia
de ſus flechas, nos truxo por delicias
de las eſcuelas Punicas Aràbia.
Màs ſi tu Nimfa celebràr codicias,
ſabe què, aunquè Poëtico el ornato
le acumule riquezas tranſlaticias,
Las tranſlaciones duras, como ingrato
luſtre, las huye en deſatando el hìlo
à ſus liſonjas, la benigna Eràto.
Serà bien què ſin forma, i ſin eſtìlo
luzgan en la hermoſura los deſpòjos
eſplendidos del Gànges, i del Nìlo.

Zafiros, ò Esmeraldas son los ojos?
i Diamante la tèz? Perlas los dientes?
i encendidos Rubies los labios rojos?
Las manos (que à Marfiles excelentes,
imìta su candór) seràn cristales,
si nò se han de preciàr de transparentes?
Cuando destas metàforas te vales,
no las retìres de su oficio tanto,
què aun al afecto salgan desleales.
Màs si eres Lapidario, no me espànto
de què las gracias huyan essa parte:
què es pedreria, i no amoroso cànto.
Ni sutilizes mucho con el arte
las congojas, que Amòr finezas llàma,
si esperas en su gùsto acreditarte.
No las describe, el que de vèras àma,
con pluma metafísica, ni dùda
què cualquièr lìbre adòrno las infàma.
Gima el enfèrmo, i con noticia ruda
del pùlso, acùse la inquietùd del sèno,
donde clàma sin vóz la Fiebre aguda.
Explicaràlas con primór Galeno,
que examìna en su origen la dolencia,
i nunca le enmudeze el daño ageno.
O cuanto el puro Amòr se diferencia
del astuto, i vulgàr, cuando senzillo
se opone à la ambiciòn de la elocuencia!
Este es el alto fin, porquè le humìllo
à què no afile en rimas elocuentes
contra sus esperanzas el cuchillo.
Cuando dezir tu pena à Silvia intentes,
como creerà que sientes lo que dizes,

oyendo cuan bien dizes lo que sientes?
Màs sirven al ingenio essos matizes,
què al dolòr, puès con cùlpa de inmodesto
tolèra essos follages infelizes.
I, aunquè assevèro mi opiniòn, protesto
què ni à la docta escuela Petrarquista,
ni à su Autòr venerable arguyò en esto.
La Verdàd se lamènta de otra lista
de antiguos, i modernos, que la exorna,
en este gran precepto mal prevista?
Que en sus purezas de un jardin trastòrna
llèno el canàsto, i con las mismas flores
la encubre, cuando piensa què la adòrna.
I embuelto en los poëticos honores
(si la superflua erudiciòn no cèsa)
pereze lo essenciàl de los amores.
Puès que dirè del verso, donde exprèsa
dulce pasiòn, ò belicòsa hazàña
en cantàres dramàticos profèsa?
Mejòr què otras Provincias nuestra España
tiernos afectos, i orgullosos tranzes
en numeros mas breves acompàña.
Pero no á sus letrillas, i Romanzes,
donde Màrte, i Amòr fundan blasones,
aunquè lo mànde Silvia, te abalànzes.
No el bizarro Neblì tras los Gorriones
(vulgo volàtil) càla, ni desciende,
terròr de fugitivos escuadrones.
Què allà vezino al Sòl sus alas tiende,
i à vista de las mas soberbias aves,
feliz Piràta, altivas Garzas prènde.
Huelgome puès, de què la Enèyda alaves,

la Thebàyda, i la Ilìada primero,
unico exemplo à los Heroycos graves.
Llàme fuente de ingenios Grècia à Homèro:
pero ocùrrale el tuyo, i no le temas:
què, ſi buelve por ſi, como lo eſpero,
Preſto darà el mayòr de los Poèmas,
de hazañas llèno, i de invenciòn tan braba,
què no eſtíme el friſàr con las ſupremas.
Sigue la imitaciòn, que tanto alàba
la Eſcuela, por precepto mas ſegùro:
què al miſmo Alcìdes quitaràs la Clàba.
Tragedia eſcriviràs càno, i madùro:
què agora, aunquè Sofòcles te convìde,
has de apelarte al termino futuro:
Puès yà, ni por Euripides, le pide,
ni por Sèneca, alguno el Reàl calzado,
con que à la pòmpa Tràgica preſide.
Si hòy la eſcrives, de Sabios admirado
al ſordo viento volaràs, poſpueſta
la aclamaciòn del populár Senado.
Pàra ellos puès el alto eſtílo aprèſta,
en cuyo judicioſo honòr ſoſiegues,
ſin reſpetàr la multitùd molèſta.
Pero cuando à eſcrivír Sàtyras llègues,
á ningùn irritado cartapacio,
ſinò al del càuto luvenàl te entrègues:
Porquè nadie à los guſtos de Palacio
tomò el pùlſo jamàs con tanto acierto,
(con permiſiòn de nueſtro inſigne Horàcio)
Eſto en razòn de Sàtyras te advierto:
aunquè de las mas agrias, ò mas finas
hablas como enemigo deſcubierto.

Tràs esto à Musas Còmicas te inclinas,
si bien las sequedades aborrezes
de las Fàbulas griegas, i latinas.
I no lo estràño: pero muchas vezes
en lo que yaze desabrido, i sèco,
hallan què ponderàr discretos Iuezes.
Si el cotùrno troçàres por el zueco,
tu invenciòn fèrtil goza: què luzído,
sin duda, te saldrà, i alegre el trueco.
Hàz puès, què assi como al Contexto unido
mandas què con el Mètodo se abràze,
que excluye la ignorancia, i al olvìdo,
Enrède lo Historiàl desde què naze,
hasta què la Catàstrofe risueña
con sutíl disereciòn lo desenlàze.
I puès què à la instrucciòn moràl se empèña,
no trayga para exemplos de la vida
los que algùn deliràte enfèrmo sueña:
Què ni la Plèbe es bien què se despida
despuès què te prestò grato silencio,
si nò desesperada, desabrida.
Yò aquellas seys ficciones reverèncio,
(como què reverèncio? què idolàtro)
que en sus cinco actos desplegó Terencio.
Cierra la tuya, al ùso, en tres, ò en cuatro:
què si ella yà con risas, yà con lloros
los afectos nos pùrga en el teatro:
Si en lenguages mas claros, què sonòros
discurre bien con prosa en metro inserta:
si guàrda à las figuras sus decoros,
Hallarà alguna impropiedàd la puerta.
para descomponèr lo que compones,

ò por abuſo, ò por deſcuydo, abierta?
Animo puès: i pàra què en los dones
de tan raro inventòr ſu gloria herèdes,
fùndate en veriſimiles acciones.
No en la ſelva al Delfín buſquen las redes,
ni al javalí en el pièlago los cànes:
puès què en ſus patrias oprimirlos puedes.
Segùn lo cuàl, no quieran los Galànes,
aunquè traten, ò incautos, ò ſutíles
con Ramèras, con Siervos, ò Truhànes,
Envilezerſe entre Plebeyos viles,
ſin diſcuento: ni Principes, ni Reyes
aplebeyàr los animos gentiles.
Tu ſin gran cauſa no los aplebeyes
tanto, què à ſus acciones, i à ſus famas
prefiera un ſiervo infièl, que les dè leyes.
I no alèguen à Sèneca las Damas,
ni à Marciàl, ſi tàl vèz por trabeſura
no fiſgan de ſentencias, i epigramas.
I eſto de introduzir una figura,
que à ſolas hàble con tardanza inmenſa,
no es falta de invenciòn, i aùn de cordura?
Diràn què aſsi nos dize lo que pienſa,
i lo que determina allà en ſu mente:
(à mi entendèr) ridicula defenſa.
No es facil de inventàr un confidente,
aquien deſcubra el otro del abiſmo
del Alma, lo que dùda, ò lo que ſiente?
Soliloquio es hablàr conſigo miſmo.
pèro, aunquè no converſen dos, burlona
quiſo Grecià llamarle Dialogiſmo.
Quien no ſe burlarà de una perſona,

que

que, ſin oyente, ſobre algùn ſuceſo
en forma de Dialogo razona?
El de Fedra por Thays fuè un rapto expreſo;
mas los de Plauto en ſu comedia vieja
quien los eſcùcha, que no pierda el ſeſo?
Si ayrado un Padre fòrma llanto, ò quèja,
nò pàra provocàr el Pueblo à riſa,
le interrompa el Plebèyo, que gracèja:
Què ſi nueſtra piedàd, por tan preciſa
obligaciòn, ſocòrre al afligido,
como Naturaleza nos lo avìſa,
Quien hày tan fàlto del comùn ſentido,
què por gùſto de un chiſte, i de un apòdo,
vèr quiera un noble Afecto eſcarnezido?
Hàz, alfin, què el lugàr, el tiempo, el modo
guarden ſu propriedàd: porquè una parte,
que tuerza deſta lèy, deſtruye al Todo.
Eſte precepto aſàz deſobligarte
de otros muchos podrà con que prudente
(i aùn peſada tàl vèz) nos canſa el Arte.
Pèro ningùn Poèma tuyo intènte,
luego como ſe còpie, ò ſe concluya,
à la pùblica lùz ſalir reciente.
No le diſte tu el sèr? no es obra tuya?
Puès eſpère à què en ti aquèl amòr tierno
de la propria invenciòn ſe diſminuya.
Sevèra lèy: mas hizola el Govierno,
ſagàz, parà entibiàr al apetito
del anciano Parnàſo, i del moderno;
Es la lìma el mas noble requiſito:
i aſsi, no peligrando la ſuſtancia
del verſo delicioſamente eſcrito,

Reformele ſu prodiga elegancia,
como el gran Venuſino lo diſpuſo,
(por mas què à ſus ſequazes la ignorancia,
Cuando ciñes lo ocioſo, i lo difuſo,
para dexarlo adelgazado, i breve,
diga què formas de una lanza un huſo)
Què, aun limado con arte, es bien què prueve
à paſàr por las dudas, i opiniones,
que el cuydado ſegundo al honòr mueve.
Bòrralo con crueldàd: no te perdònes:
pues con gòzo has de vèr cuanto mas vale
lo que durmiò en los pròvidos borrònes.
Saldrà dellos tan puro, què ſe iguàle
con el rayo ſolàr, que el ayre dora,
cuando mas limpio de las nubes ſale.
I porquè un Sàbio todo lo mejòra,
à lo que otro Ariſtàrco aconſejàſe
te quiſiera yo vèr atènto agòra:
I què, dexada la ſuprema Claſe,
què ocupas, te fingieras menos dieſtro,
para què con impèrio te exhortaſe.
Què à ſu eſcuela de niños, yà un Maeſtro
dixo: ſi deteneys en la memoria,
què aqui llorays en beneficio vueſtro:
Al rigòr, con que os tràto, dàd la gloria:
pues no aguàrda que el làtigo caſtigue
lo que pudo enmendàr la palmatòria.
Bien vès què ſi al principio ſe conſigue
què no engèndre opiniòn la Fantaſia,
que à deponerla à tu peſàr le oblìgue,
Es por la viva vòz, cuya energìa
màs què el precepto al proprio Amòr convenze,

ò al deſengaño le diſpone, i guia.
I para què deſpuès no te averguenze
ſu afecto, es meneſtèr domarle, cuando
à deſcubrir ſu adulaciòn comienze.
Sócrates con Theetèto converſando,
(yà fueſe por halàgo, ò por caſtìgo)
en ſu ironía miſterioſo, i blando,
Yò, (cuentan què le dixo) dulce amigo,
nazì de una Comadre, cuya ſuerte,
i à cuyo exemplo, el miſmo oficio ſigo.
Eſſo (le replicò) pudo exponerte
al exercicio de un vulgàr cuydado,
que tus contemplaciones deſconcierte?
No eres tu aquèl Filòſofo elevàdo
gloria de Athènas? El con roſtro entero,
i contra ſu alabanza pertrechàdo,
Dixo: ella fuè partèra, i yò partèro,
i como ella en los partos materiales,
yó en los del Alma con piedàd ſevèro.
I puès para què à lùz ſalgan vitales,
en la capazidàd de mi juicio
el Arte, i el Amor corren iguales:
Si con las dos potencias beneficio
la preñèz del eſpiritu eſtudioſa,
con fruto me entreguè al materno oficio.
Ella, i yò, alfin, por anſia fervoroſa,
i caſi natural deſtas paſiones,
nos lamentamos de una miſma coſa.
Ella, en las vigilantes ocaſiones,
i cuandó por ſacàr nota indecente
algùn rezien nazido en las facciones,
Con induſtrioſos dèdos, blandamente,

ſu forma à la naríz reſtituſa,
à la barba, à los labios, ò à la frente:
Si la parida, à caſo, lo entendia,
no es facil de creèr cuan como Fiera
à la piadoſa mano ſe oponia:
Sin permitír jamàs (ni à tàl partèra)
què acrecentaſe gracia, ò ſuplemènto
à lo que ella pariò, aunquè mònſtruo fuera.
Aſsi en los partos del Entendimiento,
ſi èl no lo eſtorba, haſta en la infancia ayùdo,
i las indùſtrias, que mi Madre, intènto.
Pèro cuàl vèz, ſi lo afectado, ò rudo
provò à enmendàr mi mano, la paciencia
del indiſcreto Amòr ſufrìrlo pudo?
De aqui, por no irritàr ſu complazencia,
eſcarmentando en ſu averſiòn, deſpido,
ò tèmplo, mi oficioſa diligencia.
Eſto dexó con gloria referido
de Sòcrates, Platòn. Tu à donde añade
como quedó aquèl Griego perſuadìdo.
Nòta, què aunquè la regla nos agràde,
ſiempre què da en los ànimos mas firme
lo que la viva vòz nos perſuàde.
Yò, no por incapàz, llègo à eximirme
deſtos juicios, ſinò por expèrto
en el dàño, à que pueden reduzirme
Es libre el proprio Amòr, i eſtoy tan cierto
de què la correcciòn tiene por dùra,
què no ſin mi provècho la divierto.
Què aquella ſu humildàd, ſi bien ſe apura,
cuando los propios verſos comunica,
mas pretènde alabanza, què cenſùra.

Mas preſuma de ſi la vena rica,
i la humana Piedàd no ſe entremeta
(ſi nó quiere cobràr nombre de inica)
En nò le permitír muerte indiſcreta:
ſea el echarſe un làzo à la garganta,
por eſta cauſa, lîcito al Poëta.
Mientras què con la ciencia ſe levànta
Apolínea tu eſpiritu fecundo,
por dotrina, i modèſtia à gloria tanta,
Què ſus leyes mejòre, i docto el Mundo
te ofrezca el primèr làuro, pùès no cabe
yà el gràn principio en el honòr ſegundo.
I en la Acadèmia fièl, que provàr ſabe
como el Aguila el parto à lùz mas viva,
Sòcrates fervoroſo las alàbe,
i admirado Ariſtarco las reciva.

De D. Fernãdo de Avila, y Soto Mayor.

CVANDO à las coſas pùblicas atiendes,
i el peſo, que en tus hombros ſe repàra,
tàl vèz con plectro heroyco lo ſuſpendes:
Si el tiempo à eſtas acciones les robàra,
con prolixo ſermòn, Maeſtro mio,
contra la utilidàd comùn pecàra.
Brevemente uſará mi afecto pio
de aquella libertàd, que los Romanos
davan al ſiervo en el Deciembre frio.
I en eſte, que à los montes Sevillanos
de ſu follage los deſarma, quiero
ocioſa ocupaciòn dàr à tus manos.

Quisiera màs què me devieſe Ibero
què à tu Trompa los Griegos, i Latinos
reconozieſen el metàl ſevèro.
I què ſegunda vèz Capitolinos
Agones vieſen què te cede Eſtacio
el Lauro en ſus diſcurſos peregrinos.
I la cenſùra Crìtica de Horacio
en ſu pureza confeſaſe ocioſa,
i las leyes del luengo cartapacio:
Si, ò mi pluma, que apenas temeroſa
ſe levànta del polvo de la tierra,
cuanto quiere pudiera generoſa:
O, aquella alteza, que tu Eutèrpe encierra,
admitiera las cortas alabanzas,
que ſu imperioſa Mageſtàd deſtierra.
Tu ſolo puès, que ſu grandeza alcanzas,
puedes, enriqueziendo las edades,
chanzelarles ſus juſtas eſperanzas.
Que vinculada en las poſteridades
ſu doctrina eternizen, i tu nombre
cuanto abrazan Bengàla, i nueſtro Gades.
Sube eſſa luz al monte: puès el Hombre
no ſolo naze para ſi, què naze
tambien para el Republico renombre.
El Silencio en olvído ſatisfaze,
i mientras ſepultados en ſu Eſphera
al Vicio, i la Virtùd iguales haze.
Que fuera de Marón? Dime, que fuera
en eſte ſiglo la Troyana hiſtoria,
ſi el fuego deſcortès la conſumiera?
Ni que duràra la Romùlea gloria,
ſi el Silencio à ſus mèritos obſtàra

ſecrettando envidioſo ſu memoria?
Puès ni el ſoberbio marmòl, que prepàra
Roma, i con notas pùblicas ſizèla,
à las rudas Pièrides compàra.
Yà eſcùcho què tu Mènte ſe deſvèla
en vèr por donde puedas evadirte,
elidiendo èſta acciòn con tu cautèla.
Diràs, què como puedes eximirte
del diente de la Envidia venenoſo,
cuando màs intentàremos ſubirte?
Què, el que viviendo agrava eſtudioſo
al ſuyo los ingenios inferiores,
abràſa con ſu lùz al envidioſo.
I porquè eſtos indómitos errores
dòma el ſupremo fin, hipotecàdos
dexaràs à èſta acciòn tus ſucceſſores.
Què tu temes? O tiempos depravàdos!
pèro ſi alcançò tu excepciòn, que es fuerte,
i que pide conſejos acordados,
Mi rèplica no es dèvil, ſi ſe advierte.
Cuanto en los ignorantes, que te arguyen,
es mejòr, què aplaudirte, reprehenderte?
De aquellos, que en eſcuelas diſtribuyen
cuanto en doctas vigilias adquirieron,
ò en cultas Acadèmias reſtituyen,
Los Sàbios juſtamente ſe temieron:
i eſtos todos ſu lìma judicioſa
à tu vòz reverentes abſtuvieron.
Dàle puès à tu edàd, por ti glorioſa,
què de la Eternidàd favorecido
tu nombre eſcùlpa en làmina famoſa.
I mientras altamente divertido

tus mayores estudios desempeñas,
permite estos menores al sentido.
En tiempo, que por màrmoles, i peñas
oculta, ò fugitiva la Elegancia
si se atreve à hablarnos, es por señas.
Què yà por avaricia, ò ignorancia
no hay Ingenio, no hay Arte, que no afrente,
si nò se mèzcla en pùblica ganancia.
Pues no hay àrbol, no hay rama, que obediente
al rígido precepto, entre las hojas
no llève cierta su pensiòn pendiente.
I tu, Castalia Selva, te despojas,
mendíga, la Deidàd, i de tu seno
las Musas por inùtiles arrojas.
I conduze un Gitano el bòsque ameno,
i estiende por sus Templos sus alhajas,
por cofres un cofin, por cama el heno,
I en tiempo que haze à los oyentes ràjas
Còdro, que, como tu lo solemnizas,
les fuerza à què confiessen sus ventajas,
Del nombre, que en tus versos eternizas,
no oprimas en ti mismo tu alabanza.
Tarde llèga la Fama à las cenizas.
Tarde se cumple en ellas la esperanza.

EL titulo me dàs de tu Maestro,
FERNANDO? Quien dirà què adùla tanto
la Esperanza mayòr del siglo nuestro?
Soy el que à Troya debelò en el cànto?
ò el que con vòz no menos poderosa
al Tibre trasladò el honòr del Xànto?

Que

Que le guardas à Pyndaro, à quien osa
nadie emulàr? ò al Sabio, por quien Clìo
la Cìtara de Thèbas diò à Venòsa?
Tu, para hablarme, tu, cuyo albedrìo
sin lèy podrà obligarme à leyes tales,
que no admitan escusa ni desvìo,
De aquella libre permisiòn te vales,
que en Roma diò à sus Syros, i à sus Getas
el Rìto de las fiestas Saturnales?
Si nò te ignoras, que ocasiòn respetas?
no sabes què usaràs de tu derecho,
siempre què mi obediencia te prometas?
Señor, no mas: i agora satisfecho
òyeme una verdàd, que, aunquè senzilla,
hierve en si misma por salir del pecho.
Màs puès no ha de induzir la maravilla,
que tus versos, ni oràr con el corage,
que en tu prosa à Demòstenes humìlla,
Sufre què yò de los Cotùrnos baje,
i pueda mi respuesta sin cuydado
tràgico hablarte en familiàr lenguaje.
Siempre mi ingenio fuè à sus ocios dàdo:
i hòy, si el impulso proprio no le mueve,
ni à volàr, ni à salìr le persuado.
Bien podrà sèr què su elecciòn lo elève,
què su Ambiciòn? jamàs, aunquè venèra
grandes aplausos, que à la Fàma deve.
I toda la victoria le deviera,
si, assi como esparzir sus versos pudo,
darles arte, i espiritu pudiera.
Si à los Archivos con la pluma acudo,
donde la Historia yaze, como el oro

allà en ſus venas innocentes rudo.
Cuando èl me la inveſtìga, la atheſòro
en las elocuciones de la proſa,
lèjos de todo número ſonòro.
Pèro nó (bien què creze numeroſa)
con otra dimenſiòn, ni el Plectro amigo,
que en ſòrda tregua, à ſu favòr repòſa,
Agravàron las Artes, ni comigo
la utilidad comùn ſe deſempèña
en los luengos Anales, que proſigo.
I sè què la Ignorancia me deſdèña,
como la contumáz Sofiſterìa,
reſuelta en ſi de què acuſando enſèña.
La de Ariſtàrco me aſaltò algun dia,
i aunquè el temèr la Envidia es arrogancia,
no le quiſe negàr què la temia.
Màs dandome à tragàr ſu repugnancia,
(de Mitrìdates próvida cautèla)
convertì los venènos en ſuſtancia.
Ella, es alfin, la riſa de mi eſcuela
interiòr, aunquè al Vùlgo ſatisfàze,
cuando en la vòz de ſus Poëtaſtros buèla.
Sin embàrgo eſa parte, que allà yàze
de mi Poëſia, i por tu afecto pùro
de ſu cortès benignidàd renàze,
No eſpère por preſàgio muy ſegùro,
què el agràdo, que hallò rezien eſcrita,
crezerà como infància del futúro.
Agradezca què el Tiempo le permita
lo que en las tèjas al inùtil hèno,
que en naziendo lo ſèca, ô lo marchita:
Què de ſu yèrva nunca el puño llèno

oſtènta

oſtenta el ſegadòr, ni el que recòxe
las hazes de la miès la arrima al ſeno.
Si me piden què à Crítico me arròxe
pàra darle ſazòn, ſerà pedirme
que en fecundàr lo eſtèril me congòxe.
Cuando ſoſtuve en otra edàd mas firme
ciencias prolixas, de ſu eſtudio ingrato
pudieron eſſos verſos divertirme:
Màs pàra ornarlos no pasè ni un rato
dandoles energia, ò reprimiendo
el follaje ambicioſo del ornato.
No moderè, à la Sàtyra el eſtruendo,
ni añadì conſonancias à la Lyra,
quitàndo, i con primòr ſubſtituyendo,
A exemplo del Pintòr, que ſe retíra
del cuadro, que formò, i no bien enjuto
con amoroſo deſamòr lo mira:
Cuyo pincèl por reprehendido aſtuto
ſocòrre à la grân Arte, que recive
del ſegundo cuydado mejòr fruto.
Entrambos beneficios me prohive
alta noticia, que en mi pecho ocùlta,
pàra apreciarme los deſignios, vive:
I deſde què mi amòr ſe los conſùlta,
i con ſer tierno, i proprio, pènde atento
à los que le permite, ò dificùlta,
No ſe puede creèr, con el aliento
que contra ſi rebuelve, i cuan rendìdo
ſe eſpèja en ſu interiòr conozimiento.
En virtùd pues deſta verdàd te pido
què eſſas mis juveniles diverſiones
condènes al ſilèncio, i al olvìdo.

Por ti, que, para honrarme, las propones
à la Fama, no niego què confuſo
he bacilado entre ambas opiniones:
Pèro yà con acuerdo lo reùſo:
cède eſta vez: què no por mi mudanza
deſâmo la aficiòn, que las propuſo.
El que en ſu centro à conozerſe alcanza,
aùn de los Sàbios alabado, entiende
lo que infunde en ſu mente una alabanza;
I ſi, para no erràr, no ſe defiende,
ſiervo de aquella adulaciòn propicia
con ſus exhortaciones condeciende.
Remitirème en eſto à mì noticia,
ò al pùblico favòr? La atènta Dama,
ſi ſu hermoſura examinàr codicia,
Aunquè la envìdia, i las liſonjas àma
de la opiniòn comùn, pàra el examen
ocurrirà al eſpèjo, ó à la Fama?
Digo puès de ſu lùz las Muſas llamen
mi eſtìlo: pero yò no me ſubſcriva
contra la perſuaſiòn de mi dictamen.
Ay, què el fervòr de la juſticia activa
verſos, que ſer devieran inmortales,
ó les tùrba el progreſſo, ò les derriva!
Piloto à los manejos ſuſtanciales
del Govierno en Parthènope infinitos,
(de aquèl Gènio felìz cuan deſiguales!)
Abrasò ſus Poëticos eſcritos
nueſtro LVPERCIO, i defraudò el deſſéo
univerſàl de ingènios exquiſitos.
Hàz cuenta què rompiò ſu Lyra Orfèo,
ſu heròyca Trompa el grave Mantuàno,

i Sèneca el Cotùrno Sofoclèo.
Porquè, ò mas què la vida dulce hermano,
autorizaſte exemplos tan crueles
a las vigilias del eſtudio humàno?
O por què no dan vida à tus papeles
las llàmas, que à la lèy mortàl del Ave,
ùnica, apenas viſta, ſon tan fieles?
Tu puès, FERNANDO, pàra el mas ſuave
cánto de las Pièrides aprèſta
eſſa reſtauraciòn zeloſa, i grave:
Què, al horròr de Tragedia tan funèſta,
no podràn, no acetàr los verſos mios
què los ſepùlte una extincciòn modeſta?
Vanos honores ſon, què no tardìos,
eſſos, que noble la ceniza aguàrda,
quizà entre laſpes, ò Alabaſtros pios.
Pèro cuàl bien, ſi no lo eſperan, tàrda?
ò cuàl ciega Ambiciòn por ſecas flores
contra el comùn eſtràgo ſe reſguarda?
Viviràn mas què el Orbe los Honores,
aunquè los juzguen la Elección moderna,
i la antigua à la Envidia ſuperiores?
No plùgo al que ſus fàbricas govierna,
(bien què artizadas por eterna tràza)
eſtablezerles conſiſtencia eterna.
Eſte gran Todo ſiente, aùn cuando enlàza
con las Poſteridades las Memorias,
què un ùltimo ſuſpìro le amenàza.
En tanto puès què ſigue ſus victorias
el Tiempo, i por alívio nos conſiente
eſtos eſfuerzos, que llamamos glorias:
Cuando, à tu devocion, me las preſènte,

(ò tu con èl, por generòso oficio)
ninguna me serà tan excelente,
como hallarme aprovado en tu juìcio.

EN tanto què nos haze tu Esperanza
(èmula de la gloria de tu Padre)
ò Tercero FILIPO, tan ufanos:
i en tu edàd floreciente la gran Madre
acrezienta temòr con tu tardanza:
i pàra la quietùd de los Christianos
repòsa el Mundo en las paternas manos:
yà Tètis te procúre pàra yerno
Dios del inmenso Màr, i en sacras bodas
te dè sus ondas todas:
ò nueva Estrèlla yâ en lugàr eterno
à los dos tardos meses añadida,
èntre Frìgone estès, i las siguientes
brancas del Escorpion, que èl, como mìra
desde allà tu valòr, en si retìra
abrasando los brazos reluzientes,
i descubre la parte à ti devida:
mientras està esperando el Vniverso
en cuàl parte querràs ser colocado,
acostùmbrate yà à ser invocado:
concède el cùrso facil à mi verso:
pues cànto la Ciudàd, à quien ha dado
(para què fuessen para ti seguros)
Augusto Cesar con su nombre Muros.
Yà vió aquella felìze Edàd del oro
pròspera la Republica Troyàna,
no importunando al Cielo con querèllas.

I la bàrbara Mèmfis se viò usana
con sus altas Piràmides (Tesòro
inùtil, i enemigo à las estrellas,
i en numero mayòr què todas ellas)
A Grecia la ilustraron sus vitorias:
mas hòy consideramos las ruinas,
fàbricas peregrinas
un tiempo, i yà tristíssimas memorias,
á donde no se avergonzò la Gente
de postrarse, i temèr en la presencia
de Dioses, que compuso el Artificio,
i ofrezèr uno, i otro sacrificio,
votos, adoraciòn, i reverencia.
Saldivia, en ti fuè el cùlto diferente,
porquè siempre viò el Sòl en mas de un Templo
Religión verdadera, i zèlo santo:
i assi suben tus torres, sin què espánto
les dèn Mèmfis, ni Troya con su exemplo;
pues tu, Virgen, le dàs auxilio tanto,
què à la Envidia, à la Muerte, i à la furia
del Tiempo ha de dexàr eterna injuria,
Aquí, Virgen ilustre, i valerosa,
tienes tu carro, aqui tus armas tienes,
i tus Altares son nuestras almenas,
donde llamada, à nuestros votos, vienes
à miràr como el alma Pàz repòsa
entre tus Aras, de Christianos llènas
desde què viò fèlizes las arenas,
por ser pisadas de tus vivas plantas,
el gran Rio, que corre poco espacio
de tu primèr Palacio.
O edificio divíno! ô piedras santas!

no llamadas por Cítara de Orfèo:
què un artificio humilde las compuſo.
I aunquè es verdàd què ſola una Coluna
de màrmol frìſa con la miſma Luna,
no fuè el lenguaje al fabricàr confuſo:
què fuè Arquitècto el ſanto Zebedeo,
los ſiete, i mas de un Angel ſu miniſtro,
cuyos cantos reſuenan por el llano,
dò con el nombre de Ebro corre ufano,
(bien mas, què con ſus Cíſnes el Caìſtro)
eſcuchando el del Còro ſoberano,
el pequeño Arroyuelo, antiguamente
no ſufridòr de màrgenes, ni puente.
Pèro quien reduzir podrà, ò Saldìbia,
à numero las Almas conquiſtadas
à Dios por el martyrio de Daciano?
Contàr podrà las ondas alteradas,
i las arenas de la ardiente Lìbia,
i aplacàr el furòr del mar inſàno,
primero què el del Bàrbaro Tiràno:
que con mentido nombre de deſtierro
las inocentes vìctimas condèna,
a què en glorioſa pena
rindan los cuellos al contrario hierro.
Mas eſperàd, ò Martyres, què os haga
el ſanto Agricultòr en vueſtra muerte
la miſma compañia, que en la vida:
èl yà con ſu cabeza dividida,
el arbol deſtroncado, eſtà mas fuerte.
Al cuello afèa la funèſta llàga,
porquè en ſus manos hàbla la cabeza.
Màs la de ENGRACIA con el clavo abierta,

pàra el Alma glorioſa abriò la puerta:
i como flor piſada ſu belleza
fuè de mortàl amarillèz cubierta,
con cuyos hueſos, i memoria ſuya
iluſtras, Virgen, èſta Ciudàd tuya.
Cuando los Africanos eſcuadrones
tu Ciudàd, por ſu ſueño, entran ſeguros;
entre los de los Angeles traîda,
i levantada ſobre nueſtros muros
al furòr del exèrcito te opones,
del ſol luziente, i de piedàd veſtida.
El hielmo, que tu frente trae ceñida,
ò Pàlas celeſtiàl, de eſtrellas hecho,
lùze, i abràſa mas què el miſmo Oriente.
Tu acaudillas tu gente:
i ella pelèa con el miſmo pecho,
que moſtrò al derribàr à los primeros
ſoberbios, que à Miguel dieron el nombre.
Victoria fuè mayòr eſta, Maria,
què la que el Sol mirò alargando el dia,
que Dios obedeziò à la vòz de un hombre.
Mas eran inmortales los Guerreros,
i aſsi olvidan los bàrbaros deſpojos
del exèrcito muerto mal ſembrados.
Ebro corriò ſangriento: i en los prados
hàlla hòy el Labradòr los dardos rojos,
i carcàxes, eſtòrbo à los arados:
humilde los ofreze, i à ti adòra,
donde antes era muro, i Templo agora.
Vltimamente, aqui ſe deſagrabia
no poca parte del Impèrio Griego:
pues mas còbra hòy ſu Rey, què robò Troya:

ſuenan las trompas, àrde el ſacro fuego,
humèan los holores de la Aràbia,
no què̀da por ſalir riqueza, ò joya.
La boda ſe celebra, ſin què ſe òya
eſtruendo, ni rumòr de armas contrarias,
como en el caſamiento de Perſèo:
què hòy deciende Himenèo
tratando el ayre con las plumas vàrias,
la ſanta Pàz de oliva coronada.
O el mas alègre dia, i mas felíze,
què pùdo dàr el Tiempo fugitivo!
Que verſo havrà? Què eſpiritu tan vivo,
què con devido honòr lo ſolenìze?
Tu, Virgeń, en tu Sólio levantada
lo mànda celebràr devidamente:
què tu Ciudàd dichoſa à ti atribuye
èſte, i qualquier ſuceſſo, que concluye.
Mas yà la Noche ſigue haſta Poniente
á Fèbo, cuya lùz ſe diſminuye,
i, à peſàr de la ſombra, es el paſado
dia con lùz mayòr continuado.
Yà con Auguſta gravedàd ſe ofrece
FILIPO, i CARLOS con reſpeto de hijo;
los dos Pueblos confuſamente inſertos
en comùn amiſtàd, i regozíjo.
La Eſpoſa en los eſtrados reſplandeze
todos de rica pùrpura cubiertos.
Mueve el plectro Hymenèo, i la garganta
ſonòra los nupciales Hymnos cànta.
Dànza ISABELA, i tu, FILIPO, ſales
ſiguiendola con paſos deſiguales.
O regozíjo, i gloria de tu Padre!

I tu, Virgen, i Madre,
con fàz ſerèna èſte tu Pueblo míra,
i la càſa Reàl ten à tu càrgo.
Aplàca de tu hijo la gran îra:
i acàbe bien nueſtro deſtierro làrgo.

NO quiero yò cantàr como ſolia,
cuando el Cielo ofrezia la materia
alègre à Celtibèria pàra el cànto:
pèro puès en lugàr del alegria
comùn làſtima envìa à toda Eſpèria,
i la humàna miſèria puede tanto,
lloremoſla, i el llanto, Alùmnos píos,
acreziente eſtos Rios: ſuſpendamos
en eſtos ramos triſtes, i ſombrìos
los inſtrumentos mios,
con que un tiempo victorias celebràmos
del que agòra lloràmos. O inmutable
ley, i fuerza del Hado! Què lo fuerte
es devído à la Muerte,
como lo mas cadùco, i miſerable!
Cortò la inexorable, i dùra Pàrca
la vida del Monàrca, en cuya mano
deſcargò el Mauritàno Atlante el mundo:
de Alcídes indomàble funèſta àrca
en breve ſeno abárca el pèſo humàno,
de quien temblò el Tyràno en ſu profundo
Rèyno, Alcìdes ſegundo, que domando
mònſtruos, i exercitando la ſaèta,
en el alto Oèta tuvo el prèmio, cuando
lo mortàl abraſando,
volò purgado à la regiòn quièta:

i no menos ſujèta viò la tierra,
antes compueſta por ſus juſtas leyes,
què de Bàrbaros Reyes
la tiranìa domàda en juſta guerra.
Al màrmol puès, que encierra èſte teſoro,
en que de piedras, i oro ſus mayores
ſacros Progenitores reſplandezen,
de la Heliconia Sierra el docto Còro
mèzcle con nueſtro llòro ſus loòres,
i ofrezcan de las flores, que allà crezen;
Yà veo què le ofrezen los Mortales
honores celeſtiales: el Piloto
de orbe remoto llèga, i los umbrales
bèſa de las Reales
fàbricas, i en ſu Altàr ſuſpende el voto,
que prometio devoto en la tormènta,
yà los pedazos de la fràgil popa,
ya la mojada ropa,
ò el cuadro, què el naufragio repreſenta:
Què en la furia violenta, i prodigioſa
havrà ſu lùz piadoſa deſcubierto,
i ſacadole al puerto deſſeado.
Sus banderas preſenta victorioſa
la Iuventùd glorioſa, à quien del cierto
peligro, en el deſierto campo, armado
de luz, ha libertado, diſcurriendo
miſterioſo, eſtupendo combatiente:
cuàl por ſu gente, i Tèmplo con eſtruendo
vino en cavallo horrendo,
el Macabèo: ò como yà el valiente
venzedòr del ardiente Dragòn vieron
nueſtras Hueſtes venzèr ſus enemigos:

que en los trofeos antigos
cuatro cabezas bàrbaras puſieron.
Tales ſus obras fueron, tal ſu vida,
què à eſperàr nos convìda tal ventura,
i protecciòn ſegùra ſu ſanta Alma,
agora què tuvieron la cumplida
perfecciòn, yà veſtida de lùz pura,
con triumfàl veſtidura, i ſacra palma.
Defiende puès eſta alma Madre, ò jùſto
FILIPO, puès tu gùſto fuè abrazalla
nò con muralla ſola como Auguſto.
Eſſe brazo robuſto,
que del ódio civil quiſo libralla,
dìgneſe de amparalla, puès quiſiſte
de ſu Familia (hoy huèrfana) ſer Padre,
i adoptàr à ſu Madre
yà en oſcura viudèz llorosa, i triſte.
Tu hechura ſoy: aſsiſte, i dà à tu Plànta,
que fèrtil ſe levànta, tu influencia,
pàra què à tu aſsiſtencia deva el fruto:
Si en las letras conſiſte la Pàz ſanta,
que fundaſte con tanta diligencia,
i te diò cualquièr Ciencia ſu tributo,
ninguna el roſtro enxuto mueſtre al Cielo:
i el Laurèl por el ſuelo deſcompueſto,
Cìprès funèſto es ſu Corona, i vèlo
negro, que el deſconſuelo
del Alma hàze à los ojos manifieſto,
Tu imagen alívie eſto: venga Fìdia,
cuya arte, i la de Apèles, i Lisìpo
nos mueſtren à FILIPO:
demos gloria à la viſta, al Tiempo envìdia.

PVES las piadosas làgrimas vertiste
sobre el màrmol, que guàrda los despojos,
que tu gran Padre permitió à la Muerte,
enxùga, ò Succesòr, yà Rey, los ojos.
No siempre el Austro espàrze llùbias triste,
que alguna vèz sorèno las divierte:
i aunquè èl en mejòr Rèyno, por la suerte,
à que le sublimò el fatàl Suceso,
que inadvertido nuestro Afecto llòra,
la mayòr Causa adòra:
de havèr el grave hereditario pèso
librado en ti, què à lùz yà no secreta,
òrnas su centro, i sus esferas mides,
se alegra como recto, i como amante.
Iùzguese assi, que el Orbe pasò Atlante
de su cervíz cansada à la de Alcìdes,
donde adquiriò esplendòr cada Planèta,
i su cristàl por trabazòn perfeta,
sin cruxir, ni temblàr, corriò mas jùsto
en la fe de otro esfuerzo mas robusto.
Como embuelve sagàz la Fènix nueva
entre flores lo extinto, que resùlta
del fièl incèndio, i al honòr lo aplìca
del Sòl, i en funeràl manèjo ocùlta
su breve patria entre las uñas llèva,
hásta què en puro Altàr se las dedìca:
muestra despuès resplandeziente, i rica,
por donde el Nìlo al verde Egìpto bàña,
sus Esmeraldas, i Rubíes la crèsta:
lùze al àyre, i con fiesta
Exèrcito volàtil la acompàña:
i atònito, los òjos en el Cielo,

dèxa

dèxa el Cultòr el ſurco interrompido.
mùda ſeñòr aſsi el funèſto ornato,
con que tàl prenda veneraſte grato.
Cèſe en tus Reynos el filiàl gemido
por virtùd de tu exemplo: i con el vèlo
huyendo el no evitable deſconſuèlo,
con las piedras, que màs prècia el Oriente,
ciña el oro de Ofir tu hermoſa frente.
Eſtos pùblicos ruegos eſcuchàras,
aunquè à privados Lares reduzido
en ſilencio el eſpiritu eſcondieras:
puès por lùz naturàl reconozido,
i por la que àrde en tus virtudes raras,
à obediencia, i amòr nos confedèras.
Cuan bien con dulce ſuavidàd modèras
el magnànimo afecto! Eſſe repòſo,
que en la parte exteriòr al Ocio imíta,
rayos arròja al Scita,
por agenas diſcordias poderoſo:
irritado aſsi Dios dentro del ſeno
de ſèca nube ſuele armâr la mano,
que lànza el fuego ſobre los Mortales,
ràpido executor de îras Fatàles.
Otra vèz cuydas del ſoſsiego humâno
en tus Idèas facìl, i ſerèno,
i de civiles obſervancias llèno,
la nube expones, no à los rayos ſolo,
ſinò à la lùz pacífica de Apòlo.
Luego, FILIPO, ſi han de ſer tus artes
aſeguràr con armas, i con leyes
el Catholico Çetro, hàz dellas mueſtra
contra el orgullo de obſtinados Reyes.

Tropèlle los sectàrios estandartes
el rigòr de tu zelo, i de tu diestra.
I à donde, yà por experiencia nuestra,
no es ùltima del Mar la helada Thùle;
ni en Clima, ò mas vecino, ò mas remòto
respíre quien Pilòto
de la Nave de Pedro se intitùle,
sinò el Romano: empressa reservada
en el Cielo à tus àños juveniles.
Tàl era el que libró de captivèrio
su Pueblo electo, i le afirmò el Impèrio
saliendo de entre ovejas, i redìles
pàra herìr la cabeza, que cortada
la viò en diez mil vitorias estimada:
i tu Augusta Prosapia en otros tantos
hèroes te acuerda sus exemplos santos.
Mas no anhelen, ni crezcan tus hazañas
à imitaciòn de algunas: què seria
ponèr límites breves à su gloria.
Superiòr se verà tu Monarquia
(sin las tres, que hoy le dan tus tres Españas)
à cuantas suenan en soberbia historia.
Prèsto por nueva, i mas feliz vitoria,
tranquìlo el Mundo lograrà el sossiego
(no fabuloso yà) del siglo de oro.
La Tierra su tesoro
ni del hierro oprimida, ni del fuego
darà; el Robre, torziendo su costumbre,
(no sin admiraciòn) frutos opimos.
Las Greyes, por nativo lustre, ufanas
de Tyrio Carmesì ornaràn sus lanas.
I de la zarza penderà en razímos

el Nèctar, i con fèrtil manſedumbre
flores producirà la eſtèril cumbre.
I, domados los mònſtruos, en el Orbe
no verà el Sòl quien tu precepto eſtòrbe.
Mas yà venziendo el ímpetu marìno
ſùrcan armados leños el Tirreno,
porquè merezen conduzír tu Eſpoſa,
de quien recive leyes el Deſtíno,
i el Pièlago, por orden imperioſa,
fírme tranquilidàd en tiempo agèno.
I puès con tàl medida
le guardan fe las inclemencias todas,
à ſus Reynos, yà pròſperos, arríbe.
I tu, mi Lyra, agora ſuſpendida,
pàra las ſacras bodas
à los nupciales hymnos te apercíbe.

NO induze neceſsidàd,
ò Ràm, la gran Providencia
en la humàna voluntàd,
aunquè ànde ſu omnipotencia
ſòbre nueſtra libertàd.
Con ella venzen los fuertes
en Dios, que les da las Palmas:
porquè eſtàn, como tu adviertes,
en nueſtras manos las Almas,
i en la de Dios nueſtras ſuertes.

COMO fuè à Apolo por los Dioſes dada
la gloria de ponèr firmeza en Delos,
libràron tus Magnànimos Abuèlos
la del Orbe en los filos de tu eſpada,
Introduziendo aquella pàz ſagrada,
que libre de eſperanzas, i rezelos,
aſida à ſu virtùd deſde los Cielos
à lo inferiòr ſu habitaciòn traſlada.
Quiere, ò gràn Suceſor, què con tu exèmplo,
ſuperiòr Fuerza, aſsi las coſas mùdes,
què te agradezca el Siglo ſu mudanza.
Pàra eſte fin te ſiguen las Virtudes,
porquè ſe crìe, i crezca èſta Eſperanza
èntre las ſacras Aras de ſu Tèmplo.

ESTE ſi, Gran FILIPO, què es dominio
mayòr, què el que los Reynos te aſſegùra:
puès reduxo tu afecto à compoſtura
tàl, què dió à las virtudes patrocinio.
Aunquè ſe aflija càndido el Armìnio
por no admitìr manzilla en ſu blancura,
la que lùze en tu eſpiritu es mas pùra,
i ſu deſignio ſuperiòr deſignio.
Emulo de la Angèlica purèza
triunfò à la ſombra del corpòreo vèlo,
que pùdo reprimir ſu interna gloria.
Sòlo el raro eſpectàculo viò el Cielo,
i con admiraciòn de la vitoria,
le humillò la cervíz Naturaleza.

NAZES, ò Infante, en hora no entendida,
ni ſujeta al arbìtrio de la Suerte,
pues, en fe de què à Dios plùgo eſcojerte
para què à la Aſia libres oprimida,
Como otra Esfèra celeſtiàl movida
tu Auguſta Madre por virtùd mas fuerte,
cuando la Vida ſe eſcondiò en la Muerte,
te pone en los umbrales de la vida.
Por tu Cètro verà fieles Cultores
el gran Sepùlcro, i cobrarà ſu gloria
el ſacro Impèrio, agora profanado.
Crèze pues, no te uſùrpe la vitoria
tu Padre à ſus deſignios obligado,
i tu de generoſa envídia llòres.

NO turba nueſtro llanto la alabanza,
que hoy ſuena, l òven Reàl, en la vitoria,
que de la vida, ò muerte tranſitoria
en mejòr vida tu virtùd alcanza.
Solo ſe eſtiende à la fatàl mudanza
del gran principio de glorioſa hiſtoria,
en quien de antigua hereditaria gloria
èmula ſe moſtrava tu eſperanza.
Pidele à Dios, para lograr la nueſtra,
vitorias de ſu Igleſia, pues tu zèlo
milìta yà con armas celeſtiales.
Serà en el Orbe generàl conſuelò
ver què à tu ruego devan los Mortales
lo miſmo, que devièran a tu dieſtra.

SI en los ſuceſſos pròſperos declìna,
ò Hercinia, la virtùd de los mortales,
i generoſa crèze entre los males,
produziendole glerias la ruîna:
Màs deves à la tierra peregrina,
què à la de tus Penates naturales:
aſsi como el mejòr de los metàles
deve mas á la llàma, que à la mina.
Què la felicidád no perficiona
àl Alma, aunquè le dà nòble matèriá,
donde con vigilancia ſe exercìte.
I los Mònſtruos, que guàrda Celtibèria
dignos de Alcìdes ſon, el cuàl no admite
de las manos del Ocio la corona.

CVANDO àl Amòr ſus flechas apreſtava
vueſtra hermoſa niñèz, Reàl ſeñora,
como quien ſu vecino dáño ignóra,
el Orbe la defenſa deſpreciava:
I aſsi en las llamas ſùbitas ſacava
centella en otro tiempo, incendio agora.
Yà Amòr ſubido en alto ſe mejòra,
pàra eſparzír los daños de ſu aljàva.
I porquè herìr las Almas de improviſo
le diſminuye al Venzedòr la gloria,
noble pregòn, què ſe defiendan, ſuena.
Màs como vèn què es vueſtra la vitoria,
aperciven los pechos à la pena,
i nieganlòs al importuno aviſo.

NO estrâño yo què à la primera ausencia,
Señora, òs descomponga el Sentimiento:
porquè tanto es mas aspero un tormento,
cuanto socorre menos la experiencia.
Mas puès concede el mismo Amór licencia,
para què se divierta el Sufrimiento,
tenedlo un poco à la Esperanza atento,
i dareys algun ocio à la Paciencia.
La mitàd de vuestra Alma, el dulce Ausènte
volverà presto: què à su afecto puro
serviràn la Razòn, i la Fortuna.
Ponèd la fe de entrambos en segùro,
formando Amòr de vuestras almas una:
què la ausencia no es mas què un accidente.

DVQVE, suspende al tiempo la vitoria,
contemplando en tu edàd què el Varòn fuerte
del Tiempo, i de los Hados la divierte
en el seno felìz de su memòria.
Ni muere aquèl valòr, que en viva historia
diò con impèrio leyes à la Suerte:
antes, ociosa, en pàz la misma Muerte
venèra los confines de su gloria.
Bibra tus verdes palmas, no concedas
ocio, ni olvído al movedòr robusto,
con que la dèvil parte fortalezes.
Añàda espacios à su edàd el jùsto,
i en su proprio vigòr viva dos vezes,
aunque lo nieguen las fatàles Ruedas.

HOY, Reál Señora, haſta la Impyrea Eſfèra
ſube en las alas de tu afecto el oro
con tàl fè, què al del miſtico teſoro,
que en Belèn ſe ofreziò, emulàr pudiera.
Fè, à cuyo aplauſo en la Regiòn primera
las Angelicas Mentes forman coro,
pàra anunciàr con jùbilo ſonòro,
la ſucceſiòn, que el Orbe de ti eſpèra.
El Màrtir, cuya fièl ſangre revive,
infunda, puès le invòcas, el aliento,
que inſpira en ſu prodigio, en tu eſperanza:
Què yà Naturaleza al dulce intènto
de compenſàr con frutos ſu tardanza,
los tèrminos geniàles apercive.

PVES tu govierno, mi FERNANDO, imita
al de Dios en los orbes celeſtiales,
aunquè excluya tàl vèz las judiciales
plumas, venère la juſticia eſcrita.
Què cuando, por ſu arbìtrio, la infinita
diſpènſa con las òrdenes fatàles,
no les tùrba los luſtres naturales,
ni el influxo comùn deſacredita.
Ni tu, ſi la magnànima Epiquèya
ſe opòne à los derechos, que nos rijen,
de ſu ornato purpùreo los deſnùdes:
Què, aunquè ella tiene altiſsimo el orijen,
no ha de penſàr què las demàs Virtudes
en ſu preſencia ſon tùrba plebèya.

CALLE sus triumfos la Romana Hiſtoria
Caſtro, puès con pacificas acciones
su politico eſtado le compones,
sin què el furór preceda à la vitoria.
Inſtrumentos fatàles de su gloria
son Caſtros, como en Africa Cipiones:
mas cedan à tu pàz sus eſcuadrones,
i á nueſtras eſperanzas su memòria.
Què cuando de la toga te deſnùdes,
librarás el ſepulcro, en que la Vida
su inmenſo amòr à los Mortales mueſtra.
Serás deſpuès comùn Tyranycìda:
deverán los dos Mundos à tu dieſtra
la gran reſtituciòn de las virtudes.

TERRENO, en cuyos ſacros manantiales
ſuele Marte bañàr hielmos, i arneſes,
i de altas picas las ferradas mieſes,
pàra volvèr diamantes sus metales.
No sin emulaciòn Pomòna, i Pàles
te libran de influencias deſcorteſes:
oſas dàr flores en agenos meſes,
i el Ocio no conòze à tus Frutales.
Màs ni tu Gènio pròſpero te alába,
ni la que armaſte luventùd robuſta,
como el hijo de Frònto, i de Flacìla.
El te dà el nombre, ò Bìlbilis, de Auguſta,
cuando en la urbanidàd flechas afìla,
con que àrma el ſeno de su docta aljàba.

AVNQVE en tus naves, ò Bretaña ingrata,
por el màr de Filipo armada bueles,
pàra robàr Catholicos bageles,
que le conduzen tributaria plata.
Por màs què el bronze pèrfido combata,
ò amenaze con màquinas crueles,
en Gàdes ſurgiràn las popas fieles
à viſta de tu herètico Piràta.
I puès de tus deſignios infelizes
no infieres los auxilios, que te envia
el común Padre, por piedàd ſevèro,
Preſto à la lùz de un vengativo dia
podrà en tus gentes religioſo Azèro
confundìr ſetas, i ſegár cervizes.

YA he viſto, ſabio Andrade, por la gloria,
con que haveys ſatisfecho á mi argumento
la que diſimulada en el tormento
reſponde à la Pacien&ia meritoria.
Què no pidiendo alìvio à la Memòria,
tregua al Furòr, ni à la Eſperanza aliènto,
deſarma, i deſtituye àl Sentimiento,
i entonzes ſe coròna de vitòria.
O, què gran lùz nos dà vueſtra elocuencia
de otras virtudes, que blandiendo palmas
occurren à la fièl Tiranicìda!
No pida puès paciencia no, à las Almas,
que abſortas dèxa vueſtro Cànto: pida
què en aplauſo conviertan la paciencia.

Del Padre Iuan Luys de la Cerda.

EL Arte fàlta, dò el ſujèto ſobra,
i el vueſtro es tàl, ſeñòr, què no me dèja
pàra miraros levantàr la ceja,
i menos alabàr la menòr obra.
Vn nuevo aliento, i fuerza mi alma còbra
cualquiera vèz, què òs tràta, i de ſu vieja
vida, i coſtumbre víl aſsi ſe aleja,
que con acciones mas iluſtres òbra.
Si recitays la Satyra divina,
ſi vueſtra Dàfne, de hermoſura palma,
en mi ſe vèn de aquèl contènto ſeñas.
I à vezes vueſtra Muſa peregrina
tanto ſe encumbra, què me ròba el alma,
la cuàl days, con que òs oygan, à las peñas.

EL Pintòr raro, à quien el arte ſòbra,
aunquè acabada la pintura dèja,
buelvela à ver, i con ſevèra cèja
la acùſa, i pone en perfecion ſu òbra.
I el que cada año con uſuras còbra,
ſembrando en tierra exercitada, i vieja,
no del cùlto ſolicìto ſe alèja,
que con ſocorros ſucceſivos òbra.
Pèro ni la que vós llamays divina
Satyra, ni el Laurèl, que llamays Palma,
deſtas dos diligencias daràn ſeñas:
Si yà vueſtra elocuencia peregrina
no les infunde à las pinturas alma,
i no cultiva las heladas peñas.

De Doña Catalina de Solis.

MIENTRAS gozamos con iguàl contento,
señor RETOR, los dias yà perdidos,
en el gùsto los ojos detenidos,
no descubrian, lo que agora siento.
En esta soledàd mi pensamiento
de espacio òs mìra, líbres los sentidos
desta fuerza secreta, que rendidos
òs dà mil pechos, vèd el fundamento.
Mi fe òs alàbe con silencio cuerdo.
Si todo el Mundo tanto amòr òs tiene,
grande es la causa de tan grande efeto.
No pensèys què òs conozco, porquè òs pierdo:
què alguna vèz para juzgàr conviene
apartàr de los ojos el objeto.

O Sòl, que dexas con mortàl contènto
los ojos de las Aguilas perdidos,
del resplandór suave detenidos
hasta sentir la fuerza, que yà siento.
Vencido te presenta el pensamiento
no solo lo inferiòr de los sentidos,
pues tambièn los demàs te tràe rendidos,
que tienen en el Alma el fundamento.
Què aunquè no jùzgo yò por poco cuerdo,
ò Sòl divino, al que por gloria tiene
morir à manos de tan grande efeto:
En huír de tus rayos no la pierdo,
si à la Fè, i à su mèrito conviene
ignoràr las grandezas de su objèto.

Del Principe de Esquilache.

SI à Filis porquè llóra le pregùnto,
què no es del alma su tristeza jùra:
mas yò, por la inquietùd de su hermosura,
què són de amòr las làgrimas barrùnto.
Llorando niega, i à sus penas jùnto
lo que ella siempre desmentír procùra,
sin vèr què encubre su infelìz cordura
en cuerpo alegre corazòn difunto.
Que pasos dà su engàño tan perdidos!
Què màl se tuerze una costumbre làrga,
pues no la venzen màquinas, ni ruegos!
Què poco deve Amòr à los Sentidos,
si al tiempo, que el secreto les encàrga,
juran los Ojos contra el Alma ciegos!

SI llorò Fìli, ò si jurò, pregùnto
que te mueve à inquirìr si verdàd jùra?
Què yò en tì, pues contemplas su hermosura,
màs què interiòr curiosidàd barrùnto.
Sílvio, el mas cuerdo, que llegò tan jùnto
al dàño, si evitarle no procùra
huyendo, cuando apèla à su cordùra,
suele quedàr en la ocasiòn difunto:
I assi, pues vès què sigue los perdidos
el què à su afècto la licencia alàrga,
admite los exemplos, i los ruegos.
Huye de lo que aprècian los Sentidos:
que aunquè al Entendimiento Amòr lo encàrga,
èl apremiado gime, i ellos ciegos.

De Lamberto Iñiguez.

RETOR, à la esperanza infièl no aspíra
con fugitivas horas tu LAMBERTO:
por conozido, mas què por expèrto,
de sus falsos halagos se retìra.
Dèntro de si con generosa îra
en lo ocùlto del alma ha descubierto,
què la Parte inferiòr tiene por cierto,
lo que, à mas noble lùz, vè què es mentira.
Si el Sentido aparente gloria alcànza,
siempre el desseo de mayòr le què̀da,
por no ser cierto bien la semejanza.
Dichoso serà, i Rey, aquèl, que pueda
el desengàño ser de su esperanza,
i sellàr con su imagen la moneda.

SI la Ambiciòn, que llèga à donde aspira,
no tòpa el gòzo, que esperò, LAMBERTO,
cuàl ingenio, ò por cauto, ò por expèrto,
de la Esperanza infièl no se retira?
Corrido estoy de no poder sin îra
contarte, cuàn à juego descubierto,
siempre què me abonò algun bien por cierto,
en la fièl possessiòn lo hallè mentira.
Si esperado el plazèr, cuando se alcànza,
tan otro viene yà, què no le què̀da
sinò aquella apacible semejanza,
Hàgame Dios tan recto Iuèz, què pueda
echàr un lazo al cuello à mi esperanza
por falsificadora de moneda.

Del Padre Fray Geronymo de S. Ioseph.

O quien pudiera, superiòr LEONARDO,
(à vès en esto superiór si quiera)
arrebatàr à la suprema esfera
el buelo de esse espiritu gallardo!
Quien la punta seràfica del dardo,
que à mi Madre abrasò, dulce, i sevèra,
entre el papèl, i vuestras manos viera
arder, luzír, i herìr à un pecho tardo!
Essa divina pluma, que briosa
en la media regiòn florèa el buelo
con morales discursos provechosa,
Penètre aquesos Or bes; àrda en zèlo:
llègue â la inmoble cumbre, i animosa
corra del sumo, i hasta el sumo Cielo.

SI alcanzays de THERESA, què à LEONARDO
los dones de su pluma inspiràr quiera,
la de cuàl Escritòr subiò à la Esfèra,
ò Geronymo, en rapto mas gallardo?
Què fixe en èl su fervoroso dardo
le pedìd como à Madre no sevèra,
vereys si quedarà, cuando le hiera,
tìbio al intènto, ò en las alas tàrdo.
Volarà à diligencia tan briosa,
què de algùn Serafín parezca el buelo,
á quien la Caridàd suprema endiosa.
Deva, sin este aplauso, à vuestro zèlo
què la esperanza de su fe animosa
en possesiòn se la convierta el Cielo.

YENDO por la via ſacra à càſo vn dia
(como tengo coſtumbre) embebezido
del todo en cierta bùrla, ò niñeria,
Encontrè con un hombre conozido
ſolamente de nombre, que llegado
à mi, ſe pàra, i de mi mano aſido.
Me pregùnta, poniendoſe à mi lado,
como và ſeñor mio? Yò le digo,
bien porcierto ſeñor, i à ſu mandado.
No me dexò por eſſo; antes comigo
ſe buelve, i viendo yò què me ſeguia,
dixe primero, quereys algo amigo?
Entonzes reſpondiò, lo que querria
es: què me conozcays, ſeñor, òs pido,
porquè ſoy hombre docto en la Poëſia.
Por eſſo ſereys vòs en mas tenido
de mi, le dixe, i procurando verme
dèl, con alguna traza, deſaſido,
Comienzo à andàr à prieſa, i detenerme
a hablàr àl oîdo à mi criado:
mas nò pudo algo deſto ſocorrerme.
Vinome al punto un traſudòr helàdo
por todo el cuerpo, i dixe: ò cuan dichoſo
es, Bollàne, tu humòr, i deſenfàdo!
Entretanto un momento el enfadoſo
la boca no cerrò jamàs, loando
las caſas de aquèl barrio ſumptuoſo.
Como me viò què à todo iva callando,
dixo: yà, và ſeñor, bien òs entiendo,
què apartàros de mi vays procurando.
No òs aprovecha pues: què yò pretendo
no dexàros à vòs tan ſola un' hora,

i donde vays òs tengo de ir ſiguiendo:
Paſſado el Tiber voy, le dixe, agora,
i he de ir ſin vòs à vèr un foraſtero,
que jùnto del jardìn de Ceſar mora.
No importa què eſtè lexos: bien ligèro
me ſiento, dize, i bien deſocupado:
no porfieys: què acompañaros quiero.
Yò entonzes, cuàl rozìn floxo, i canſado,
que echàndole la carga ſe derrièngа,
eſtuve por caerme de mi eſtado.
El hablàr ſiempre, i dalle, agora venga
à cuento lo que dize, ò al contrario:
alfin comienza aſsi una larga arenga.
Bien entiendo què en tanto a vueſtro Vàrio
no eſtimariays, ni à vueſtro ſeñor, cuanto
à mi, ſi yò òs tratàſe de ordinario.
Porquè preguntoos yò, quien ſàbe tanto
de verſos, i de hazerlos con preſteza?
i quien ſàbe cantàr como yò cànto?
I quien dànza con tanta ligereza?
quièn, ſinò yò, à Hermògenes prudente
hizo tenèr envidia à ſu deſtreza?
Pareziòme aquì tiempo conveniente
pàra atajàr ſu arenga, preguntando
teneys padre, ſeñor, ò algùn pariente?
Reſpondiò entonzes con ſemblante blàndo,
no: què à todos los tengo ſepultados,
ninguno ha yà quedado de mi bando.
Dichoſos, dixe, i bien afortunados:
yò ſòlo què̀do agora: hòy es el dia
que me eſtà amenazado por los Hàdos.
Porquè ſiendo yò niño un' Ama mia,

grande adivìna me ſacó la ſuerte
de un càntaro, i cantò èſta profecia.
A eſte niño le darà la muerte,
no dolòr de coſtado, ò calentura,
no venèno, no tòs, no eſpàda fuerte.
Vn parlero ha de ſer ſu ſepoltura:
huya puès de parlèros con cuydado,
i mas cuando llegàre à edàd madùra.
Era tarde, i aviamos llegado
al ſanto Tèmplo de la Dioſa Vèſta,
i dizeme: ſeñòr, yò eſtòy citado.
Es me forzoſo parezèr en èſta
Audiencia: no òs me vàys, què luego ſalgo,
no tardarè ùn momènto à dàr reſpueſta.
Dios me deſtrùya, amigo, ſi yò valgo
pàra plèytos, le dixe, i ſi tenerme
puedo en los piès: miràd ſi mandàys algo,
Què yò vòy donde òs dixe, i detenerme
no ſería razòn: dízeme luego,
dudoſo eſtòy, no acierto à reſolverme.
Si el plèyto dèxo, pierdo mi ſoſsiego,
ſi òs dèxo à vòs, tambien, no sè que hàga:
dexàdme, dixe, à mi por Diòs òs ruego.
No hayàys miedo què en eſto òs ſatisfàga
dixo, i comienza à andàr, yò tràs èl ſigo:
què el porfiàr me es dùra, i mortàl plàga.
Entònzes, como òs và con vueſtro amigo
Mezènas? dize, ò cuàn aviſado,
i de gente vulgàr cuàn enemigo!
Nadie con èl tan bièn ſe ha governado
como vòs: pero tengo confianza,
ſi hazeys què me reciva por criado,

Què yò ſerè ſegundo en la privanza,
i acudiria à vueſtras pretenſiones
tàn bièn, tàn ſin deſcuydo, i ſin tardanza,
Què à todos los privados, i mandones
deſprivariades vòs muy facilmente,
ſin admitír Mecènas ſus razones.
Sabèd, le dixe, què es muy diferente
de lo que vòs penſays lo que ſe uſa
en eſta caſa grande, i excelente.
Alli todo es virtùd, ninguno acùſa
àl otro, todos viven con contènto:
no hay coſa fuera de orden, ni confuſa.
Ni el rico àl pobre dà deſabrimiento,
ni el que es mas ſàbio, à mi me daña nada:
cada cuàl tiene alli ſu proprio aſsiento.
Gran coſa me contays, i poco uſada,
me dize, i pàra mi caſi increyble:
dixe, puès es verdàd averiguada.
Poneyſme, dixo, un' anſia no creible
de ſervìr à tàl hombre: puès yò creo,
dixe, ſegùn ſoys cuerdo, i apazible,
Què con una palabra, ò un menèo
con Mecènas hareys, ſegùn es blando,
què huelgue de cumplír vueſtro deſsèo.
I aunquè verèys, cuando lo vays tratando,
què àl principio es dificil, i ſevèro,
lo venzereys alfin perſeverando.
Dexadme, dixo, hazèr, porquè el dinero
es gran perſona, i con algùn preſente
un pàge grangearè, ò algùn portero,
Que me metan en tiempo conveniente
à hablàr à Mecènas: i ſi huviere

hòy en hazello algùn inconveniente,
Volverème mañana: i ſi ſupi ere
què eſtà fuera de càſa, irè corriendo
à acompañarle al tiempo que volviere.
Yò buſcarè mil trazas: porquè entiendo
què no hày bien ſin trabàjo, i què conviene
al negociante nunca eſtàr durmiendo.
Eſtando en eſto, veys aqui dò viene
Fùſco Arìſtio mi amigo, que entendido
el humòr de aquèl hombre muy bien tiene.
En juntandonos; ſed muy bien venido
el uno dize al otro: yo penſando
ſer dèl en aquèl tranze ſocorrido,
Tírole de la falda, i apretando
ſus manos con las mias, le hazía
mil ſeñas con toſèr de cuando en cuando.
El con un falſo ſonreìr finjìa
no entenderme: yo empiezo à congojarme
con còlera, i furòr, que me encendìa.
Dìxele alfin, que fuè lo que hablarme
quiſiſteys hòy? Quereys què lo tratemos?
què agora bien podrè deſocuparme.
Bien, dize, què mañana nos veremos:
hòy es fieſtà ſolene èntre la gente
Hebrea, i no es razòn los enojemos.
A mi, dixe, ningùn inconveniente
es no guardarla: porquè nunca he ſido
à tales religiones obediente.
Yò ſi, porquè no ſòy tan atrevido
dixo, i por tanto perdonadme agora,
mañana òs hablarè, ſi nò me olvído.
O deſdichada, dixe, i triſte hora,

en la cuàl ſalì hòy à paſearme,
de tantas peſadumbres cauſado ra!
Alfin èl huvo de irſe, i de dexarme
con mi importùno: mas al miſmo inſtante
me vino Dios à vèr, i à libertarme:
Què à càſo ſu contrario el pleyteante,
que pàra entonzes lo tenia citado,
lo viò venìr, i con feròz ſemblante,
Donde vays vòs trampoſo, i deſalmado
le dixo, i buelto à mi me dize, amigo,
quereys ſerme teſtigo: de buen grado,
Le dixe: yò òs ſerè muy buen teſtigo.
Entonzes dò el Iuyzio, i luèz habita,
forcejando lo llèva alfin conſigo,
I de una, i otra parte ànda la grita.
Llèvanmelo ante el Iuèz: yò quèdo ſolo:
acude àl vozeàr gente infinita:
i aſsi me librò dèl el Dios Apòlo.

O Dioſa tu que rijes
el agradable Ancio, i nueſtros fines
à tu guſto dirijes,
yà deſde el cèntro al Sòl los avecìnes,
ó yà las triumfáles
pòmpas quieras trocàr en funerales.
A ti el Labradòr pobre
con ſolìcitos ruegos te procùra,
i el que ſu nave ſòbre
el Carpàcio pièlago aventùra,
de las ondas Señora,
à tí, en partiendo de Bithìnia, adòra.

A tí el àspero Dàcio,
los fugitivos Scytas, i otras gentes
temen, i el fèrtil Làcio,
madres de Reyes bàrbaros auſentes,
los Tyranos temidos,
bien què de rica pùrpura veſtidos.
No con el piè injurioſo
èſta columna fírme poſtràr quieras:
ni el Vulgo en ſedicioſo
tumùlto al pueblo dè las armas fieras,
i el que ceſava, buelva
à armarſe, i el Impèrio ſe reſuelva.
En tu pompa precede
la gran Neceſsidàd, que en la cruèl dieſtra
los clavos, à quien cède
el leño dùro, i otros hierros mueſtra:
ni falta el gàrfio agudo,
ni el gràve plomo de piedàd deſnùdo.
Hònrate la Eſperanza,
la rara Fè de un blanco vèlo toda
cubierta, à quien Mudanza
jamàs de tu amiſtàd deſacomòda,
aùn cuando te declaras,
i los ſoberbios techos deſampàras.
El Vulgo fraudolento,
la ramèra perjùra apènas míra
el comùn detrimento
què el piè poco coſtante à tràs retíra,
i en el tranze poſtrero
rehùye la cervíz del yùgo fiero
A Cèſar, que á dàr guerra
va à los britànos, ùltimos del mundo,

i àl eſcuadròn, que atierra
los Reynos del' Aurora, i del profundo
Ocèano, te ruego
què nos lo reſtituyas con ſoſsiego.
Mas què grande verguenza!
las heridas no ſon de los hermanos?
Què infàme deſverguenza!
Lìbre pudo paſàr por nueſtras manos?
Que maldàd inventada
à atrevimiento ageno reſervada!
A quien detuvo el miedo
de Dios, que perdonaſe algunas Aras?
Cuàl hierro eſtuvo quèdo?
O tu que en nuevo yùnque lo prepàras,
hàz què èntre ſus ſaetas
á los Arabes dàñe, i Maſagètas.

PORQVE Aſtèria te aflijes,
pues te reſtituyràn en agradable
primavèra à tu Gìjes
los Favònios con ſòplo favorable,
mozo de fe conſtante,
i de riquezas Thynas abundante?
El del Nòto arrojado,
en Orico, el furòr de las impîas
Cabrillas yà aplacado,
paſa ſin repoſàr las noches frias
en la molèſta càſa,
i no ſin muchas làgrimas las pàſa.
Què à aficionarle aſpíra
de ſu huèſpeda Clòe, que lo pretende,

i què por èl ſuſpíra,
i en ſu fuego la miſera ſe enciende,
el Terzero le cuenta,
i con mil pruevas la ſagàz lo tienta:
Cuèntale de que ſuerte
la infièl mugèr a Prèto ſu marido
incitò à darle muerte
temprana, con mentiras perſuadido,
al demaſiado honèſto
Belorofònte, por creèr tan prèſto.
I què huyendo aſsi miſmo
de la Magneſa Hypòlita Pelèo,
cáſi al tartàreo abiſmo
lo hundiò por contraſtàr à ſu deſſèo:
i a èſta hiſtòria añaden
todas las que à pecàr le perſuaden.
El òye mas entero,
què peñaſcos al ímpetu marìno
en el Icàrio fiero.
Tu puès guárdate acà de tu vecino
Enìpeo, què à tu gùſto
no ſatisfaga mas de lo què es juſto.
Aunquè en el Marcio prado
ninguno corra con iguàl deſtreza:
ni del cauallo oſado
como èl fatígue, i dòme la brabeza:
ni quien tan ſuelto, i líbre
nàde en el fondo del Toſcàno Tíbre.
Cierra en anocheziendo
tu càſa, i dèxate de andàr curioſa
por las calles oyendo
de las flautas la mùſica quexoſa:

i aunquè

i aunquè te llàme dùra,
difícil, i conſtante ſer procùra.

CLOE la ſèptima vèz
las exequias celebrò:
ſiete maridos llorò:
no hay tan honrada viudèz.
Pùdo con mas ſencillèz
toda la verdàd dezír?
Mandò en la piedra eſcrivír
què ella les diò ſepoltura,
i dixo la verdàd pùra,
porquè los hizo morír.

CVATRO dientes te quedaron
(ſi bien me acuerdo) mas dòs,
Elia, de una tòs volaron,
los otros dos de otra tòs,
Seguramente toſèr
puedes yà todos los dias,
puès no tiene en tus encias
la terzera tòs que hazèr.

FIN.

CON LICENCIA, I PRIVILEGIO,

En Zaragoza, En el Hoſpital Real i General de Nueſtra Señora de Gracia, Año 1634.

A0/45.

16.

Rimas

by Bartolomé and Lupercio

Leonardo y Argensola.

1634.

D 152.17